- B E C Q U E R -

Por Santiago Montoto.

B E C Q U E R

Anda por esos mundos de Dios la figura de un poeta bohemio, que el vulgo en su infinita credulidad - y hay mucho vulgo entre los literatos y los críticos - confunde con la de un romántico soñador que se llamó Gustavo Adolfo Bécquer. Ya va siendo hora de que acabe tamaña confusión, no en todos disculpable, porque muchos saben que la figurilla que quieren hacer pasar por la del genial poeta, es un engendro con arrequives de la bohemia madrileña del siglo pasado.

A Bécquer, poeta romántico - romántico sólo porque exálto el dolor, el amor y la muerte - había que fraguarle una vida anécdótica que no desdijese del tono de sus más conocidas poesías, y los contemporáneos del poeta, en especial los periodistas, algunos años después de su muerte, sorprendidos con la popularidad que alcanzaban las "Rimas", para servir la curiosidad de las gentes, hilvanaron unos cuantos artículos, donde dibujaron un Bécquer, según creían recordar, o como su imaginación se lo fingía, seguros todos, que el autor de "La

Venta de los Ga~~s~~tos", no iba a pedirles cuenta desde la otra vida... y asi salió ello.

Pero es el caso que ya en nuestros días, y cuando la criba del tiempo y de la crítica sensata debía haber apartado todos los ripios, tópicos y lugares comunes becquerianos, nos encontramos con el mismo Bécquer del pasado siglo, el que creó Nombela y Eusebio Blasco, Castro, Serrano y Campillo, Lustanó y Rodríguez Correa, claro es, que sin la gracia y la correcta dicción de estos ingenios, que al fin y al cabo fueron originales sus retratos y no plagios, como los de los escritores a quienes aludo, si se pueden llamar ~~escritos~~ así a vulgares ilustradores de viejas fotografías.

He aquí el tuétano de la conferencia: "Nueva semblanza de Bécquer". ¿ Acertaré con el original? ¿Podré, dentro de los estrechos límites de este trabajo - más propio para un libro - delinear, siquiera sea en bosquejo, la figura del egregio poeta? He de intentarlo, y si

fracaso en la empresa, discúlpeme la limpia intención que me guía.

Al iniciar la biografía de Bécquer todos los autores - ya se dirá por qué - se detienen en señalar la ascendencia alemana del poeta. De su sangre española se habla bien poco, por la razón sencillísima de que nadie se tomó la molestia de ir a buscar los antecedentes precisos para su verdadero árbol genealógico. Porque lo que convenía -dado el falso retrato espiritual de Bécquer - era envolverlo en las brumas del Rhin, y en el pesimismo y escepticismo de algunos poetas germánicos.

De su recia españolía, de su sangre andaluza, mezclada con la de Castilla la Vieja y Vizcaya, de eso no se había hablado nunca. Y Bécquer, si hemos de decir verdad, tenía muy poca sangre alemana, ni el cuarterón siquiera; hay que remontarse en muchas generaciones, más de doscientos años, para por su quinto apellido llegar a la raiz extranjera: es decir, que al tropezar con el estrato - permítaseme el término geológico - en que todos los mortales tenemos un centenar de

abuelos, uno de los de Bécquer era alemán.

Si el padre del poeta no hubiera preferido este apellido al firmar sus cuadros, ciertamente, que a nadie se le hubiese ocurrido al hablar de un escritor que se llamaba Dominguez, Bastida, Insausti, y Vargas, sacar a colación la influencia que la sangre alemana pudo tener en la inspiración de su obra artística.

Sin embargo, el poeta, por libérrimo arbitrio de su voluntad, se llamó Bécquer, y justo es que se diga algo nuevo sobre esta rama familiar. En la primera mitad del siglo XVII se estableció en Sevilla Guillermo Bécquer, quien, sin duda para gozar de los privilegios de su nobleza, obtuvo certificación de ella en Bruselas el 3 de agosto de 1.628.

Se conserva en Sevilla esta ejecutoria, y el curioso puede comprobar como se equivocaron los biógrafos al describir las armas y escudos de la familia. Y como muchos biógrafos el verbo que más conjugan es el latino "copio, copias, copiaré", malcopiaron -¡cómo no!-

una errata al describir el blasón becqueriano. Un chevron - lo convirtieron en un churón - claro es, que si hubiesen sabido francés, no cometen tal desatino y mucho menos si hubiesen empleado la palabra castellana equivalente, como consta en el documento a que aludo.

Bien pronto adquirieron los Bécquer en la opulenta metrópoli andaluza honras y cargos honoríficos, acrecentando su hacienda y el lustre de sus blasones. Llegaron al gobierno de la ciudad, perteneciendo al Cabildo de sus Veinticuatros, fundaron mayorazgos y capellanías, fueron inquisidores, y en la catedral famosa adquirieron el patronazgo de una capilla con bóveda sepulcral y tuvieron casas principales y de mayorazgos en las collaciones de San Esteban y San Bartolomé.

Ya a mediados del siglo XVIII, la familia perdió casi toda su influencia y notoriedad; sólo hallamos como persona notable de este apellido en Sevilla a un grabador famoso: el primer artista de la es-

tirpe, porque el segundo lo fué el padre del poeta, quien no usó en los años mozos el glorioso apellido; así se observa en los documentos que de él he visto, entre otros en su partida de casamiento. Empezó a usarlo conforme avanzaba en su carrera artística, como si presintiera que en el cielo del arte había de ser luminar esplendoroso.

El padre de Bécquer fué pintor, pero no un pintor de brocha gorda, como dan a entender algunos - llamándole el "maestro Pepe"-, sino un maestro en las más nobles acepciones de la palabra, maestro en el arte de la pintura; maestro porque ejercía el sacerdocio de la enseñanza.

Como a Bécquer desde que vino al mundo se le quiso rodear de tristeza y de lágrimas, había que pintar su hogar con los más negros colores de la desesperación y de la miseria. Pero todo ello, es pura fantasía.

El padre del poeta alcanzó desahogada posición económica, y

estaba muy reputado como pintor. Nada más lejos de la realidad que la miseria y estrechez supuestas por los biógrafos al hablar del hogar de Bécquer. La familia tenía a su servicio tres criadas y un criado, permitiéndose el lujo del coche, con forros de seda, lujo éste, en aquella época y en Sevilla, nada común.

Al pintor le valían muy buenas onzas sus cuadros; tenía en Londres su principal mercado, donde sus pinturas gustaban mucho por la gracia de los asuntos y el sabor local que sabía imprimirles. A mi modo de ver, fué este artista quien cultivó con más acierto el estudio de las costumbres populares sevillanas, iniciando una tendencia que habían de seguir Cabral Bejarano, Chaves, Rossi, García Ramos, y que puestos a buscar sus origenes en la escuela de Sevilla, los hallaríamos en las pinturas de género de Murillo y Villavicencio.

Ventas y mesones, rincones solitarios y alegres perspectivas sevillanas, romerías y ferias, majos y frailes, ladrones y contraban-

distas, bailes y columpios, procesiones y escenas callejeras, fueron fuentes de aguas puras y cristalinas a que acudía para inspiración de sus cuadros. Fiel intérprete del alma popular de Sevilla, se comprende el éxito que obtuvo con sus pinturas. He aquí la primera y más fuerte influencia que en la vida del arte tuvieron Valeriano y Gustavo Adolfo. La esencia, el quid de la inspiración de los dos gloriosos hermanos, es, sin duda alguna, la interpretación y la expresión de la poesía sentida por el pueblo.

El pintor había casado con Doña Joaquina Bastida, no ciertamente de gran familia, a juzgar por la sencillez de su partida bautismal, donde por errata del amanuense aparece equivocado el apellido.

De este matrimonio nacieron varios hijos, siendo el cuarto el gran poeta.

Un biógrafo de Bécquer, Narciso Campillo, -a quien han copiado muchos-, afirma que Bécquer nació en el barrio donde Mañara presenció

su entierro, el año 1835. Señalo estos errores para que se vea hasta que punto han disparatado los que vivieron más intimamente con Bécquer y que debían estar al tanto de los pormenores de su vida.

El poeta, como es sabido, desde que Gestoso publicó por vez primera su partida de bautismo, nació el 17 de febrero de 1836. Según el padrón parroquial de San Lorenzo de este año, su padre vivía en la casa 103 de la feligresía y número 9 de la calle Ancha. ¿Correspon de la casa señalada con la lápida que dibujó Susillo con la anotada en el padrón parroquial? Tengo indicios vehementes para formular la pregunta y dejo para otro lugar la contestación del interrogante.

Los primeros años del poeta transcurrieron en la dorada medianía de la casa paterna. Al alborear de su conciencia quedó huérfano de padre y según refirió Campillo, fué recogido, como toda la familia, por don Juan Vargas, pariente no sabemos en qué grado, de la madre del poeta. Sin embargo, en el padrón de vecindad de San Lorenzo del año

1846, la familia Bécquer, que había mudado de domicilio, aparece en la calle del Potro, al número 2, figurando sólo la viuda con sus hijos Valeriano y Ricardo. Esto me hace sospechar que no fueron a vivir con Don Juan Vargas.

Según Rodríguez Correa, Bécquer aprendió las primeras letras en el Colegio de San Antonio Abad, y según Chaves en uno situado en la calle de las Palmas.

La primera noticia documentada que se tiene de los estudios de Gustavo Adolfo Bécquer, se refieren al año de 1846 en que ingresó en el Colegio de San Telmo, donde su hermano mayor, Estanislao, era ya colegial desde 1843.

Al año siguiente de su ingreso, el 15 de marzo, y es esta noticia no sabida hasta ahora, sufría el niño alumno su primer examen general, obteniendo en doctrina cristiana y en primeras letras la calificación de sobresaliente, por lo que pasó a la primera clase de ma

temáticas.

Qué fuése este centro de enseñanza, dícelo el más antiguo de los amigos de Bécquer en el artículo necrológico que le dedicó. "Había en Sevilla -escribe Campillo- a la margen del río un colegio de pilotos de altura llamado San Telmo. Era preciso para ingresar en él ser huerfano, pobre y de noble cuna; condiciones exigidas por el Estado, que costeaba la educación y alimento de los alumnos."

Las aficiones literarias y artísticas se manifestaron bien pronto en Gustavo Adolfo. A los diez años, si hemos de dar crédito a Campillo, escribió en colaboración con él un disparatado drama titulado "Los Conjurados" que hubo de representarse en el Colegio de San Telmo y cuyo original tuve la suerte de descubrir.

Suprimido el Colegio de San Telmo, Gustavo Adolfo se vió precisado a cambiar de vida. Al estudio de las matemáticas sustituyó el de las letras, en el Colegio de San Diego, donde cursaba su hermano

Valeriano, centro de enseñanza muy acreditado, dirigido por el poeta Lista. De la admiración que el joven alumno sintió por el maestro,da pruebas elocuentes una oda escrita en versos sáficos, dedicada a su muerte, acaecida en 1849; contaba Bécquer a la sazón trece años. Esta composición, que saqué a la publicidad, es la primera poesía de Gustavo Adolfo que se conoce en el orden del tiempo.

Fué también Narciso Campillo quien lanzó la especie de que al salir Bécquer del Colegio de San Telmo fué recogido por su madrina, la "señora" Monnehay. Otros biógrafos, amplían a su antojo esta referencia y, puestos a escribir, afirman que la señora Monnehay, después de haber viajado mucho en desahogada y próspera posición, decidió establecerse definitivamente en Sevilla, y procuró que su ahijado se dedicase al comercio. Algo nuevo voy a decir respecto a esta señorita -no señora- que por haber tenido en sus brazos, contando sólo diez años, durante el bautismo al poeta de las Rimas, goza de renombre y de

lugar preeminente en las biografías del romántico sevillano. De hada madrina la califica pintorescamente Benjamín Jarnés. Un hada que, a juzgar por el retrato, que también descubrí, tenía que agradecerle poco a la madre Naturaleza, a no ser un espléndido bozo que negreaba su labio.

Doña Manuela Monnehay era hija de don Carlos Monnehay y de Doña Dolores Moreno. Su padre, de nacionalidad francesa, tenía una perfumería en la plaza del Duque, lugar éste por aquellas calendas el más concurrido de Sevilla, ensalzado por la Avellaneda y el Duque de Rivas.

Don Carlos murió el 23 de julio de 1843, y la familia continuó en el negocio de los perfumes hasta el año de 1857. En los padrones de la parroquia de San Miguel, en la casa de Monnehay nunca figura el nombre de Gustavo Adolfo, prueba inequívoca de que Bécquer no fué recogido por su madrina, hija de familia, y de familia modesta,

al quedar su ahijado huérfano. Ya hoy poseo los elementos suficientes para poder asegurar que Gustavo Adolfo ni fué recogido por el mítico don Juan de Vargas ni por su madrina ni por su tio don Joaquín Domínguez Bécquer. Se puede señalar, día por día y año por año, las casas que habitó el poeta y en compañía de quién vivió, desde que nace hasta el momento que tomó la diligencia que le llevó a la Corte. Bécquer vivía entonces, y es noticia nueva, en la calle de Mendoza Rios. Las cuatro líneas de lo que se puede llamar Bécquer en Sevilla se han trocado por la devoción y diligencia del más modesto de los escritores sevillanos, en abundante material para poder trazar la biografía del poeta en sus primeros dieciocho años.

A poco de salir Gustavo Adolfo del Colegio de San Telmo, murió su madre, y es entonces cuando los huérfanos buscan y hallan amparo en la familia materna, yéndose a vivir con sus tías María y Josefa Bastida, al número 37 de la popular Alameda de Hércules, noticia también

nueva, casa esta de las que habitó el poeta, en la que vivió más tiempo.

Bécquer había heredado de su padre no solo la devoción a la pintura, sino también felices aptitudes para su cultivo, al igual que su hermano Valeriano. Los dos hermanos comenzaron el aprendizaje del dibujo con la esperanza de alcanzar los medios suficientes de vida, como los había logrado su padre.

Algunos apuntes de Gustavo Adolfo se conservan en número e importancia suficientes para poder juzgar de la facilidad y del dominio que tenía del dibujo. La portada del "Libro de los gorriones", la de la "Historia de los templos de España" y los diversos apuntes, ya a lápiz, ya a pluma que se hallan en las páginas del libro de cuentas de su padre. Este amor por la pintura le hizo compenetrarse más que con ningún otro, con su hermano Valeriano. Juntos habían de subir al calvario de su arte, sin que se sepa quién sostuviese a quién. Gusta-

vo escribía bellisimas glosas para los cuadros de su hermano, y Valeriano ilustraba con la maravilla de sus lápices las fantasias del escritor.

Nunca dejó Gustavo Adolfo de dibujar a la par que anotaba ideas para sus trabajos literarios, trasladaba a las hojas de su cartera rápidos dibujos de cuanto hería su sensibilidad de artista. En su cuento "La Venta de los Gatos", si retiene en su memoria la triste copla que lo inspira, lleva a las páginas de su cartera el retrato de Amparo, la infortunada mocita cuyo entierro enloquece al desdichado amante que la reconoce por la mano que sale fuera del ataúd. En Veruela, donde busca la salud perdida, más que con la lectura, entretiene sus ocios con la cartera de dibujo recordada en la primera carta "Desde mi celda".

Abandonada la profesión de la pintura por la de las letras, Bécquer se dió todo de lleno a la literatura. Ya sólo pensaba en pu-

blicar los tempranos frutos de su ingenio y en conquistar honra y provecho. Principalmente provecho. La situación de su familia no podía ser más angustiosa. El y sus cinco hermanos vivían del mezquino sueldo que disfrutaba en un empleo su hermano mayor Estanislao. Casi pobres de solemnidad podían considerarse. Así lo alegó Estanislao Bécquer para no prestar el servicio de las armas.

Al aducir su excepcion ante el Tribunal de quintas, dijo:"mantener a cinco hermanos huérfanos menores de dieciséis años", por lo que se le declaró excluído. La amistad contraida en el Colegio de San Telmo con Narciso Campillo siguió fortaleciéndose en los primeros años juveniles y juntos concebían mil planes literarios, estudiaban los modelos clásicos y recibían los consejos de los maestros de la literatura en Sevilla.

Narciso Campillo, por su carácter decidido y emprendedor, manifestado desde sus primeros años, consiguió bien pronto ver sus poe-

sias en letras de molde. Las revistas y los periódicos le insertaron alguna que otra composición. Bécquer, a ejemplo y por aliento de Campillo, salió también del anónimo. Una revista titulada "El regalo de Andalucía" publicó en 1849 su primera poesía.

Bécquer y Campillo parecían polos opuestos. Gustavo Adolfo era bajo-no sabemos si se libró de quintas, como su hermano Valeriano, por la poca estatura-, insignificante, tímido, moreno, humilde; Campillo alto, fuerte, cuerpo de atleta, descarado hasta dar con lo chocarrero, rubio y de ojos claros; y, sin embargo de esta disparidad moral y física, estaban constantemente reunidos. Un ansia de ideal, un anhelo de gloria ganada por la poesía, unía sus corazones. Juntos paseaban por los barrios más poéticos de la ciudad, visitaban sus maravillosos monumentos, con preferencia los que prestaban alas a sus sueños y fantasías, y hallando pequeña la ciudad, salían a sus afueras, a las orillas del Guadalquivir, a visitar los abandonados monasterios de sus alrededores, llegando en sus correrías a las insignes

ruinas de Itálica, que el padre de Bécquer, en más de una ocasión trasladó al papel con el arte de su dibujo.

A estos paseos aludió Gustavo Adolfo en el esqueje de su novela "La fe salva", escrita dos lustros después de estos días de ensueño de juventud. "Por las tardes -dice-, paseando con Narciso Campillo por las pintorescas afueras de nuestra Sevilla, teniendo como único testigo el Guadalquivir, hacíamos proyectos para la lucha que empezaríamos en breve. Madrid se presentaba ante nuestras inquietas fantasías como una bella mujer, cuyo amor fuese solamente posible a los elegidos que supieron conquistarla con el oro de su inteligencia".

También a esos paseos y al estado de ánimo de los dos amigos se refiere Campillo en los siguientes términos: "Hallándonos ambos en Madrid, ¡con qué placer me recordaba nuestros paseos en lancha por el Guadalquivir, donde bogábamos los dos entre las márgenes cubiertas de álamos, sauces, palmeras, cipreses y naranjos llenos de penetrantes perfumes de azahar, y alumbrados por un sol de fuego o por la redonda

y ancha luna que hacía brillar el rio como si fuese plata fundida! ¡Cómo gozaba también al recordar nuestros solitarios paseos a las ruínas de Itálica! Las cien y cien leyendas que formábamos en voz baja, ya vagando por las gigantescas naves de la Catedral, ya inmóviles contemplando entre la sombra de algún ángulo apartado el sepulcro de un sabio, de un guerrero, o las innumerables estatuas de ángeles, vírgenes, profetas, psalmistas, reyes y apóstoles que desde los pintados vidrios parecían mirarnos tristemente a nosotros tan jóvenes y tan entusiastas."

Por estos años llegó a Sevilla Julio Nombela quien, según afirma, avivó en Bécquer y Campillo los deseos de trasladarse a Madrid en busca de la gloria. Pero cuanto dice Nombela ha de acogerse con toda clase de reservas ya que son inexáctas la mayor parte de las noticias que da de Bécquer. Cuando Nombela conoció al poeta romántico, frisaba éste con los diecisiete años y ya se habían despertado en él

las aficiones literarias. Nombela lo trató en Sevilla por mediación de Nougués, en cuya revista, "La Aurora", había publicado algunas poesías.

Desde que se conocieron quedaron verdaderos amigos. Nombela explica y justifica esta amistad diciendo: "Mi carácter franco y expansivo contrastaba con el suyo, reservado y melancólico, pero no tardó mi sinceridad en vencer su reserva; un rayo de alegría y esperanza penetró en su corazón, y a los pocos días de nuestras conferencias, que nos hacían olvidar el tiempo y el espacio, conocimos a fondo nuestro pasado, nuestro presente, nuestras aspiraciones para el porvenir, y creo que el año escaso que transcurrió desde que nos vimos por primera vez hasta que nos separamos al regresar yo a Madrid con mi familia, en julio de 1854, fué para Bécquer y para mí uno de los períodos más dichosos de nuestra existencia."

En Madrid, Nombela y Bécquer siguieron en buena amistad, pero

bien fuese por las ausencias de ambos de la Corte, y por el distinto medio en que se desenvolvían, las relaciones entre los dos escritores no fueron íntimas ni mucho menos. Por eso se desdibuja la semblanza que hace de su amigo en estos años. Fué Nombela quien en un artículo periodístico, rectificado más tarde en su "Impresiones y Recuerdos", puso en circulación la anécdota de los proyectos económicos que para realizar el soñado viaje a Madrid desde Sevilla, hizo en unión de Bécquer y Campillo, ensalzando el carácter generoso del poeta romántico.

Bécquer desde entonces no sueña más que con su viaje a Madrid. Escribe febril, prosa y versos, y el fruto de sus vigilias, guardado en el fonde de una vieja maleta, es el talismán con que en la Corte alcanzará la gloria, que lo redima de la penuria en que vive. Su carácter apocado, su desconfianza en si mismo, su timidez, le llevan a veces al desaliento.

¿Tendrán sus poesías el mérito que él les supone? ¿Agradarán

a los críticos, terribles Aristarcos, que escatiman y regatean los aplausos y elogios aún a los autores más famosos?

Los ditirambos de sus amigos Campillo y Nombela no le convencen. ¡Son tan jóvenes! ¡Puede tanto la amistad!

Bécquer vuelve los ojos a los poetas consagrados en la Sevilla de sus amores. Son los que con su autoridad y ciencia pueden señalarle el camino seguro del triunfo, y a ellos acude en demanda de consejo, leyendo, temeroso, sus trabajos a Rodríguez Zapata y a don Juan José Bueno.

El ambiente literario de Sevilla, cuando Bécquer empezó a dar los primeros pasos en el camino del arte, era francamente romántico. Quedaban, es cierto, los más respetados maestros como firmes sostenedores de la tradición, pero comprensivos y atentos a la realidad miraban con simpatía los progresos de la nueva escuela. Bécquer por su inclinación a lo antiguo, tal vez por las amistades de familia con los

clásicos poetas sevillanos, acudía a ellos, y de ellos tomaba consejos y lecciones. Esta influencia se advierte en las escasas poesías -casi todas inéditas- que se conservan de los años de su primera juventud. No puede columbrarse por estas composiciones al autor de las Rimas inmortales.

El joven poeta, según todos los indicios, no fué nada premioso en la producción de sus obras. Tuvo siempre, aunque otra cosa se haya dicho en contrario, gran facilidad para trasladar al papel los sueños de su fantasía.

Una composición inédita conocemos del poeta fechada en Sevilla a 17 de septiembre de 1852. Nada hay en ella que revele el gusto romántico. Se ve si la imitación de los modelos neoclásicos de la escuela sevillana. Mucha retórica y poco sentimiento hay en esta poesía, que más que obra de un joven de dieciseis años, parece el engendro de un viejo y fracasado aficionado de las musas. Sin embargo, en los ver

sos últimos de la composición, aletea cierta vaga melancolía ante la ausencia de la mujer que un día a las orillas del Guadalquivir iluminó su alma.

De estos tiempos juveniles es su poemita "Elvira", lleno de dolor y desengaño. Página esta interesantísima en la formación literaria de Bécquer. A la lectura de Zorrilla de que habla Campillo, hay que añadir la influencia de Espronceda.

Bécquer, antes de ir a Madrid, había entrado en la corriente caudalosa de un desaforado romanticismo retórico. A los dieciseis años no se podía ser tan triste y tan agorero, no era posible haber apurado hasta las heces el cáliz del dolor... Retórica, pura retórica, como cuando escribió, joven aún:

"Es mi vida un erial,
Flor que toco se deshoja;
Que en mi camino fatal
Alguien va sembrando el mal
Para que yo lo recoja.

Nadie sembraba el mal en el camino del joven poeta, él se lo imaginaba y ya tenía realidad en su cerebro para su tormento y desesperación literaria.

Si las primicias poéticas de Bécquer no tienen nada de común con las poesías que lo inmortalizaron, la prosa que escribió por estos años juveniles deja columbrar la de las Leyendas. Así se observa en una narracion titulada "Diario" que empieza el 23 de febrero de 1852, donde ya el misterio y la imaginacion predominan sobre otras cualidades literarias.

El poeta -en esta narración- imagina ir tras una joven, que apenas si ha visto, pero que le preocupa y trastorna porque en su corazón ha despertado el antiguo amor que por ella sintió en un tiempo. Más que hablarla se conforma con saber de ella, con seguirla, como se sigue en las noches radiantes los giros de una estrella. Pasa durante tres dias distintos por la casa de esta mujer -que vive en la sevilla-

na calle de Santa Clara- y se contenta sólo con saber que tras los visillos, que levemente se han movido, ella lo ha visto. Son momentos espirituales, inquietudes, estados de alma muy semejantes a los expresados en su leyenda toledana "Tres fechas". ¡Quién sabe si la mocita de la calle de Santa Clara, inspiró a "Monja de Toledo".

Bien endeble y poco a la moda era el hatillo literario que el poeta sevillano llevaba a la Corte. No ciertamente el más apropiado para alcanzar gloria y fortuna. Maravilla que este joven tímido y modesto, con ningunas condiciones para la lucha horrible por la vida, más horrible aún en los medios literarios, no dude, no vacile un momento en abandonar su casa, su ciudad querida, cegado por el espejuelo de la Corte. Fué esta huida de los suyos el mayor acto romántico -estaba por decir único acto romántico- que realizó en su vida.

En Sevilla no hallaba campo abierto para la realización de sus sueños de gloria. Algún modesto empleo como el alcanzado por su

hermano Estanislao, era el porvenir que se le presentaba. Gustavo Adolfo aspiraba a algo más, soñaba con la admiración y con el aplauso de las gentes. Mas en Sevilla, donde todos sabían de lo humilde y prosaico de su vida, ¿cómo iba a verificarse la divina metamorfosis de convertirse en genio?

Madrid, la brillante Corte de España, soñado paraíso de los artistas, se le aparecía en sueños con los más brillantes colores. El, con su hermano Valeriano, que también manejaba los pinceles, triunfaría rápidamente. Y el poeta pasa los días y los días tejiendo y destejiendo su quimera, consumiéndose en el ansia del viaje soñado, que no es únicamente idealidad, sino redención de la pobretería que le achecha. Bécquer busca la gloria pero antes busca el pan, que le costará hallarlo en su tierra más sacrificios y humillaciones. El es humilde, modesto, resignado hasta el sacrificio; pero desde niño la poesía y la ilusión lo envolvieron en sus misteriosas alas y arrebatado por

ellas apenas si toca la tierra, suspenso siempre en el éxtasis de sus visiones maravillosas, ajeno al prosaismo de su cotidiano vivir. Es la trágica lucha del poeta desde que empieza a tener conciencia de la vida, hasta tal punto, que no sabrá muchas veces distinguir la realidad de lo imaginado; y así lo mismo lo amargo que lo dulce de la existencia tendrá para él la consoladora duda de ser sueños de su calenturienta fantasía.

Su pasado familiar le habla de honores y honras, de días de esplendor en que los Bécquer colocaban orgullosos sus blasones en las forjadas rejas de la Catedral hispalense, lucían las veneras de las órdenes militares y fundaban mayorazgos y capellanías. Su padre alcanzaba renombre en el noble ejercicio de la pintura y sus cuadros se buscaban con aprecio por los coleccionistas. Todo aquel pasado, el remoto y el próximo, de nada le servía en su pobre orfandad. ¿En qué podía tasarse su noble ascendencia y su paternidad artística? Pero él,

que no vive en la realidad aunque el prosaismo de la vida lo enfrente dolorosamente con ella, llevado por la ilusión y la poesía, vivirá más en el pasado que en el presente, y sueña en un porvenir tan lejano, que sus mismas lejanías e imprecisión le hacen verlo tan inefable que linda con los confines de lo maravilloso. Soñar y soñar despierto fué desde la infancia el triste destino del poeta. Los sueños fueron para él venturosa realidad, y su despertar a la vida, alucinaciones y pesadillas de vigilias atormentadas; y como soñaba mas que vivía su obra fué poesía y embeleso, que de otra manera ni su corazón hubiese podido sufrir tantos infortunios, ni su espiritu tantas oleadas de beatíficas visiones sin escaparse de la cárcel mortal que lo aprisionaba.

Bécquer pasea por Sevilla la quimera de su viaje, ajeno a cuanto a su alrededor sucede. Un intinerario sentimental emprende por la ciudad amada en señal de despedida. Quiere llevarse en la turquesa de

sus sueños las evocaciones de los lugares, testigos mudos de su infancia y juventud, que ahora le hablan con voces misteriosas por él solo interpretadas. Se llevará el espíritu de Sevilla con sus leyendas y tradiciones, sus fiestas populares, su poesía y su arte, sus inefables atardeceres en uno de los cuales, a orillas del Guadalquivir, soñó que la ciudad que le vió nacer se enorgullecía con su nombre y, cuando la muerte pusiese término a su existencia, lo colocase para dormir el sueño de oro de la inmortalidad a las orillas del Betis. Sueño que no se borrará jamás de su memoria y cuya explicación es una de las páginas más hermosas que trazó su pluma.

Y en busca de esa inmortalidad abandonó Sevilla. Aquí quedaban sus sueños de niño, sus ansias de adolescente, sus ilusiones de mozo. Aquí quedaban la joven de la calle de Santa Clara que lo miraba tras los blancos visillos y la infortunada Elvira de su poema, sus amigos los poetas, las cenizas de sus padres... todo, todo su pasado, toda

su vida... pero no importaba... él volvería desposado con la inmortalidad, coronado con el laurel de los poetas.

& & & & & &

Ya está Bécquer en Madrid. No hay que decir que si nos dejasemos guiar por los anteriores biógrafos, la vida del poeta en la Corte fué un completo infierno. Hambre, enfermedades, desengaños amorosos, traiciones... fué la cosecha que recogió el soñador romántico. Pero la verdad, bien estudiados los documentos y antecedentes de su vida, no fué tan triste y tan amarga.

Hay una carta de Gustavo Adolfo, recién llegado a Madrid, dirigida al escritor sevillano don Juan José Bueno, que pone de relieve cómo el joven se afanaba por lograr una colocación "en un periódico o en una biblioteca" a fin de contar con alguna cosa, en tanto concluía y acababa algunos trabajos literarios. Se ve que no buscaba un empleo permanente, tiene la esperanza de que esos trabajos literarios

que trae entre manos, una vez concluídos, le proporcionarán seguros medios de vida. Conquistar la gloria y el bienestar que lleva consigo, son el norte de Bécquer. Por eso le pide a su amigo el poeta sevillano una esquelita de presentación para el duque de Rivas. Esta carta que comento, no refleja ni agobios ni inquietudes ni temores. En los breves días que llevaba en Madrid, ya había entrado en el mundillo de las letras. La impresión que le produjo, la reveló al final de la carta diciendo: "En esta Corte he visto muchos poetas endebles, tanto o más que en Sevilla. El gusto del público está bastante extraviado, a lo que me parece. En fin, confianza y trabajar, que según mis buenos ánimos, espero que si me ayudan no me saldrán mis esperanzas fallidas del todo al todo."

Y Bécquer trabaja y consigue lo que puede conseguir un mozo de dieciocho años con aficiones literarias, pero sin poseer un título facultativo ni habilidad alguna, a no ser sus pinceles. Y pronto entra

en las redacciones de los periódicos, y cobra su mesada, ni más ni menos, que lo que ganaban los que entonces se llamaban gacetilleros.

Pero él es ambicioso, aspira siempre a más altas empresas forjadas en sus sueños y fantasías. ¿Monomanía de grandeza? ¡Quién sabe! Lo cierto es que no quiere que lo manden. El no ha nacido para remar en los bancos del periodismo, y, periodista, y no otra cosa, es el poeta en su vida oficial. Un pobre periodista que cuando sus amigos suben al poder lo favorecen con una credencial de seis mil reales.

Bécquer intenta el teatro; en su niñez tuvo conatos de comediógrafo y alentado por el éxito que en la escena obtenían sus amigos sevillanos García Luna y Nogués, escribe piececitas teatrales, ya propias, ya arregladas del francés y del italiano, algunas con música de Reparaz, su compadre. No, Bécquer no fué un indolente, ni mucho menos un bohemio holgazán, como escriben algunos; jamás escatimó

trabajo intelectual para subvenir a las necesidades de la vida. Fué un obrero forzoso de la pluma.

No le arredraban las empresas literarias por grandes y dificultosas que fuesen. Fundaba periódicos que sólo vivían unas horas, y acometió la magna empresa de la "Historia de los Templos de España", de la que solo se publicó el tomo primero.

No fué la vida de Bécquer en Madrid más triste y desamparada que en Sevilla. Se conserva un retrato del poeta, hecho al año siguiente de su llegada a la Corte, retrato casi desconocido firmado por el romántico Castellanos, que dice cuán equivocada es la creencia de los que imaginan un Bécquer enclenque y enfermizo. Porque esto de las enfermedades de Bécquer es otro tópico sin fundamento. No es que nunca estuviese enfermo, sino que la tisis de que le suponen víctima desde su mocedad, no existió en los pulmones del poeta. Bécquer ni vivió ni murió tísico. Cierto es que esta es la enfermedad más en consonancia con el canon romántico, pero en Bécquer tuvo la regla su excepción.

De Bécquer había que hacer a la fuerza un completo romántico según el patrón los escritores de la Villa y Corte por el año setenta. Y de un hombre amante de su familia, creyente, quisieron hacer un escéptico inadaptado.

Su amistad con Bravo Murillo, con Albareda, con Valera, su colaboración en el "Contemporáneo", en la "Ilustración de Madrid" más tarde, son testimonios de que gozaba de consideración social. Bécquer cuando pudo vivió a lo burgués, como hoy diríamos. El viaje a Veruela lo realiza en primera clase y por su indumentaria se ve que, al menos, al retratarse, cuidaba de su atavío. Yo no he visto a Bécquer, y me precio de conocer su vida y su obra como el que más, con los pantalones remendados y durmiendo en los bancos del Retiro.

Por el contrario, consta que frecuentaba el Teatro Real, el Congreso de los Diputados y salones aristocráticos vistiendo el frac, y donde, en una ocasión, en vez del pañuelo -y entre el estupor de los

asistentes- sacó la camisita de uno de sus hijos.

El punto más interesante de la biografía de Bécquer es, a no dudar, el de su casamiento. Un poeta que se pasó la vida soñando el amor, esperándolo; que hace clave de su poesía esta pasión avasalladora, porque su poesía era ella, la mujer, tenía, fatalmente, que no ser feliz en su matrimonio. Y Bécquer no lo fué, no podía serlo. Su mujer no fué espiritual; si el poeta se la imaginó como una de las ideales de sus leyendas, una vez satisfechas sus pasajeras ilusiones, quedó convertida en una mujer vulgar, insensible a las delicadezas inte~~riores~~ intelectuales de su genial marido, y buena mujer y buena madre -pese a las condenaciones de Blasco y de sus contemporáneos- atenta, demasiado atenta a la desnuda realidad de las necesidades de sus hijos, que no pueden contentarse, según el poeta creyera, con el dulce, pero impalpable, alimento de sus versos. Es, como se ve, un caso extremadamente vulgar, humano y actual. Y como Gustavo Adolfo, siempre soñador, no

puede hacerse a ello y se siente acaso dominado por el remordimiento, cree hallar consuelo en su fantasía y parte en marchas forzadas hacia la quimera de la que, a su vez, nacerá la doliente melancolía.

Casta Esteban Navarro -la compañera de Bécquer- fué una mujer hermosa, pero sin duda nada fina de espíritu. Tuvo aficiones literarias y algunos años después de muerto el poeta, publicó un libro -donde se llama viuda de Gustavo Adolfo- que explica, por lo burdo de su literatura, las nada cordiales relaciones del hogar. La mujer que pensaba y escribía de tal forma, mal podía avenirse con el delicado poeta. Triste sino el de esta mujer. "¡Ay! ¡Infeliz de la que nace hermosa!

Más desventurada que su marido, no tuvo manos amorosas que cerraran sus ojos ni quien por ella derramase una lágrima. En vida bajó a la sepultura, porque dió en la cama de un hospital, dondo la halló la muerte. Rima póstuma, la más romántica página, negro colofón del libro de Gustavo Adolfo.

La biografía de Bécquer, considerada de una manera objetiva, apenas si tiene relieve y trascendencia. Su vida se desliza monotona y opaca, no obstante la turbulencia de los años en que vive. Si tímidamente se asoma a la política a través de sus amigos, lo hace al lado de los moderados. Si aparece en los iluminados escenarios teatrales, son traducciones las que ofrece al público y sus "Rimas", inmortales estrellas en el cielo de la poesía, se pierden entre la prosa amazacotada de las hojas de los periódicos, firmadas muchas con las iniciales de su autor, como si dudara del acierto de sus creaciones. Y, sin embargo, pocos escritores como él, con más decidida vocación para el cultivo de su arte, y pocos como él tan conscientes del valor de su obra. Quizás por esto aparezca no pocas veces preocupado con la suerte que el destino le tenía señalado a los hijos de su fantasía.

Esta pobreza de vida exterior, contrasta grandemente con el tempestuoso hervidero de su alma. Tomo en él parece hecho para la vida

del espíritu, para el exámen interior en la soledad de sus lucubraciones.

¡Vida interior! ¡Soledad! No necesitó más el poeta para escalar las cimas de la gloria.

En los albores de su existencia, Bécquer siente la soledad espantosa de su orfandad y se reconcentra en sí mismo, y se enamora de ella, y lo que en otros fuera tedio y esterilidad, es en él claridad luminosa, fecundadora de los mundos de su fantasía, poblándolos de emociones inefables, de seres fantásticos, de sublimes armonías que vierte en las Rimas y en las Leyendas.

Desde niño da en soñar para librarse de la negra realidad que le rodea, convirtiéndose en perpetuo soñador, siempre con ansias y con anhelos de algo mejor que la vida que vive; insatisfecho durante su existencia, que lejos de hacerlo caer en el abatimiento y en la desesperación, presta alas a su espíritu, para, por el hilo de oro de

la poesía, que era su vida interior, salir, de las aguas estancadas del mar de la duda, a las playas rientes de la esperanza, confirmando, por las ansias que lo devoran, lo que tiene de divino su existencia.

Bécquer se escucha a si mismo. Está pendiente de los latidos de su corazón que son las candentes estrofas de sus poesías, y si sabe y siente "un himno gigante y extraño," procura que las cadencias que el aire dilata en las sombras, queden convertidas en un imperceptible murmullo que sólo puede halagar, en la soledad, al oído de la mujer amada.

En la soledad de su alma, en el mundo de sus sentimientos halla este divino poeta la esencia de su poesía. Para él no existe el mundo exterior, los grandes problemas sociales no le interesan, los dolores ajenos no le conmueven, está ciego para el paisaje, sordo para el hervidero de las pasiones humanas.

Con razón escribió el autor de la "Historia de muchos Juanes": "No habléis a Bécquer ni de libertad ni de progreso; no le pregunteis

por los ideales que persiguen los pueblos de la vieja Europa ni por los destinos de la joven América; no busquéis entre sus canciones himnos a los santos, los reyes y los guerreros; no le pidáis estrofas en holocausto a los benefactores de la humanidad. Buscad al poeta discurriendo por los claustros y por las naves de las catedrales góticas; al pie de la ventana tapizada de hiedra y campanillas azules, esperando sin esperanzas la vuelta de las oscuras golondrinas; junto al sepulcro de alabastro, inquiriendo los secretos de la muerte encerrados bajo la fria losa; por los bosques umbríos sorprendiendo a las Ninfas que pasan en rápido vuelo; al borde de la laguna para ver como se quiebra el cristal de sus aguas y surgen por mágica evocación las Ondinas y las Sílfides, o en el ángulo del salón oscuro, cerca del arpa muda y empolvada, en cuyas cuerdas duermen las notas que esperan.

la mano de nieve

que sabe arrancarlas.

Buscad la fuente de su poesía en el

espiritu sin nombre

indefinible esencia,

que vive con la vida

sin formas de la idea;

porque todo lo indeciso e indeterminado que en el corazón alienta, y todos los anhelos del alma, arrancaron dulces y melodiosos sones a su lira, si no ayes de amarguísimo dolor."

Este divino poeta, que sólo escucha su corazón, realiza el milagro de interpretar los latidos de todos los corazones, que cual el suyo, se consumieron en las llamas de una ardiente pasión, cruelmente dolorosa, no por no ser satisfecha, sino por no ser comprendida.

Yo no se si al soñador poeta le correspondieron las mujeres de carne y hueso que inspiraron algunas de sus rimas, pero es indudable que no fué comprendido por ellas. ¿Era quizás que el poeta, suspenso

siempre en el éxtasis de sus sueños, no se avenía con las impurezas de la vida? Lo cierto es que Bécquer se enamoraba de mujeres hermosísimas que su imaginación embellecía aún más, pero incompatibles espiritualmente con el poeta, y en esta lucha espantosa Bécquer fué siempre el vencido, pero un vencido vencedor, cuyo triunfo era la resignación y el llorar para adentro, y el gozar con su dolor a solas.

¿Qué significa, si no, la siguiente rima?

Tú eras el huracán, y yo la alta
Torre que desafía su poder;
¡Tenías que estrellarte o abatirme!
¡No pudo ser!
Tú eras el océano, y yo la enhiesta
Roca que firme aguanta su vaivén;
¡Tenías que romperte o que arrancarme!...
¡No pudo ser!

Claro es que como las "Rimas" no correspondieran en su concep-

ción a una sola mujer, los momentos psicológicos que ellas traducen son muchas veces contrapuestos. Así, queriendo justificar su desbordada pasión por una mujer bellísima, pero falta de delicadezas espirituales, escribe con ironía, que más bien es pena lastimosa:

¿A qué me lo decís? Lo sé. Es mudable,
Es altanera y vana y caprichosa;
Antes que el sentimiento de su alma,
Brotará el agua de la estéril roca.
Sé que en su corazón, nido de sierpes,
No hay una fibra que al amor responda;
Que es una estatua inanimada... pero...
¡Es tan hermosa!

Bécquer, todo espíritu, apenas si habla de la belleza física de las mujeres que amó. Son los sentimientos los que nutren sus poesías, y cuando alude a las gracias de su amada, tiene especial predi-

lección por las más ideales, por las que más se apartan de lo material: la voz y los ojos.

En los únicos versos que ciertamente se sabe que escribió a su mujer legítima, le dice enamorado:

Tu aliento es el aliento de las flores,
Tu voz es de los cisnes la armonía;
Es tu mirada el resplandor del día,
Y el color de la rosa es tu color.

Tú prestas nueva vida y esperanza
A un corazón para el amor ya muerto;
Tú creces de mi vida en el desierto
Como crece en un páramo una flor.

Eran los ojos de las mujeres lo que a Bécquer mayor admiración le producía. Por eso fueron preferidos entre todas las facciones del rostro, quizás porque leyendo en ellos quería conocer el secreto

que las mujeres llevan en el alma. ¡Cuántas bellas imagenes, cuántas admiraciones se le escapan ante los ojos de las que amó!

Tres rimas dedicó Bécquer a los ojos. En una, elogia los verdes, en otra exalta los azules, y en la tercera canta aquellos inefables, cuyo color oculto, que lo llevabam a donde él ni siquiera sabía. En esta rima está condensada toda la magnética influencia que sobre él ejercieron los que compara con los de las huríes del Profeta, los que le parecen estrellas perdidas en el cielo de la tarde, los negros de ardientes pasiones y los grises, serenos y apacibles. Por una mirada daba Bécquer un mundo, y creía en Dios.

La impresión que los ojos de la amada causaron en su espíritu la vez primera, está reflejada en esta bellísima poesía, una de las más originales del genial romántico.

Te ví un punto, y, flotando ante mis ojos
La imagen de tus ojos se quedó,

Como la mancha oscura orlada en fuego,
Que flota y ciega si se mira al sol.

A donde quiera que la vista fijo
Torno a ver sus pupilas llamear;
Mas no te encuentro a tí; que es tu mirada:
Unos ojos, los tuyos, nada más.

De mi alcoba en el ángulo los miro
Desasidos, fantásticos lucir:
Cuando duermo los siento que se ciernen
De par en par abiertos sobre mí.

Y sé que hay fuegos fatuos que en la noche
Llevan al caminante a perecer;
Yo me siento arrastrado por tus ojos,
Pero a dònde me arrastran no lo sé.

Como ha dicho un crítico, "Bécquer fué el poeta del amor, pe-

ro del amor insatisfecho; el pedía a la mujer lo infinito, y ninguna consiguió apagar nunca esa sed implacable". El, indudablemente había nacido para soñar el amor, no para sentirlo. Pasó los días mas hermosos de su existencia -como él escribió-, aguardando a una mujer que no llega nunca, y que tal vez, a la orilla del sepulcro, la verá cruzar, para morir como ha vivido... "¡Esperando y desesperado!"

Esa es la clave de la poesía de Bécquer, porque esa es su alma; de ahí su inmortalidad gloriosa. La poesía para él es el amor: "Poesía eres tú", le responde a la amada que le pregunta por ella.

Por eso, ¡cuánta pena, cuánto dolor siente en su soledad al ver que la poesía soñada se quiebra como débil cristal al contacto de la realidad de la vida! Quisiera morir para no acabar de soñar, porque la muerte es un sueño del que nunca se despierta.

Pero él ni siquiera tiene este consuelo. Tal vez su muerte roería la conciencia de la mujer que hipócrita lo engaña, pero ella

sigue por el mundo, y él también, para mayor sarcasmo, disimulando su pesadumbre ante la sonrisa y la verdadera hermosura de la que fué su amada.

Por eso, resignado, exclama al saber su infortunio:

Cuando me lo contaron sentí el frío
De una hoja de acero en las entrañas;
Me apoyé contra el muro, y un instante
La conciencia perdí de donde estaba.
Cayó sobre mi espíritu la noche,
En ira y en piedad se anegó el alma...
Y entonces comprendí por qué se llora...
¡Y entonces comprendí por qué se mata!
Pasó la nube del dolor... Con pena
Logré balbucear breves palabras...
¿Quién me dió la noticia?... Un fiel amigo...
¡Me hacía un gran favor!... Le dí las gracias.

Otra rima tan desgarradora o más que la precedente, refleja el estado de su alma, traspasada por el dolor del desengaño:

Me han herido recatándose en las sombras,
Sellando con un beso su traición.
Los brazos me echó al cuello, y por la espalda
Partióme a sangre fría el corazón.

Y ella prosigue alegre su camino,
Feliz, risueña, impávida; ¿y por qué?
Porque no brota sangre de la herida...
¡Porque el muerto está en pie!

Bécquer es un náufrago de la vida arrojado a las inhospitalarias playas del desengaño y de la desilusión. Resignado, con su dolor a solas, gozándose en su soledad, en su desamparo del mundo y de los hombres, seguirá alumbrado por la llama misteriosa del amor. Toda su venganza, venganza espiritual, consiste en emplazar a la amada para la

vida ultraterrena:

Antes que tú, me moriré; escondido
En las entrañas ya.
El hierro llevo con que abrió tu mano
¡La ancha herida mortal!

Antes que tú me moriré: y mi espíritu
En su empeño tenaz,
Sentándose a las puertas de la muerte,
Allí te esperará.

Con las horas los días, con los días
Los años volarán,
Y a aquella puerta llamarás al cabo...
¿Quién deja de llamar?
Entonces que tu culpa y tus despojos
La tierra guardará,

Entonces que tu culpa y tus despojos
La tierra guardará,
LLevándote en las ondas de la muerte
Como en otro Jordán.

Allí donde el murmullo de la vida
Temblando a morir va
Como a la ola que a la playa viene
Silenciosa a expirar.

Allí donde el sepulcro que se cierra
Abre una eternidad,
Todo cuanto los dos hemos callado
Lo tenemos que hablar."

No sé si abré acertado a trazar una nueva semblanza de Bécquer, pero sí los rasgos de mi pluma acusan bien la personalidad del agregio poeta, oigamos au su tobiografía encerrada en los breves versos de una rima ~~no recogida aún en sus obras completas:~~ poco conocida.

"Aire que besa, corazón que llora,
Aguila del dolor y la pasión,
Cruz resignada, alma que perdona,
Ese soy yo."

SANTIAGO MONTOTO
De la Real Academia Española

Capitulo Primero

El poeta segun sus biografos contemporaneos: Nombela, Campillo, Correa, Castro Serrano, Eusebio Blasco, Fabié y Valera, Iglesias.

De los biografos de Gustavo Adolfo Bécquer es Julio Nombela quien, sin proponérselo trazó la más completa semblanza del poeta, pues como experto periodista, al redactar su libro Impresiones y recuerdos, ~~donde escribió su autobiografía,~~ juzgó de interés, hacer gala de su íntima amistad con el ~~excelso poeta~~ romántico sevillano, sabedor de que cuanto con éste se relacionase seria leído con avidez por los apasionados admiradores de Bécquer.

Libro el de Nombela, compuesto en la vejez del autor, y muchos años después de la muerte del ~~su amigo el~~ poeta de las Rimas, no merece siempre, por lo que a Bécquer hace ~~yyyyyyy~~ relación, ~~completa~~ seguridad en las notiuias, algunas equivocadas, y s~~ospecho qu~~e no pocas ~~fueron~~ de la invwncion de Nombela, aficionado a fabricar libros de entretenimiento. Cribando los datos y antecedentes que Nombela inserta en ~~sus~~ Impresiones y Recuerdos, llegamos a formarnos una idea del caracter de Bécquer, del medio en que se desenvolvió

y hasta de su aspecto físico.

Cuando Nombela conoció al poeta romántico frisaba éste en los 17 años y ya se habían despertado en él las aficiones artísticas y literarias. Nombela lo trató en Sevilla por mediación de Nougués, en cuya revista La Aurora, había publicado algunas poesias.

Desde que se conocieron quedaron verdaderos amigos. Nombela explica y justifica esta amistad diciendo: "Mi carácter franco y expansivo contrastaba con el suyo reservado y melancólico; pero no tardó mi sinceridad en vencer su reserva, un rayo de alegría y esperanza penetró en su corazon, y a los pocos días de nuestras conferencias, que nos hacían olvidar el tiempo y el espacio, conocimos a fondo nuestro pasado, nuestro presente, nuestras aspiraciones para el porvenir, y creo que el año escaso que transcurrió desde que nos vimos por primera vez hasta que nos separamos al regresar yo a Madrid con mi familia en julio de 1854, fué para Bécquer y para mí uno de los periodos más dichosos de nuestra existencia."

En Madrid, Nombela y Bécquer siguieron en buena amistad, pero bien sea por las ausencias de ambos de la Corte, y por el distinto medio en que ~~ambos~~ se desenvolvían, las relaciones entre los dos escritores no fueron intimas ni

mucho menos.

Por eso se desdibuja la semblanza que ~~Nombela hace~~ traza de su amigo en estos años, acudiendo para hacerlo, más que a sus recuerdos a los esbozos biográficos que redactaron Rodríguez Correa y Campillo.

Fué Nombela quien en un artículo periodístico, ~~rectificado~~ reproducido más tarde en sus Impresiones y Recuerdos, puso en circulación la anécdota de los proyectos económicos que para realizar soñado el viaje a Madrid desde Sevilla, hizo en unión de Bécquer y Campillo, ensalzando con ello el carácter generoso del poeta romántico.

~~Hay~~ Tiene el prúrito ~~en la obra de~~ Nombela de aparcer como principal testigo en los sucesos más interesantes y simpáticos de la vida de Bécquer: El acompañaba (sic) a Gustavo Adolfo en Sevilla, en los paseos por las Delicias, cuando le mostraba en estos lugares (sic) el sitio donde deseaba dormir el sueño de la muerte; él sorprendió la primera mirada que el poeta cambió con Julia Espín, la amante ideal y musa de sus Rimas; él asistió a la gestación de la obra Los Temples de España, y él, en fin, lo acompañaba el día en que ~~hizo~~ la emfermedad que lo llevó al sepulcro hizo presa en su amigo.

Con amor y admiracion trazó Julio Nombela la biografía de Becquer no ~~fué~~ la primera en el orden del tiempo, pero ~~es~~ sí, cieramente, la más rica en noticias y en generosos elogios.

~~Fué~~ Rodríguez Correa por su calidad de íntimo amigo de Becquer y entusiasta cooperador de la primera edicion de sus obras fué encargado de redactar el prólogo con que habían de ser presentadas al público, y en realidad de verdad, ~~Rodriguez Correa~~ cumplió a maravilla su cometido, pues el prólogo ~~que escribió~~ puede ponerse como modelo entre los de su clase. En él delineó la fisonomia moral de su amigo y el primer estudio crítico del poeta, y justo es decirlo, poco ha añadido la crítica, desde entonces acá, a los atinados y perpiscaces juicios que Correa formulara, cuando ~~no se sabia aún por~~ el gran público nada sabía ~~de la existencia d~~ del egregio poeta sevillano.

Parco de noticias biográficas el prólogo de la primera edicion, supo encender la curiosidad por el poeta y su obra.

Rodriguez Correa, al igual que ~~Julio~~ Nombela, pone por contraste de su carácter resuelto, decidido, luchador y alegre, el apocamiento y la melanco-

lia y la ensoñación de Bécquer."Mi carácter alegre -escribe Correa-y mi salud robusta fueron acogidos con simpatía por el soñador enfermizo,y casi niños se unieron nuestras dos almas y nuestras dos vidas."

El conocimiento de Bécquer y Correa data, según éste, de 1857, y según Nombela se ~~conocieron~~ de tres años después.

Como Nombela narró la anécdota del imaginado viaje a Madrid,Correa hizo pública la que a Bécquer costó la pérdida de su modesto destino de Hacienda. ~~Dudo yo de ambos sucedidos,no obstante,los incluiré en su lugar oportuno.~~

Otro compañero de Bécquer,como él sevillano y poeta,Narciso Campillo,seguramente su primer amigo en el orden del tiempo,rindiendo tributo al malogrado Gustavo Adolfo,publicó un sentido articulo necrológico reproducido muchos años después como inédito en el tomo I de las Páginas desconocidas.En este trabajo el clásico Campillo,refiere los primeros bajidos literarios de su amigo, cuando niños ambos, apenas si contaban dos lustros,escribieron un disparatado drama,Los conjurados, que se representó ~~que se representó~~ en el seminario de mareantes de San Telmo donde a la razón, cursaban sus estudios.Hay en el articulo de Campillo una noticia consignada, como de pasada pero que es lu-

~~minosa para~~

minosa para la biografia del ~~genial~~ poeta: es la de su casamiento.Nadie antes ~~que Campillo~~ la de Campillo aludió a este desgraciado suceso,que por su redacion ya deja columbrar la tragedia íntima que ensombrecía el hogar de Becquer Quizás en los dias en que Campillo escribió su artículo no fuese oportuna la alusión;viviendo los hijos y la viuda del desventurado poeta hubise sido más piadoso el silencio.Hoy que la vida y las obras de Becquer son ya de la historia,y después de que un familiar muy cercano a Gustavo Adolfo ha publicado sin reserva alguna esas intimidades,podemos sin escrupulo ninguno referirnos a ellas porque explican,y justifican la inspiracion de algunas de sus desgarradoras Rimas.

No hizo Campillo crítica alguna de la labor de Becquer.En aquellos dias tan próximos a la muerte de su amigo,cuando aún la hermosa obra del poeta se ocultaba dispersa en las efiméras hojas de los diarios y revistas ,no podia ~~tenerla presente~~,en su ~~conjunto~~ totalidad,~~para el análisis.~~ analizarla.

Otro sevillano don Antonio Maria Fabié,en un articulo dedicado al pintor don Joaquin Domínguez Bezquer ,tio de Gustavo Adolfo,cuenta la amistad que tuvo con éste y señala la manera como el poeta concebia sus obras y la afición que sentía por la pintura.

"Conservo -escribe Fabié- como imperecedero recuerdo de los dias de la juventud los dibujos que hacía a la pluma para reposar en medio de la fiebre literaria que le aquejaba durante la creacion de sus fantásticas leyendas, y que son testimonio de que Gustavo hubiera sido tan pintor como poeta, si se hubiera dedicado al ajerccio de aquella arte".

Castro y Serrano en su libro Cuadros contemporaneos, en breves frases ~~pinta~~ da interesantisimos pormenores de lo fisico y espiritual de Becquer; lo descuidado de su traje, la viva expresión de sus sentimientos: "era-dice- ~~Castro~~ de los que hablaban con el cuerpo y con el alma."

Finalmente, don Juan Valera, que también trató al poeta sevillano y fué su colega en la redacion del Contemporáneo, al hacer la crítica del gran romantico en su Florilegio de poesias castellanas del siglo XIX, con su elegante excepticismo y no sin algun fundamento, desliza la especie de lo quimérico que fué su amigo en ~~el poeta en~~ la manifestacion poetica, de su sentimiento amoroso. "Para gozar o padecer en realidad de aquellos amores -escribe Valera-y para enredarse en ellos con aquellas pereginas mujeres, faltaron a Bécquer tiempo, ocasión, salud y dinero. Para su bienandanza durante la vida mortal no decidiré yo si esto fué bueno o malo, pero si decido que fué bueno para su gloria.

"Con frac elegante hecho en Paris o en Londres,con finísima ropa blanca, con oro en el bolsillo y billetes de banco en la cartera,Bécquer hubiera brillado y triunfado en los salones,pero acaso no hubiera hallado entre sus enamoradas a las que halló y enamoró saliendo en sueños de su pobre casa."

Bien es verdad que Bécquer y Valera son polos opuestos en el sacerdocio del amor.Bécquer es lo ideal ,lo imposible,la ilusión.....Valera la realidad,lo tangible,lo practico.Uno es el corazón,otro el cerebro.

Creo oportuno mencionar aquí un curioso trabajo publicado por doñoa Julia Bécquer sobrina y ahijada del poeta ,titulado la Verdad sobre los hermanos Bécquer.Muchas e interesantes noicias refiere esta señora ,pero no obstante la autoridad que su apellido le presta ,dudamos de la exactitud de algunas teniendo en cuenta no sólo lo que los amigos de Gustavo Adolfo refirieron, sino también por la poca edad que contaba al ocurrir la muerte del poeta y del hermano de éste, el notable pintor Valeriano,padre de doña Julia.

Sin emargo después de leído este trabajo queda justificado el tomo amargo de algunas rimas becquerianas .

Existirian o no existirian 22 como cree Valera las mujeres que el peta inmortalizó en sus creaciones, pero ya no cabe duda que la musa del dolor

y del desengaño fué negra realidad que laceró su alma.

A estas fuentes biográficas he acudido en no pocas ocasiones para componer mi libro, en el que hallará el curioso lector, rectificados algunos pormenores consignados por precedentes biógrafos, y, al propio tiempo, noticias que mi devocion por el inmortal poeta ha sacado de viejos y olvidados papeles.

Feliz el que esto escribe, si consigue trazar un fiel retrato del poeta.

No obstante estas fuentes biográficas la verdadera vida de Bécquer está por escribir

La Semana Santa en Sevilla

(Fragmento)

x Al tratar de las solemnidades religiosas a que en estos dias conmemora la Iglesia la pasion y muerte del Redentor del mundo, ocurren naturalmente los nombres de Toledo y Sevilla ciudades ambas famosas, así en España como fuera de ella por la magnificencia y el aparato que en sus templos y catedrales despliega el culto catolico. Algunos escritores, concretandose particularmente a las ceremonias de Semana Santa han intentado hacer comparaciones entre las de unas y otras ciudad; pero es lo cierto que si bien en ellas puede hallarse un notabilisimo contraste de ningun modo cabe la comparacion: tan diverso es el espectaculo que ofrecen y el sello especial que las caracteriza.

Sevilla poblacion floreciente y prospera en la cual el espiritu moderno ha llevado a cabo más

radicales transformaciones imprime a estas solemnidades, un sello propio de animación, novedad y lujo que inútilmente buscaríamos en la vetusta capital de la monarquía goda.

Sus célebres cofradías más bien que la continuación de las tradiciones son una restauración con todos los accidentes propios de este género de obras. Habiendo atravesado al par que las demás de España una larga época de decadencia, ha salido de ella, merced, no tanto al fervor religioso que las dió vida como espíritu de especulación y vanidad que las mantiene en el grado de esplendor en que se hallan. La semana santa en Toledo con sus escasas y pobres cofradías es, por decirlo así, la última palabra de la tradición que ya decadente guarda no obstante en sus desteñidos vestigios el carácter y color de la edad en que tuvo su origen ....

Sevilla la llana, donde la primavera que se

anticipa al calendario, llena ya el aire de luz y de perfumes con su blanco caserío, sus celosías verdes, sus balcones enredados de madreselva y su cielo azul con un sol de fuego que derrama la claridad á mares: Sevilla la alegre la bulliciosa con su Plaza Nueva guarnecida de una guirnalda de naranjos en flor: la muchedumbre que se agita en su ámbito y por entre la cual desfilan á compás de las músicas aquellos miles de llegados y perfumados penitentes de todos los hábitos y colores, negros, rojos y azules repartiendo á los niños dulces de sus canastillos y arrastrando luengas colas de terciopelo ó seda: las andas cubiertas de flores y de luces; las imágenes cargadas de oro y pedrería, los coros de ángeles engalanados de plumas y oropel, las cohortes romanas con airones de papagayo armadura de hoja de lata, calzas de punto de color de carne como los saltimbanquis ó los bailarines, todo en fin lo que en ella se agita y reluce y suena

durante esos dias clásicos, ofrece un conjunto en que se mezcla y confunde lo profano con lo religioso, de manera que tiene á intervalos el aspecto de una ceremonia grave ó la vanidad de un espectaculo publico con sus puntas y ribetes de bufonada

....

Gustavo Adolfo Becquer

B E C Q U E R

Algo de lo mucho no consignado en la biografia del gran poeta

En realidad de verdad el apellido Bécquer, que inmortalizó el poeta sevillano, aunque de su familia, le venía muy de lejos, supuesto que era el de su bisabuela Mencía, hija de Martin Bécquer, mujer de donde don Julian Domínguez, perdiéndose como primer apellido en los hijos de este matrimonio, pero que sin duda, por lo nada vulgar y nobiliario del apelativo, conservaron los nietos de doña Mencía: uno de ellos, el pintor José Dominguez Becquer, padre del poeta.

La ejecutoria de nobleza de los Bécquer sevillanos, que he examinado y de la que conservo copia, está fechada en Bruselas a 3 de agosto de 1628, y en ella el rey de armas don Juan Hervat, certifica: "que Guillermo Bécquer originario de la dicha provincia (ducado de Brabante), hijo de Miguel Bécquer y de doña Catalina Bauts, es hombre noble y como a tal le toca gozar de todas y cualesquier prerrogativas, exenciones y libertades, que se guardan a todos los hombres nobles en todos los reinos, señorios y estados de su

Majestad.Y son sus armas un escudo azul,con un cabrío de oro cargado de cinco estrellas azules y acompañado de dos trifolios de oro en jefe y de una perdiz al natural en punta:el yelmo abierto y enrejado:el tocado y el follaje del mismo metal y color,y por remate su penacho de cinco plumas la de enmedio de oro cargada de una estrella azul,las demás cuatro del mismo metal y color".

Esta certificacion autentica del rey de armas pone de manifgiesto cuan equivocados anduvieron los que hasta el presente reseñaron el blasón de la familia de los Becquer.

El poeta no se crió en la misería,ni en la niñez sufrió privaciones.Su padre pintor de gran crédito en Sevilla,ganaba mucho dinero,tenía criados y gastaba coche.Bien es verdad que al morir se llevó como vulgarmente se dice la llave de la despensa.

Gustavo Adolfo frecuentó en el alborear de su juventud el trato de los poetas sevillanos,y no ciertamente los romanticos,sino los neoclasicos y tradicionalistas,como Alberto Lista Juan José Bueno y Rodríguez Zapata.Al primero dedicó una de sus preimeras poesias,que yo saqué a la luz en las

columnas de "Blanco y Negro", y al segundo, que fué hombre tan bondadoso como desgraciado y de exquisito gusto literario, consultaba cuanto salía de los puntos de su fecunda pluma, no ya cuando el joven poeta residía en Sevilla, sino viviendo en Madrid. Se conserva una carta de Bécquer dirigida a su maestro don Juan José Bueno que es documento interesantisimo para la biografia del poeta, porque nos revela estado de ánimo, muy otro de como lo han imaginado biógrafos y críticos.

Por esta misiva, fechada en 18 de octubre de 1854, a poco de llegar a Madrid, se sabe que su maestro don Juan José Bueno, le proporcionaba cartas de recomendación para sus amigos los literatos de la Corte. La primera fué para el poeta Juan Bautista Alonso, y la recibió Becquer por conducto de su hermano Valeriano. De la entrevista con Alonso da cuenta a su maestro, diciendole: "Me recibió con mucha amabilidad, encargándome le diera de su parte las más afectuosas expresiones, cuando escribiera a Sevilla: y tocante a mis asuntos dijo, que él tenía muy buena voluntad, pero que de poco podía servirme. Yo le había indicado que si por su influencia o sus relaciones podía buscarme una colocación bien en un periódico, en la Biblioteca o en cual-

quier otra parte, a fin de contar con alguna cosa en tanto concluía y estudiaba sobre algunos trabajos de más importancia que tengo emprendidos y que el señor don Francisco Zapata me alentó a proseguir".

Escribía entonces Bécquer un pequeño poemita-son sus palabras-y una tragedia clásica".Poemita y tragedia que se han perdido y de los cuales segun segun columbro,son unos informes fragmentos que se conservan en un precioso libro de apuntes y dibujos del poeta,que como valiosa reliquia guardan los insignes dramaturgos Serafín y Joaquín Alvarez Quintero. del que di cuenta hace muchos años

De Sevilla llevó Becquer a Madrid sus poesias, algunas a medio acabar,entre otras, la que ya terminada, y no muy satisfecho de ella, envía a Bueno con la carta que glosó,diciéndole:" No es de las más esmeradas que he hecho....Al señor de Zapata le gustó la idea,y por esto se la envío rogándole, encarecidamente, me escriba cuatro letras, emitiendo su parecer y señalándome alguno de los muchos defectos en que habré incurrido al escribirla, y que por ese cariño de padre no conoce uno en sus obras.Su recto juicio y delicado gusto en materia de literatura,unido a su natural complacencia,me hacen creer que los indicará para corregirlos,pues mi único deseo es aprender."

Al lado de estas manifestaciones literarias,el joven poeta solicitaba nuevas cartas de recomendación.La realidad se le imponía y no dudaba en recurrir a los buenos oficios del maestro décidiendose,"en vista de su bondad a molestarlo de nuevo,para que cuando no le cause molestia,me envie una esquelita para el señor duque de Rivas y para algunos otros que usted conozca y me puedan ayudar con su influencia o sus recomendaciones".

El joven sevillano cultivó desde su llegada a Madrid la amistad de literatos y de poetas,sufriendo amarga desilusión en la camaradería con la gente de letras,sentimiento que no vela, y que se apresura a comunicarlo al maestro,formulando un severo juicio crítico, que demuestra lo selecto de su espíritu"En esta corte he visto muchos poetas endebles,tanto o más que en Sevilla.El gusto del público está bastante extraviado,a lo que me parece". "En fin-termina diciendo-,confianza y trabajar que según mis buenos ánimos espero, que si me ayudan, no me saldrán mis esperanzas fallidas del todo al todo".

La direccion de Becquer en Madrid era a la sazón calle Mayor núm.36 segundo derecha.Señas que rectifican las dadas por Nombela y otros escritores.

En mi trabajillo"Historia de una Rima de Becquer",consigné como Narciso Campillo alteró el texto de algunas poesias de su genial amigo y paisano, al editarse por los amigos del poeta sus obras,en homenaje a su memoria,y, ampliando lo que allí escribí,creó qu esta alteración se extendió por igual a las obras en prosa,y que a Campillo se debe la copla que se inserta en la leyenda "La venta de los Gatos",en forma de cuarteta,tan conocida:

En el carro de los muertos
Ha pasado por aquí,
Llevaba una mano fuera,
Por ella la conocí.

Bécquer al publicar por vez primera, y me atrevo a decir que única,su preciosa leyenda,insertó la copla en forma de seguidilla gitana,a ~~mi parecer~~ de ~~mucha~~ mayor belleza que la cuarteta:

~~En~~ Él carrito ~~de~~ los muertos
Pasó por aquí,
Como Llevaba la manita fuera,
Yo la conocí.

Aún permanece inédita una oda que Bécquer escribió en Sevilla,antes de su viaje a Madrid,Dedicada"A la señorita Lenona en su partida",lleva la fecha de 17 de septiembre de 1852.Hecha esta poesia a la manera clásica,se advierte en ella la influencia de los maestros sevillanos.La poesia escrita a

doce años ,es candorosisima.Sospecho que la mano de algun bondadoso dómine devastaría no poco el ~~precoz~~ engendro del precoz poeta.Esta oda,la que dedicó a la muerte de Lista,los sonetos "Al dia de los difuntos" y "Al céfiro", no coleccionados y casi desconocidos,son documentos preciosos para estudiar la forma y evolución literaria del egregio poeta sevillano.

Santiago Montoto.

GLOSA Y COMENTARIO DE "LA VENTA DE LOS GATOS"

AMIGOS DE BECQUER

"En Sevilla y en mitad del camino que se dirige al convento de San Jerónimo desde la Huerta de la Macarena, hay entre otros ventorrillos célebres uno que por el lugar en que está colocado y las circunstancias especiales que en él concurren puede decirse - que era, si ya no lo es, el más neto y característico de todos los ventorrillos andaluces."

Así empieza Bécquer su narración de "La Venta de Los Gatos"; estamos cabe los muros, no para lloros y lamentaciones como los - deicidas junto a los de Jerusalen, sino para exaltar la memoria - del poeta más poeta de su siglo, que puesto a soñar con la gloria, ansiaba como supremo galardón, que la ciudad que le infundió su - espíritu se enorgulleciese de su nombre añadiéndolo al catálogo - de sus hijos ilustres, y, cuando la muerte pusiera término a su - existencia, lo colocasen para dormir el sueño de la inmortalidad a las orillas del Guadalquivir, bien cerca de estos contornos.

Estos parajes en que ahora nos hallamos son los preferidos del poeta. Las márgenes floridas del Guadalquivir, el cercano Monasterio de San Jerónimo, las alegres huertas de sus alrededores, serán testigos de sus ensoñaciones y fantasías, cuando al alborear de su juventud, discurriendo por senderos de oro en campos - de esmeraldas, vea inflamarse el sol en rayos auríferos, alborozada, extremecida la tierra y columbre en los rientes alcores en - lontananza, a la amada de su corazón. Entonces no se cierran los párpados, como cuando pasa el amor precedido del rumor de besos y batir de alas.

Sus ojos abiertos de par en par, desasidos, como los que en

la noche de su pasión lo arrastraban a abismos ignorados, corren tras la visión, ansiando aprisionarla en sus pupilas.

Bécquer, joven y soñador, quedará preso en la fascinación de su quimera. Será la sombra aérea, el vano fantasma de niebla y luz, lo incorpóreo, lo intangible; y por esta sombra, divina, apartará suavemente la pasión y la hermosura que con el fuego de los anhelos y la serenidad de la belleza le brindaran enamoradas.

Si, en estos parajes, bajo el sol andaluz, Bécquer en sus sueños de adolescente se desposa con la gloria, que se le mostrará esquiva y le negará el mirto de oro de los poetas; más él, convencido de su amor, nutrido con la fé de su esperanza, la desafiará para más allá del sepulcro, seguro que la muerte con el frío beso de la sepultura, pondrá en sus sienes el laurel de la inmortalidad.

Y trás la gloria, corre ciego el demente; y fascinado por ella, como tantos ilusos, sueña con Madrid, la brillante corte de España, paraiso de los artistas. Y el joven poeta pasa los días y los días tejiendo y destejiendo su quimera, consumiéndose en el ansia del viaje soñado, que no es únicamente idealidad, sino redención de la pobreza que le aguarda.

El es humilde, modesto, resignado hasta el sacrificio; pero desde niño la poesía y la ilusión lo envolvieron en sus misteriosas alas, y arrebatado por ellas apenas si toca la tierra, suspenso siempre en el éxtasis de sus visiones maravillosas, ajeno al prosaismo de su anodino vivir. Es la trágica lucha del poeta desde que empieza a tener conciencia de la vida; hasta tal punto que no sabía muchas veces distinguir la realidad de la fantasía; y, así, lo mismo lo amargo que lo dulce de la existencia tendrá para él la consoladora duda de ser sueño de su calenturienta fantasía. Su pasado familiar le habla de honores y honras, de días de esplendor en que los Bécquer colocan orgullosos sus blasones en las forjadas rejas de la Catedral hispalense; lucían en el pecho las veneras de las Ordenes militares, y fundaban mayorazgos y capella-

nías. Su familia alcanzaba renombre en el noble ejercicio de la pintura. Todo aquel pasado, el remoto y el próximo, de nada le servía en su pobre orfandad. ¿En que podrá tasarse su noble ascendencia y su paternidad artística.? Pero él que no vive en la realidad aunque el prosaismo de la vide le enfrente dolorosamente con ella, llevado por la ilusión y la poesía, vivirá más en el pasado que en el presente, y sueña con un porvenir tan lejano que su misma imprecisión le hace verlo tan inefable que linda con los confines de lo maravilloso.

Soñar y soñar despierto fué desde la infancia el triste destino del poeta, Los sueños fueron para él venturosa realidad, y su despertar a la vida, alucinaciones y pesadillas de vigilias atormentadas; y como, soñaba más que vivía, su obra fué poesía y embelezo, que, de otra manera ni su corazón hubiese podido sufrir tantos infortunios, ni su espíritu tantas oleadas de beatíficas visiones, sin escaparse de la cárcel mortal que lo aprisionaba.

Bécquer, pasea por Sevilla la quimera de su viaje, ajeno a cuanto a su alrededor sucede. Es un itinerario sentimental por la ciudad amada en señal de despedida.

Quiere grabar en la fantasía de sus sueños las evocaciones de los lugares donde pasó su infancia y juventud, que le hablaban con voces misteriosas por él solo interpretadas. Se llevaría el espíritu de Sevilla con sus leyendas y tradiciones, sus fiestas, su poesía y su arte, sus inefables atardeceres en uno de los cuales llegó para decir su adios a la pintoresca Venta de Los Gatos.

El cuadro que contempló aquella tarde se grabaría indeleble en su mente, porque eran aquellos instantes como dijo muchos años después, "cuando la sensación fecunda la inteligencia y allá en el fondo del cerebro tiene lugar la misteriosa concepción de los pensamientos que han de surgir algún día evocados por la memoria; nada se piensa, nada se razona, los sufrimientos todos parecen ocupados en recibir y guardar la impresión que analizarán

más tarde".

Este proceso espiritual es el que Bécquer sigue al desarrollar su cuento de la "Venta de los Gatos".

Era "en una tarde templada y serena, en la tarde de uno de los días más hermosos de Andalucía" cuando Gustavo Adolfo, joven, a la sazón de diez y ocho años, recibe la emoción del maravilloso cuadro realista del pintoresco ventorrillo. El poeta, siempre melancólico, se contagia de la escandalosa alegría que la venta reboza al llegar, duda, vacila. Siente en el alma las miradas de aquellas gentes bullangueras, que se solazan en la tarde otoñal, entonando coplas acompañadas de la guitarra, empinando de lo lindo y meciendo a las muchachas en el columpio.

El joven quiere pasar inadvertido temeroso de que su catadura de señorito provoque las burlas de los parroquianos, y, receloso, siéntase a un lado de la puerta, pide algo de beber que no bebe, y ya tranquilo, cuando deja de ser blanco de las miradas, se extasía en la contemplación de la escena; saca su cartera de apuntes - él como su padre y hermano, es pintor - afila un lápiz y se detiene a buscar un tipo característico para copiarlo y conservarlo como recuerdo de aquel lugar y de aquel día.

Sus ojos descubren en el corro de muchaschas que forman alrededor del columpio una esbelta morena de grandes ojos adormecidos. ¿Por que se fija Bécquer en esta joven de ojos tan negros y soñadores como los suyos? ¿Es quizás por el ingenio que revela, al improvisar coplas dirigidas a uno de los mozos, el que rasguea la guitarra, también alegre, y de todos ellos el más notable por su desenfado y gracia?. Y mientras suena la guitarra, y la manzanilla alegra los sentidos, y las mozas vuelan a los cielos en el trono del columpio, y los mozos se deshacen en miradas y requiebros, allí olvidado de todos, el dibujante poeta diseña el retrato de la mocita morena, personificación del espíritu y la gracia popular en aquel abigarrado cuadro de costumbres. Toda aquella escena de luz, color y alegría queda impresa en el alma del poeta

que, abierta siempre a las emociones del amor percibe el que une a la morena y al guitarrista gracioso y pinturero.

Caía la tarde y a la luz indecisa del lubricán se disolvieron los grupos que prestaron a la venta animación y vida, El poeta ha terminado su dibujo, Cuidadosamente lo guarda en su cartera satisfecho de su obra, y se dispone a partir. Tiende su última mirada sobre el paraje, que envuelven las primeras sombras de la noche. La luna empieza a dibujarse sobre el fondo violado y obscuro del cielo, y el alma del poeta siente como una vibración suavísima, como un dulce sopor "parecido al que se experimenta al despertar de un sueño agradable". Era que la poesía, como rayo de sol en clara fuente, penetraba hasta el fondo de su alma. De aquel sueño, de aquel arrobo, viene la realidad sacado por la voz del guitarrista, imperiosa y suplicante a la vez, pidiéndole el retrato de la mujer amada.

Bécquer duda un instante. El mozo insiste en su petición, ahora mansa y humilde. "Por la salud de su madre, por la mujer - que más quiera en este mundo si quiere a alguna". Y el señorito que es floración romántica - y en esta ocasión pintor y poeta - no puede negar lo que con tanto ahinco le piden. Bécquer - según confiara, nunca supo decir que no - saca el papel y lo entrega al mozo enamorado.

Ha cerrado la noche; a lo lejos se divisa Sevilla y en la - torre de la Catedral - Bécquer no la llama Giralda - se han encendido "los dos faroles del retablo de las campanas y sus luces parecían los ojos de fuego de aquel gigante de argamaza y ladrillo que domina toda la Ciudad".

El mozo del pueblo no sabe cómo mostrarse agradecido; las palabras son poca cosa para expresar su sentimiento y solicita acompañar al artista hasta la puerta de la Macarena. Por el camino el poeta completará los elementos dramáticos con que muchos - años después, escribiera su maravilloso cuento. Es un relato de felicidad el que escucha de labios del mozuelo. Bécquer oye conmovido la descripción pintoresca y apasionada de Amparo, la moza ob-

jeto de sus amores, que recogida en la venta desde muy pequeña, ignorándose quienes fueran sus padres, será muy pronto suya en matrimonio. Así, conversando, llegaron a las puertas de la Ciudad, donde se despidieron.

El mocito se aleja entonando un cantar. El poeta, inmovil, le ve irse contagiado de su felicidad, "alegre con una alegría - extraña y sin nombre".

Bécquer, en el silencio de la noche percibe toda la mágica belleza de las coplas del pueblo, de la poesía popular, de la verdadera y pura poesía, a cuyos manantiales acudió muchas veces. De las coplas que hasta él llegaron, una bellísima se le quedó grabada en lo más recóndito de su cereblo:

Compañerillo del alma,
mira que bonita era:
se parecía a la Virgen
de Consolación de Utrera.

No necesita más el poeta para que su cerebro quede fecundado con el gérmen que producirá, "La Venta de Los Gatos". Ilusión, poesía, amor, luz y colores captados en estos pintorescos lugares son los alados componentes de la primera parte del cuento,

Bécquer realiza la ilusión de su juventud. Por la gloria dejó la plácida Sevilla y se engolfó en el encrespado mar de la Capital de la España. !Cuanto sufrió el poeta lejos de las márgenes del Guadalquivir!! Cuantos desengaños ! !Que negros amaneceres, - más negros aún que la noche misma! !Ah! Como recordaba en el abismo sin fondo de sus penas la alegría de su mocedad, que alumbraba como suaves lucesitas, su desventura. Sevilla surgía entonces en su memoria, y su imaginación se la forjaba más hermosa y seductora que nunca.

Bécque vuelve a Sevilla resignado con su fracaso, soñando siempre, y esperando sin esperanza la llegada de las golondrinas, nuncio de la deseada primavera. Han pasado diez años desde la tarde esplendorosa que retrató en la venta a la morena sevillana. Desde aquel día !cuanta nieve ha caído en el corazón del poeta!. Más él se templa a la lumbre de los recuerdos conservados en el relica-

rio de su alma.

De nuevo vuelve a recorrer Sevilla, como cuando se despedía de ella para marchar a la corte. !Cuanta transformación! !Cuantas venerables ruinas desaparecidas sin saber por qué ni cómo!.

Una tarde, vivo en su memoria el recuerdo de la famosa Venta, se encamina hacia ella imaginando el feliz desenlace de aquella historia de amor, dudando que tanta dicha tuviera ahora por findo un cementerio.

No estaba el paisaje alegre, ni brillaba el sol como la tarde en que se despidió de estos contornos, Su espíritu se inclinaba a - la melancolía.

El silencio de aquellos lugares, un tiempo tan bulliciosos, - "le recordaban la completa soledad, como el sueño recuerda a la muerte". Todo lo que mira a su alrededor le habla de ella; hasta los árboles y la hierba que bordean el camino le parece que tiene un olor diferente, desde que por él pasan los muertos. Frío y tristeza siente en su alma y en su cuerpo. ¿Donde la alegría de aquellos huertos, rebosantes antaño de verdor y de flores? ¿Era aquel el famoso ventorrillo? ¿Quién lo reconocería abandonado, triste y ruinoso? ¿ Y aquel viejo agobiado por el dolor y las penas, era el solícito y diligente ventero que en otro día inolvidable le sirviera? ¿Y los novios? ¿Que fué de aquellos amores de la graciosa morena y el mocito pinturero?. Bécquer tiende la vista para abarcar el horizonte y contempla cercano el cementerio. La sombra de la muerte parece llegar hasta las puertas de la venta.

El poeta, que imaginó poner fin a la historia de aquellos amores, escucha de labios del ventero el postrer y lastimoso capítulo. Su hijo estaba para casarse con Amparo cuando el padre de ésta, señor influyente y rico, se la llevó para siempre. No volvió a verla más el enamorado .... "al cabo la vió, pero la vió merta. Por - aquí pasó su entierro. Yo, no sabía nada y no se por qué me eché a llorar cuando ví el ataud. El corazón que es muy leal, me decía a

voces: Esa es joven como Amparo, como ella sería también hermosa. ¿Quien sabe si sería la misma?. Y era: mi hijo siguió el entierro, entró en el patio y al abrirse la caja dió un grito, cayó sin sentido a tierra y así me lo trajeron. Después se volvió loco y loco está".

Ya tiene el poeta concluida la historia de aquellos amores, ya tiene en su memoria y en su imaginación el maravilloso cuadro que ha de trazar su pluma. !Que tremendo contraste el de los dos crepúsculos en la Venta de Los Gatos!. En el último, tristísimo, sombras negras le acompañan: horribles sepultureros beben en la venta, planeando un robo sacrílego. La noche se entra medrosa y oscura, Del columpio, donde Amparo fué reina y señora, queda la soga medio podrida colgando de los árboles; al poeta se le figura al agitarla el aire "la cuerda de una horca oscilando todavía después de haber descolgado a un reo".

Bécquer, triste, emprende el retorno a la Ciudad. A solas devora su pesadumbre. Como en el crepúsculo feliz, la musa popular vibra su corazón; !pero de que diversa manera! Una voz, todo sentimiento y locura, rompe la negrura de la noche, como la cárdena luz de un relámpago:

En el carro de los muertos
ha pasado por aquí;
llevaba la mano fuera
por ella la conocí.

El poema del amor ha quedado roto a la sombra del cementerio. También el poeta, como aquel enamorado loco, al ir a gozar del amor, lo ha visto desvanecerse no por la muerte, sino por la crueldad del desengaño.

¿Fué sueño o realidad esta magnífica narración sevillana?. Ni Bécquer mismo lo supo, porque él mismo no distinguió muchas veces lo vivido de lo soñado. Pero sus sueños gozan de vida eterna, ellos fueron su obra y por ellos, será leyenda inmortal la de "La Venta de los Gatos".

Nació Gustavo Adolfo Domínguez Bécquer en Sevilla el 17 de Febrero de 1836. Su padre pintor notable murió cuando solo contaba Gustavo 5 años y éste con sus siete hermanos se vió al amparo de un tio lejano llamado D. Juan Vargas.
En 1845 entró el joven Bécquer en el colegio de San Telmo para estudiar la carrera de náutica y allí empezó sus primeros versos. Cerrado el colegio estuvo Gustavo algun tiempo aprendiendo dibujo con el profesor D. Antonio Bejarano y viviendo ... Con su amigo Narciso Campillo adquirió luego algunos estudios de latín y después se publicaron algunas composiciones poéticas en El Regalo de Andalucía en 851 1852 marchó a Madrid a buscar fortuna en 1854

La vida de Bécquer fué difícil en la corte pués

por muchas circunstancias que sería largo enumerar pasó grandes estrecheces y sinsabores.

En 1857 y para atender a los gastos de una enfermedad que sufrió el poeta se publicó su leyenda en prosa El caudillo de las manos rojas y más tarde el autor fué empleado con modesto sueldo, redactor de La Crónica y de La Gaceta Literaria y El Contemporáneo director de algunas publicaciones que tuvieron corta vida, colaborador del Museo Universal, censor de novelas y últimamente fundador de La Ilustración de Madrid.

En 18[illegible] había contraído matrimonio con Doña Casta Navarro, pero este enlace no resultó en verdad feliz, y el poeta vivió luego el resto de su vida separado de la esposa y con dos hijos pequeños.

En compañía de su hermano el pintor Valeriano Diego Bécquer algunos viajes por varias provincias de España como Aragón, Toledo, Soria, y de sus excursiones.

raro numerosos apuntes, útiles para sus novelas y artí-
culos.

Bajo la dirección de Gustavo empezó luego á publicarse una obra monumental con el título de Historia de los templos de España de la cual sólo vió la luz el primer volumen y á la cual hay varios dibujos del director de aquel importante trabajo.

Gustavo A. Domínguez Becquer falleció en Madrid el 22 de Diciembre de 1870 á consecuencia de una pulmonía que se complicó con largos padecimientos que sufría y en una situación verdaderamente tristísima.

Después de muerto el autor sus amigos reunieron en dos volúmenes algunas de sus obras en prosa y verso que vieron la luz en 71.

Bécquer

El poeta según sus biógrafos contemporáneos Nombela, Campillo Correa, Castro Serrano y Eusebio Blasco y Fabié y Valera.

De los biógrafos de Gustavo Adolfo Bécquer fué Julio Nombela quien, sin proponérselo, ~~dejó dió las mayor cantidad de~~ trazó la más completa semblanza del poeta, pues como experto periodista, al redactar ~~escribir~~ su libro Impresiones y Recuerdos, ~~donde escribió su autobiografía,~~ juzgó del ~~mayor~~ interés, hacer gala de su íntima amistad con el excelso poeta sevillano, pues ~~sabedor de~~ que cuanto con éste se relacionaba sería leído con avidez por sus ~~to~~

Bécquer murió el 22 de diciembre de 1870,y al poco tiempo se hizo la primera edición de sus obras. Esta primera edición que la hizo la caridad, se agotó a los cinco años, y en 1876, se hace la segunda edición en Madrid, en la imprenta de A. Bacaycoa, en la calle del Pez, con un interesante prólogo de R. Rodriguez Correa, que también le prologó la primera edición.

Las "Rimas" de Bécque, noventa y cuatro en total, repetidas con dulzura y cariño por los labios amorosos de todas las generaciones, son los verdaderos y auténticos versos de Gustavo Adolfo; los que le han proporcionado la inmortalidad.

Las desgracias que él tuvo durante su vida se compensan con la gloria inmortal que ha alcanzado su atormentado espíritu.

Nada de lo que xxxx dejó Bécquer, lo escribió con la intención de formar un libro, sino solamente con la intención de verlo publicado en algún periódico o revista.

Las "Rimas" de Bécquer, xxxx en expresión de Rodriguez Correa,"No son la total expresión de un poeta, sino lo que de un poeta se conoce". El tiempo ha venido a descubrir nuevas poesías casi todas de sus 1os años q no tienen + interés q el histórico

Bécquer es un poeta dificil y comprometido de ser imitado en poesía, ya que pocos como él poseen galanura en la forma, pureza en la dicción y corrección de

estilo; pero sobre todo es dificil de imitar por su espíritu, su interior. El original tesoro de sus ideas prácticas y reales, la sensibilidad que pone en sus versos, su sentimiento y su pensamiento profundos, hacen de él un poeta original; pues ya lo dijo el gran erudito español Dámaso Alonso, que Bécquer era "el más fino poeta español del siglo último".

Capitulo III

En uno de los barrios más antiguos de Sevilla-no donde Mañara presenció su entierro,como afirman algunos escritores(I)-en el de San Lorenzo,vió la luz primera el día I7 de febrero de I836,en la calle Ancha,Gustavo Adolfo Bécquer(II).

(I)
Este error fué de Narciso Campillo,a quien servilmente han copiado tantos divulgadores. No fué Campillo muy exacto en los datos:supone a su amigo nacido en I835.

(II)
Padrón parroquial de la familia Bécquer en el año que nació el poeta: "Calle Ancha de San Lorenzo.Nº I03 de anotación. Casa nº 9.- José Vequer. Joaquina Bastida. Joaquin Vequer. Carmen Romero.

Dice así su partida de bautismo.: "En Jueves,25 de febrero de 1836 años, don Antonio Rodríguez Arenas,presbitero,con licencia del infrascripto cura de la parroquial de San Lorenzo,de Sevilla,bautizó solemnemente a Gustavo Adolfo ,que nació en 17 de dicho mes y año,hijo de José Dominguez Vecquer y doña Joaquina Bastida,su legítima mujer. Fué su madrina doña Manuela Monahay,vecina en la colación de San Miguel,a la que se advirtió el parentesco espiritual y obligaciones,y para verdad lo firme .-Antonio Lucena=Cura."

Los primeros años del poeta transcurrieron en la dorada medianía de la casa paterna. Al alborear de su conciencia quedó huerfano de padre(I),y, según refirió Narciso Campillo,fué recogido,como toda la familia,por don Juan Vargas,pariente,no sabemos en que grado, de la madre del poeta. Sin embargo, en el padrón de vecindad de San Lorenzo,del año de 1842,al siguiente de la muerte de don José Bécquer,su familia,que habíamudado de domicilio,aparece en la calle del Espejo,al número 12,2º,figurando solo doña Joaquina Bastida con sus hijos Eduardo ,Estanislao, Valeriano(II). Esto nos hace sospechar

(I) No hemos hallado en la parroquia de San Lorenzo la partida de defunción del padre de Bécquer. Según los anteriores biógrafos murió en de Febrero de 1841

10 3

que no fueron a vivir con don Juan Vargas; lo que no quiere decir que éste no protegiese a sus parientes.

Según Rodríguez Correa, Gustavo Adolfo aprendió las primeras letras en el colegio de San Antonio Abad, y según Chaves en uno situado en la vecina calle de las Palmas (I).

La primera noticia documentada que se tiene de los estudios de Bécquer, se refiere al año de I846, en que ingresó en el Colegio de San Telmo, donde su hermano mayor Estanislao, era ya colegial desde el año de I843.

Los documentos referentes al ingreso de Bécquer en San Telmo los publicó

(II)

Calle Espejo, I2-2º. Casa nº 23.- Dª Joaquina Bastida. Eduardo, Estanislao Valeriano Bequer" . (Padrón parroquial de San Lorenzo ,de I842.)

En los padrones de estos años, figura en lacalle de las Palmas el colegio de San Francisco de Paula. Pudo ser éste al que Chaves se refiere.

Chaves y Rey (I),y por ellos sabemos que por Real Orden de II de febrero comunicada al Director del Colegio el I7 del mismo año se concedía "a don Gustavo Bécquer plaza de alumno en el Colegio de San Telmo de Sevilla,con las circunstancias de que ha de costearse el vestuario de entrada,y deque en el caso de verificarse la supresión de dicho Colegio,quedará despedido,sin derecho a indemnización alguna".

Alos pocos dias de notificarse a la madre de Bécquer la Real Orden,ingresó éste en San Telmo,como consta en la siguiente comunicación que por la Secretaría del establecimiento se cursó al Contador General de Marina:" El Iº del mes que fina ha ingresado en este colegio,con plaza de alumno interno, don Gustavo Bécquer,cuya gracia le fué concedida por Real Orden de II de febrero último,con la circunstancia de costearse el vestuario de entrada y no tener derecho a indemnización alguna ,caso de suprimirse el establecimiento.

(I) Artículo inserto en "El Liberal" de Sevilla,el día IO de mayo de I9I3.

Lo que expreso a V. S. para su debido conocimiento. Dios guarde a V. S. muchos años.-Sevilla 2I de marzo de I846".

Al año siguiente en I5 de marzo, sufría el niño alumno su primer examen general, siendo examinado de doctrina cristiana y de primeras letras, pbteniendo la calificación de sobresaliente, por lo que pasó a la primera clase de matemáticas. He aquí el acta de estos examenes del poeta, que ahora ve la luz pública.

"Dispuesto por el Sor. Director la celebración de exámenes generales con arreglo a ordenanza, y pasados los correspondientes oficios a los señores comandante del tercio naval el capitán de navío D. Alejandro Diaz Lavandero, al capitán de fragata D. Pedro Talens, se dió principio a ellos el quince de marzo de mil ochocientos cuarenta y siete a las once de la mañana , en la sala de juntas bajo la presidencia del citado señor Brigadier de la Armada don Jośe de Olaeta, asistiendo dichos señores Dn. Julián Carmona, Alfz. de fragata y primer catedrático de matemáticas, don José Montengón, segundo Id.

don Francisco de Paula Pineda,profesor de primeras letras,y el Contador Vocal secretario; y después de ser examinados todos los alumnos de doctrina cristiana en el que manifestarón caval inteligencia se pasó al correspondiente a Ias letras resultando lo siguiente: Primeras letras -D. Gustavo Adolfo Bécquer-Sobresaliente y pasó a la primera clase de matemáticas.Dn José MaríaOjeda.Id. Id. que el anterior. Dn. Cayetano López Rosas y Ponce, Id.Id. que el anterior. DN. Narciso del Campillo.Id. Id. ~~que el anterior~~. Iª clase de matemáticas.- Dn. Francisco de Paula Abaurrea.- Excelente en aritmética y geometría y pasó a la 2ª clase. Don Miguel de los Santos García.-Suficiente. Don Juan Rafael de la Plaza.- Sobresaliente en aritmética. -Don Joŝe Cepillo.- Id. que el anterior.- Con lo cual el Sor. Presidente dió por concluído el acto,de que certifico.-Joŝe Olaeta. Julián Gonz. Carmona. Enrique Mart(I)".

(I)
Libro 7 de acuerdos,folio I55,del Colegio de San Telmo. (Arch. de la Universidad de Sevilla.)

A los cuatro meses de estos exámenes, fué suprimido el colegio naval, y g& Gustavo Adolfo se halló en la calle.

Qué fuese este centro de enseñanza, dícelo el más antiguo amigo de Bécquer, Narcido Campillo, en el artículo necrológico que dedicó a su camarada de los años de la infancia: "Había en Sevilla-escribe Campillo - a la margen del río un colegio de pilotos de altura (I), llamado San Telmo, palacio hoy de los Duques de Montpensier, en cuyo establecimiento planteado en I68I sobre donde estuvo el arrabal de Marruecos, se refundió la antigua y famosa Escuela de Mareantes, de Triana. Era preciso para ingresar en ella ser huerfano, pobre y de noble cuna; condiciones exigidas por el Estado, que costeaba la educación y alimento de los alumnos. Gustavo reunía tales &&&&&&&&&& circunstancias, y antes de los diez años era ya colegial de San Telmo. Poco después lo fué el que estas lineas escribe, y nuestra amistad de la primera infancia se fortaleció entonces con la vida común, vistiendo igual uniforme, comiendo a una

---

(I) El título del Centro era el de "Colegio Naval Militar.

15

mesa y durmiendo en el mismo inmenso salón,cuyos arcos,columnas y melácólicas lámparas,colgadas de trecho en trecho,me parece estar viendo todavía."

Las aficiones literarias y artísticas se manifestaron bien pronto en Gustavo Adolfo. A los diez años,si hemos de dar crédito a Campillo,escribió en colaboración con él un "disparatado" drama titulado Los Conjurados,que hubo de representarse en el colegio de San Telmo,cuando ambos cursaban sus primeros estudios naúticos,colaboración que se extendió a los cominezos de una novela.

Suprimido el colegio de San Telmo Gustavo Adolfo se vió precisado a cambiar el rumbo de su vida. Al estudio de las matemáticas sustituyo el de las letras, en el colegio de San Diego,donde cursaba su hermano Valeriano,centro de enseñanza muy acreditado,dirigido por el poeta don Alberto Lista,que tambíen había sido profesor en San Telmo.

De la admiración que el joven alumno sintió por el maestro,da pruebas elocuentes una oda escrita en verso sáficos dedicada a su muerte,acaecida en I849 ; contaba Bécquer a la sazón I3 años. Esta composición que squé a la publi-

2/ apasionados admiradores ~~de Bécquer~~.

El libro ~~de~~ de Nombela compuesto ~~escrito~~ en la vejez del autor, y muchos años después de la muerte de su amigo el poeta de las *Rimas* no merece siempre por lo que ~~a~~ así Bécquer se relaciona ~~hace relación~~ ~~la se~~ completo crédito ~~seguridad~~ en las noticias, ~~mucho~~ algunas equivocadas, y sospecho que no pocas fueron de la invención ~~del~~ de Nombela, aficionado a fabricar libros de entretenimiento.

Cribando los datos y antecedentes que Nombela inserta en *Impresiones y Recuerdos*, ~~podemos~~ llegamos a formarnos una idea del carácter de Bécquer, del medio en que se desenvolvió y hasta de su aspecto físico.

Cuando Nombela conoció al poeta

5/ de su amigo en estos años, acudiendo para hacerla, más que a mis recuerdos a los esbozos biográficos que redactaron Rodríguez Correa y Campillo.

Fué Nombela quien en un artículo periodístico, rectificando más tarde en sus ~~Memo~~ Impresiones y Recuerdos puso en circulación la anécdota de los proyectos económicos que para realizar +soñado el viaje a Madrid, × desde Sevilla, ~~hicieron~~ hizo en unión de Bécquer y Campillo, ensalzando con ello, el carácter generoso del poeta romántico.

Hay ~~un~~ el prurito en la obra de Nombela, de aparecer, × como principal o testigo en los sucesos más interesantes y simpáticos de la vida de Becquer. El ~~asis~~ ~~Él~~ acompañaba a Gustavo Adolfo en Sevilla, en los paseos por las Delicias, (sic) cuando le mostraba en estos lugares el

6/ sitio donde deseaba dormir el
sueño de la muerte; él ~~fué testigo~~
~~presenció~~ sorprendió la primera mirada que
el poeta cambió con Julia Espín,
la amante ideal y musa de las
~~poemas~~ Rimas; él asistió a la gestación
de la obra Los templos de España,
él, en fin, lo acompañaba ~~en~~
~~su amigo~~ el día en ~~hízose~~ que la enfermedad
~~tras~~ que lo llevó al sepulcro, hizo presa
en su amigo.

~~Escasas~~ ~~Pobres, mezquinas las biografías~~
~~de Bécquer, son tan escasas~~

Con amor y admiración trazó Julio
Nombela la biografía ~~semblanza~~ de Bécquer
no fué la primera en el orden del
tiempo, pero es, ciertamente, la
más rica en noticias y en generosos
elogios.

7/ Fué ~~Ramón~~ Rodríguez Correa
por su calidad de íntimo amigo
de Bécquer y entusiasta cooperador
de la primera edición de ~~las~~ sus obras
~~poeta del poeta~~ encargado de redactar el
prólogo con que habían de ser
presentadas al público, y en reali-
dad de verdad, ~~Rodríguez Correa~~
cumplió a maravilla su cometido.
El prólogo que escribió puede ponerse
como modelo entre los de su clase.
En él ~~trazó~~ delineó la fisonomía
moral del ~~poeta~~ su amigo y el primer estudio
crítico del poeta, y, justo es decirlo,
poco ~~ha~~ han añadido la crítica, desde
entonces acá, a los ~~pri~~ atinados y
perspicaces juicios que Correa formu
lara, cuando no se sabía aún

8/ por el gran público, de la existencia del egregio poeta sevillano.

Parco de noticias biográficas el prólogo de la primera edición, supo encender la curiosidad por el poeta y su obra. Rdguez Correa, al igual que ~~Julio~~ Nombela, pone por contraste de sus caracteres resueltos, decididos, luchadores y alegres, el apocamiento, y la melancolía y la ensoñación de Bécquer. "Mi carácter alegre – escribe Correa – y mi salud robusta fueron acogidos con simpatía por el soñador enfermizo, y casi niños, se unieron nuestras dos almas y nuestras dos vidas."

El conocimiento de Bécquer y Correa data, según éste, de 1857, ~~y según Nombela se conocieron tres años después.~~ ~~Pres por~~ d

9/ Como Nombela narró la anécdota del ~~#~~ imaginado viaje a Madrid, Correa ~~h~~ hizo pública la que a Bécquer costó la ~~salida del minis~~ pérdida de su modesto destino de Hacienda. ~~Quedo~~ yo de ambos sucedidos, no obstante, ~~sin embargo~~ los incluiré en ~~su~~ su lugar oportuno.

Otro ~~amigo~~ compañero de Bécquer, como él sevillano y poeta, Narciso Campillo, seguramente ~~el~~ primero en el orden del tiempo, ~~#~~ rindiendo tributo al malogrado Gustavo Adolfo, publicó un sentido artículo necrológico reproducido muchos años después en el tomo I de ~~las~~ Páginas recomendadas. En este trabajo de el clásico Campillo, refiere

10

10/ Los primeros alientos literarios que
su amigo, cuando niños, ~~en~~
apenas se contaban dos lustros, escri-
bieron un disparatado drama, tan confuso
que se representó en el ~~ce~~ teatro
de Marionetas de San Telmo
donde a la sazón, cursaban sus
estudios. ~~Campillo~~ Hoy en el actual
de Campillo como autor, corresponde
como de juventud, pero que es luminoso
para la biografía del general
ponía a la de su casamiento.
~~con la~~ Medi habría escrito
de desplanado ~~interior~~ suceso,
que por ~~la fama~~ de su relación ya
dejó columbrar la tragedia ~~que~~
tema que ensombrecía el hogar de
Brugada. Juicio en los días que Campillo
escribía su artículo, ni fuese ~~...~~
tema ~~alude~~ la alusión, viendo los
22 elegir y la ruinda del desventurado

//puesto que hubiese sido más piadoso ~~[illegible]~~ el silencio. Hoy que la vida [y] las obras de Bécquer son ya de la historia, y después que algún familiar muy cercano a Gustavo Adolfo ha publicado sin desecho alguno esas intimidades, podemos sin escrúpulo alguno referirnos a ellas porque explican y justifican la inspiración de algunas de sus desgarradoras Rimas.

No hizo Campillo crítica alguna de la labor de Bécquer. En aquellos días tan próximos a la muerte de su amigo, cuando aún la [illegible] obra del poeta se ocultaba dispersa en las efímeras hojas de los diarios y revistas, no podía tenerla presente, en su conjunto, para el análisis.

12

otro sevillano. don Antonio María Fabié, en un ~~artículo~~ trabajo dedicado al pintor don Joaquín Domínguez Bécquer, tío ~~del poeta~~ de Gustavo Adolfo, ~~da,~~ cuenta ~~de~~ la amistad que tuvo con ~~Gustavo Adolfo~~ éste y señala la manera como el poeta concebía sus obras y la afición que sentía por la pintura. ~~y como se los conservaba como imperecedero recuerdo~~ Conservo – escribe Fabié – "como imperecedero recuerdo de los días de la juventud los dibujos que hacía a la pluma como para reposar en medio de la fiebre literaria que le aquejaba durante la creación de sus fantásticas leyendas, y que son testimonio de que Gustavo hubiera sido tan pintor como poeta, si se hubiera dedicado al ejercicio de aquella arte"!

Castro y Serrano, en su libro *Cuadros contemporáneos*, en breves

12/ frases ~~es~~ pinta ~~algo~~ da interesantísimos pormenores de ~~su amigo~~ lo físico y espiritual de Becquer; lo descuidado de su traje, la viva expresión de sus sentimientos: "era - dice Castro - de los que hablaban con el cuerpo y con el alma".

Finalmente, don Juan Valera que también trató al poeta sevillano, y fué su colega en la redacción del *Contemporáneo*, al hacer la crítica del gran romántico en su *Florilegio de poesías* castellanas *del siglo XIX*, con su elegante escepticismo, y ~~quiza con~~ no sin alguna ~~ligereza~~ fundamento, desliza la especie de lo ~~poco sincero~~ quimérico que fué el poeta en la manifestación poética de su sentimiento amoroso.

(Adición)

Bien es verdad que Becquer y Valera

5C

que muchas y buenas tiena
pero convenientes pocas
para hospicio de mujeres.

El gracioso Andrés de Amar, servir y esperar requiebra así a una dama:

La limpieza de Sevilla
Miro, morena, en tu cuello,
Que le tienen otras muchas
Como corteza de queso.

En el Arenal, clásica escuela de la picaresca, se cría Belisa, la tercera del Amante Agradecido, pondera a su pupila Lucinda, el felíz panorama que en Sevilla le aguarda:

Adición pág. 12

"Para gozar o padecer en realidad de aquellos amores – escribe Valera – y para enredarse en ellos con aquellas peregrinas mujeres, faltaron a Bécquer tiempo, ocasión, salud y dinero. Para su bienandanza durante la vida mortal, no decidiré yo si esto fué bueno o malo, pero sí decido que fué bueno para su gloria. Con frac elegante hecho en París o en Londres, con finísima ropa blanca, con oro en el bolsillo y con billetes de Banco en la cartera, Bécquer hubiera brillado y triunfado en los salones, pero acaso no hubiera hallado entre sus enamoradas a las que halló y enamoró saliendo en sueños de su pobre casa."

14/ Son opuestos en el ~~ejercicio~~ ~~del~~ sacerdocio del amor. Becquer es lo ideal, lo imposible, la ilusión ... Valera la realidad, lo tangible, lo práctico. ~~Sólo así se comprende la incomprensión del autor de Pepita Jiménez, ante la obra soñadora, etérea, del poeta de las Rimas~~. Uno es el ~~cerebro~~ corazón, otro, el ~~corazón~~ cerebro.

Creo oportuno mencionar aquí un curioso trabajo publicado por doña Julia Becquer, sobrina y ahijada del poeta, titulado La verdad sobre los hermanos Becquer. Muchas e interesantes noticias refiere esta señora, pero no obstante la autoridad que ~~de~~ su apellido les presta, dudamos de la exactitud de algunas, teniendo en cuenta no sólo lo que los amigos de Gustavo Adolfo refirieron, sino también ~~porque~~ ~~doña Julia Becquer, por sus pocos~~

Cabildo de los Veinticuatros;la calle   testifica la tragedia del Médico de su honra;en la de las armas vive la Niña de Plata; en los Baños de la Reina Mora nació la julia del Amante Agradecido; en los callejones de Santa Cruz se oculta una de sus disfrazadas LUcindas,muy cerca de la Casa de   mencionada en La Dorotea; más allá la puerta

desde Rodrigo de Jerez llamada,como afirma en la Hermosura de Angélica;la de la Macarena,y los caños de Carmona tienen mención en El Amante Agradecido,cuyo héroe vive en San Juan de la Palma;la del Arenal considérala más famosa que las siete legendarias de Tebas,el Castillo de Triana se alza con sus recuerdos inquisistoriales en la Villana de Getafe y del mismo arrabal recuerda los Remedios;las Murallas se mencionan en la comedia Las Mocedades de Bernardo del Carpio,y xen El valiente Juan de Heredia las posadas

Es el otro cuadro el retrato de Isabel II y el de su hermana la Princesa de Asturias, más tarde Duquesa de Montpensier. De mayores dimensiones que el anterior aparecen en él las figuras de tamaño del natural, sentadas; la Reina hecha el brazo derecho sobre la espalda de su hermana, descansando la mano en el hombro izquierdo de la Princesa; la manoderecha caida sobre la falda, acaricia, más que sostiene, una flor. La Princesa de Asturias, desde un plano más interior se inclina levemente sobre su regia hermana, apoyando el brazo derecho, que abarca la mano izquierda, en el muslo derecho de Isabel II. Un fondo de jardín, en que Esquivel recordaría las lecciones y consejos de Roberts, encuadra la composición.

Enamora este cuadro por la sencillez y elegancia. Todo está en él sabiamente estudiado, y de propio intento, buscó el artista el decoro y realce de las agregias retratadas, sin tener que recurrir a los signos y lujos de la realeza, salvándose como por milagro, de mal gusto de la indumentaria que tanto afea los retratos de esta época. Las manos de las figuras son admirables, verdadero alarde de técnica y de buen gusto; con razón dijo Margarita Nelken, que el pintor sevillano fué el mejor pintor de mano que ha habido.

Firmado por Esquivel en 1845, mide 2'26 X 176.

Se conserva este hermoso lienzo en las habitaciones particulares del Rey en los Alcázares de Sevilla.

Fué Esquivel pintor de mexe cámara de S.M.,y murió en Madrid en 1857.

Sevilla no ha honrado la memoria de este su ilustre hijo como merece.Ni una sencilla lápida,ni unainscripción,ni el rótulo de una calle enzalzan al artista.

Santiago Montoto

Archivo

Delegación de Capellanías
DEL
ARZOBISPADO
SEVILLA

Dn Valeriano Dominguez Becquer y Bastida con Dª Winifreda Cogan hija de Davido y Catalina

D. Davido Cogan, subdito britanico residente en el Puerto de Santa María dio el consentimiento ante el Vice-consul de dicha ciudad. Asi lo hace constar el consul en Sevilla, D Manuel Williams el 1 de febrero de 1861.

D. Valeriano hace solicitud al Juez de la Santa Iglesia, en 4 diciembre de 1860, que desea contraer matrimonio con Dª Winifreda Cogan de la misma vecindad y Parroquia (Omnium Sanctorum - y que se les tiene por casados viviendo unidos y con prole -- se le forme el correspondiente pliego matrimonial en clase de secreto

D. Valeriano, nació 15 diciembre 1833 y se bautizó el jueves 19 diciembre por el Cura de San Lorenzo, en dicha parroquia. (Se llamaba el cura D Antonio Lucena) Libro 19 fol. 332.
Sus ~~padres fue~~ padres Joaquin Bastida y Vargas

Dª Winifreda se bautizó 8 julio 1838, nació 1 julio 1838, en la Iglesia Catolica de Santa María – Liverpool, condado de Lancaster

El informe del cura de Om. Sanctorum, que son solteros, él es huerfano de padre y madre y ella tiene padre. Sevilla 24 diciembre 1860.

Sevilla 6 febrero 1861 se decreta la formacion del pliego matrimonial en secreto
Dr. Veyre — Joaquin Alvarez
notario mayor

Ella dice que siendo muy pequeña se fue a Irlanda, y hace catorce años vino al Puerto de Sta María y cuatro que vive en Sevilla en la collacion de O. Sanctorum (Declaracion)

7 febrero de 1861, se le dispensa las amonestaciones

Desde el mes de mayo de 1860

En el ámbito de estos jardines, en tiempo Prado de San Sebastián, recinto de la Feria de Abril sevillana, inspiradora del poeta Gustavo Adolfo Bécquer en uno de sus más hermosos artículos de costumbres.

SR.Dº.HENRRY BONNEVILLE

PROFENCUN , FACULTE DES LETTRES ET SCIENCES HUMAINES

UNI UNIVERSITE DE GRENOBLE

FRANCIA

SR.Dº. ENRIQUE BONNEVILLE

CATEDRATICO DE LA FACULTAD DE LETRAS Y CIENCIAS HUMANAS
UNIVERSIDAD DE GRENOBLE

FRANCIA

Estancias de Bécquer

—

"Becquer vivía entonces (1855) Agosto) en la calle de Atocha con la familia de ~~Ale~~ Alcega,"
(Pág. 28?? T. II

"En la calle de la Paz, donde hallé a doña Soledad y a García Luna"
(Pág. 283, T. II

Dice Nepite que la primera casa fué en Hortaleza —
"A mediados de Noviembre de 1855, llegó a Madrid Valeriano" pág. 305 Idem
"Habitaron en una casa de la plaza de Santo Tomás, si mal no recuerdo."
pág 306. Idem

"En junio de 1858 volví a ser infermero. Bécquer sufrió una enfermedad gravísima que le tuvo postrado en el lecho muy cerca de los meses." Lo cuido Valeriano" pág 425
"En el final de aquel año y en el siguiente de 1859 escribió algunos de los rimas que a su muerte fueron publicados." pág 427
Idem
"Salí a buscar a Bécquer que vivía en la calle

de la visitación" T. III pág 10. (Año 1860)

Trabajos de B[illegible]

[illegible]

Tomo 10 – nº 3

[illegible] de la [illegible] – [illegible]

y [illegible]

y [illegible]

[illegible]

[illegible]

[illegible] y [illegible]

[illegible] Tabla [illegible] Oriente –

[illegible] – [illegible]

[illegible] Tomo y [illegible]

[illegible] Real de [illegible]

[illegible]

[illegible]

[illegible]

[illegible] 2 [illegible] per [illegible]

[illegible]

No 18 2 dozen No 17 2 dozen No 19

[illegible]

[illegible] No 21 2 dozen

No 20 2 dozen No 22 2 dozen

No 23 2 dozen No 24 2 dozen No 25 2 dozen

No 26 2 dozen No 29 2 dozen No 28 2 dozen

No 27 2 dozen No 30 2 dozen No 31 2 dozen

[illegible]

[illegible]

[illegible]

[illegible]

[illegible]

[illegible]

[illegible]

Bécquer

En "El Museo Universal" publicó un precioso dibujo, titulado: ~~Memorandum~~ "Memorable Manifestación librecultista en la ciudad de Sevilla". Es una vista de Sevilla, la Plaza de San Francisco; entre la multitud un paisano lleva una pancarta en la que se lee Abajo la Pena de muerte.

Para poner en el libro Sevilla

33

(hizo sus primeros

Gustavo Adolfo Bécquer ~~estudió~~ en este palacio

estudios

en su tiempo sede de la Real Escuela de Náutica de San Telmo, donde escribió sus primicias literarias en unión del poeta sevillano Narciso Campillo.

La . . .

38

En esta casa, un tiempo señalada con el Nº 17,
vivió ~~el poeta~~ Gustavo Adolfo Bécquer y su
hermano el pintor Valeriano, de la que partió el
poeta para la Corte de España, el año 1854 en busca
de la fortuna y de la gloria.

La Gaceta del Centenario de Bécquer
colocó esta lápida con ocasión del primer centenario
de su muerte. 1970

En esta casa, en tiempo colegio de San Francisco de Paula, hizo Gustavo Adolfo Bécquer, los primeros estudios de la segunda Enseñanza.

La Junta del

Nº 42 – Boticas. 1861

D. Valeriano Dominguez Becquer
Dª Winefreda Cogan
Alfredo Dominguez Becquer
Julia Idem

Dª Carmen Garcia
Dª Carmen de Mesa Garcia
Dª Ana Idem
Dª Encarnacion Idem
D. Antonio Cubero

Agüero. 1862

5E

Se desea copia de la ~~inscripción~~
~~de~~ entrada en el Hospital General
de Madrid de Casta Esteban y
Navarro, el día 22 de Marzo de 1885.

Idem de la partida de defunción
de la dicha señora, acaecida en la
sala número 17, cama 203, el
día 30 de marzo de 1885

30

La Volpini. Sra. Villar de Volpini,

Actuó en S. Fernando en Junio de 1871,

La Real Academia Sevillana de Buenas Letras

celebrará Junta pública y extraordinaria, en honra del Académico Preeminente que fué de la misma, el **Sr. D. Vicente Chiralt y Selma** (Q. S. G. H.), el día 16 del mes actual, á la tres de la tarde, en el Salón de sesiones de la **Real Academia de Bellas Artes**; acto en el cual, el Académico Numerario **Sr. D. Emilio Llach y Costa**, leerá un Discurso necrológico.

La Academia espera que V. la honrará con su presencia.

Sevilla, 11 de Mayo de 1912.

El Director,
Manuel Cano y Cueto.

El Secretario 1.º,
Luís Montoto.

Sr. D. ....

Almagro - Julia D. Valeriano Dominguez

y D.ª Winefred Cogan. = Nota. Los padres de la contenida en esta partida contrajeron matrimonio en esta Parroquia en ocho de Febrero de Mil ochocientos sesenta y uno; lo que se anota en virtud de mandamiento del Sr. Juez de la Santa Iglesia, dado en seis de Julio de dicho año de sesenta y uno. = Bernardino Lobo, cura —

Partida = En la ciudad de Sevilla a veinte y tres de diciembre de mil ochocientos sesenta, D. Juan Tortosa Pbro. con licencia del infrascrito cura de la Iglesia Parroquial de Omnium Sanctorum bautizó solemnemente en ella a Julia, Maria de la Concepcion de la Santisima Trinidad que nació el dia cinco de dicho mes y año a las cuatro y media de la mañana en calle Boticas numero 42 segundo, hija natural de D. Valeriano Dominguez, natural de Sevilla y de doña Winefred Cogan, natural de

Liverpool, en Inglaterra: abuelos paternos
Dn. José Dominguez y Da. Joaquina Bastida,
naturales de Sevilla; maternos Dn. David Co-
gan y Da. Catalina Murphy, naturales
de County of Corke en Irlanda. Fué
su padrino Dn. Gustavo Adolfo Dominguez
y en su nombre Dn. Ricardo Dominguez
a quien advirtió el parentesco espiritual
y obligación que contrajo; y en fé de ello
lo firmé fecha ut supra. Bernardino
~~Lbo~~ - Cura.
~~Libro~~ 33 de bautismos, años 1859 a
~~1869~~ 1863-

Dice Nombela, tomo III pág. 144
¿como yo hablaba a Ferrán con frecuencia de Bécquer y le había recitado versos suyos que sabía de memoria, me pidió con mucho interés que le diese una carta para él, de quien deseaba ser amigo, y le complací con el mayor gusto." Año 1860 final

Ver y consultar expediente matrimonial

La verdad sobre los hermanos Bécquer

Revista B. A. M., Madrid 1932, pág 8?

5 diciembre de 1860 - Julia:
luego fué en marzo

BANCO ESPAÑOL DE CREDITO
Sucursal de Sevilla.

COTIZACIONES REGISTRADAS EL DIA 21 DE MARZO DE 1.961

BOLSA DE MADRID

Fondos Públicos y Val.Esp.	Ant.	Dia
Deuda Perpetua 4% Intº.	87'30	87½
id. id. 4% Ext.	101	
id. Amortz. 4% 1908	102'75	102½
id. id. 4% Enero	102½	102½
id. id. 4% Nov.	101½	101½
id. id. 4% Junio	102	102
id. id. 3½% 1951	99½	99½
id. id. 3% 1928	97½	97½
Oblgs. I.N.C.	102	102
Cdlas. R. Nacional	104	103'75
Oblgs. 4% RENFE	100	100
Cdlas. B.Hipotecario c/i.	85	84'75
id. id. ex.	96	96½
id. Cto. Local Intpv.	99½	99'75
id. id. id. lotes	103	103'75
ACCIONES		
Banco Cto. Industrial	181	175
id. España	705	695
id. Exterior	365	
id. Hipotecario	333	
id. Central	652	652
BANESTO	798	790
Banco Hispano	643	643
id. Popular	433	433
Electrica Langreo	190	
Electricas Leonesas	150½	148
Fenosa	182	180

BOLSA DE BARCELONA

ACCIONES	Ant.	Dia
Trasmediterranea	168	156
Banco Exterior	362	360
Catalana Gas s/E.	128	123½
Aguas Barcelona	274	270
Sevillana	168	165
Fecsa	229	225
Hullera s/B.	95	
Sansón	232	229
Fomento Obras	195	194
Asland ordns.	380	
Cros	411	405
Carburos	525	525
I. Agricolas	557	
Petroleos	555	540
Tabacos Filipinas	475	460
Telefonos	180	176
Ford	1370	1320
Maquinista	99	97
Salinera	195	195
Urbas	216	215
España Industrial	200	
Isleña Maritima	120	
Auto Electricidad	141	139

BOLSA DE BILBAO

ACCIONES	Ant.	Dia
Banco Bilbao	785	765

La coquetería del retrato. C. 160

escribía desengañado y casi por la sucia codicia. C. 170–173

Escribía más frecuente que con nadie escribiendo a Thebussem. C. 173

Las alabanzas de Thebussem le animaban a seguir escribiendo. C. 175

– Tenía [illegible] en los últimos años al escribir a los amigos de quienes no nos ha separado el desengaño o la muerte. 1884

Sus temores por los juegos florales de Segovia ~~pg.~~ C. 214

~~95~~ "Me parece que estoy agotado y esto me desespera." 216

Asombro por M. Pabón 220

Muñsamor

Carta 72 - 78 - 79 - 106 - 120 - 122 - 123
124 - 125 - 26 - 27 - 131 - 133 - 37 - 39 - 40.

Originalidad y expansivismo de Thebussem 145

Parentesco - 85 - 86 - 87.

Conspiración del silencio 147 - 148

Cuba 106 - 110

Sanchez guerra, no quiere ... 139

Castelar ~~131~~ 140 - 141

Tiene pocos parciales literarios 142

Su pudor a exhibirse 144.

Optimismo - p.c. 119

Porque escribia - 89 - 140.

guerra de cuba - 93 - ~~107~~ 111 - 115 - 116 - 117 - 118

Su afan de escribir 95 - literatura poesia

Para su divertir escribiendo 100 y reconoce su afición a escribir

Por todos años y de 1842 á 1855 Valencia,
Gustavo é Adolfo reunimos con amigos, casi
a la misma edad poco mas ó menos y
de allí nacieron las amistades con José Giner, luego el pintor famoso, [redacted], con D. José Chaves,
Ortiz pintor en para mí es inolvidable memoria [redacted] con D. Narciso
Campillo [redacted] en D. [redacted]
D. Antonio [redacted], Alonso de Caso, D. Emilio Bauer que luego ejercicio
[redacted] José Mota y Gonzalez unidos los cuales
antes casa y con Luis Escudero y Perosó escritor
y Andreu que es el teatro alegó al ... del

53

Madrid; 26 de mayo; 49.

D. Santiago Montoto;

Mi querido amigo y compañero; no me contestó V. a mi carta, en la que le rogaba me dijera la Editorial de los que tiene recuerdos sevillanos de M.z y Pelayo, ni de sus concomitancias asturianas, de V, que deseaba saber por si concuerdan con lo que en mi hogar paterno de Oviedo oía, de un sacerdote, ilustrísimo, asturiano, que luego fuera prebendado en Sevilla.

ADOLFO DE SANDOVAL

ABOGADO DEL ILUSTRE COLEGIO DE MADRID

ACADEMICO

CRONISTA DE TOLEDO Y SU PROVINCIA

PRESIDENTE DE HONOR DE LA SOCIEDAD CERVANTINA Y DE LA BIBLIOTECA-MUSEO INTERNACIONALES CERVANTINOS

CABALLERO GRAN CRUZ DE LA PONTIFICIA ORDEN DE SAN GREGORIO EL MAGNO, DE LA DEL LEON BLANCO, ETC. ETC.

CONGREGANTE MARIANO DE HONOR

Pasé una temporada en Toledo, donde mi libro "Bécquer..." ha causado alguna emoción. En Toledo tengo una calle con mi nombre, y han entronizado ahora

MADRID VENTURA RODRIGUEZ, 18

su buen amigo y afecto, q. e. s. m.

¿Cuándo sale su esperada "Entrellita?"

los volvamos su afecto a mí. Desean que vuelva en el mes próximo, para las fiestas de la Entronización; no sé si podré ir; pero haré la Marcha que ha de tocarse en la solemnísima procesión.

Un ruego, amigo mío. No por "el huevo" no, que esto no cabe en mí, agradecería mucho que esos estimados "Amigos de Bécquer", por V. presididos, me testimoniasen en algún modo — un simple mensaje, v. gr., — su estimación por mis dos libros becquerianos, y cuando nadie hasta ahora ha publicado tanto como yo de Bécquer.

Repito que agradecería mucho eso, y me animaría a hacer, tal vez, otro libro becqueriano; "Bécquer íntimo", o "¿Bécquer, caso clínico?", o algo así. Desde pronto, haré una marcha: D.m., con este título: "Volverán las oscuras golondrinas": ¡No puedo hacer más por mi ilustre tocayo! ¿no es cierto? Ya tiene un editor mi libro: "M. y Pelayo en la intimidad". Haré — D.m. — antes del verano, el libro acerca de la poetisa Carolina Coronado: tengo un arsenal de datos para ella.

Se desea la partida de defunción, en 28 de enero de 1841, de don José Domínguez Bécquer. Contaba al morir 36 años

---

~~Partida de casamiento del anterior. Sobre 1830 en adelante —~~

1841
36

1805

1846
37

9

44

3º

Itinerario de Bécquer

~~Este convento que~~ En la iglesia de ~~Santa Inés, sirvió~~

Este convento de Santa Inés, imaginó Gustavo Adolfo Bécquer, la acción de ~~su precioso leyenda~~ Maese Pedro el organista, una de las más ~~[illegible]~~ inspiradas leyendas del poeta romántico

4º

La ciudad de Sevilla, dedicó esta lápida en el primer centenario de su nacimiento,

En el ámbito de estos jardines un tiempo prado de San Sebastián, ~~se~~ recinto de ~~celebra~~ ~~celebraba~~. La famosa Feria de Abril sevillana, ~~que~~ inspiró ~~él~~ al poeta Gustavo Adolfo Bécquer uno de sus más hermosos artículos de costumbres

5

Palacio San Telmo =

En esta casa, un tiempo señalada con el número, vivió el poeta Gustavo Adolfo Bécquer y su hermano el pintor Valeriano, casa de la que salió para ~~Mad~~ la Corte de España el año de 1854 en busca de la fortuna y de la gloria,

2ª

En la pila bautismal de esta parroquia de Omnium Sanctorum, recibió el ~~sa~~ sacramento del bautismo ~~la ss~~ el día de de la niña Julia Bécquer, ~~siendo~~ apadrinada por su tío el poeta Gustavo Adolfo

BOLSA DE MADRID

Fondos Públicos y Val.Esp.	Ant.	Dia
Deuda Perpétua 4% Intº	118	117½
id. Amort. 4% Enero	118	117
id. id. 4% Nov.	117	117
id. id. 3½% 1951	108½	108½
Cdlas. R. Nacional	113½	114.25
Obgnes. 4% RENFE	113½	114.25
Cdlas B.Hipotecario ex.	106½	106
id. Cto. Local lotes	101	100
ACCIONES		
C.A.M.P.S.A.	339	345
Tabacalera	288	300
Teléfonos	294½	297
Banco Central	1395	1400
BANESTO	1054	1060
Banco Exterior	620	630
id. Hispano	1096	1102
id. Ibérico	1031	1034
id. Mercantil	1046	
id. Popular c/ 209 1.187	1110	1103
id. Santander	1276	1282
Electra Viesgo	285	279
Electrica Langreo	240	250
Electricas Leonesas	110	110
F.E.C.S.A.	328	328½
FENOSA	211	209
Hidro Cantábrico	281	281
Hidro Española	278½	279.75
Iberduero	340½	342
Saltos del Nansa	172	168
Sevillana	278	280
U.E. Madrileña	245½	248
Altos Hornos	148	144
Santa Bárbara	99	107
Duro Felguera	110	115
Santa Ana	175	175
Minas Rio Tinto	303	301
Guindos	100	101
Ponferrada	277	282
Acumulador Tudor	690	
Auxiliar f.c.	183	182
Const. Naval	100	101½
FASA	383	383
S.E.A.T.	770	770
C.E.I.S.A.	155	
Dragados y Const.	1320	1350
Urbis	475	477
Portland Valderrivas	570	569
Valenciana Cementos	705	
Ebro	900	920
El Aguila	428	450
Azucarera	220	223
Energía	240	243
Española Petróleos	608	600
Explosivos	439	437
CARTISA	518	518
General Inversiones	750	
Fofasa	163	190
El Fenix	1055	1057
Marconi	150	
Metro	249	255
Papeleras Reunidas	157	
S.N.I.A.C.E.	240	260
FONTISA	1098	1103 77

BOLSA DE BARCELONA

ACCIONES	Ant.	Dia
C.A.M.P.S.A.	333	340
Teléfonos	297	294
BANESTO	1054	1060
Banco Exterior	620	625
Catalana Gas s/E	285	290
Aguas Barcelona	392	397
Hidro Cataluña	216	219
Cia. Sevillana	278	280
Carburos	630	
Cros	314	308
Auxiliar Const.	370	365
Dragados	1320	1325
Fomento Obras	740	744
Asland ords.	694	705
Maquinista	74	81
Motor Ibérica	426	432
I. Agrícolas	387	389
España Industrial	170	170
La Seda Barcelona	950	950
Tabacos Filipinas	323	325
Trasmediterránea	300	302
Unión Salinera	385	
Urbas	360	

BOLSA DE BILBAO

ACCIONES	Ant.	Dia
Banco Bilbao	1070	1075
BANESTO	1055	1055
Banco Guipuzcoano	1215	1201
id. Vizcaya	1180	1185
Aurora	1990	
Seguros Bilbao	800	800
La Polar	1150	1200
Electra de Viesgo	282	279
E.R. Zaragoza	120	119
Hidrola 282	282	280
Iberduero	340	338½
Sevillana	278	278
U.E. Madrileña	251	247½
G. Navegación	330	
Nervión	380	
Naviera Aznar	140	156
Naviera Bilbaina	235	
Naviera Vascongada	255	
Altos Hornos	146½	143
Sierra Menera	160	165
Babcock Wilcox	130	128
Echevarría	170	165
Euskalduna	97	95
Santa Bárbara	107	103
Mondragón	173	172
Aviaco	83	
F.C. La Robla	37	
F.C. Vascongados	65	65
Dow-Unquinesa	390	400
Faes	698	700
Nitratos Castilla	280	271
Resinera	320	
Sofanitro	285	282
Vacesa	275	280
Papelera Española	275	274
Teléfonos	298½	297

El Porvenir 29-12-70 -

46

Noticia de que en el estudio de D. José Casado se habían reunido los amigos del malogrado escritor para editar sus obras y las de Valeriano.
Noticia del 26 Trasmitida desde Madrid

17

Bécquer José

~~72~~ – ~~92~~ – 55 – 98 – 142 – 158 – 152 – 261

En 1802, pensionado en Madrid, para estudiar el arte de grabado en dulce – En 2 de noviembre de 1802 fué nombrado profesor.

En 1835, interinamente, director del arte, luego en propiedad hasta su óbito, en 1841

Becquer

Bécquer en sus primeros años en Madrid, frecuentaba el café de los Ángeles, o el de San Antonio al que concurrían Rodríguez Correa, Viedma, Marco y García Luna entre otros.

Becquer fue recibido por Isabel II, en junio de 1857, y le habló de su obra la historia de los templos de España (pág. 75-76. P. Díaz)

Bécquer

"Variedades." "Dos años hace que los hermanos Bécquer, artistas sevillanos de superior genio, bajaron al sepulcro, después de una vida de amarguras y penalidades. Valeriano y Gustavo, pintor aquel y literato este, eran dos glorias sevillanas y por tales estaban reputados en Madrid. Dolémonos el olvido en que han caido sus nombres aquí, en su patria, y como sevillanos amantes de nuestras glorias, damos las gracias a todos los periódicos de la Corte que en estos dias han dedicado un recuerdo a la memoria de los malogrados hermanos."

Revista Sevillana –

Va para veinte años que don
T. de Laiglesia en su folleto sobre
los retratos de Bécquer, dió algunas
noticias asaz curiosas e inéditas
~~sobre su amigo~~ ~~de~~ del poeta
a quien trató muy íntimamente
y del que fué vecino en sus últimos
tiempos. Cuenta Laiglesia, entre otros
pormenores reveladores de la fami-
lidad y facundia de su amigo,
~~la~~ ~~como~~ cuando y como escribió
<u>Las hojas secas</u>, artículo, ~~ciertamente~~,
de lo mejor de su autor, redactado
de sobremesa, "sin una corrección,
sin una enmienda", y por el que
le abonó la casa de Gaspar y Roig
la cantidad de sesenta reales. Por
cierto que no están en ~~el~~ ese folleto todos
los retratos de Gustavo Adolfo, y
~~es gratuita~~ no es exacta la afirmación

de que Bécquer nunca se hizo una fotografía;

Bécquer

Del trabajo de Dámaso Alonso, _Aquella arpa de Bécquer_, publicado en Cruz y Raya, núm. 27. —

"un poeta que imita repetidas veces; imita a poetas famosos, a oscuros escritores. Y, sin embargo, este poeta lo es por entero, es un gran poeta original, es el más fino poeta lírico español del siglo último: Gustavo Adolfo Bécquer."

"1853 - Se publica en El Semanario Pintoresco la poesía de José María de Larrea _El espíritu y la materia_. Bécquer tenía entonces diecisiete años. Nadie que compare la poesía de Larrea con la rima V de Bécquer (es la que empieza: Espíritu sin nombre, - indefinible esencia) podrá negar que ésta es una imitación, a ratos muy cercana, de aquélla.

1857 - Florentino Sanz publica en el _Museo Universal_ traducidas en verso español, quince canciones de

Enrique Heine.

1859 – La rima XIII (Tu pupila es azul, y cuando ríes...) se publica en el primer número de un periódico llamado El Nene, y allí, al frente, de dicha rima, aparecen estas palabras imitación de Byron. – – Téngase en cuenta que esta rima XIII fué probablemente la primera que apareció de todas las de Becquer.

1861 – Publica Becquer en El contemporaneo una reseña de la Soledad.

1861 – 1866 Se publican en distintos periódicos hasta diez rimas: dos en 1861, una en 1863, siete en el Museo Universal, en 1866.

En 1870 – Se publica todavía en La Ilustración de Madrid, una rima más.

Heine influyó en Becquer, pero no hizo a Becquer. A Becquer le creó poeta su propio genio.

Una voz triste o alegre,
que te esté diciendo cantos, Aquí

Bécquer en su espantosa intimidad nos manifiesta el sentimiento verdadero de su espíritu. No imagina ni finge terribles desengaños, ni espeluznantes penas. Él ha pasado la realidad espantosa de su vida por el crisol purificador de ~~su~~ intensidad de vivir. Su poesía es la esencia de su vida: el amor. Y el amor es para él, la mujer, que si le lleva a los momentos más sublimes de la idealidad, también lo arrastra a los más ~~sublimes~~ espantosa desesperación. Esta disposición tan natural en el poeta sevillano, tan pronto de visiones esperanzadas como de tremenda desesperación, tiene expresiones, a veces del más antiguo romanticismo, por lo repetidas, demasiado naturales, pero que el poeta sevillano con su genio les da vida, aunque a veces, parezcan descuidos de la espantosa realidad que Gustavo Adolfo, no pudo nunca hacer evanescente.

Aquí.

El no tenía que salir de sí para buscar la fuente de su poesía, le bastaba mirar hacia dentro y contemplar su corazón

Bécquer es el poeta más fino, más delicado de todo el romanticismo español. Su originalidad es evidente, y su delicadeza y elegancia es superior a la de Heine, al que algunos ~~que~~ [insertion: no con acierto] creen que imita.

Es un poeta romántico, con hondas raíces [insertion: también románticas y] en la poesía popular, y por lo tanto su obra es ligera, clara, con el sentimiento [insertion: y la intimidad de la] y la personalidad de la copla del pueblo

Gustavo Adolfo, ~~se~~ salta maravillosamente el desbocado romanticismo del siglo XIX, para llevarnos a los grandes poetas modernos, por su sencillez, intimidad.

Se da el caso curioso de que, cuando el romanticismo va de capa caída, cuando ha fracasado, Bécquer aparece para dar vida a esos sentimientos poéticos tan combatidos, creídos muertos por muchos.

Bécquer en la delicadeza de sus sentimientos en su sencillez es incapaz de "hacer poesía" por contrato. A él podría aplicársele el cantar de cierto poeta sevillano, muy unido ~~en~~ a la poética sevillana:

No te pongas a cantar
05 sin sentir dentro del alma

Al margen = Dn Valeriano Domínguez 52
Becquer con Da Winifreda Cogan. Recibieron
las bendiciones nupciales de la Iglesia el día once
del mismo mes y año - Lobo.

Partida. En la ciudad de Sevilla a ocho de febrero
de mil ochocientos sesenta y uno, yo Dn Bernar-
dino Lobo Pbro. cura de esta Iglesia Parroquial
Omnium Sanctorum, en virtud de manda-
miento del Sr. Juez de la Sta Iglesia, fecha
del día anterior, desposé y casé por palabras
de presente que hicieron verdadero y legítimo ma-
trimonio a don Dn Valeriano Domínguez
Becquer, natural de Sevilla, de edad de veinte
y siete años, de estado soltero, hijo de Dn
José Domínguez Becquer y de doña Joaquina
Bastida y Vargas, naturales de Sevilla, con
Da Winifreda Cogan, natural de Liverpool, en
Inglaterra, de edad de veinte y dos años, de
estado soltera, hija de don David Cogan
natural de Cork en Irlanda y de doña
Catalina Murphi, natural de Londres,
habiendo sido dispensadas por dicho señor

jues de la Sta Iglesia las tres canónicas
moniciones que dispone el sagrado
concilio de Trento, para antes y después
de contraido el matrimonio expresado,
habiendo confesado y comulgado, sabiendo
la doctrina cristiana, siendo vecinos
de esta parroquia, y habiendo la contrayente
obtenido licencia de su padre. Fueron testigos
Dn Joaquin Bécquer y Dn Manuel Williams,
vecinos de esta ciudad; y en fe de ello lo
firmé fecha ut supra— Bernardino
Lobo-cura-

Libro de Casamientos 14 — de 1859-1868.

536'55

Becquer

Del libro de Castro y Serrano
"Cuadros contemporáneos".

"Su traje era descuidado, aún
más de lo que ordinariamente
solía."

"Era de los que hablaban con
el cuerpo y con el alma."

"- Para dar una idea del genio
de mi hermano (añadió, sobre
poniéndose a la debilidad física
que le agoviaba), voy a referir
lo que pasó años atrás con
un amigo. Habíale encargado
el Sr. Cueto (D. Leopoldo Augusto)
que le pintase seis lienzos

93

Candidatura para Diputado a Cortes

JOSE HUESCA RUBIO

Agrario

2/ con seis alegorías de los seis teatros primeros del mundo. Una de las obras a que daba más prisa era la representación de Ofelia. Mi hermano corrió a verme, y me dijo: ¿Quién es Ofelia? Yo entonces tomé la pluma, como acostumbraba en casos semejantes, porque él me dibujaba mis versos y yo le versificaba sus cuadros, tomé la pluma y dije:

"Como la brisa que la sangre orea
(Aquí la Rima)

– Valeriano (continuó) hizo por impregnarse del espíritu de estos versos, lo cual le era familiar; y poco tiempo después hecho feilia a la dulce Ofelia de Shakespeare, como si el autor

ES

Candidatura para Diputado a Cortes

JOSE HUESCA RUBIO

Agrario

y hubiese tenido dentro del alma las imágenes del gran poeta. Él, sin embargo, no leyó el Hamlet sino mucho tiempo más tarde."

—

Candidatura para Diputado a Cortes

JOSE HUESCA RUBIO

Agrario

Cronología de influencias de Bécquer

—

1853 – Semanario pintoresco español la poesía de José Mª de Larrea El espíritu y la Materia. Bécquer tenía 17 años. Son de esta inspiración: Espíritu sin nombre

1857 59 está — Museo Universal. Florentino Sanz publica 15 canciones de Heine.

83

Bécquer

Schneider: Tablas cronológicas.
Revista de Filología, XVI (1929) pp 389-399

Para la mano de la "Venta de los gatos."

"Por más ~~tiempo~~ tierra que le echaban
la mano no se cubría:
la mano donde un anillo
que le dió el conde tenía!"

58

Bécquer Sus hijos

El 9 de mayo de 1862, en que nace su primer hijo, llamado Gustavo Adolfo Gregorio,

el 17 de septiembre de 1865 en que nace su segundo hijo: Jorge Luis Isidoro.

Falta el 3 hijo:

Mensajiè A.

526 Un gran racimo de uvas mollares.

Alto 2 pies 7 pulgados ancho 1 pie 7 pulgados.

527 Un gran racimo de uvas. ~~moll~~ garriolas.

Alto 2 pies 7 pulgados ancho 1 pie 7 pulgados

Catalogo de los cuadros y esculturas pertenecientes a la galeria de SS. AA. RR. los Serenisimos Señores Infantes de España, duques de Montpensier

Sevilla 1866

Francisco Alvarez, en 8°

65

Obras de don José Becquer

En el palacio de San Telmo

—

248 Un columpio; escena andaluza

Alto 2 pies 6 pulgadas ancho 3 p. 4 pul.

256 El baile de la cachucha

1 pie 4 pulg. ancho 1 pie 10 pulgadas

Becquer

" De Rita Brown, pp. 18

En 1841, murió José Becquer, tenía la sobrina 28 años

Su padre Carlos Monnehay murió en 1849 dejó por herederos a su mujer e hija.
En el comercio de la casa trabajaba Carlos Hendrichs a quien le debían unas cantidades por su trabajo en la tienda. Según convenio el establecimiento siguió llamándose Vª de Monnehay y la regentaría Hendrichs. Discutieron y él Hendrichs casa con la Vda. Esta aportó al matrimonio poco más de tres mil duros
Casó en 1845

SELLO 4º AÑO 1861. 40 Ms

El Dr. D. Juan Nepomuceno Escudero Pro. Canonigo Doctoral dela Santa Igª. Patriarcal deesta Ciudad, Abogado delos Trales. Nac.s, Predicador de S. M. Caipues honorario del Tral. Appº. y Real dela gracia del Escusado, Provisor Juez Oficial y Vicario gral interino de este Arzobispado.

MAndo à los Curas dela Igª. Parroql. de Omnium Sanctorum de esta Ciudad que enla partida que sehalla en el libro treinta ytres de bautismos de esa Iglesia al folio ciento setenta vuelto, perteneciente à Julia Mª. dela Concepcion dela Santisima Trinidad hija natural de D. Valeriano Dominguez y de Dª. Wenceslao Cogan, pongan una nota à su margen enque se exprese que los mencionados sus padres, contrajeron matrimonio en ocho de Febrero del presente año de mil ochoctos. sesenta yuno. Y asi verificado daràn à la parte interesada, las copias q. pidiere; lo que cumplan por cuanto asi lo tengo mandado enexpedte. seguido à instancia de D. Valeriano Dominguez. Dado en Sevilla à seis de Julio de mil ochoctos. sesenta yuno.

Dr. Escudero

Joaqn. Alvarez
Notº. mr.

Mandte. p.ª anotar una partida



CAPELLANÍA MAYOR
DE LA
BENEFICENCIA PROVINCIAL

MADRID

Angel L. Fernández Muro, presbítero, Capellán Mayor de la Beneficencia Provincial,

Certifica: Que, en el Archivo General del Hospital Provincial, en el Libro de defunciones, correspondiente al año 1885, hay una partida de defunción, que dice así: "En la Sala de Distinguidos entró en 22 de marzo de 1885, a la 1 tarde Costa Esteban Navarro, hija de Francisco y de Antonia, natural de Torrubia, prov.ª de Soria, de 37 años de edad, de estado, viuda de Gustavo Becker, vive Miguel Sorbet 11: falleció, a las 4 de la tarde del día 30 de Marzo de 1885: ( ) una palabra, no se entiende de Meuecefalitis crónica."

En fe de lo cual, lo firma y sella en Madrid, a 8 de enero de 1944.

El Capellán Mayor
Angel L. Fernández

Madrid 11-6-25.

Sres Joaquín y Serafín
Alvarez Quintero

Muy Sres míos: Hace días tuve el gusto de ir á su casa, más cómo no estaban, me recibió uno de sus secretarios, al que expuse el objeto de mi visita; no dudo lo habrá comunicado á Vds. Sin embargo, les daré algunos detalles:
Poseo unos versos escritos por G. A. Bécquer á los quince años de edad, dedicados á una tía mía, y cómo sé que Vds son fervorosos admiradores de ese inspirado poeta y coleccionar sus autógrafos, me decido á ponerselos á su disposición.

Teniendo que ausentarme por una pequeña temporada de Madrid y no habiendo obtenido respuesta de este asunto que confié á su Secretario, les ruego tengan la bondad de contestarme.

En espera de sus gratas noticias queda de Vds atentamente

Emilia Puyol

S/C Plaza de Manuel Becerra No 2.
piso 3º A.

69

Yo, el Dr. D. Leocadio Lobo Canonigo, teniente mayor de la Parroquia de San Ginés de Madrid, certifico: Que en el libro de Bautismos número cincuenta y cuatro y al folio ciento noventa y ocho hay una partida que literalmente dice así: "En la Iglesia Parroquial de San Ginés de Madrid hoy trece de Agosto de mil ochocientos sesenta y uno, yo el infrascrito Teniente Cura bauticé solemnemente a una niña, que nació el once del corriente a las seis de la mañana, y la puse por nombres de Virgilia, Susana, Ramona, Casta, Ignacia, hija legítima de D. Antonio Reparaz, compositor de Música, y de doña Rosario Rodríguez natural él de Bilbao y ella de Madrid; feligreses en la calle del Arenal nº 15 cuarto 4º. Abuelos paternos Dn José y Dña María Arnaez él de Pamplona y ella de Mendigorría. Maternos D. Ignacio y doña Manuela Linaz naturales él de Tarragona y ella del Perú. Padrinos D. Adolfo Gustavo de Becker y Dña Casta Esteban de Navarro, a quienes advertí el parentesco espiritual y obligaciones y testigos Camilo Aorey y Cándido López. Hay una rúbrica que dice Gregorio Melero. Rubricado Concuerda con el original al que me remito en San Ginés de Madrid a ocho de febrero de mil novecientos treinta y cuatro. Dr. Leocadio Lobo.

Relacion de los señores gefes y demas empleados en el Colegio Naval de San Telmo de Sevilla, con expresion del Departamento à que corresponden, punto de residencia, empleos y condecoraciones, tiempo efectivo de servicio y fechas en que obtuvieron el ultimo ascenso

Depto.	Residencia	Nombres y Condecoraciones	Destinos	Ts. de S.	Ult. ascenso
Cadiz	Sevilla	Sr. D. José de Olaeta, Brigadier de la Armada Nacional, Caballero cruz y placa de la Real y militar orden de San Hermenegildo, condecorado con la de la batalla de Talavera y otras por acciones de guerra	Director	44 at	Junio 43
Cadiz	Sevilla	Sr. D. Ignacio de Olaeta, Brigadier de la Armada Nacional, Caballero cruz y placa de la Real y militar orden de San Hermenegildo, Condecorado con la laureada de la Marina, la de la batalla de Talavera y otras por acciones de guerra	Juez conservador	44	Mayo 1844

Contador oficial 3.º

D. Enrique Martin

Primer catedratico de matematicas

D. Julian Gonzalez Carmona

Segundo idem

D. José Montagon

Capellan Parroco

Dr. D. José M.ª de Soto

Medico Cirujano

Dr. D. Angel M.ª Mena

Maestro de primeras letras

D. Francisco de Paula Pineda

Ayudante de primeras letras

D. Manuel Justo de Santos

Enfermero sangrador

D. Luis Arenas

Sastre Ropero

D. Francisco Rivero

Sacristan

D. Manuel Martiner

Colegiales

D. José Mª Agente

D. Cayetano del Castillo y Oviedo

D. Estanislao Becquer

D. Eduardo Casillas — Navegando

D. Juan Rafael de la Plaza

D. Emilio Saenz Romero

D. Miguel de los Santos Garcia

D. Antonio de Torres Spinola

D. Francisco de P. Abaurrea

D. Eduardo Gallo

D. Luis Gallo

D. Gustavo Adolfo Becquer

D. José Ojeda

D. Cayetano Lopez Rosas y Ponce

D. Rafael Ortega

D. Justo Salafranca

Navegando:
Luis Mª del Valle
José Mª Eliraga
Rafael Leopoldo Palomino

Criados

Tres uno de ellos desempeñando la mayordomia

Individuos del Cuerpo de Artilleria destinados en la guardia

Un sargento 2º graduado de 1º

Un artillero graduado de subteniente

Idem de la Compañia de invalidos

Cuatro soldados

Esta relacion fué enviada con oficio el 3 de Octubre de 1846

El Colegio de San Telmo se suprimió por R.O. de 7 de Julio de 1847

Becquer

M1 C1674 (16)

Cartas de Baltín

DONACION MONTOTO

CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS

EL VICESECRETARIO 2.º

DUQUE DE MEDINACELI, 4 - MADRID

Madrid, 9 de octubre de 1968

Sr. D. Santiago Montoto
SEVILLA

Mi distinguido amigo:

Tal como le anuncié ya hace algún tiempo estamos reuniendo los originales para mandar cuanto antes a la imprenta el número extraordinario dedicado a Bécquer.

Queremos que tal número salga antes de cumplirse el Centenario, para que sirva de instrumento en la celebración de los cien años y asimismo deseamos contar con la colaboración de Vd.

Le ruego, por consiguiente, me envíe en cuanto le sea posible su colaboración y me diga la fecha aproximada en que podría enviarla. ¿Por qué no nos manda Vd. alguna de las muchas cosas que Vd. tiene respecto de la etapa sevillana de la familia Bécquer?.

Mil gracias de antemano y reciba el cordial saludo de,

F.- Rafael de Balbín



CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS
INSTITUTO MIGUEL DE CERVANTES
REVISTA DE FILOLOGÍA ESPAÑOLA

DUQUE DE MEDINACELI, 4
TELÉFONO 222 29 20
MADRID-14


Madrid, 24 de Marzo de 1969

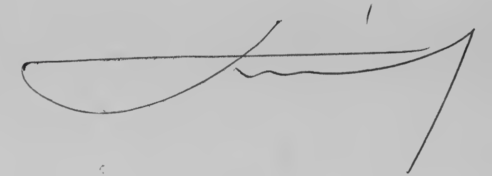
Sr. D. Santiago Montoto
Mateos Gago, 19
SEVILLA

Mi distinguido amigo:

Ha tenido muy buena acogida la idea del tomo de la Revista de Filología dedicada al Centenario de Bécquer, y nos interesaría mucho contar con los estudios de Vd. que esperamos.

Le agradeceré mucho me indique la fecha en que nos enviará el trabajo, que en todo caso convendrá lleguen a nuestro poder, antes del próximo mes de junio.

En espera de sus noticias, le saluda afectuosamente,



F.- Rafael de Balbín

Artículos en Furfuris

—

~~La Casa de la Portuguesa~~

—

5 de diciembre de 1868

Murió 30 de noviembre 1874

—

Copia literal del expediente matrimonial

de

Don Gustavo Adolfo Becquer

(Gustavo Adolfo Dominguez Bastida Vequer)

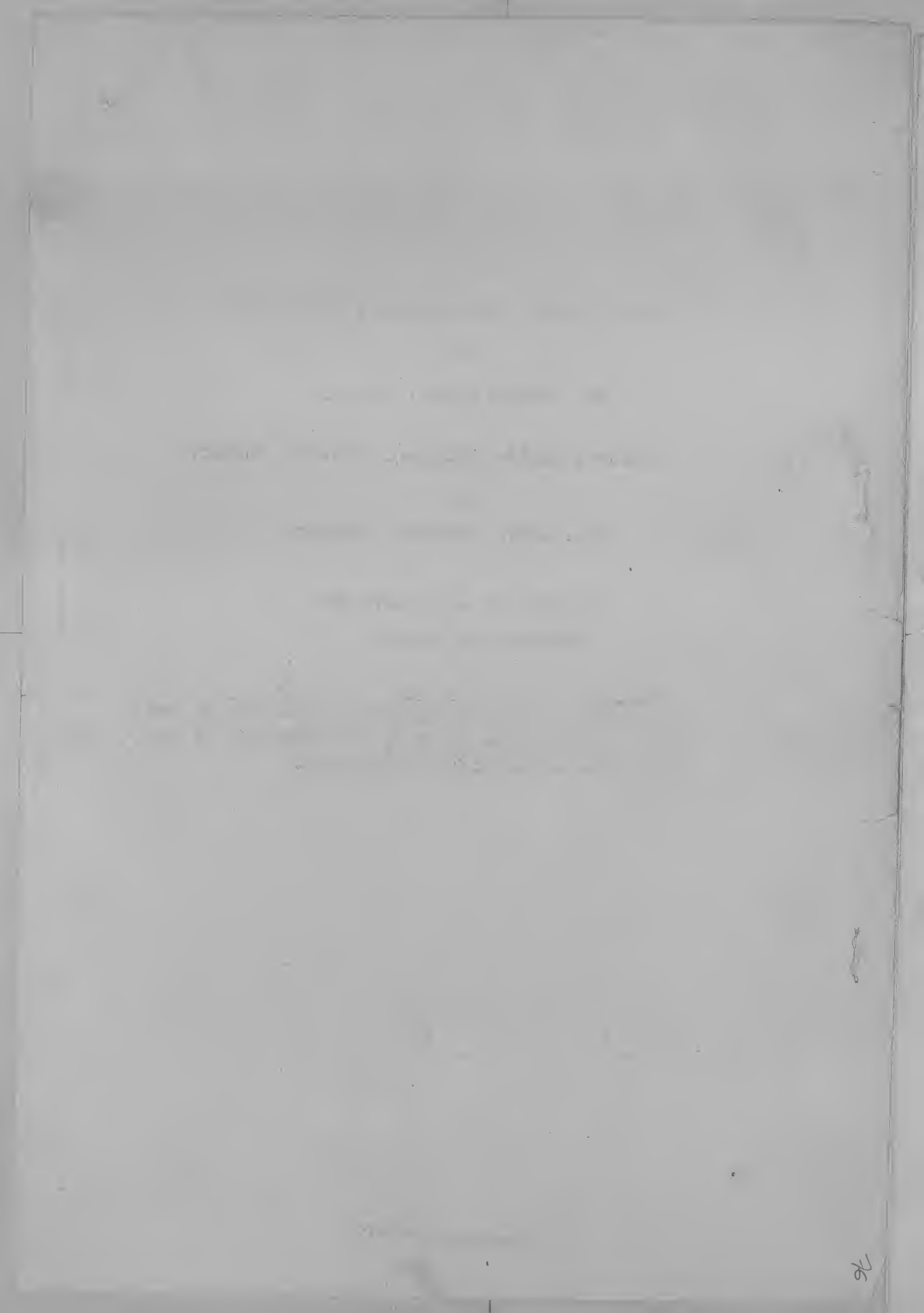
con

Dña. Casta Esteban Navarro

que obra en el archivo del

Obispado de Madrid

y copia de la partida matrimonial que obra en los libros parroquiales de la de San Sebastián de Madrid, donde se celebró el matrimonio.



2

Sr. Vicario Ecco.

D.Gustavo Adolfo Bequer,de esta vecindad y de estado soltero,a V.I.respetuosamente expone:que tiene proyectado matrimonio con Dña.Casta Esteban,de igual estado y vecindad,y al efecto desea practicar las diligencias de costumbre y acompaña los documentos necesarios;en su consecuencia =

A V.I. Suplica que habiéndolos por presentados se digne acordar las providencias oportunas;y en atención a tener que salir de esta Corte el exponente a la mayor brevedad posible y deseando antes dejar efectuado este enlace se sirva dispensarle las tres canónicas amonestaciones en lo querecibira'merced. Madrid 3 de Abril de 1861.-

Firmado:Gustavo Adolfo D.Becquer.

AUTO.-Por presentados dcho.documentos reciban a estos interesados sus declaraciones juradas e información de estado y libertad por ante Notº de esta Audiencia a quien se da comisión y hecho dése cuenta. Lo mandó y firmó el Sr.Dr. D.José Rodriguez y Beltrán,Pbro.Teniente Vicario Ecco.de esta Villa de Madrid y su partido a tres de Abril de mil ochocientos sesenta y uno.-

Dr.Beltrán.-rubricado. Nicolás Bachiller.-rubricad.

DECLARACION DE LA CONTRAYENTE.===== En la Villa de Madrid a tres de abril de mil ochocientos sesenta y uno,compareció ante mí el Notario la que expresó ser la contrayente,a quien la recibí juramento que hizo por Dios N.S.y a una senal de cruz según derecho ofreció decir verdad,y preguntada dijo:se llama Dña.Casta Esteban y Navarro,natural de Torrubia del Campo y su anejo Portillo,diócesis de Osma,hija de D.Francisco y de Dña.Antonia Navarro,que reside en esta Corte hace diez años,feligresa de la parroquia de San Sebastián,dcho.tiempo,viviendo calle del Baño nº diecinueve cuarto principal,antes en la de la Gorguera número catorce y antes siempre en su natural;que

se mantiene soltera y libre sin haberse casado ni dado palabra para ello sino al contrayente Don Gustavo Adolfo Bequer, a quien hace un año se la dió y se la quiere cumplir casándose con él sin que se lo estorve impedimento alguno canónico ni civil para este matrimonio; y no gozan de fuero militar: todo la verdad bajo el juramento hecho en que se afirmó y ratificó, lo firmó y expresó ser de diecinueve años de edad de que doy fe;

firmado. Casta Esteban.-rubricado.

Ante mí

Nicolás Bachiller.-rubricado

DEL CONTRAYENTE.- Enseguida pareció el que expresó ser el contrayente, a quien yo el Notario recibí juramento que hizo según derecho ofreció decir verdad y preguntado dijo: se llama Don Gustabo Adolfo Bequer, literato, natural de la ciudad de Sevilla, hijo de D. José Dominguez y Dña. Joaquina Bastida, difuntos, que reside en esta Corte hace diez a once años, feligrés de San Sebastián como dos meses, viviendo calle del Baño número diecinueve, antes en San Martín, plazuela de Santo Domingo, tres meses, antes en San Luis tres años, calle de Hortaleza número treinta y cinco y antes en otras calles y casas que no recuerda por haber estado siempre de hespede por cuyo motibo le deben faltar varias matrículas; que se mantiene soltero y libre sin haberse casado ni dado palabra para ello sino a la contrayente Dña. Casta Esteban y Navarro, a quien hace un año se la dió y se la quiere cumplir casándose con ella sin que lo estorve impedimento alguno para este matrimonio; y no goza de fuero militar: todo la verdad bajo el juramento hecho en que se afirmó ratificó lo firmó, doy fe,

rubricado Gustavo Adolfo D. Becquer.

Ante mí

Nicolás Bachiller.-rubricado.

INFORMACION, TESTIGO 1º DON CARLOS JORGE DE ABREGAS. En la misma Villa de Madrid, los contrayentes para justificar su estado y libertad, presentaron por testigo a Don

Carlos Jorge de Abregas,Empleado que vive calle del Olivo número veinte y dos,cuarto segundo de veinte y seis años de edad, a quien yo el Notº recibí juramento que hizo por Dios N.S. y una señal de cruz según derecho,ofreció decir verdad y preguntado dijo:que a los contrayentes D.Gustavo Adolfo Bequer,y Dña.Casta Esteban Navarro los conoce y trata a él siempre en Sevilla y esta Corte por ser paisanos y a ella ocho años,por amistad, y los tiene por solteros y libres,sin impedimento alguno canónico ni civil que les estorve este matrimonio y no gozan de fuero militar. Todo la verdad bajo el juramento hecho en que se afirmó,ratificó lo firmó,de que doy fe.

Carlos Jorge de Abrega.-rubricado.

Ante mí

Nicolás Bachiller.- rubricado.

TESTIGO 2º DON LUIS GARCIA DE LUNA.=====

Enseguida pareció por testigo D.Luis García de Luna,peridista,que vive calle de Embajadores número catorce,cuarto principal,de veinte y siete años de edad,a quien yo el Not.º recibí juramento que hizo según derecho,ofreció decir verdad y preguntado dijo: que a los contrayentes D.Gustavo Adolfo Bequer y Dña.Casta Esteban Navarro los conoce y trata diez años a ella y a él de siempre en Sevilla y esta Corte por ser paisanos,y los tiene por solteros y libres sin impedimento alguno que les estorve este matrimonio,y no gozan de fuero militar:todo la verdad bajo del juramento hecho en que se afirmó,ratificó,lo firmó de que doy fe.

Luis García de Luna.-rubricado.-

Ante mí

Nicolás Bachiller.-rubricado.

TESTIGO 3º.-DON AUGUSTO FERRAN.- =========

Ultimamente pareció por testigo D.Augusto Ferrán periodista,que vive calle de Espoz y Mina número doce,de veinte y seis años de edad,a quien yo el Notº recibí juramento que hizo según derecho ofreció decir verdad y preguntado dijo:que a los contrayentes D.Gustavo Adolfo Bequer y Dña.Casta Esteban Navarro los conoce y trata a él diez años y a ella ocho por amistad con ambos en esta Corte y los tiene por solteros y libres sin impedimento alguno canónico ni civil que les estorve este matrimonio; y no gozan de fuero militar:todo la verdad bajo el juramento hecho en el que se afirmó, ratificó lo firmó,de que doy fe:

Augusto Ferrán.-rubricado.

Ante mí

Nicolás Bachiller.- rubricado.

AUTO.- Por ahora líbrense despachos a los Curas o Tenientes de las parroquiales de San Sebastián, San Martín y San Luis de esta Corte, para que con vista de los libros de matrículas e impedimentos Nos informen acerca del estado, libertad y Parroquialidad de Don Gustabo Adolfo Bequer, con Dña. Casta Esteban Navarro y si de acceder a la dispensa de amonestaciones que solicitan habrá algun incombeniente o perjuicio de tercero. Lo mandó y firmó el Sr.Dr.D.José Rodriguez y Beltrán, Pbro. Teniente Vicario Ecco.de esta Villa de Madrid y su Partido a tres de Abril de mil ochocientos sesenta y uno.-

Dr.Beltrán.-rubricado.

Nicolás Bachiller.rubricado.

NOTA.-En el mismo dia se le entregaron los despachos al contrayente para su cumplimiento.-

Bachiller.-rubricado.

CONSENTIMIENTO.-En la Villa de Madrid a tres de abril de mil ochocientos sesenta y uno, ante mí el infrascrito Notario público de la Audiencia Arzobispal de la misma y su partido y testigos que al final se expresarań, compareció D.Francisco Esteban, vecino de esta Corte y dijo: que de su matrimonio con su esposa Dña.Antonia Navarro, tiene por hija legítima a Dña. Casta Esteban, de igual vecindad y de estado soltera, la que con su anuencia tiene proyectado matrimonio con D.Gustavo Adolfo Bequer, de igual estado y vecindad, y a fin de que pueda celebrarle sin incurrir en pena alguna de las prevenidas en la Real Pragmática vigente, con toda libertad otorga: que da y concede a dicha su hija Dña.Casta la licencia y consentimiento tanto cuanta necesaria fuere para este objeto, obligándose con su persona y bienes, presentes y futuros y a no reclamar una ni otro con motibo alguno, sometiéndose para su cumplimiento a las Autoridades competentes y renunciando los derechos y leyes de su favor incluso la general. Así lo dijo, otorgó y firmó siendo testigos D.Carlos Jorge de Abrega, D.Luis García de Luna y D.Augusto Ferrán, vecinos de esta Corte, que aseguraron conocer al otorgante y ser el padre legítimo de la contrayente de que yo el Notario doy fe.-

Luis García de Luna.- Carlos Jorge de Abrega.-
Augusto Ferrán.- Francisco Esteban.

Nicolás Bachiller.

4/

Don Aniceto Calvo Pbro. Cura Párroco de Torrubia del Campo y su anejo Portillo

Certifico: que en el libro de bautizados y confirmados de esta única parroquia de San Miguel existe una partida al folio 53 y vuelta en que a la letra dice así =

CASTA NICOLASA ESTEBAN NAVARRO.- En el lugar de Torrubias, Obispado de Osma, Prova de Soria a diez y seis dias delmes de setiembre del Año de mil ochocientos cuarenta y uno; yo el Cura Párroco de esta única de San Miguel, bautice solemnem.te y puse los Ss. Oleos y por nombre Casta Nicolasa a una niña que nació en este dia hija legítima de Don Franco Esteban natural de Pozalmuro y residente en este Pueblo y de Antonia Navarro natural de Quintanas rrubias Abuelos paternos Antonio Esteban de Pozalmuro y Manuela Ayllon de Quintanas rrubias. La madre es natural de Norbiercas. Abuelos maternos Saturio Nabarro de Soria y Florentina González de Norbiercas.= fueron sus padrinos Dn. Ermerejildo Galindo Teniente de Portillo y Casta López a quienes previne lo que manda el Ritual Romano y para que conste lo firmo, fcha. ut spra.- Luis Antonio Zamora- Así consta en dcho, libro y dcha partida a que me remito en caso necesario y en fe de ello lo firmo.

Torrubia del Campo marzo diez y nuebe y año del sello (1861)

Aniceto Calvo.- rubricado.

Sello parroquial. —
Parroquia de San Miguel.-
Torrubia.

Legon Los infes Escribanos de este número y Juzgado certificamos y damos fe: que D. Aniceto Calvo es como se titula en la anterior partida cura párroco de Torrubia del Campo en actual uso y ejercicio de sus funciones mereciendo sus documentos fe y crédito en ambos juicios. Y porque así conste damos la presente en Soria a veinte y dos de marzo de mil ochocientos sesenta y uno.

Signados y rubricados:
Barnardo Diazde Isla.- Pedro Abad y Crespo.-Jose María Golmayo.

5

El infrascrito Cura Teniente de la parroquia de San Lorenzo de Sevilla;certifico que en el libro diecinueve de bautismos de la misma al folio 269 vuelto se halla la siguiente

PARTIDA.-En jueves veinte y cinco de febrero de mil ochocientos treinta y seis años, Don Antonio Rodriguez Arenas, Pbro. con licencia del infrascrito cura de la parroquial de S.Lorenzo de Sevilla,bautizó solemnemente a Gustavo Adolfo que nació el diecisiete de dicho mes y año hijo de D.José Dominguez Vequer y de Dña.Joaquina Bastida su lexitima muger. Fue su madrina Dña.Manuela Monahay vecina en la Collación de San Miguel a la que se advirtió el parentesco espiritual y obligaciones. Y por verdad lo firmé = Antonio Lucena, Cura.-

Concuerda con el original a que me refiero. Sevilla veinte y tres de marzo año del sello (1861)

firmado Antonio Arenas.

Damos fe que D.Antonio Arenas, Pbro.por quien al parecer esta dada y firmada la certificacion anterior,es como se titula Cura Teniente de la Iglesia parroquia del San Lorenzo de esta Ciudad y a sus escritos y demás certificados siempre se le ha dado y da crédito en juicio y fuera de él Sevilla y marzo veinte y seis de mil ochocientos sesenta y uno.====

Juan M.Navarro. - Nicolás de Molina y Govart

José Goncatea Mora.

Rubricados.

6

Los curas y Tenientes de las parroquias de San Sebastian, San Martín y San Luis de esta Corte, Nos informarán a continuación con vista de los libros de matrícula e impedimentos cuanto le conste a cerca del estado libertad y Parroquialidad de D.Gustavo Adolfo Bequer, natural de la ciudad de Sevilla hijo de D.José Dominguez y de Dña.Joaquina Bastida, difuntos, con Dña.Casta Esteban Navarro, natural de Torrubia del Campo y su anejo Portillo diócesis del Burgo de Osma, hija de D.Francisco y de Dña.Antonia Navarro; y si de acceder a la dispensa de amonestaciones que solicitan habrá algún inconveniente o perjuicio de tercero, Madrid tres de Abril de mil ochocientos sesenta y uno.-

Dr.Beltrán.-rubricado.

Por mandado de S.Sª

Juan Moreno.-rubricado.

De informe

En cumplimiento del despacho anterior he registrado el libro de impedimentos y no aparece ninguno puesto a los contrayentes; el primero consta matriculado como soltero en el año de cincuenta y ocho en la calle de la Visitación número 8 donde según informes vivió desde el cincuenta y seis. La segunda es mi feligresa matriculada como soltera desde el año cincuenta y nueve, en la calle del Baño nº19. De acceder a la dispensa de amonestaciones que solicitan no creo se siga ningún inconveniente ni perjuicio de tercero. P.San Sebastián de Madrid a doce de abril de mil ochocientos sesenta y uno.

Pedro Espinosa.-rubricado.

Para dar cumplimiento al anterior despacho de informe, reconocí el libro de impedimentos y matriculas de esta parroquia y no resulta alguno contra el interesado que según informe vivió como soltero el año de cincuenta y nuebe y sesenta Plazuela de Santo Domingo nº 19 p. El acceder a lamdispensa de amonestaciones que solicita creo no se siga perjuicio alguno.. San Martín 13 de abril de 1861.-

Miguel Nuñez y Castelo.-rubricado.

En cumplimiento del despacho que antecede he registrado el libro de impedimentos y ninguno resulta contra estos interesados. El contrayente fue mi feligrés los años de mil ochocientos cincuenta y cuatro y cincuenta y cinco por vivir calle de Hortaleza nº 8 tenido por libre y soltero según informes de D.Santos de la Hoz. En acceder a la dispensa de amonestaciones no creo pueda seguirse perjuicio a tercero. San Luis de Madrid 13 de abril de 1861.-

Pedro de Alva.-rubricado.

Santos de la Hoz.-rubricado.

AUTO. Justifique el contrayente su continua residencia en esta Corte, y, hecho, dese cuenta. Lo mandó y firmo el Sr.Dr.D.José Rodriguez y Beltrán, Pbro., Teniente Vicario Ecco.de esta Villa de Madrid y su partido a catorce de mayo de mil ochocientos noventa y uno.

Dr.Beltrán.-rubricado.

Nicolás Bachiller .-rubricado.

JUSTIFICACION.-Testigo 1º ANACLETO EDUARDO BUGLLON.- En la Villa de Madrid a catorce de Mayo de mil ochocientos sesenta y uno, el contrayente, para justificar su continua residencia en esta Corte, presentó por testigo a D.Anacleto Eduardo Bugllón, empleado, que vive Calle de Peregrinos nº veinte y dos, de veinte y dos años de edad, a quien S.S. por ante mí el Notario le recibió juramento que hizo por Dios N.S. y a una señal de Cruz según dcho. ofreció decir verdad y preguntado dijo: Que al contrayente D.Gustavo Adolfo Piquer le conoce y trata a él ocho años en esta Corte por amistad con ambos, constándole que en dicho tiempo no ha hecho ausencia alguna notable de esta Corte, y que si no aparece matriculado algunos años debe de ser por un olvido involuntario. Todo la verdad en que se afirmó, ratificó, lo firmó S.S.; doy fe;

Rúbrica del Dr.Beltrán.-

A.Eduardo ilegible.

Ante mí

Nicolás Bachiller.-rubricado.

M

TESTIGO 2º DON Antonio Reparaz ======= En seguida pareció por testigo D.Antonio Reparaz,Compositor de Música,que vive calle de las Torres,nº siete,de veintisiete años de edad, a quien S.Sª por ante mí el Notario le recibió juramento que hizo según dcho.ofreció decir verdad y preguntado dijo: que al contrayente D.Gustavo Adolfo Bequer,le conoce y trata siete años por amistad con él,constándole que en dicho tiempo no ha hecho ausencia alguna notable de esta Corte y que no puede por menos de ser un olvido involuntario si no aparece matriculado algunos años;toda la verdad bajo el juramento hecho en que se afirmó,ratificó,lo juró digo lo firmó S.Sª lo rubricó de que ====

Rúbrica del Dr.Beltrán.

Antonio Reparaz.-rubricado.

Ante mí
Nicolás Bachiller.-rubricado.

TESTIGO 3º DON AUGUSTO FERRAN =============== Ultimamente pareció por testigo a D.Augusto Ferrán,periodista,que vive calle de Espoz y Mina nº doce de veinte y seis años de edad,a quien S.Sª por ante mí el Notario le recibí juramento que hizo según dcho.ofreció decir verdad y preguntado dijo: que al contrayente D.Gustavo Adolfo Bequer,le conoce y trata diez años en esta Corte por amistad con él,constándole que en dicho tiempo no ha hecho ausencia alguna canónica ni cibil para este matrimonio y que no ha hecho ausencia alguna notable de ella. Así todo la verdad bajo el juramento hecho en que se afirmó ratificó lo firmó S.Sª lo rubricó,de que doy fe.-

Rúbrica del Dr.Beltrán

Augusto Ferrán.-rubricado.

Ante mí
Nicolás Bachiller.- rubricado.

AUTO.- Mediante que de las amonestaciones y demás diligencias practicadas no ha resultado impedimento alguno,líbrese licencia al Cura o Teniente de la parroquia de S.Sebastián de esta Corte para que despose y vele,no uno sin otro,a los cntrayentes referidosen este expediente,conforme al S.C.T..Lo mandó y firmó el Sr.Dr.Don José Rodriguez y Beltrán,Pbro.Teniente Vicario Ecco. de Madrid y su partido a diez y seis de mayo de mil ochocientos sesenta y uno
Dr.Beltrán.- rubricado.

Nicolás Bachiller.-rubricado.

Tú y yo

Blanca azucena del valle umbrío
Placer y vida, aroma y luz;
Aura apacible de tibio estío,
Onda serena de claro río...
Eso eres tú.

Amarga adelfa, ciprés doliente,
Pálida sombra de un ser que huyó,
Triste murmullo de turbia fuente,
Planta que agosta cierzo inclemente...
Eso soy yo.

Yo vierto sombra, tú das fulgores,
Yo soy la noche y el astro tú;
Yo brindo espinas, tú brindas flores,
Tú eres la cima de mis amores...
Yo el ataud

Carlos Cano

El mundo artístico musical. Sevilla
bt 1811- nº 2.

8 77

Don Pablo Antón y Moreno, Pbro. Doctor en Sagrada Teología, Teniente Mayor de la parroquia de S. Sebastián de Madrid:

= Certifico: Que en el libro cuarenta y seis de matrimonios folio ciento ochenta y uno vuelto se halla la siguiente

D. Gustavo Bequer con D. Casta Esteban Nav.º Bachiller

partida: "En la M. H. Villa de Madrid, Provincia del mismo nombre, en diez y nueve de Mayo de mil ochocientos sesenta y uno: yo D. Santos de la Hoz, Pbro. con licencia del Sr. Cura propio de esta Iglesia parroquial de San Sebastián; Desposé por palabras de presente y velé infacie Eccª. a D. Gustavo Adolfo Bequer, natural de la Ciudad de Sevilla, de edad de veinticinco años, de estado soltero, hijo legítimo de D. José Domínguez y D. Joaquina Bastida, difuntos y de la misma naturaleza; con D. Casta Esteban Navarro natural de Torrubia del Campo, Diócesis del Burgo de Osma, de edad de diez y nueve años, de estado soltera, hija legítima de D. Francisco Esteban, natural de Pozalmuro y de D. Antonia Navarro, natural de Noviercas, en Soria, habiendo precedido todos los requisitos prevenidos para la celebración validez y legitimidad de este contrato Sacramental: siendo testigos Francisco Tirado y José Florencio Poza; y padrinos D. Carlos Arrega y D. Carolina de Rugas. Y para que conste lo firmo fecha ut supra. =

X Poza

Concuerda con su original a que me remito y para que conste lo firmo y sello en San Sebastián de Madrid a veintidós de Junio de mil novecientos treinta y seis. = Enmendado = Junio = vale.

Dr. Pablo Antón

Bécquer

[illegible]

SINOPSIS LA OBRA

de la película titulada

"G U S T A V O   A D O L F O   B E C Q U E R"

por

S a n t i a g o   M o n t o t o

de la Real Academia Española

Madrid, 1946.

Época actual.

Aparece una vieja calle de Sevilla inundada por la luz de la luna. A lo lejos se ve avanzar a una pareja de enamorados, que muestran su amor intercalando algún que otro verso de Bécquer. Ella dice que siempre le atrajo la vida del gran poeta. Siguen andando por varias callejas. Al pasar por frente a un convento se dice que en él suspiró Bécquer una de sus leyendas. En una plaza romántica, ante un palacio antiguo se dice que en él tuvo lugar el primer amor imposible de Bécquer.

Se detienen en otra calle ante una casa, y leen en la lápida que conmemora el nacimiento de Bécquer. "En esta casa nació..."

-¿Fué feliz el poeta?

-La historia lo pinta como un atormentado del amor... Tal vez no lo fué tanto.

-Amó a muchas mujeres.

-Pero no fué comprendido por ninguna.

-Fué tras un amor imposible.

Frondoso jardín romántico. Al fondo pasa la sombra de la figura del poeta (con arreglo al auténtico retrato que posee el autor); hay una alada música de violines y, dominándola, se oye la suave voz de Gustavo Adolfo que dice con emoción la rima autobiográfica (que posee el autor y que es desconocida).

Sevilla. Vista de la Ciudad.

Estamos en 1852. Casa modesta, pero decorosa, de los hermanos Bécquer. Habitación donde hay profusión de cuadros. En un ángulo, sobre un caballete el retrato casi acabado de Bécquer que pinta del natural su hermano Valeriano, inseparable y constante admirador del poeta. Diálogo de los dos her-

manos en el que se dirá que el retrato se hace para que quede de recuerdo en la casa, mientras el pintor no pueda trasladarse a Madrid a reunirse los dos hermanos. El poeta, exaltado, habla de los triunfos y de la gloria que en Madrid le aguardan, aunque de pronto muestra sus dudas y sus temores; el pintor le anima... (Entra el poeta Narciso Campillo, (que representa la alegría y la confianza en contraste con su amigo Gustavo Adolfo), entonando un himno a la libertad, que suspende al contemplar la escena. Interviene diciendo "fuera penas, ánimo y adelante, que de ningún cobarde se ha escrito nada", "¡A Madrid, a Madrid"...

Ya están reunidos los originales de los versos, dramas, comedias que han escrito y que serán el talismán de su triunfo en la Corte. Falta aún el - dinero: sólo hay, y muy escasamente, para el pago de la diligencia. ¿Cómo hacerse de unos napoleones para los primeros días de la estancia en la Corte? Campillo propone la venta de unos cuadros que están en las paredes. - Bécquer se opone débilmente: son obras de su padre. Valeriano asiente a los proyectos de Campillo. Este dice: "Con los recuerdos no se vive. El pasado no alimenta... Se venderán los cuadros que hagan falta... Hay que triunfar.

La Feria del Jueves en Sevilla.- Se ve la torre morisca de Omnium Sanctorum; ante la portada del templo, muchos puestos de baratijas y de cosas usadas... Pasa, entre la abigarrada multitud, un ciego cantando una canción acompañado de una guitarra y pidiendo una limosna; se ve avanzar a Bécquer examinando con curiosidad los viejos objetos que hay en los puestos: Cuadros, estatuas rotas. Se para ante un puesto de libros, y los examina.

En uno de ellos se lee: "Poesías de Zorrilla", en otro, "A Jarifa en la Orgía"... Pregunta por el precio de este último, y le dicen que vale seis reales. Introduce la mano en un bolsillo y saca unas monedas, insuficientes para comprarlo. Deja caer entonces el libro con desaliento y pena; el chalán, compadecido, le ofrece el libro por las monedas que le ha mostrado y al ir a entregárselas, el chalán le regala el tomo de versos, diciéndole

-"Usted será poeta y sabrá apreciar el libro". Bécquer, alegre y conmovido le dá las gracias:

-Buen hombre, algún día, cuando la gloria me sonría y no imprima mis versos, corresponderé a su generosidad.

Hay un trato pintoresco entre unos gitanos y un inglés, sobre unas viejas cadenas, que son, según el gitano, las que tenía Nabucodonosor cuando San Fernando conquistó Sevilla a los moros. Le piden al extranjero cien napoleones, para terminar dejándoselas en sesenta reales. Bécquer, desde un ángulo, contempla la escena, de la que toma apuntes en una cartera. - Esta puede verse según Bécquer va trazando el título: "Trato gitano", y al margen, algún ligerísimo dibujo que recuerda la escena.

Se ve ahora a Bécquer ante un puesto donde hay cuadros viejas, y entre ellos los que se supone que Camilo ha vendido y que son los que se vieron en el estudio de Bécquer. El poeta los contempla con melancolía y - queda unos momentos pensativo. Le saca de su abstracción una hermosa joven acompañada de una dueña. La joven y el poeta se miran de manera inefable.

Por las calles sevillanas se ve a la joven seguida desde lejos por el enamorado poeta; durante todo el camino ella no vuelve la cara. Llegan - ante una puerta de un palacio -el mismo que se ha visto al principio- y entran. El poeta ve con desilusión como se cierran las puertas.

Bécquer pasa y repasa por delante del palacio: se supone que está así mucho tiempo; llega la noche. Se oye música suave y romántica.

Habitación del palacio donde la joven toca el piano y entona una canción. Cuando acaba, se asoma al balcón y levanta levemente el visillo.

En la calle, Bécquer contempla enardecido la escena, y cuando trata - de expresar por señas su admiración a la joven, el visillo cae; Se abre el balcón y aparece la dueña que cierra las maderas.

El poeta queda sumido en tristeza; duda, vacila y se aleja del lugar, diciendo:

"Te vi un punto; flotando ante mis ojos
la imagen de los ojos se quedó..."

Otra vez el estudio de Bécquer, en el que se advierte la falta de los cuadros ya nombrados. El poeta habla con Cambillo, mostrándose indeciso para emprender el viaje. Cambillo le dice que ese amor con que ha soñado, refiriéndose a la escena anterior, es imposible, porque la joven es una gran señora y él es un pobre escritor. -"Si tu fueses célebre, si tu nombre sonase por los ámbitos de España, como los de un gran poeta, si lograras tener mucho oro, coches y palacios, esa joven te querría. Hay que ir a Madrid y luchar, a conquistar la gloria y el oro".

Bécquer, súbitamente, se enardece. Irá a Madrid, abandonará Sevilla y luchará hasta hacerse célebre, para que la joven le quiera.

Café del Turco, de Sevilla.- En el centro, desde una silla elevada sobre una tarima, un ciego lee la "Gaceta de Madrid", en alta voz. Cuando acaba la lectura, algunos de los concurrentes le dan unos cuartos. Entran varios "niños de la soga", ofreciendo lumbre a los fumadores.

En un rincón del café, donde tienen establecido su Parnasillo los poetas jóvenes y bohemios sevillanos, se habla de Becquer, de su carácter, de sus ilusiones amorosas, de sus ensueños de gloria... Poco a poco, los tertulianos van desapareciendo, pues dicen que van a la parte alta del café, donde se celebra un baile en el que actúan guapas muchachas. Se les ve subir las escaleras y el salón de baile.

Este está alumbrado por cuatro quinqués de aceite. Hay un pequeño espacio circular formado por sillas, donde bailan. Al fondo, contrastando con la blancura de las paredes encaladas, se ve a un solo guitarrista vestido de negro, y a las dos bailarinas, muy jóvenes. Visten corpiños bordados de lentejuelas, y mientras no bailan se cubren con mantoletas. Completan el grupo los servios y los familiares de los artistas. Quedan solos Narcis Cambillo y Ramón Rodríguez Correa, en la parte baja del establecimiento.

Llegan entonces Bécquer y les enseña el passaporte del viaje. Los tres hacen la famosa y conocida cuenta de lo que ganarán en Madrid; lo que sobre de aquella cantidad, una cifra fabulosa para los jóvenes poetas, se le dará según propone Bécquer, a los pobres.

Campillo insinúa que debían subir al baile, como despedida de la Sevilla castiza, antes de que Bécquer empreda el viaje.

Cuando llegan, el baile está en su esplendor; el guitarrista toca el ole. Una de las bailarinas lo hace con el sombrero, y en sus giros hace como que pone el sombrero a un espectador, pero lo engaña; hace lo mismo con otros, hasta que lo deja sobre la cabeza de Bécquer, en señl de agrado. Todos aplauden. Bécquer, todo confuso, devuelve el sombrero. Sale al centro otra bailarina, que en contraste con la anterior es rubia. Baile en forma parecida a la otra y también deja el sombrero a Bézquer.

En un ángulo del salón hay una hermosa mujer enlutada, a la que Bécquer no ha dejado de mirar con frenesí desde que llegó. Hace por dirigirse a - ella, pero varias veces es esquivado con coquetería.

Al poeta se le aparecen sucesivamente, en suenos, estas tres mujeres, y en sus apariciones respectivas dirá los tres momentos de la rima:

- Yo soy ardiente, yo soy morena,
yo soy el símbolo de la pasión;
De ansias de goces mi alma está llena
¿A mí me buscas? -No es a tí, no.

- Mi frente es pálida; mis trenzas de oro;
Puedo brindarte dichas sin fin;
yo de ternura guardo un tesoro.
¿A mí me llamas? -No, no es a tí.

- Yo soy un sueño, un imposible
vano fantasma de niebla y luz;
soy incorpórea, soy intangible.
No puedo amarte.- ¡Oh, ven; ven tu!

Saloncito romántico en casa de doña Manuela Monchay, la madrina y protectora de Bécquer. El poeta va a despedirse de su bienhechora, que quiere convencer al poeta para que se quede en Sevilla. En Madrid no encontrará mas - que peligros y hostilidad. El está delicado y necesita los cuidados de la fa

milia en Madrid, además, las mujeres son engañosas; hay muchas pulmonías, mucho frío y no es oro todo lo que reluce; que se quede Bécquer en Sevilla,que deje sus versos que no dan para comer y ella lo pondrá al frente de la tienda que tiene, que es un buen negocio. El poeta se mantiene firme en su decisión y se despide, dejando a la madrina, que con el pañolito de encajes enjuga una lágrima.

La plaza del Duque en Sevilla, de donde salen los coches del posta y las diligencias para Madrid y otros puntos de España. Gran animación de grente de muy diversa catadura. Se ve la diligencia que hace el viaje a Madrid. Van llegando viajeros con sus equipajes; un militar, un canónigo, varias señoras comerciantes, estudiantes. Llega Bécquer con su hermano Valeriano y con Campillo. El equipaje del poeta es pobre. Se acomoda en su asiento junto al canónigo. Frente va una joven hermosa.

Las señoras preguntan al militar si habrá bandidos al pasar por Sierra - Morena. El canónigo se persigna. Un extranjero muestra su asombro.

Campillo, momentos antes de partir la diligencia, le entrega una cartora de papeles: "Mucho cuidado: son los versos mios; publícalos con los tuyos en Madrid, para que cuando yo vaya ya me conozcan". Valeriano dice a su hermano que tan pronto venda unos cuadros y reuna unos reales, volará a la Corte, a su lado, para triunfar.

Arranca la diligencia que se ve transitar por las calles sevillanas y salir por una de las viejas puertas de las murallas. Sevilla se va perdiendo a lo lejos, mostrnadose de muy diversas maneras; apenas se ve, por último, y sólo se distingue la parte mas alta de la Giralda.

La diligencia está ya en pleno campo. Se oye el cascabeleo de los caballos y el látigo del mayoral. El zagalillo en el pescante, canta:

"Cuando salí de Sevilla
volví la cara llorando,
¡Ádios, tierrecita mía...
¡qué lejos te vas quedando!"

El poeta, maquinalmente, vuelve la cabeza hacia donde se supone que queda

la ciudad, y dice con profunda emoción: -"¡Adios, tierrecita mía!".

Es de noche. La diligencia avanza a la luz de la luna. Los viajeros empiezan a acomodarse para dormir. La joven sonrió dulcemente al poeta, a quien pregunta:

-¿Vais muy lejos?

-A Madrid.

-¿A la Universidad?

-A soñar despierto.

Se simulan los sueños del poeta: Aplausos en los liceos; triunfos en los teatros; los periódicos que con grandes titulares publican las poesías becquerianas; las parejas de enamorados leen, diciéndose su amor, las Rimas, en los mas apartados lugares del mundo. Las imprentas publican sus ediciones colocación de una lápida en la casa donde nació y la inauguración de un monumento en las orillas del Guadalquivir. Mientras estas escenas pasan, se verán varias veces distintos puntos del interior de la diligencia con los viajeros dormidos y a Bécquer soñando.

Habitación modesta, en casa de doña Soledad, mujer sevillana que para ayudarse a vivir admite huéspedes. Doña Soledad siente profunda simpatía por el mocito sevillano que acaba de llegar a la Corte; para él son todos sus mimos de pupilera. Diálogo breve de Doña Soledad con Bécquer, en el que éste cuenta su desilusión de la vida madrileña. Se despide de doña Soledad para seguir su peregrinación busca do lugar donde publicar sus versos.

Redacción de un periódico.- Bécquer ofrece al Director unas Rimas, que el director rechaza "porque no tienen interés". Escriba usted artículos políticos, de lucha -le dice, Bécquer sale cabizbajo.

Una calle madrileña, por la que transita el poeta. Asomada al balcón está Julia Espín, el amor ideal de Gustavo Adolfo. Queda prendado de ella, y subyugado, tímido, la contempla desde una esquina.

Cuarto de Bécquer en la casa de huéspedes.- El poeta pasa y pasa hojas - en blanco de un almanaque; al llegar a la del día en que vive, escribe:

"Hoy la he visto, la he visto y me ha mirado.
Hoy creo en Dios".

Llega la pupilera, doña Soledad, que con grandes rodeos y haciendo un esfuerzo le dice que desde que está en su casa, hace dos meses, no le ha pagado nada. Bécquer ofrece, todo turbado y triste, que saldrá a buscar trabajo aunque sea en los oficios mas bajos. Si no lo encuentra, abandonará la pensión y le dejará en prenda el cofre con el tesoro de sus poesías. Doña Soleda, enternecida, le dice que puede estar en su casa todo el tiempo que quiera, que ya le pagará.

Queda Bécquer solo y buscando inspiración; se ve en el fondo, como en un telón, la mujer que vió en el palacio de Sevilla; la que fué frente a él en el viaje a Madrid, y Julia Espín, asomada al balcón. Después de la evocación de estas imágenes escribe con mano trémula los primeros renglones - de la Rima Eterna... Luego se interrumpe y dibuja al margen de la cuartilla el rostro de una mujer ideal; apenas lo ha bosquejado, escribe el final de la Rima:

"Mientras exista una mujer hermosa
habrá poesía".

Despacho suntuoso en casa del Duque de Rivas.- Un criado anuncia que hay un joven que desea ver al señor. Trae una carta que le entrega. El Duque la lee y ordena que pase el pretendiente. Entra Bécquer tímido; el Duque le recibe con llaneza acogedora; le pregunta por sus versos, y le dice:

-Conocí a su familia: su padre de Vd. me hizo el dibujo para algunos de mis artículos. Procuraré complacerle y dar satisfacción al amigo de Sevilla que lo apadrina.

"¿Qué sabe Vd. hacer? ¿Es usted médico? ¿Abogado? ¿Ingeniero? -Soy -dice Bécquer- poeta". -Pues como mi poder no alcanza para darle un empleo en el Parnaso, lo colocaré en Hacienda, que es el Ministerio en el que más

se sueña y se fantasea.

Negociado en el Ministerio de Hacienda.- Bécquer, ante un pupitre, cumple son sus deberes de oficinista. Lo hace mal, y se ve que no ha nacido para ello. Pronto deja los expedientes y sobre un pliego que encabeza el rótulo de Hacienda Pública, se entretiene en pintar mariposas, flores... y escribe y borra al principio de una de sus más conocidas rimas.

La casa de huéspedes de doña Soledad, ya conocida.- Bécquer está jubiloso ha cobrado la primera paga como oficinista y se dispone a saldar con la buena patrona, su dueña. Doña Soledad se niega. Le dice que ya lo pagará, que con ese dinero arregle algo su indumentaria y se vaya a la calle a ver las muchachas bonitas.

Café madrileño y en él "el Parnasillo".- Los asistentes hablan de literatura y política en tonos exaltados. Bécquer, entre ellos, está silencioso, como oyendo su voz interior. Uno de ellos le habla de que ha encontrado para él un modo de ganar dinero: traduciendo unas obras del francés. Hay que hacer el trabajo pronto. Bécquer se queja de su falta de salud; se levanta las noches escribiendo y esdribiendo; pero no obstante, se compromete a la traducción, porque está muy necesitado.

Calle madrileña ya aparecida en otra ocasión.- Y en el balcón, otra vez, Julia Espín, como la primera vez que la vió el poeta, no advierte la admiración de que es objeto y permanece indiferente. Al abandonar la calle, el poeta empieza a media voz, sintiendo la llama de la inspiración:

"Es un sueño la vida
pero un sueño febril que dura un punto".

La oficina del Ministerio de Hacienda.- Bécquer, en su pupitre, aparta - los probatos expedientes y escribe versos y dibuja. Un oficinista admirador del poeta se le acerca, contempla lo que escribe y le pide explicaciones de lo que aquellos dibujos representan. Bécquer, entusiasmado, empieza a explicárselo:

-Este es Hamlet. Esta es Ofelia. En esta situación les sorprende el Jefe de la oficina. Sin darse cuenta, el poeta sigue su explicación, diciendo: "Esta figura sobra aquí". Entonces le interrumpe el jefe de la Oficina, diciéndole en tono irritado: "Ya hay dos que sobran. Queda usted cesante".

Habitación de Bécquer en casa de doña Soledad.- El poeta está convaleciente de una grave enfermedad. Doña Soledad le cuida como una madre. Le dice que no trabaje tanto, que no sueñe tanto y que no escriba mas veros y novelas.

Ya está bueno y no hay que recaer. De un día a otro llegará su hermano Valeriano.

Se dejan transcurrir varios meses. La habitación de Bécquer sirve de escena, completamente transformada. En un ángulo, un caballete con un cuadro a medio hacer. Se ven varios cuadros mas, por las sillas. Bécquer y su hermano Valeriano, con otros amigos, celebran la creación del periodico <u>Doña Manuela</u>, que dirigirá el poeta. Todo es alegría. Bécquer toca la guitarra y uno de los circunstantes, sevillano, en recuerdo de la tierra, canta unas soleares; mientras canta y suena la guitarra, se ve aparecer a la servidumbre de D oña Soledad.

Una sala de recibo de clase media. Un piano, una camilla sofá... Es una reunión donde se toca el piano, se leen poesías y se juega a las prendas. Muchachas y muchachos, todos aficionados a las artes. Se dice que esta -noche vendrá un poeta sevillano muy aficionado al amor. Hay gran espectación.

Llega Bécquer, acompañado de su amigo el música Reparaz. Presentaciones de rigor. Bécquer, conformer va conociendo a las jóvenes, muestra su rostro en muy diversas expresiones de admiración. De toda las jóvenes, la -que más le impresión le causa es Casta Esteban, bellísima mujer, que será la esposa del poeta en breve plazo, y que desde el primer momento muestra su poca espiritualidad. Sin embargo, llama la atención por su rara hermosura.

Bastan unas miradas de inteligencia para que Bécquer y Casta Esteban se sientan atraidos. Bécquer, que hasta entonces se había mostrado tímido, empieza a demostrarle a Casta la pasión que ha surgido de repente en su corazón. Ella, cuando el poeta le diga las mas bellas frases, lo traerá con su prosaismo a la realidad.

La reunión está en su apogeo: el piano, tocando por una hermosa joven, preludia un vals romántico y bailan las parejas. Bécquer, que no sabe bailar, se queda en un ángulo con Casta, mientras le habla de su pasión. Terminado el baile, un poeta recita unos versos. Todos piden entonces a Bécquer que diga una de sus poesías; después de muchas escusas, que no le admiten, el poeta recita con gran sentimiento una de sus rimas. Se supone que la noche va avanzando. Las velas de la araña están casi terminadas, y se oyen dar dos campanadas en un reloj cercano.

Se despiden los últimos invitados. Bécquer, al bajar las escaleras, pide permiso a Casta para acompañarla a su casa.

En un café.- Ante la mesa, Bécquer habla de planes literarios con sus amigos. La charla deriva al noviazgo reciente, y Campillo y Valeriano se creen en la obligación de advertirle que Casta no convenia con su carácter Es prosaica y vulgar, aunque reconocen que es hermosísima.

Hay una alusión a las mujeres ideales del poeta, sobre todo a Julia Espín, que aguarda al poeta todas las tardes en el balcón, y que en su obsequio toca el piano maravillosa música. Entre otras composiciones, la marcha fúnebre de Chopín. "Me gustaría -dice Bécquer con emoción- que cuando yo muriese sonara esa música divina".

Jardín del Retiro en Madrid: En un banco, Bécquer con Casta leen en un libro y se reproduce la escena de la Rima que dice: "Tuma mano entre mis manos..." para terminar dándole un sentido beso en la frente.

Despacho parroquial, ante el Cura Rector.- Comparecen los testigos para

declarar en el expediente secreto. Se vá a celebrar el matrimonio de Bécquer con Casta. Razones íntimas aconsejan que el matrimonio se celebre lo antes posible y con el mayor sigilo.

Han pasado varios años: Bécquer va triunfando. Su indumentaria es la de un señor. Se le vé en un lujoso despacho dirigiendo "La Ilustración de Madrid", pero su semblante acusa profunda melancolía. Anuncia a un redactor que tiene que marchar al campo, para procurar reponer su salud y su espíritu.

Irá a Noviercos, el pueblo de su mujer, a restablecerse.

Pasa la escena a este pueblecito.- En una casona hay una fiesta familiar donde se vé a Casta, algo desaliñada, con su pequeño hijo. En el matrimonio se advierte que no reina la mejor armonía.

Escena de Casta con su antiguo novio, donde ambos recuerdan mejores tiempos. Bécquer los sorprende en este coloquio y estallan los celos. Salen desafiados, después de agredirse violentamente. El suceso corre por las bocas del pueblo, y los mozos se manifiestan contre el señorito poeta.

Este, sólo, se vé obligado a abandonar de noche Noviercos, a lomos de un mal rocín. Se supone, que en la noche y durante el trayecto, escribe la rima

"Cuando me lo dijeron sentí el frio
de una hoja de acero en las entrañas".

Despacho de la Revista que Béóquer dirige.- El poeta muestras las huellas de su dolor espiritual, que se traducen en un visible agotamiento físico. Sobre la mesa de trabajo inclina la noble cabeza, esperando las palabras que expresen sus pensamientos. De su abstracción lo saca la presencia de un joven artista. Tímidamente, como Bécquer lo había hecho años antes, se atreve a suplicar que le publiquen sus dibujos en la Revista. Es pobre, huérfano, soña-

dor, y ha tenido que emplearse en oficios humildes para comer. Ha venido a la Corte buscando la gloria...

Mientras el joven artista cuenta rapidamente su vida, Bécquer, conmovido, siguiendo ávido la relación, como si le bebiera el espíritu, anticipándose a sus pensamientos, repite para sí, imperceptiblemente, al final de cada período: "Igual, igual, igual".

Se reproducen aquí las escenas en que se ha visto a Bécquer mendigar en balde, en las redacciones de los periódicos, como si pasaran, evocadas, por la mente del poeta... Al terminar la relación el pintor, Bécquer, volvando su corazón generoso, le anima, aunque con finísima y amarga ironia le dice que la Gloria es como la amante, que más se desea mientras más esquiva se muestra al que le abre su corazón y su alma.

Le dice al pintor que puede dejarle algunos dibujos, que los insertará en la Revista. El joven pintor, humildemente, dice que su ideal seria ilustrarle alguna rima.

-Ni yo mismo podria hacerlo, -le contesta Bécquer- porque mis versos son

espíritu sin nombre.
Indefinible esencia.
.. ..
perfume misterioso
del que es vaso el poeta".

De la cartera que saca del bolsillo interior de su <u>levitín</u>, extrae un pliegueccillo: lo mira atentamente, como recordando el momento melancólico en que fué concebida, y despues de ligera vacilación, le dice al pintor: "¿Podría usted interpretar esta Rima"?. Bécquer, más que con las palabras, dice con el gesto, apenas sin mirar el papel que se mueve levemente por el temblor de su mano:

"Llegó la noche y no encontré un asilo;
¡Y tuve sed!... Mis lágrimas bebí...
¡Y tuve hambre! ¡Los hinchados ojos
cerré para morir"!

¡Estaba en un desierto! ¡Aunque a mi oído
de las turbas llegaba el ronco hervir,
yo era huérfano y pobre... ¡El mundo estaba
desierto para mí".

Gabinete de confianza, en casa de Gustavao Adolfo, tal como aparece en el cuadro que pintó Valeriano. Este cuadro, que es muy grande, ocupará el testero principal.)El espectador ha de ver, rápidamente, que el gabinete que tiene ante la vista es el mismo que está reproducido en el cuadro. En él se vé a Béoquer de pié, a su mujer sentada en una butaca, y a sus dos hijos jugando en el suelo con un balón de gran tamaño).

El poeta, sentado, dá muestras de cansancio y preocupación. Su hermano Valeriano procura distraerlo: le habla de proyectos artísticos... Como el poeta apenas si lo oye, perdido en sus tristes pensamientos, le dice que tiene que poner unos versos en un álbum de una mujer hermosa. Béoquer pregunta por su nombre. Valeriano responde que es un enigma; Béoquer, transfigurándose por un momento, insiste: "¿Quizá es aquella..." - Valeriano le contesta: "No; aquella no és...

-¿Beatriz?, ¿Laura?, ¿Lucinda?...

-No sabes su nombre.

-¿La conozco yo?

-Sí; pero ignoras cómo se llama; ella sí sabe tu nombre.

-¿Quién es? ¿Acaso...? (Se oye muy a lo lejos la música de Chopin que evoca la figura de Julia Espín asomada al balcón) - Basta. No quiero saber su nombre... Es ella; la ilusión, la poesía... Pero... ¿existe esa mujer? ¿Tiene vida real, o es ilusión o delirios de mis ensoñaciones...? ¡Dáme, dáme el álbum. Yo escribiré, más con el alma que con el pensamiento, cadencias que el aire dilata en las sombras, como la música divina que arranca del marfil de su piano.

-Pero no; no soñemos... -y, encarándose con el cuadro donde está él con su mujer, dice a la efigie de Casta: "También yo a tí te soñé; también te idealicé en mis noches de fiebres; también yo puse mi alma en los versos que me inspiraste. En la primavera de mi vida llena de nieves y de sombras, yo te decía:

"Tú aliento es el aliento de las flores;
tu voz es de los cisnes la armonía
.. ..
tu creces de mi vida en el desierto,
como crece en un páramo la flor".

Al empezar Bécquer este breve e intenso parlamento, aparece Campillo en la puerta de la sala, e interviene poniendo, como siempre, un matiz de fina alegría andaluza, trayendo a la realidad al soñador poeta. Campillo y Valeriano dicen a Gustavo Adolfo que tiene que sobreponerse, abandonar Madrid por una temporada. ¿Por qué no ir a Toledo, donde Bécquer halló en otra ocasión la tranquilidad perdida? ¿Tal vez -dice Campillo, entre excéptico y creyente- encuentres a aquella mujer ideal que desde el alfeizar de una ventana morisca te llamaba con su mano de nieve.

-No me hagas soñar -replica el poeta, entornando con deleite los ojos, como para evocar un delicioso sueño...

Aparece Toledo.- Por sus calles, donde palpitan tantas leyendas, se vé al poeta, joven y lleno de vida, con su cartera de dibujos y sus lápices, toma apuntes de los más insignes monumentos, y de labios de alguna vieja traslada al papel cuentos y leyendas. Llega a una solitaria plaza en cuyo fondo hay un hermoso palacio; árboles frondosos y plantas trepadoras florecidas asoman por las tapias y escalan balcones y ventanas. Bécquer, maravillado por la magia del lugar, lo escoge para dibujarlo; se sienta sobre un roto capitel y empieza su labor que interrumpe de pronto, porque algo maravilloso ha visto con los ojos o con la fantasia. Trata de cer-

ciorarse que no sueña... Desde una ventana, una mano delicadísima lo llama... ¿Será a él? Mira a su alrededor... En la plaza no hay ninguna otra persona. Es a él... ¿De quién será aquella mano? De una mujer hermosa que él no puede ver, pero que lo presiente... La mano ha desaparecido... Bécquer espera en vano... En su cartera, escribe una fecha...

El poeta, en la época actual, tal como lo vimos en Madrid, pisa por las calles de Toledo... Va en busca del palacio que ahora está triste: Lós árboles muestran sus retorcidas ramas sin hojas; las - plantás trepadoras están secas y sin flores... el poeta se entristece aún mas al contemplar tanta desolación... Abandona el lugar y se le vé transitando por calles hasta dar ante los muros de un convento; se queda contemplándolo, y vé con admiración cómo tras las dobles celosias de una ventana, la misma mano maravillosa lo llama... corre ansioso al pié de la ventana, pero la mano no vuelve a aparecer; inútil espera... Bécquer escribe en la cartera otra fecha...

Puerta de una Iglesia, en la que entra gente... Hay una vieja - que pide limosna, Las campanitas del Convento unas veces tocan a gloria, otras a muerto... En las plaza unas niñas juegan a la rueda cantando la conocida canción:

"Yo me quería casar
con un mocito hechicero
y mis padres me querían
monjita de un Monasterio..."

Esta escena se reproducirá conforme lo vaya indicando las ceremonias que se supone se celebran en el interior del coro.

"Salieron a recibirme
monjas vestidas de negro...
lo que mas sentía yo
que me cortaran el pelo...

Bécquer, atraido por algo sobrenatural entra en el templo, don-

de secelebra la profesión de una monja... El poeta se interesa vivamente por la ceremonia, y en vano intenta ver a través de las rejas el rostro de la monja... Se vé y se oye el sonido de las tijeras cuando le cortan el pelo, que en abundantes rizos rubios cae al suelo... Bécquer siente vivo dolor ante lo que ven sus ojos... Por fin, cuando la monja dá el último adiós al mundo desde la puerta de la clausura, el poeta puede adivinar el rostro hermosísimo de aquella mujer. ¿Dónde ha visto él a esta mujer? Sale del Templo, pregunta a la vieja, quien le dice que aquella monja fué huerfana y que habitó en un palacio... Bécquer le enseña el que ha copiado, que es precisamente donde vió la mano por vez primera. ¿Será verdad que aquella mujer que imaginó lo llamaba a él, enamorado de todo lo imposible? Saca la cartera y escribe una fecha.

Sala en casa de Bécquer: Gustavo Adolfo y su hermano Valeriano hablan de Casta, la mujer del primero, que pretende reunirse con su esposo. Valeriano trata de convencer a su hermano de que tal cosa seria volver al infierno de las luchas familiares por la incompresión y vulgaridad de Casta. El poeta se muestra, como siempre, noble y generoso, dispuesto al perdón, a olvidarlo todo. ¿Por qué no soñar despierto? Ahora mas que nunca necesita los cuidados de la esposa; está enfermo tanto del cuerpo como del alma. ¿Por qué no ha de poder curarlo su mujer?

Gabinete de trabajo de Bécquer; el poeta escribe alguna de sus poesias. Aparece su mujer, que de manera vulgar, y con la mayor indiferencia trata a su mardio. Le echa en cara que, como siempre, soñando y escribiendo leyendas, no está en la realidad. Ella no puede vestir bien, se ocupa en los mas bajos menesteres de la casa, porque tiene poca servidumbre. Ha sido una equivocación su casamiento. ¡Cuan distinto lo que ella pensó al casarse, de lo que

ha sucedido! Hubiera sido mas feliz, seguramente, casándose con aquel su primer novio, de Noviescas. El poeta, herido en lo mas hondo de su ser, rechaza las quejas de su mujer... Para vivir así, para vivir en un perpetuo infierno de incomprensión, mas vale distanciarse otra vez...

Estamos en el Monasterio de Veruela, en el Moncayo. Gustavo Adolfo y Valeriano pasean por la Sierra. El poeta da pronto señales de cansancio. Su hermano lo anima para que se prolongue el paseo hasta la Cruz del Diablo, donde, como todos los dias, esperarán al peatón que trae la correspondencia.

A los piés de la Cruz, Gustavo Adolfo lee, su hermano pinta, Bécquer se muestra encantado del lugar y del paisaje. Solo echa de menos aquella música que toca la mujer aquella, y que él, cuando está en Madrid oye maravillado.

Por la agreste sierra del Moncayo pasa el cartero con su mochila, dándo al viento su copla, una jota, conforme se acerca a los humildes caserios:

"Mocitas del Somontano
os entregaré las cartas
si me pagais con un beso
que yo no diré palabra".

Aparece el cartero, alegria de recibir la correspondencia, en ella vienen los periódicos, entre los que se destaca el <u>Contemporáneo</u>, donde Bécquer colabora. Abre el periódico, donde ha de leerse la noticia de la ida de Bécquer a Veruela, y que desde allí escribirá una correspondencia con la descripción de aquellos lugares.

Interior del Monasterio de Veruela a la caida de la tarde... A la indecisa luz del atardecer se vé al poeta llegar a las puertas del Monasterio, entrar y pasar por los claustros y tránsitos olvidados y ruinosos. Llega a la celda que le sirve de habitación, y

empieza a escribir las famosas cartas tituladas Desde mi celda, que han de verse con grandes titulares en el Contemporáneo... Como si el espectador leyese las cartas, verá el monumento, tal como lo evoca el poeta.

Interior de un imponente salón gótico del Monasterio. A la luz de la lumbre de una gran chimenea están los dos hermanos. El viejo guarda del Monasterio le narra como todas las noches, consejas de brujas y fantásticas leyendas. En esta noche se dispone a contarle la leyenda de la Cruz del Diablo. Los dos hermanos se disponen a oirla. "El caso fué que allá por el año de..." Se escenifica esta leyenda, y en los momentos de mas emoción se suspende, para que vuelva a verse la escena en que el guarda cuenta y los Bécquer escuchan...

Estamos en una mañana a los piés de la Cruz del Diablo. Bécquer se queja de su estado de salud... es preciso regresar a Madrid... le faltan las fuerzas. Se siente agorado... Llega el cartero con el guarda, abren la correspondencia, y en un periódico aparece la leyenda que se ha visto. Bécquer le muestra al Guarda el número diciendole: "Aquí está lo que Vd. nos contó; mirelo. El guardián le responde: "Señor, si yo no sé leer".

Estamos en Madrid, y en la casa de Bécquer. El poeta está en su sillón, con su dolor a solas, y con la calentura de su cuerpo y de su inspiración. Es un atardecer de invierno. Valeriano cuida de que nadie moleste al poeta. De cuando en cuando se levantó de su asiento y le pregunta si desea algo. Se oyen unos golpes en la puerta de la habitación. Valeriano se levanta, abre la puerta, la cierra, y se supone que en el pasillo habla con Casta, que trata de ver a su marido. Valeriano se opone... Sería mortal la visita dentro del estado delicadísimo del enfermo; ella, mas que por

amor, por satisfacer su idea, entra en la habitación. El poeta la vé llegar sin inmutarse, resignado, dispuesto a beber hasta la última gota el cáliz de su dolor. Ella le habla para animarlo, pero sus palabras sumen en mayor postración al poeta. ¿Por qué no hablas? ¿Por qué no me dices algo? Pregunta Casta. Bécquer, que ha estado desasido de la conversación, recobrándose, y como recordando algo de remotos días, dirá parte de la rima: "Todo cuanto los dos hemos callado lo tenemos que hablar...".

Entra Valeriano que quiere llevarse a Casta para que deje descansar al enfermo. Los dos se alejan de la habitación procurando no hacer ruido.

Ya en la puerta, Valeriano vuelve la cabeza, y contempla con inefable ternura a Gustavo Adolfo; luego, al cerrar las cortinas de la habitación dice paternal: "Duerme..." Casta maquinalmente, repite: "Duerme". Pronto estará soñando". El poeta abre los ojos, mira a su alrededor y se convence de que nadie hay en la sala; con gran desaliento exclama:

"De la triste alcoba
todos se salieron.

"Dios mio, qué solos
se quedan los muertos!

La madrileña calle del Perro, donde tantas veces hemos visto al poeta embebecido en la contemplación de su amor ideal, Julia Espín.- La gente se aprieta para ver pasar un entierro: Se oye la salmodia de los sacerdotes; se vé pasar a los viejos del Asilo con las velas encendidas; pero ni el ataud ni el coche fúnebre han de verse. Deben imaginarse.

Mientras pasa el entierro, y como final, aparecen Julia Espín al piano, vestida de luto, y tocando con mas sentimiento que nunca la marcha de Chopin, la que Gustavo Adolfo queria para su entierro.

D

LIRA

EN MEMORIA DE
GUSTAVO ADOLFO BECQUER

A Santiago Montoto,
fidelísimo amigo de Bécquer,
con admiración y afecto,

Adriano del Valle

... Por el otero asoma
al aire de tu vuelo, y fresco toma.

SAN JUAN DE LA CRUZ.

Donde habite el olvido,
allí estará mi tumba.

GUSTAVO ADOLFO BÉCQUER.

DULCE Bécquer, mi canto
levanto en vilo al aire de tu vuelo
y entre mirtos levanto,
de tu inconcreto suelo,
tu suspiro y tu flor, tu lira, al cielo.

Tu Musa fué de piedra...
Las arrobadas manos en ojivas,
sangre de amarga hiedra,
venas de siemprevivas
que en piedra pedernal laten cautivas.

Oh claridad de aurora,
lumbre en tu frente desolada y alta
que con los sauces llora;
tu soledad asalta
y al arpa entre tus manos sobresalta.

El aire en su hermosura
vestido fué por ti de resplandores;
solemne y sin presura
diste olor a las flores
y aún al níveo jazmín diste candores.

Al céfiro enterneces
y al bronce tu buril deja más duro;
a pájaros y a peces
das linfa y aire puro
con tu ajedrez de Sol y Erebo oscuro.

Mariposa absoluta
que, amazona del aire y de su aroma,
bridas de Sol disfruta
cuando en tu rima asoma
y, ecuestre flor celeste, al aire doma.

Madreselvas, ruinas;
trasparencias de lágrima ante el nido
que anidó golondrinas.
Donde habite el olvido,
allí está tu laurel reverdecido.

Adriano del Valle.

Asociación de Amigos

de Bécquer

Correspondencia

DONACION MONTOTO

126

EDUARDO JULIÁ MARTÍNEZ
CATEDRÁTICO

PLAZA DE SAN AGUSTÍN, 9 PRAL.
TOLEDO

14 de febrero de 1936

Sr. Dn. Santiago Montoto, presidente de Los Amigos de Bécquer,
Sevilla.

Muy Sr. mío: a fin de que esté usted en antecedentes, me permito molestarle con estas líneas.

Este año coinciden los Centenarios de la muerte de Garcilaso y del nacimiento de Bécquer. Ni una, ni otra fecha pueden pasar inadvertidas para los alumnos de Literatura española del Instituto de Toledo. Han nombrado una Comisión que se propone realizar un programa un tanto amplio. De él le daré unas ligeras notas:

a) concurso de artículos para el periódico local "El Castellano" (único que aquí se publica con carácter diario)

b) Concurso de estudios cuyas bases se publicarán en breve, en el que podrán tomar parte los alumnos de los Institutos de España. (Los premios se repartirán el 14 de octubre, centenario de Garcilaso.

c) función en honor de los dos poetas. En este dia se estrenará una comedia en tres actos.

d) Visita a lugares toledanos referentes a la vida y obras de los dos poetas.

De otros actos aún no debo hablar; pero se han de hacer de acuerdo con los hermanos Quinteros, con quienes estoy en comunicación directa y constante.

Pues bien, el dia 17 recibirá usted un telegrama de estos alumnos, saludándole como presidente de los Amigos de Bécquer. Esta carta le hará comprender que ello es uno de los datos del programa, y yo le ruego que acepte ese saludo, y lo trasmita a los Amigos, como una muestra del fuego la-

tente que vive en esta ciudad,manteniendo la admiración hacia el vate que supo cantarla.

La reciente desgracia de familia no me permitirá a mí intervenir directamente en alguno de estos actos;pero no me impedirá explicar un día a cátedra abierta una lección sobre las dos figuras que se han hermanado por la coincidencia de fechas.

Con tal motivo me es grato ofrecerme de usted afmo.s.s. y amigo
q.e.s.m.



ALCÁZAR DE SEVILLA

TELÉFONO 27-163

M. 268. Imp. Municipal. Sevilla. 3-935

DON JOAQUIN ROMERO MURUBE, SECRETARIO DE "LOS AMIGOS DE BECQUER"

CERTIFICO: Que en reunión celebrada por la entiddd el día diez y ocho de los corrientes al solo efecto de designar a la persona que en nombre de ella se hiciera cargo de la aportación economica municipal para los actos que celebre con motivo del Centenario de Becquer, quedó designado por unanimidad el Presidente Don Santiago Montoto de Sedas para hacer efectiva la subvención de mil pesetas en la Caja del Ayuntamiento.

Asi resulta del acta.

Sevilla 20 de junio de 1936.

El Secretario

Vº Bº
El Presidente.



123 Orihuela 28/3/36

Sr. Presidente de Los Amigos de Becquer
Sevilla

Muy Sr. mio: Vaya por adelantado mi ruego de perdon por por la libertad al dirigirme a Vd. sin tener el gusto de conocerle.

Teniendo en proyecto la celebración de un acto-homenaje a Becquer y habiendo leido en la prensa diaria su reciente homenaje en esa Universidad a su memoria he creido oportuno el dirigirme a Vds con el fin de que nos facilitasen el programa de dicho acto y a ser posible los discursos ó estractos para saber en que estension fueron tratados.

Igualmente estimaria cuantos datos supletarios creyeran convenientes para dar mas brillantez a dicho homenaje.

Sin mas y esperando que por nuestro comun anhelo de ideales he de merecer su respuesta lo agradece por anticipado este suyo attº. s. s.

q. s. m. e.

Ramón Perez A

S/c.
Ramón Perez Alvarez
Plaza R. Sijé, 3

Sevilla 5 Marzo 1936

Sr. Dn. Santiago Montoto
E/e.

Muy Sr. mio: Me dirijo a Vd. en mi calidad de concursante al certámen organizado por "Los Amigos de Bécquer", con motivo del I Centenario del nacimiento del poeta; y no firmo la presente, para no levantar el anónimo exigido.

Creo que ya es tiempo de conocer el fallo del Jurado calificador de los artículos presentados; o de conocer la causa de la demora en emitirlo.

Una nota en la prensa dada por "Los Amigos" pudiera orientar a los participantes sobre el particular. Alguno esperará ser premiado, los demás desearán conocer el fallo, para poder retirar sus trabajos, o bien, para disponer libremente de ellos. Es ocasión propicia para colocarlos en diarios o revistas; cosa que, para algunos autores, quizás, será remuneradora; y que, a pesar del "romanticismo", es digna de tenerla en cuenta.

Y nada más. Vuestro buen criterio decidirá.

Siento no poder ofrecerme con mi firma.

121



El Presidente

de la

Excma. Diputación Provincial

Saluda

al Sr. Don Santiago Montoto, su querido amigo, y tiene el gusto de adjuntarle carta que recibe del Sr. Blasco Garzón, relativa a la recomendación que le hizo.

José M.ª de Puelles de los Santos

aprovecha gustoso esta ocasión para reiterarle el testimonio de su distinguida consideración.

Sevilla 28 *de* Marzo *de 193*6.

C O P I A.

El Ministro de Comunicaciones
y Marina Mercante.

21 de Abril de 1936.

Ilmo. Sr. D. José María Puelles.

Querido Pepe:

Te amplío mi carta de 26 del pasado, referente a los sellos con la efigie de Becquer. Las autorizaciones para nuevas emisiones corresponden a la Dirección general del Timbre, Ministerio de Hacienda, por lo que estimo conveniente que los "Amigos de Becquer" elevan instancia a aquel Departamento haciendo la petición, sin perjuicio de que yo haga también gestiones en este sentido.

Te abraza tu amigo

Firmado: Manuel Blasco Garzón

C O P I A.

El Ministro de Comunicaciones
y Marina Mercante.

26 de Marzo de 1936.

Sr. D. José M. Puelles.

Querido Pepe:

Intento con mil amores hacer lo que me pides en tu carta de ayer, respecto a los sellos con la efigie de Becquer. Ya te daré noticias.

Un abrazo.

Firmado: Manuel Blasco Garzón.



El Secretario Particular

del

Presidente de la Excma. Diputación Provincial

Saluda

Al Sr. Don Santiago Montoto, su distinguido amigo, y por encargo del señor Presidente, tiene el gusto de enviarle copia de la carta que recibe relacionada con el asunto que le interesó.

FRANCISCO GONZALEZ ROMERO

se complace en reiterarle el testimonio de su consideración más distinguida.

Sevilla 28 de Abril de 1936.

Sr. D. Joaquín Romero Murube

Querido amigo Joaquín: En mi última estancia en Sevilla tuve conocimiento del Concurso organizado por "Los Amigos de Becquer". A él concurro con un trabajo, que confío a su benevolencia como miembro del Jurado.

Está escrito, a falta de otras galas, con un recobrado entusiasmo y una ilusión que hace tiempo perdí por las cosas literarias. Lo considero linde decisiva para ganar entre Vds una consagración de sevillanismo literario, y límite de una etapa, supeditada al fallo, mas que público, íntimo. En fin: piedra de toque de 3 años de "escribidor", ya un poco cansado de trabajar en un anonimato y orfandad desalentadores.

Esa recuperación de entusiasmos me parece de buen augurio. Vea, pues, como tanto o más

que la materialidad del premio, me interesa ganar el aliento del examen y del fallo.

Ahora le confío a la benevolencia de los amigos que figuran en el jurado, y a la de V. particularmente.

Un saludo cordial de su buen amigo

J. L. Pomer Gelles

Almería-27-1-36.



El Presidente

de la

Excma. Diputación Provincial

Saluda

al Sr. Don Santiago Montoto, su querido amigo, y le devuelve la adjunta instancia para que tenga la bondad de reintegrarla debidamente, a fin de que se le pueda dar tramitación oficial, pasando a estudio de la Comisión Gestora.

José M.ª de Puelles de los Santos

aprovecha gustoso esta ocasión para reiterarle el testimonio de su distinguida consideración.

Sevilla 26 de Marzo de 1936.

INDICACIONES DEL SERVICIO

Recibido de ____________

El Oficial,

Rivadeneyra, S. A.—Mod. núm. 2

FOMENTAD LOS SERVICIOS DEL ESTADO

AL UTILIZAR EL TELEGRAFO

FACILITAIS RECURSOS AL TESORO Y HACEIS OBRA NACIONAL

NUMERO



Para ____ *de* ____ *núm.* ____ *palabras* ____ *depositado el* ____ *a las* ____

26130 SEVILLA TOLEDO 450 32 16 21H30

ALUMNOS Y ANTIGUOS ALUMNOS INSTITUTO TOLEDO RUEGAN TRANSMITA SALUDO AMIGOS DE BECQUER EN DIA CENTENARIO Y MANIFIESTE ADHESION A ACTOS QUE AHI SE CELEBRAN = POR LA COMISION FERNANDO BOUZA

MM SANTIAGO MONT 0 0

TELEGRAMA

PORTE GRATUITO

LE INTERESA A V. MUCHO CONOCER LAS DISTINTAS MODALIDADES DEL SERVICIO TELEGRAFICO, UTILIZANDO EN CADA CASO EL MAS CONVENIENTE A SUS INTERESES

TELEGRAMA URGENTE.—Se transmite y se lleva a domicilio con preferencia a todos los demás.—Tasa, triple del ordinario.

TELEGRAMA ORDINARIO.—Hasta 10 palabras, como mínimum, 1,10 pesetas, y por cada palabra más, 0,10 pesetas.

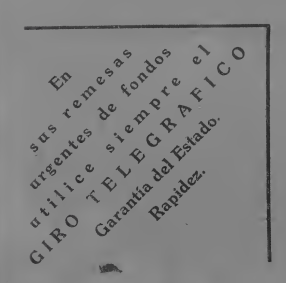
TELEGRAMA DE MADRUGADA.—Tasa, hasta 10 palabras, 0,60 pesetas, y por cada palabra más, 0,05 pesetas.—Se entrega en el primer reparto de la mañana.

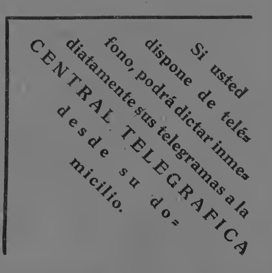
TELEGRAMA CON ACUSE DE RECIBO.—Sirve para comunicar telegráficamente al expedidor la hora de entrega al destinatario.

TELEGRAMA MULTIPLE.—Se utiliza para comunicar una misma noticia a varios destinatarios residentes en una misma población, abonando una sobretasa de 0,25 pesetas por destinatario adicional.

MENSAJES TELEGRAFICOS EN SERIE.—Se admiten entre estaciones que funcionan directamente con aparatos impresores.—Pueden ser de abono, fuera de abono y de madrugada.—Los ordinarios, fuera de abono, hasta 100 palabras, 4,25 pesetas; cada 100 palabras más, 3,50 pesetas. De madrugada, hasta 100 palabras, 2,50 pesetas; por cada 100 palabras más, 1,75 pesetas.

Para TELEGRAMAS CON RESPUESTA PAGADA, DE PRENSA Y COLACIONADOS, pídanse informes en las oficinas telegráficas.





INDICACIONES DEL SERVICIO

Recibido de ....

El Oficial,

FOMENTAD LOS SERVICIOS DEL ESTADO

AL UTILIZAR EL TELEGRAFO

FACILITAIS RECURSOS AL TESORO Y HACEIS OBRA NACIONAL

NÚMERO

B. M.-Madrid.-Mod. núm. 2.

Para .... *de* .... *núm.* .... *palabras* .... *depositado el* .... *a las* ....

26320 SEVMADRID 1566 . . 52 26 1915

EN LA IMPOSIBILIDAD DE ACOMPANARA USTEDES COMO HUBIERAMOS DESEADO EN TODOS LOS ACTOS QUE HAN DE RELIZAR EN HONRA DE BECQUER LES ROGAMOS QUE NOS CONSIDEREN SIEMPRE COMO PRESENTES Y UNIDOS A USTEDES EN LA ADMIRACION Y EL FERVOR POR NUESTRO QUERIDO POETA ABRAZOS = SERAFIN Y JOAQUIN

Federico.

PORTE GRATUITO

TELEGRAMA

M SANTIAGO MONTOTO MATEOSGAGO

LE INTERESA A V. MUCHO CONOCER LAS DISTINTAS MODALIDADES DEL SERVICIO TELEGRAFICO, UTILIZANDO EN CADA CASO LA MAS CONVENIENTE A SUS INTERESES

TELEGRAMA URGENTE.—Se transmite y se lleva a domicilio con preferencia a todos los demás.—Tasa, triple del ordinario.

TELEGRAMA ORDINARIO.—Hasta 10 palabras, como mínimun, 1,10 pesetas, y por cada palabra más, 0,10 pesetas.

TELEGRAMA DIFERIDO.—Se transmite después de los urgentes y ordinarios.—Tasa, hasta 10 palabras, 0,60 pesetas, y cada palabra más, 0,05.

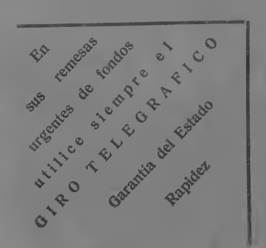
TELEGRAMA DE MADRUGADA.—Igual tasa que el Diferido. Reglamentariamente debe entregarse en el primer reparto de la mañana.

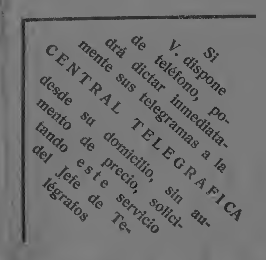
TELEGRAMA CON ACUSE DE RECIBO.—Sirve para comunicar telegráficamente al expedidor la hora de entrega al destinatario.

TELEGRAMA MULTIPLE.—Se utiliza para comunicar una misma noticia a varios destinatarios residentes en una misma población, abonando una sobretasa de 0,25 pesetas por destinatario adicional.

MENSAJES TELEGRAFICOS EN SERIE.—Se admiten entre estaciones que funcionan directamente con aparatos impresores.—Pueden ser de abono, fuera de abono y de madrugada.—Los ordinarios, fuera de abono hasta 100 palabras, 4,25 pesetas; cada 100 palabras más, 3,50 pesetas.—De madrugada, hasta 100 palabras, 2.50 pesetas; por cada 100 palabras más, 1,75.

Para TELEGRAMAS CON RESPUESTA PAGADA, DE PRENSA, COLACIONADOS Y COMERCIALES, pídanse informes en las oficinas telegráficas.





Instituto Nacional de 2.ª Enseñanza
"MURILLO"
DE
SEVILLA

Núm. 414

Tengo el honor de participar a V.S., que el Catedrático de Lengua y Literatura española de este Centro Doña Carmen Vielxa Otorell, lleva la representación del mismo para la excursión artística a la Venta de los Gatos, que organiza esa Sociedad para el dia de hoy.

Sevilla 17 de enero de 1936

~~El Director~~

Sánchez Romero

Sr. Presidente de la Asociación "Los Amigos de Becquer"

110

El Gobernador Civil
de Sevilla

17 - Enero - 1936

Sr. don Santiago Montoto
Presidente de "Los amigos de Bécquer"

Mi querido amigo: Mucho he agradecido tu personal invitación para el acto de hoy en la "Venta de los Gatos". He acariciado hasta hace unos minutos la seguridad de mi asistencia. Los quehaceres del cargo

me atan al sillón de mi despacho oficial sin dejarme un ratillo para saborear las mieles de un recuerdo tan lleno de encantador romanticismo.

Si como Gobernador de Sevilla lamento no concurrir a un acto de homenaje para quien fué sevillano ilustre por los cuatro costados del Arte, como humilde poetilla rabio y pataleo porque mi nombre no vá a engarzarse entre los que rememorais el son de las

111

2

El Gobernador Civil
de Sevilla

"Rimas" al socaire de la castiza Venta.

Si no se vé ahí a la autoridad con su bastón de borlas, conste que mi pensamiento y mi gusto está entre vosotros, para, con vosotros, dejarme arañar el corazón por la saudade de unos tiempos en el que los hombres con patillas de bocajacha no se

avergonzaban de sentir y de amar
como sienten y como aman los versos
del más grande de los poetas sevillanos.
Un saludo para todos

José Carlos de Luna

109

GIBRALTAR : I6 - III - I936

SR.

D. SANTIAGO MONTOTO

S E V I L L A

Distinguido señor mío: Como han transcurrido once o doce días después del fallo y aún mo he recibido la cantidad destinada al premio, que ustedes bondadosamente concediéronme, se lo dejo saber por si esto fuese de alguna utilidad.

De usted atto. y s. s. q. l. b. l. m.

Solly Azagury

FIRMA: SOLLY AZAGURY

S/c. BRAS. ALLEY, 2

xcmo Sr Presidente de la Excma Diputación Provincial de Sevilla

ALCÁZAR DE SEVILLA
TELÉFONO 27-163

Don Santiago Montoto de Sedas, mayor de edad, de esta vecindad con domicilio en calle Mateos Gago numero 47 y cedula personal que exhibe y retira a V. E. respetuosamente expone:

Que "Los Amigos de Becquer", entidad que tiene la honra de contar entre sus miembros honorarios a V.E. y que está formada por escritores y periodistas, constituyose con la sola y noble finalidad de enaltecer la memoria del poeta de Sevilla en ocasión del primer centenario de su nacimiento.

Animaba a estos admiradores de Gustavo Adolfo Bécquer el deseo de que la ciudad que vió nacer al autor de las Rimas inmortales, levantase su voz ante las demàs de España y reviviese con fervor y entusiasmo el recuerdo del hijo insigne y, consecuentemente con tal proposito, inició su actuación pudiendo decir hoy con orgullo que gracias a ella ha sonado ya y es cantado adecuadamente el nombre que se trata de honrar.

El comienzo de los actos conmemorativos organizados por esta sociedad, fué la visita a la Venta de los Gatos en la que Bécquer forjara una de sus màs populares y emocionantes leyendas; siguió la convocatoria de un concurso para galardonar con un importante premio en metalico el mejor articulo acerca de Bécquer. Se ha hecho tambien una sencilla ofrenda ante el monumento del Parque, una visita al compas del convento de Santa Ines escenario de otra magnifica leyenda y mañana tendrá lugar un acto en el Panteón de sevillanos ilustres donde se guardan los restos del poeta.

A cuantos actos tienen realización se asocian con certero conocimiento de sus cargos representativos las autoridades sevillanas.

Hay pues una labor efectiva ya realizada por "Los Amigos de Becquer" que intensifican ahora su actividad dirigida a rendir el debido homenaje ala memoria de Gustavo Adolfo. Para ello acometiendo empresas de mayor envergadura han concertado con Unión Radio Sevilla la organización de un ciclo de conferencias becquerianas que llevaràn el recuerdo del delicado poeta a una extensa masa de oyentes. Tambien proyectan "Los Amigos de Bécquer" la

M. 268. Imp. Municipal. Sevilla. 8-935

M. 268. Imp. Municipal. Sevilla. 3-935

edición de un libro homenaje en el que se hará la crónica del centenario y al que se llevarán los frutos de las plumas màs ilustres movidas en honor de nuestro admirado poeta.

"Los Amigos de Bécquer" esperan la cooperación material de los organismos oficiales sevillanos para dar cima a todos sus proyectos y a tal fin el dicente

SUPLICA en nombre y representación de "Los Amigos de Bécquer" que como se hizo por ese organismo en ocasiones analogas,le sea concedida a nuestra entidad para la conmemoración del centenario de Gustavo Adolfo Bécquer la cantidad de mil quinientas pesetas.

Es gracia que espera merecer de V.E. cuya vida le sea guardada muchos años.

Sevilla 23 de marzo de 1936.

El Gobernador Civil de Sevilla

Saluda

a Don Santiago Montoto, Presidente de "Los Amigos de Becquer", y le agradece muy sinceramente su atenta invitacion a la visita al panteon de sevillanos ilustres, donde se guardan los restos del poeta, y a la que sus numerosas ocupaciones le han impedido asistir, rogandole le perdone por tal causa.

Ricardo Corro Moncho

aprovecha gustoso esta ocasión para reiterarle las seguridades de su consideración más distinguida.

Sevilla 24 *de* marzo *de 193*6

Excmo: Sr. Alcalde Presidente del Ayuntamiento de Sevilla

Don Santiago Montoto de Sedas, mayor de edad, de esta vecindad con domicilio en calle Mateos Gago nº 47 y cédula personal que exhibe y retira á V. E. con el debido respeto expone:

Que "Los Amigos de Bécquer" entidad que tiene la honra de tener en su Presidencia de honor á V. E., formada por escritores y periodístas al solo efecto de enaltecer la memoria del poeta sevillano con ocasión del primer Centenario de su nacimiento recibió oportunamente requerimiento de la Corporación municipal que ahora dignamente preside para que formara un índice de actos de posible realización que sirvieran para ofrecer la debida brillantez al año del centenario. Seguidamente esta entidad en exposición suscrita por el que firma la presente dió respuesta al requerimiento recibido brindando la relación de actos y fiestas conmorativas del autor de las Rimas y solicitando del Ayuntamiento una subvención para dar cima á los proyectos expuestos encaminados todos á que la ciudad que vió nacer á Gustavo Adolfo Bécquer al cumplirse un siglo de la fecha de su nacimiento honrase debidamente la gloriosa memoria del hijo ilustre.

Sin esperar respuesta a la petición manifestada esta entidad dispúsose á la celebración de los diversos actos que en Sevilla han tenido efecto y que son hasta ahora los únicos que en la ciudad madre del poeta se han dedicado á su recuerdo. Convocaron "Los Amigos de Bécquer" un concurso para premiar con un premio de 200 pesetas el mejor artículo acerca del autor de las Rimas y Leyendas á este concurso, ya fallado por un jurado del que formaba parte ademas de los ilustres

sevillanos don Serafín y don Joaquín Alvarez Quintero, y del Catedrático de esta Universidad y poeta don Jorge Guillén, el Secretario de esta entidad y quien suscribe, concurrieron concursantes de dibersos puntos de la Península y obtuvo el premio el escritor de Gibraltar don Solly Araguy por un bello artículo que fué publicado en importantes periódicos y revistas. A continuación "Los Amigos de Bécquer" comenzaron los itinerarios románticos de rememoración de Gustavo Adolfo y en ellos se visitaron "La Venta de los Gatos" escenario de la leyenda de este nombre, el compas de Santa Ines donde situó el poeta la de "Maese Perez el Organísta" y el Panteón de sevillanos ilustres donde se guardan las cenizas de Bécquer. En todos estos actos, a los que asistió concurrencia nutrida identificada con su delicada finalidad, hablaron escritores sevillanos para enaltecer el nombre del poeta. Hízose, asimísmo organizada por nuestra entidad, una delicada ofreña de flores ante el monumento del Parque cuyo acto registrado en Noticiario cinematográfico pasó por las pantallas de las ciudad españolas y por ultimo "Los Amigos de Bécquer" concertaron con Unión Radio Sevilla la realización de un ciclo de confere cias ante el micrófono de la emisora local hoy de gran radio de difusión, ciclo que tuvo lugar en los ultimos días de marz y primeros de abril y en el que tomaron parte para estudiar diversos aspectos de la vida y la obra becqueriana escritores de reconocida competencia en la materia que llevaron á lugare lejanos la voz con la que Sevilla recuerda á su poeta.

"Los Amigos de Bécquer" han puesto ya de manifiesto por l manera mas efectiva y concluyente sus posibilidades organizad ras y su capacidad para que los proyectos lleguen a tener vida y realidad. A más de esta labor llevada á termino puede y debe Sevilla verificar la conmemoración por otros modos y mu ... actos de todos los cuales los ya celebrados tendrán su

cabida en el libro Homenaje al poeta sevillano en el que se hará la crónica del centenario y en cuyas páginas las plumas mas ilustres escribirán el elogio de Gustavo Adolfo Bécquer.

En consideración pues a la obra ya ejecutada por la entidad delmi presidencia y á cuanto le queda por celebrar para que el homenaje á Bécquer tenga el carácter popular acorde con la extendida fama del poeta el dicente.

SUPLICA que como ya se hizo por esa Corporación en ocasiones análogas en la presente se acuerde otorgar a Los Amigos de Bécquer la subvención de dos mil pesetas de la partida presupuestaria consignada para la celebración del centenario de Gustavo Adolfo Bécquer.

Es gracia que espera merecer de V. E. cuya vida le sea guardada muchos años.

Sevilla 20 de mayo de 1936

CLAUDIO RODRÍGUEZ PORRERO - ANTONIO MAURA, 12 - MADRID 20 de Noviembre de 1935.-

Sr.Don Santiago Montoto
Presidente de "Los amigos de Bécquer"
Sevilla.

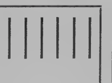
Mi distinguido amigo:

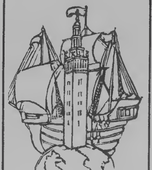
de acuerdo con mis sinceros ofrecimientos y laudables deseos suyos me apresuro á enviarle las copias que me pide,referentes à los únicos autógrafos que poseo de Becquer.Los originales estarán à su disposición cuando vaya â celebrarse la simpatica é interesante Exposición que tienenen proyecto. ?No hay nada que valga la pena,de autógrafos,por esas tierras.?. ?No puede ponerme en comunicación con alguien que tenga algo verdaderamente importante y desee deshacerse de ello.?. No es España ciertamente pais el mas adecuado para el cultivo de aficiones como la mia,tan arraigada y tan susceptible de mayores facilidades en otros paises.

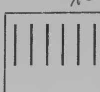
Correspondo al ofrecimiento de su estimable amistad con el mas atento y cordialísimo saludo.De Vd.s.s.q.e.s.m.

Claudio Rodríguez Porrero

122







ATENEO SEVILLANO

SÁBADO 30 DE MAYO DE 1936

FESTIVIDAD DE S. FERNANDO, PATRÓN DE SEVILLA

En homenaje al glorioso poeta Gustavo Adolfo Bécquer, con motivo del primer centenario de su nacimiento, Francisco Pérez Otero dará a conocer varias composiciones originales de su libro en preparación

RETAZOS POÉTICOS

el cual será ofrendado oportunamente a la bética ciudad.

*

HORA: DIEZ DE LA NOCHE

PROGRAMA - INVITACIÓN

Glosa a la Rima LIII de Bécquer.

¡Dios te guíe...!

¡Sevillana, yo te quiero!

Gesta gloriosa «Sevilla-Cuba-México»

¿Qué tienes en los labios?

¡Madre, tengo dos hermanas!

Saeta-oración.
(Dedicada a Pepe González Marín)

El bien amar.

Sonetos.

Te quiero...

Cariño verdadero.

Vuela Palomita Blanca.

Angelita y Manolín.

Al pie de la Cruz te he visto.
(Dedicada a Pepe González Marín)

Visión «humorística» de un momento musical...
(Dedicada a Pepe González Marín)

Sevilla es de España la flor natural.

A la Virgen de los Reyes.

+



Madrid 27 Octubre 1935.

Sr Don Santiago Montoto
Sevilla

Muy distinguido Sr mio:

Por indicación de nuestro buen amigo Don Antonio Mendez Casal, tengo el gusto de remitirle el adjúnto folleto sobre Bécquer y sus retratos y una fotografia, con las dimensiones al dorso, de un lienzo original de de Valeriano Becquer que representa el retrato de su hermano Gustavo Alonso. Tambien viene reproducido en el presente folleto, considerándolo como el mejor retrato del gran poeta sevillano y a la véz la mejor obra del artista. Por dicho cuadro son varias las personas interesadas, pero basta el interés del Sr Mendez Casal, y á la vez el mio, prefiero vaya a esa Capital, que es donde debe permanecer por ser la patria de ambos personajes. El precio que por dicha obra deseo és el de cuatro mil pesetas que por su calidad no lo encuentro nada exajerado.

Aprovecha esta ocasión y en espera de sus gratas noticias se ofrece de Vd. suyo aftmo y muy atento S. S. q. s. m. e.

Franco Morales

S/C Arrieta 4 - 1º decha.
Tel 15.411



EL PRESIDENTE
DE LA
EXCMA. DIPUTACIÓN PROVINCIAL
SEVILLA

Marzo - 25 - 936.

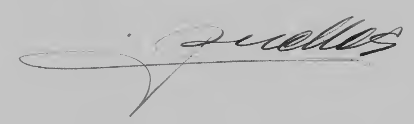
J. B.

Sr. Don Santiago Montoto.
Sevilla.

Mi querido amigo:

Con esta fecha recomiendo con todo interés al Sr. Blasco Garzón el asunto que me interesa en su atenta, sobre los sellos de correos con la efigie de Bécquer.

Celebraré mucho que mis gestiones obtengan resultado favorable, y con un atento saludo, queda suyo affmo. buen amigo,



104

102



ACADEMIA ESPAÑOLA

La Academia Española quedó enterada, en junta celebrada anoche, de la atenta carta de V. en la que comunica la satisfacción de la sociedad »Amigos de Bécquer» por el acuerdo tomado por esta Academia para conmemorar el centenario del nacimiento de Gustavo Adolfo Bécquer.

Lo que comunico a V. en cumplimiento de honroso deber.

Madrid 13 de marzo de 1936.

El Secretario,

Julio Casares

Sr. Presidente de la sociedad »Amigos de Bécquer».



EL PRESIDENTE
DE LA
EXCMA. DIPUTACIÓN PROVINCIAL
DE SEVILLA

Sr. D. Santiago Montoto

Mi querido amigo: en este momento recibo su carta y se la remito a D. Guillermo y tan pronto reciba su contestación tendré el honor de remitírsela.

Su buen amigo
q. e. s. m.

[illegible]

101



S/P.

EL SUBSECRETARIO
DE LA
PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS

28 de Junio de 1.935.

Sr. D. Santiago Montoto.

Mi distinguido amigo:

En respuesta a su atenta carta de 19 del corriente mes interesando que por el Patronato Nacional del Turismo se conceda una subvención o donativo para las fiestas del centenario de Bécquer, he de manifestar a Vd. que, según me informan, hasta la fecha no se ha recibido ninguna clase de petición relacionada con el citado asunto en el expresado Patronato.

Se reitera suyo affmo. amigo s. s. q.e.s.m.

Guillermo Moreno

47

El Alcalde de Sevilla

Saluda

al Señor Don Santiago Montoto, su querido amigo, y al acusarle recibo del autógrafo de Becquer que le devuelve hoy, le ruega que le envie tambien la primera carta del Alcalde de Zaragoza, en la que constaba la cantidad que el propietario del documento quiere por su cesión,con el fin de ver el modo de quemlo adquiera el Ayuntamiento. -

Isacio Contreras Rodríguez

aprovecha gustoso esta ocasión para reiterarle el testimonio de su más distinguida consideración.

Sevilla 23 de Julio- de 1935

97



S/P.

EL SUBSECRETARIO
DE LA
PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS

1º de Junio de 1.935.

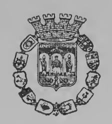
Excmo. Sr. D. José Prieto Carreño.

Mi querido amigo:

En contestación a su atenta carta de 25 del pasado mes relativa a los deseos de los amigos de Bécquer, he de manifestar a Vd. que pueden dirigir la solicitud correspondiente, pero considero difícil que pueda encajar en los fines del Patronato Nacional del Turismo. No obstante, haré cuanto me sea posible por complacerle, como es siempre el mejor deseo de su affmo. amigo s. s. q.e.s.m.

Guillermo Moreno

96



El Presidente

de la

Excma. Diputación Provincial

Saluda

al Sr. Don Santiago Montoto, su distinguido amigo, y tiene el gusto de adjuntarle carta que recibe del Sr. Subsecretario de la Presidencia, relativa al asunto que interesaba.



José Prieto Carreño

aprovecha gustoso esta ocasión para reiterarle el testimonio de su distinguida consideración.

Sevilla 6 *de* Junio *de 193*5

Muy Sres. míos:

Habiéndome enterado que para celebrar el aniversario de Gustavo A. Becquer, van a organizar Vds. una excursión romántica, y siendo una gran admiradora del gran poeta andaluz, les agradecería muchísimo, me mandasen una guía o programa de la susodicha excursión, pues no dudo un momento que será digno de asistir a ella tratándose de una asociación tan simpática como esa. Pero como vivo muy lejos me tengo que contentar con saber los detalles de ella contando con la amabilidad de Vds., y la galantería de la tierra andaluza de lo que

darán una muestra contestando a

Le s. m.

Pilar Quevedo

Señora

Paseo de Menendez Pelayo no 32.2°

Santander

Si no fuera molestia le agradecería que me dedicasen el programa, pues para mi sería una gran satisfacción tener un autógrafo de algún amante de la poesía... y en tierra de Andalucía

92



ACADEMIA ESPAÑOLA

Madrid 21 Junio 1934.

Sr. Don Santiago Montoto.
Sevilla.

Mi querido amigo:

Recibí su grata del 9 de Junio y notas adjuntas. Mucho le he estimado sus amables diligencias en averiguación de las publicaciones del Marqués de Jerez. Oportunamente volveré sobre el particular, pues todavía no he perdido la esperanza de encontrar en casa las extraviadas.

Con mucho gusto de inscribiré en la Sociedad de los amigos de Becquer, que tan felizmente han fundado Vds., con el acierto, además, de nombrarle a Vd. Presidente. Ya me dirá Vd. si hay que abonar alguna cuota, para su abono.

Lo que es dificil por ahora es mi colaboración literaria en su Revista. Ando atareadisimo con mi preparación del Epistolario de Lope, y, por echarse encima la fecha del Centenario, me veo obligado a dedicar todo mi tiempo a la conclusión de este trabajo, por fortuna muy adelantado. En cuanto pase este agobio lo haré muy gustosamente.

En una de las últimas juntas de la Academia presenté personalmente el volúmen que Vd. la dedicó de las Poesías inéditas de Cavanilles. Espero que la Academia envie a Vd. el oportuno oficio de gracias.

Entre tanto, y con afectuosos saludos, queda suyo buen amigo. q.e.s.m.

Ame Rivera

REDACCIÓN DE **La Libertad** [illegible] de Julio.I934.

MADERA, 8
TELÉFONO 16428

Sr. D. Santiago [illegible]

Mi querido amigo: Mil gracias por el envío de su [illegible] [illegible] [illegible], [illegible] [illegible] en verso, [illegible] [illegible] [illegible] la intervención de V. [illegible] [illegible] que no [illegible] [illegible] [illegible] a la práctica, la [illegible] iniciación [illegible] [illegible] [illegible] [illegible] [illegible] [illegible] [illegible] [illegible] lugar, [illegible] [illegible] [illegible] [illegible] [illegible]. [illegible] [illegible] [illegible] [illegible] [illegible].

Se publicó la [illegible] de la constitución [illegible] [illegible] [illegible] [illegible] [illegible], [illegible] [illegible] [illegible] [illegible] [illegible] [illegible] [illegible] [illegible]. [illegible] [illegible] V. [illegible] [illegible] [illegible] [illegible] [illegible] para la [illegible]. [illegible] [illegible] [illegible] [illegible] [illegible] [illegible], [illegible] [illegible] [illegible] [illegible] [illegible] [illegible], de la [illegible] [illegible] [illegible]. [illegible] [illegible] [illegible] [illegible] [illegible] [illegible] que [illegible] clase de [illegible] tan [illegible] y [illegible] [illegible] [illegible] [illegible], [illegible] [illegible], [illegible] aquí, [illegible] [illegible] [illegible] [illegible]

para ellos.

Muchos recuerdos a los amigos y V reciba los cordiales afectos de su siempre amigo q.e.s.m.

Pedro de Répide

125

REALES ALCÁZARES DE SEVILLA

Querido Santiago.
Tengo precisión de
salir esta noche pa Madrid
¡¡ Viaticame !! Te pongo tu
actas hasta con sintaxis
Tuyo afmo 3 RM

Cartas de doña Julia Bécquer.
Hija de Valeriano Bécquer

1935-1936

Gustavo y Valeriano mi padre; el que murió á la temprana edad de 36 años como su hijo.
Se dice de el que en la Academia de Bellas Artes era el discipulo mas aventajàdo. Abiendo sido condiscípulo de Alenza Eduardo Cano y Esquivel con la diferencia que ést murió á los cincuenta y tantos y su hermano Joaquin á los 60 y pico.
Sus cuadros eran muy

estimados por los extranjeros.

De los retratos que de él y mi abuela cedí á ese Museo; el de ésta está pintado por mi abuelo; y el de éste por Esquivel, al casarse, como regalo de amigo y condiscípulo.

Tan perfecto encontró el de de mi abuela, el malogrado Romero de Torres que creyó, éste era el pintado por Esquivel; aunque no era así.

De él tambien hay otro retrato en ese Museo, en la sala de hijos ilustres de Sevilla por el re- pintado por mi padre

cuerdo tan sólo que conservaba de su padre pues sólo tenía diez años cuando lo perdió. Lo representa yá delicado en su salud.

Los hermanos Quintero han tenido la suerte (para mi) de adquirir un libro con las pastas ~~amarillentas~~ de pergamino y hojas amarillentas donde mi abuelo llevaba todas sus cuentas de los cuadros pinta y los que tenía que pintar; gastos de carruaje y criados. A pesar de de lo que algunos, por escribir algo, han dicho, era un pobrecillo pintor. De este original ha salido copia en Blanco y Negro y en éste libro existen dibujos de Gustavo de niño; el

que sin duda se incautó de
el á la muerte de su padre.
Entre ellos hay un retrato que
se ha dicho era de Valeriano
mi padre, y si es del hermano
mayor de los ocho llamado
Eduardo el que tuvo mucho
parecido con el.
~~Tambien~~ han señalado como
retrato de Gustavo una figu-
ra fantástica y diabólica de la
comedia que entre el y Cam-
pillo tenian en proyecto co-
mo otro de los varios apuntes
que en el figuran.
En Sevilla dejó mi abuelo
algunos retratos entre las
familias distinguidas.
Dn Felix Boix posee una

colección de sus dibujos que ha presentado ya en varias esposiciones.

Mucho le agradeceré tenga todo ésto en cuenta si le es conveniente, viéndome obligada por lo mucho que de ellos se ha fantaseado ya que no puedo deshacer tantos herrores.

Y perdone señor del modo que vá escrita ésta carta pues mi edad no me permite otra cosa.

Y con el mayor respeto le saluda su muy atta q s m b.

Julia Beguer

Mi dirección
C. del Cármen 15 y 17. pension 1º

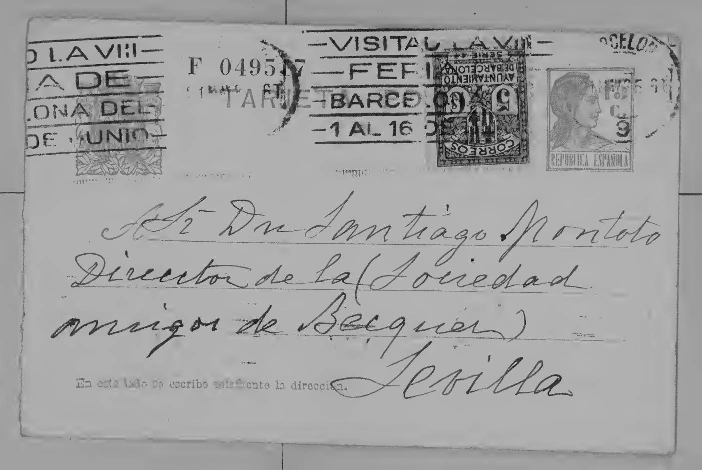
Barcelona 15 Enero 935.

Sr Dn Santiago Montoto.

Muy distinguido Señor;
Enterada y muy honrada
por el homenage en pro-
yecto á los míos; me per-
mito insinuarle ~~sobre~~ para la
revista en proyecto sobre
la familia Becquer, que
pintor Joaquin D. Becquer
no fué el mas notable
de ésta familia; y si su
hermano José padre de


D 648278
TARJETA PO
CORREOS
5 Cs.
AYUNTAMIENTO DE BARCELONA
SERIE 4ª
15 C.
REPUBLICA ESPAÑOLA
Att. Dn. Santiago Montoto
Sociedad Amigos de Becquer
Director.
Sevilla
En este lado se escribe solamente la dirección.
83

Barcelona 17 Enero 935
Sr Dn Santiago Montoto
Muy Sr mio; Con fecha 5 del Enero dirijí al Museo de B. Artes para V. una carta y un certificado; y extrañada de su silencio, le pongo éstas dos letras á la Sociedad de Amigos de Becquer, dudando tambien si llegara á sus manos por no saber la calle donde se encuentra dicha Sociedad. Le suplica pronta contestacion su affma q. l. m. b. Julia Becquer
Carmen 15 y 17. Pension Colmenero



F 0495.17
TARJETA
VISITAD LA VIII
FERIA
BARCELONA
1 AL 16 DE
AYUNTAMIENTO DE BARCELONA
SERIE 4
CORREOS
5
15 C. 3
REPUBLICA ESPAÑOLA
Sr Dn Santiago Montoto
Director de la (Sociedad
amigos de Becquer)
Sevilla
En este lado se escribe solamente la dirección.

Barcelona 24 Mayo 935,

Sr Dr Santiago Montoto

Muy Sr mio extrañadisima de su silencio despues de dos ó tres meses que le envié un certificado y carta que le dirigí al Director del Museo por no tener seguro su direccion, deseo vivamente me diga que es lo que ocurre á fin de salir de esta inquietud. Le atma q b s m

Mi direccion Julia Alegre

Cármen 15 y 17. Pension Colmenero

Barcelona 31 Mayo 935.

Sr. Dn Santiago Montoto

Muy distinguido señor
No he contestado antes á su carta del 24. por encontrarme algo delicada de salud, dada mi edad y en una modesta pensión.

He tenido una verdadera contrariedad con la pérdida de su carta en la que me enviaba la fotografía de la madrina de Gustavo que

mucho me interesa, por ser un personaje tan interesante en su vida.

En la pension no me han dado razon, y en Correos tampoco; así que cuando se celebre el centenario si voy á ella (que dudo si viviré) tendré el consuelo de ver el original que le hizo mi querido padre (q. e. p. d.)

Gustavo supongo se casó en Madrid pues que allí conoció á Casta; pero

la parroquia la ignoro.
Creo que la primera calle donde vivieron fué la de Fucar.
Datos no puedo darle mas que los que van en las memorias que escribí de la vida íntima de los dos hermanos sin poner una palabra de fantasía ni á favor de ellos.
Y agradecida en el alma al interes que por ellos V. se toma como á los demas señores de esa Sociedad; reciba la mas sincera expresion de gratitud de su affma q. s. m. b.

Julia Becquer

/ Carmen 15 y 17. (pension)



L 564869

TARJETA POSTAL



A Sr Dn Santiago Montoto
(Amigos de Becquer)
Sevilla.

En este lado se escribe solamente la dirección.

2º REPARTO

Madrid 21. Diciembre 935.

Sr. Dn. Santiago Montoto.

Muy distinguido amigo: Hace dos meses que he trasladado á ésta; y siempre con el deseo de participárselo, se me ha pasado el tiempo, por lo que le ruego me perdone. Y deseándole muy felices Pascuas y entrada de año, b. s. m. su affma amiga Julia Becquer

Dirección

Madera 55. 2º. dcha.

Madrid 10 Enero 936.

Sr. Dn. Santiago Montoto

Muy distinguido señor
En mi poder su grata
del 7. he de decirle que
cuantas noticias pueda
darle de la vida intima
de Gustavo; se encuen-
tran en las memorias
que escribí hace algun
tiempo harta de tantas

inexactitudes y fanta-
sias como de él y de mi
querido padre se han
escrito.
Estas se las envié á V.
en ocasion de pedirme
otra vez datos sobre Gus-
tavo. Esta publicacion
tuvieron la bondad de
hacermela en la Biblio-
teca Museo del Hospicio.
Hoy no tengo ya ningun
ejemplar de los varios

que me regalaron.

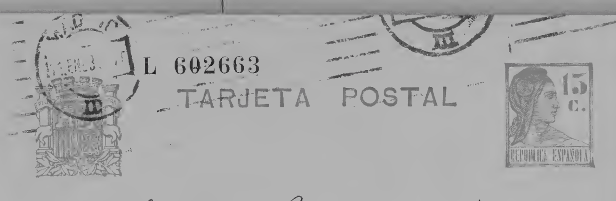
Un ruego le hago señor, muy agradecida al interés que por mí se ha tomado ante el Ayuntamiento de esa mi tierra; y es que me diga las condiciones en que soy invitada, pues dado mis muchos años y el daño que me hace éste frío de Madrid, he decidido trasladarme cuanto antes á ésa, ~~a~~ en donde espero quedarme con los míos... y como mi posición es modestísima yo le agradecería doblemente hiciera presente ésto, á ese digno Ayuntamiento.

Quedándole siempre muy reconocida su affma

q. s. m. b.

Julia Becquer

Madera 55. 2º dcha.



A Sr. Dn. Santiago Montoto
Mateos Gago 47.
Sevilla

En este lado se escribe solamente la dirección.

Madrid 11. Enero 936.

Muy distinguido Señor: En la carta que le dirijí ayer, por distracción omití contestar á la pregunta que me hace sobre el cuadro pintado por mi padre q. e. p. d. Yo no lo he donado é ignoro quien; pero si se positivamente que representa á Gustavo convaleciente de una enfermedad con Casta su mujer y el primer hijo que tuvieron, niño de meses; y al lado, sentada en bajo una prima mia hija de una hermana de mi madre. Por todo lo demas le ruego lea mis memorias suya affma q. s. m. b. Julia Becquer

+

Madrid 14 Marzo 936

Sr. Dn Santiago Montoto

Muy señor mio Extrañada en extremo de su silencio á mi última del mes de Enero en la que le manifestaba mi gran deseo de trasladarme lo antes posible á esa, mi tierra; le dirijo ésta, rogandole me diga el

89

motivo de su silencio que mucho le agradecerá su affma

q. s. m. b.

Julia Becquer

(Mi direccion)

Madera 55. 2º dcha.

10

Tendria una verdadera
complacencia y mucho
le agradeceria, recibir
ésta revista

1962

Correspondencia

E48

GERARDO DIEGO=Casta y Gustavo-Cartas inéditas-<u>La Nacion</u>,Bueños Aires. 14-VI-1942.

Queridos padres,hemos recibido la última carta de uds.por la que vemos se encuentran buenos aunque ud.un poco incomodado por sus habituales dolencias.Nosotros también estamos buenos,aunque a mi me suele incomodar bastante la cabeza algunos días.Se ha puesto en escena la Clara de Rosembag con muy buen éxito.En la prensa no ha sido tan buena la acogida pues mientras unos periódicos han dicho que está perfectamente escrita y se han deshecho en alabanzas del libro a otros les ha parecido mal.A mí me importa un rábano tanto de los que alaban como de los que censuran.Lo que es menester es que vaya la gente hasta ahora no falta.

Dele ud. a madre los días de nuestra parte.Sentimos no haber podido estar en esa el día de San Antonio pero como ud.habrá visto la cuestion de destinos ect.,comienza aquí a moverse respecto a nosotros y no parece prudente marcharse por ahora teniendo en cuenta aquello de que "ojos que no ven corazón que no quiebran".De todos modos mas tarde o mas temprano por un mes o por quince días iremos a verlos a uds.

El niño sigue bien y se pone gprdo.Hemos pensado destetarlo por-que ya come bastante cuando uds.lo vean estará hecho un hombre.

Conservese ud.bueno,de memorias a todos de mi parte y a Higinio la enhorabuena y mande a su hijo que los quiere:Gustavo"

"Queridds padres ya gustavo les dice lo de la Zarzuela que ha salido perfectamente a mamá que los tenga muy felices que la tengo echo un pañuelo de la mano con letras bordadas en oro que se usan bastante.Sin mas su hija:Casta"

Mandenle uds.a Mauricio muchas memorias de los dos y el parabien poe haberse portado como un hombre en los examenes de lo cual nos alegramos mucho"(Gustavo).

"Queridos padres:despues de haber estado un mes en Madrid me encuentro ya en Veruela bastante bueno.ACasta y el niño los he encontrado bien y segun me dice Uds.también se encuentran con salud.Ahora voy a ver si vacuno al niño para llevarlo a esa donde pasaremos algunos días.Los negocios no han salido mal arreglados de modo que yo estaré por estas tierras hasta Junio que iré a tomar los baños de mar en Bilbao a fin de estar bien para el otoño época en que volveremos a Madrid.Casta dice que ha escrito a Uds. dos cartas que al parecer no han recibido. Contésten uds. a esta para saber como siguen de salud y manden a su hijo que los quiere:Gustavo."

"Queridos padres antes de ayer llegó a esta Gustavo mucho mejor que se fue las celdas nos las an dejado en beinte cinco duros al año ya todo tenemos pagado las cosas las arregrado bien en cuando ba-

II/

cune el niño bamos air aberlos a Vd.esta el ni(ño)desde que binimos a esto desconocido de hermoso con ~~bastantes~~ esta ban tres (tachado dos) cartas sin contestacion a ninguna bengase ud.por aqui que esta muy&bie bien su hija que los quiere:Casta."


Artes Gráficas
"MATEU"
P.º Prado, 34.
:: MADRID ::

El barrio de San Lorenzo.—Don José Domínguez Bécquer.—Sus hijos.—Gustavo Adolfo.—El pintor, Valeriano.—Bécquer, alumno de San Telmo.—Documentos inéditos.—Los primeros versos.—En busca de la gloria: : : : :

Quiero yo evocar aquí aquellos lugares donde Gustavo Adolfo Bécquer recibió sus primeras impresiones, donde se despertaron sus primeros pensamientos, donde sus ojos comenzaron á ver el espectáculo de la vida.

Y apartando el recuerdo de los días de lucha del poeta, de los días en que su espíritu doliente devoraba resignado la miseria y la adversidad, quiero tener la memoria palpitante de aquella infancia y mocedad del poeta pasadas en la ciudad que le vió nacer, y á la que tanto amó siempre.

En el primer tercio del siglo pasado llamábase en Sevilla calle Ancha de San Lorenzo la vía que iba desde las cuatro esquinas del Potro hasta la plaza donde se alza el templo parroquial dedicado al mártir diácono.

En esta [redacted] parroquia de San Lorenzo enclavada en uno de los barrios de más abolengo sevillano, primitiva mezquita y desde el siglo XVI fábrica de mudéjar y ojival traza dejó primorosas muestras de su pincel, Pedro Villegas Marmolejo, Juan Martínez Montañés notable escultor, y anónimo artista del siglo XIV la bellísima imagen de la Virgen llamada de Roca Amador.

En la collación de San Lorenzo no faltaban las calles anchas y aseadas; las casas amplias, de sólida construcción, netamente sevillanas, que eran habitadas por familias de cierto viso, encontrándose también edificios con honores de palacios, como los de los duques del Infantado, el marqués de las Torres, el de Moscoso y los condes del Alamo y Santa Coloma.

Tenía este barrio de San Lorenzo, hace unos setenta años, un carácter y fisonomía por extremo simpáticos, dando sus vías silenciosas, en algunas de las cuales crecía la yerba, sus edificios de fachadas blanqueadas de cal, sus huertos y jardines, una sensación grata y amable de quietud y sosiego, bien ajenos del tráfico de la población.

El pacífico vecindario veía deslizar as horas que marcaba el reloj de la torre parroquial, sin que sus hábitos y costumbres domésticas se alteraran; dando motivo á comentarios y discusiones, á falta de otros acontecimientos, los vulgares sucesos de la vida que en la collación se desarrollaban.

En aquella calle Ancha de San Lorenzo (cuyo nombre se sustituyó en 1846 por el de Conde de Barajas) habitaba con su esposa é hijos el pintor sevillano don José Domínguez Bécquer é Isausti, artista cuya especialidad en su pintura la constituían los cuadros de costumbres andaluzas, las escenas populares y los tipos de majos y mozas macarenas ó trianeras, que eran muy solicitados y tenían un regular mercado en el extranjero.

Don José Domínguez Bécquer, nacido en 22 de Enero de 1805, era discípulo de la *Academia de las tres nobles Artes*; á más de notable pintor,

A los siete ú ocho años de edad, Gustavo Adolfo, que había tenido gran crecimiento para su edad, mostraba ya algunos rasgos de un carácter algo inclinado á la melancolía, impropio en un niño; pero en él descubríase á más un temperamento dulce y bondadoso, que contrastaba con las travesuras de su hermano.

Mayor que él, puesto que había nacido en 1834, era su hermano Valeriano, el cual tenía, aunque joven y alegre, ciertos puntos de contacto en su carácter con el de Gustuvo, haciendo esto, como natural, era que entre ambos reinase mayor cordialidad y más íntimo trato. Por los años 1843 á 1845 era Gustavo Adolfo un niño espigado, desgarbado y pálido: tenía rizado cabello, cuyos bucles, á la moda de entonces, orlaban su frente tersa y abombada y caían sobre los hombros: usaba modesto y no muy aseado traje, y en él era característico de Octubre á Abril un carrick ó *capa inglesa*, que así se llamaba en Sevilla.

Deseosa doña Joaquina Bastida y Vargas de dar á su hijo una carrera, solicitó que éste entrase en el colegio Náutico de San Telmo, y en 1846 lo verificó así, dándose la siguiente real orden, que á continuación reproduzco, por tratarse de un documento curioso, desconocido é inédito hasta ahora, que viene á ilustrar la época juvenil del poeta de las *Rimas*.

Dice así este escrito, que ha de ser leído con gusto:

«Dirección general de la Armada.—El Excmo. Sr. Ministro de Marina, en real orden de 11 del actual, me dice lo siguiente: 'Excmo. Sr.: S. M. se ha dignado conceder á don Gustavo Bécquer plaza de alumno en el colegio de San Telmo de Sevilla, con las circunstancias de que ha de costearse el vestuario de entrada, y de que, en el caso de verificarse la supresión de dicho colegio, quedará despedido, sin derecho á indemnización alguna. Lo que digo á V. E. de real orden, para su inteligencia, efectos consiguientes y noticia de la madre del interesado, doña Joaquina Bastida. Lo que traslado á V. S. para los fines indicados. Dios guarde á usted muchos años.—Madrid 17 de Febrero de 1846.—*Ramón Román.*—Sr. Director del colegio de San Telmo de Sevilla.»

En 24 de Febrero acusó recibo de esa real orden el director de San Telmo, y apenas Gustavo Adolfo ingresó en el colegio, se puso al contador general de Marina la comunicación siguiente;

«El 1.° del mes que fina ha ingresado en este colegio, con plaza de alumno interno, don Gustavo Bécquer, cuya gracia le fué concedida por real orden de 11 de Febrero último, con la circunstancia de costearse el vestuario de entrada y no tener derecho á indemnización alguna, caso de suprimirse el establecimiento. Lo que expreso á V. S. para su debido conocimiento. Dios guarde á V. S. muchos

Era muy excelente acuarelista y dibujaba en litografía con singular habilidad, y en la Exposición celebrada por el *Liceo Sevillano*, de 1837 á 1839, veíanse con frecuencia obras suyas, siendo los cuadros más elogiados los que llevaban por títulos *La Feria de Santiponce, El columpio, El bautizo, La cigarrera*, etc.

Contaba don José Domínguez Bécquer, en 1836, treinta y tres años, y su esposa, doña Joaquina Bastida, era dama de muy delicada belleza y de no vulgar cultura.

Era la familia Bécquer de origen flamenco; establecida en Sevilla desde el siglo XVII, consérvase de ella un recuerdo en la inscripción grabada en la reja de la capilla de la Catedral, donde están las imágenes de Santa Justa y Rufina, y en donde se lee: *Esta capilla y entierro es de Miguel Adam Bécquer, hermanos, y de sus herederos y sucesores. Acabóse año 1622.*

El matrimonio Domínguez Bécquer disfrutaba esa posición de mucha parte de la clase media, que aunque vive con relativo desahogo y comodidad, no cuenta con un capital guardado, y los ingresos, más ó menos abundantes, provienen del personal trabajo del jefe de la familia, que procura, diligente, atender con el debido decoro á las necesidades de su casa y sus hijos.

Ocho tuvo el pintor, los cuales llevaron los nombres de Eduardo, Ricardo, Jorge, Gustavo Adolfo, José, Valeriano, Alfredo y Estanislao, los que, no por dejar de ser amados, eran dura carga para los medios de que el buen artista podía disponer.

de Febrero de 1836, recibiendo el bautismo en la parroquia de San Lorenzo, donde se inscribió su partida en la forma siguiente: «En jueves 25 de Febrero de 1836 años, yo, don Angel Rodríguez Arenas, presbítero, con licencia del infrascrito cura de la parroquial de San Lorenzo, de Sevilla: bauticé solemnemente á *Gustavo Adolfo*, que nació en 17 de dicho mes y año, hijo de José Domínguez Bécquer (sic) y doña Joaquina Bastida, su legítima mujer. Fué su madrina doña Manuela Mochay, vecina de la collación de San Miguel, á la que advertí el parentesco espiritual y obligación, y para ello lo firmé.—*Antonio Lucena, cura.*»

Crióse Gustavo Adolfo delicado de salud, en compañía de sus hermanos, asistiendo de muy niño á un colegio que existía en la calle de las Palmas, no lejos de su casa, y concurriendo con frecuencia á casa de su madrina de bautismo, doña Manuela Mochay, dama muy amante de las lecturas, que poseía un regular número de libros de entretenimiento y que sentía por su ahijado predilecto cariño.

En 1841, la tranquilidad de aquella familia sufrió rudísimo golpe: el hogar apacible quedó deshecho y las fuerzas de las circunstancias separaron á aquellos seres, bajo un mismo techo cobijados hasta entonces.

En 28 de Enero del citado 1841, víctima de aguda dolencia, falleció el pintor don José Domínguez Bécquer, á la edad de treinta y seis años y cuando podían esperarse de sus pinceles gallardas muestras.

La viuda del artista, desde aquel punto quedó en situación poco próspera, aumentando su pesar lo incierto del porvenir que á aquellos sus hijos se presentaba.



La producción literaria de Gustavo Adolfo Bécquer, no es copiosa. El gran poeta no ha necesitado para conquistar la inmortalidad gruesos volúmenes de versos ni de apretada prosa: su alma delicada y sutil ha acertado a expresar los sentimiento de manera tan concisa como honda.

Sin embargo, de esto cuando se llega a la altura y nombre del tierno cantor de *Los ojos verdes,* hay un natural deseo en el público por conocer cuantos escritos produjo su pluma, por leer sus trabajos de menos importancia y por ver en fin, reunida toda su labor, lo mismo aquella que lo ha hecho glorioso, que la que yace olvidada y casi perdida y que puede como tal, presentarlo bajo un aspecto que no se conocía.

El día que tengamos una edición *completa, ordenada y definitiva* de los escritos de Bécquer, se podrá apreciar mejor, en todo su valor, aquella personalidad que tan calladamente pasó entre sus coetáneos, y que como ha dicho un autor, «si en la noche de su lastimosa vida escuchóse el eco de sus amargas canciones, fué como si se percibiese en la noche campesina el eco remoto de una romántica flauta o el sollozo de algún arroyo».

Lejos de mí el propósito de llenar unas cuartillas, con los consabidos elogios al poeta insigne, cuyos mortales restos han venido a reposar en tierra sevillana: mi intento hoy, es ofrecerte lector una nota bibliográfica que quizá te resulte curiosa, y que con un poco de voluntad y paciencia he formado, y en la que van incluídos trabajos en prosa y verso de Gustavo Adolfo,

años.—Sevilla 21 de Marzo de 1836. —T. P. de T.—*Sr. Contador general del Departamento.*» (Archivo de la Universidad.)

Cuando Gustavo Adolfo ingresó como alumno en San Telmo, este establecimiento se encontraba en gran decadencia, dirigiéndolo el brigadier de la Armada don José de Olaeta, y

12

Gustavo Adolfo Becquer

13

GUSTAVO ADOLFO BECQUER

— Su tiempo — Su vida — Sus obras —

(Estudio histórico, biliográfico crítico y bibliográfico)

POR

Manuel Chaves

1884

...jabones de La Toja.

No hay manifestación alguna de la piel que no ceda al uso de los jabones de La Toja, que se preparan con los principios activos más importantes de aquellas aguas, sin rival en el mundo, por combatir el herpetismo y el escrofulismo.

Alcanza la cifra de algunos millones el consumo que de los jabones de La Toja se hace en América é Inglaterra.

Contra los catarros.

Los catarros desaparecen con el uso de *Antibacilar Bonald* por muy antiguos y rebeldes que sean.

Los ensayos clínicos demuestran su eficacia sobre todo en la tuberculosis, que cura en sus comienzos y alivia siempre, despertando el apetito, aumentando el peso y desapareciendo los sudores, la fiebre y la tos.

Banco Español del Río de la Plata.

De acuerdo con la autorización concedida en la Asamblea extraordinaria celebrada en Buenos Aires el 10 de Octubre próximo pasado, el directorio ha resuelto emitir las quinientas mil acciones en que ha sido aumentado el capital social. En consecuencia, desde el 21 de Noviembre actual, hasta el 10 de Diciembre próximo, queda abierta la suscripción de dichas acciones en el local del Banco en Buenos Aires. Los señores accionistas deberán solicitar por escrito, dentro de este plazo, las acciones que deseen adquirir, teniendo presente que el tipo de emisión es de 160 pesos argentinos de curso legal por cada acción, y que la suscripción y pago está sujeta á la forma establecida en los artículos 15 y 17 de los Estatutos.

Las nuevas acciones tendrán derecho al dividendo proporcional á la cantidad integrada, á contar desde el 10 de Diciembre próximo venidero, y por consiguiente, las acciones que se liberen completamente á la suscripción serán asimiladas á las acciones antiguas para el cobro de los futuros dividendos, á contar desde el dividendo correspondiente al primer semestre del año 1911.

Las Sucursales del Banco en Madrid, Barcelona, París, Génova, Londres y Hamburgo están encargadas de recibir las suscripciones para transmitirlas á Buenos Aires, donde tiene lugar la emisión.

Se previene á los señores accionistas que la presentación de los títulos de acciones antiguas es necesaria, no sólo para justificar el ejercicio de preferencia á que se refiere el art. 17, sino también á los efectos del estampillado, prevenido en el art. 14 de los Estatutos.

Buenos Aires, 14 de Noviembre de 1910.—*Rafael Albors*, secretario.—*José Solá*, presidente.

Artículos de los Estatutos concernientes al aumento del capital.

Art. 13. Queda elevado el capital de la Sociedad á cien millones de pesos nacionales, dividido en un millón de acciones de cien pesos nacionales cada una.

Art. 14. Las quinientas mil acciones (números 1 al 500.000) en que estaba dividido el capital anterior de 50 millones de pesos nacionales, serán estampilladas con una inscripción en que conste el monto del actual capital y la fecha del Decreto aprobatorio de los presentes Estatutos. Las quinientas mil acciones nuevas, que llevarán los núms. 500.001 á 1.000.000, se emitirán en una ó varias series, según acuerdo el Directorio, y en la forma, épocas y demás condiciones que éste resuelva oportunamente.

Art. 15. El pago del valor de emisión de las 500.000 acciones nuevas, se hará de la manera siguiente: 10 por 100 al suscribirse, y el 90 por 100 restante en cuotas de 10 por 100, en las épocas que fije el Directorio, con intervalos no menores de seis meses, previo aviso de treinta días en cada caso, publicándose los avisos en tres diarios de Buenos Aires y en un diario de cada una de las plazas del Extranjero en que funcione una Sucursal del Banco. Los accionistas que quieran anticipar totalmente el pago del valor de emisión de sus acciones, tendrán derecho á hacerlo en la fecha fijada para el pago de la primera cuota ó en los quince días últimos de los meses de Marzo, Junio, Septiembre y Diciembre de cada año.

Art. 17. En la suscripción de las nuevas acciones serán preferidos para suscribir los actuales accionistas, en proporción al número que posean. En caso de que algún accionista no hiciera uso de su derecho de preferencia, las acciones que quedasen con tal motivo sin suscribir serán prorrateadas entre los accionistas que hubiesen solicitado mayor número de las que les correspondieran, y si aun resultaran acciones sobrantes, éstas serán ofrecidas en las mismas condiciones que á los accionistas á la plaza de Buenos Aires y á las del Extranjero que el directorio juzgue conveniente designar.



hacen de la Emulsión Angier ... recomendable en todas las afecciones que se acompañan de tos y de debilidad general. La acción tónica y reconstituyente de los hipofosfitos, la acción sedante y desinfectante del petróleo, que alivia las mucosas de sus productos morbosos, explica su doble acción en niños y adultos. Calma la tos cualquiera que sea su origen y eso es ya mucho: reconstituye las fuerzas; algunos han ganado varios kilos de peso en poco tiempo y alivia la dispepsia porque corrige el estreñimiento. Por todo ello me explico los buenos resultados que he obtenido con la Emulsión Angier en niños y adultos.

(Firmado) Dr. MARTINEZ VARGAS.

EMULSIÓN ANGIER

(Petróleo con Hipofosfitos de Cal y Sosa.)

Las propiedades á un tiempo curativas y fortificantes que reune la Emulsión Angier, hacen de este medicamento el mejor de los remedios para la tos, bronquitis, tisis y demás afecciones pulmonares. Es un Suavizador asi para la garganta, como para los pulmones, el estómago y los intestinos; estimula el apetito, ayuda la digestion y es un tónico fortificante y restaurador. Distinto de otras emulsiones, es agradable al paladar y sienta admirablemente á los estómagos más delicados.

De venta en todas las farmacias y droguerías.

Agentes exclusivos para España: **Sres. Foyé y Gimenez, Calle Gerona, 4 pral, Barcelona.**

THE ANGIER CHEMICAL CO., Londres, Inglaterra.

BANCO DE ESPAÑA

Suscripción de acciones del Río de la Plata.

Anunciada por el Banco Español del Río de la Plata una emisión de acciones como aumento de su capital, se pone en conocimiento de los poseedores de las actuales acciones que las tengan en depósito en la Caja de efectos de este establecimiento y deseen tomar parte en la suscripción á las nuevas que no necesitan para ello cancelar sus depósitos en el Banco, bastando con que presenten en el del Río de la Plata los resguardos de los depósitos, que les serán admitidos como las acciones mismas, para los efectos de la suscripción.

Al propio tiempo, y á fin de que pueda proceder se al estampillado de las acciones, por lo que respecta á la suscripción deberán pasar á este Banco de España una carta—cuyo impreso facilitará la Caja de efectos—anunciando su propósito de tomar parte en la operación, utilizando los valores del depósito, cuyo número é importe nominal habrán de mencionar.

Pasado el día 10 de Diciembre próximo, que en el anuncio del Banco Español del Río de la Plata se fija como término para la suscripción á las acciones, este de España hará estampillar, á los efectos del aumento de capital acordado, aquellas acciones que se conserven en el Banco en depósito, por ser necesario llenar en todas ellas este requisito, conforme á lo preceptuado en el art. 14 de los Estatutos del Banco Español del Río de la Plata.

Madrid, 25 de Noviembre de 1910.—El secretario general, *Gabriel Miranda.*

EL GORDO DE NAVIDAD lo vende este año la lotería de Valentín Otaño, Carretas, 19. Remite á provincias y Extranjero.

ESCRIBO máquina, céntimo línea. Puerta del Sol, 6, tienda postales.

Rhum indispensable. LA NEGRITA



Eficacia prodigiosa. Cajita 75 cts.

De venta en las farmacias.

CADENAS ORO DE LEY

Cualquier modelo á elegir

3,80 PESETAS EL GRAMO

LA JOYA DE PARIS, CARRETAS, 31

Frente á Correos.

AGUSTINOS Pídase en ultramarinos este acreditado **CHOCOLATE.** Compañía Nacional, Manuel Cortina, 3

HERNIAS Lo mejor para combatirlas es el BRAGUERO MEDICAL PALAU, ideal del herniado. Carmen, 20, entresuelo; de 10 á 12 y 4 á 6.

Sevilla. Hotel Oriente. Calefacción todas las habts.

SEÑORAS

Liquidamos por la Gran Vía Abrigos de

LA RIMA ETERNA





Los autores de «La rima eterna», D. Serafín y D. Joaquín Alvarez Quintero.

Una de las escenas de la comedia en dos actos *La rima eterna*, estrenada el miércoles último en el teatro de Lara.

ACTO PRIMERO

ANA MARÍA, ROSAURA Y DON VIRGILIO.

Salen ROSAURA y ANA MARÍA.

ANA MARÍA. Esto es hermoso; ya lo verás mañana cuando amanezca.

ROSAURA. ¿Cuando amanezca? Siempre será algunas horas después. Porque presumir que yo he de levantarme mañana con el Sol, como en el convento, es desconocer la realidad de la vida.

ANA MARÍA. Sí; pero ¿No hemos de seguir el viaje? ¿Y tu madre, Rosaura? ¿No piensas en ella?

ROSAURA. Porque pienso en ella quiero dormir también. Mamá esta noche tendrá noticia de que nos detenemos aquí, y mamá sabe que el primer sueño que hayo yo el día que salgo del convento es de catorce á quince horas. Así es que todo le pasará por la imaginación, menos que yo madrugue mañana. Aquel caballero se sonríe.

DON VIRG. ¿Quién, yo? Escucho complacido el coloquio de ustedes. ¿Son ustedes hermanas, y perdonen la libertad?

ANA MARÍA. No, señor; no somos mas que amigas. La mamá de Rosaura está delicada de salud; no puede exponerse á las molestias de un viaje como este, y me suplicó á mí que fuera por su hija al convento de las Damianas, donde se educa.

DON VIRG. ¿Se educa usted en el convento de las Damianas?

ROSAURA. Ya oye usted que sí.

DON VIRG. ¿Y sale usted de él con mucha pena, señorita?

ROSAURA. No, señor; al contrario. Salgo con alegría, como un pájaro á quien le abren la jaula. Y cuidado que las madres son unas benditas, y que el convento es un paraíso, y que el espíritu en él se recoge, y que una se hace una santa y habla con Dios... Pero allí falta algo.

ANA MARÍA. Rosaura...

ROSAURA. A lo menos á mí.

ANA MARÍA. Rosaurita...

DON VIRG. ¡Ja, ja, ja!

ROSAURA. Y luego, señor, que, con permiso de mamá... y de Ana María, yo no he de ser monja—eso, ni pensarlo—; tengo dieciocho años cumplidos; voy al convento sólo para que las madres me eduquen... ¿No cree usted que ya estoy bastante bien educada?

DON VIRG. Indudablemente.

ANA MARÍA. Aún le faltan algunos perfililos...

ROSAURA. Acaso. Pero yo te aseguro que á querer más lo que allí no tengo, no me van á enseñar las monjas. Todo lo que allí me hablan de la vida lo oigo y lo entiendo; pero nunca he llegado á sentirlo. Le decía yo á una muchacha, educanda también, á quien encerraron tres días en un calabozo porque la descubrieron una carta de amores, que las monjas no tienen mas que alma, y nosotras..., ella y yo, tenemos alma... y corazón. ¿Verdad?

ANA MARÍA. No sé.

ROSAURA. ¿Verdad, señor?

DON VIRG. No sé tampoco. De ese particular sabe usted más que su amiga y que yo juntos.

ROSAURA. Pues la hospedera nos ha dicho que es usted catedrático.

DON VIRG. Sí; pero no de psicología. Y aun ya no lo soy. Ya no ejerzo. Lo fuí, en una provincia de cuyo nombre no quiero acordarme, de Geografía, primero, y de Historia de España, después. Les he enseñado á unas cuantas generaciones de chiquillos que la tierra se mueve..., y qué clases de gentes han poblado un trozo de la tierra. Bien poca cosa.

ANA MARÍA. ¿Y viene usted aquí á hacer estudios?

DON VIRG. No, señora. Vengo buscando soledad y descanso. Salud para mi quebrantado cuerpo. Usted, por algo que he oído, parece conocer el Valle.

ANA MARÍA. Sí, señor. Estuve con mi marido hace algunos años. Tienen estos muros sombríos y estos campos alegres muchos recuerdos para mí. Entonces era yo más dichosa. Sin que esto sea quejarme de mi vida presente. Pero he entrado en el templo á pedirle á la virgen que vuelvan para mí horas como aquellas. Y las espero. Y vendrán.

DON VIRG. Pues ya verá usted señora, si no lo ha visto aún, que el Monasterio no es lo que era, y muy pronto, como siga tan abandonado, no será siquiera lo que hoy es; será un poético montón de piedras.

ANA MARÍA. ¿Y por qué es esto? ¡Qué dolor! ¿No hay quien vele por estas reliquias?

DON VIRG. Cosas de los tiempos. De los pasados siglos, cada uno dejó su huella de arte, y de fe, y de vida, en el templo, en el claustro, en la torre del homenaje, en las murallas que circundan el Monasterio todo como una fortaleza. Los siglos modernos, no parece sino que no son tales hijos de aquellos otros, cuando con esta impasibilidad, que á los viejos nos da miedo y frío, los ven borrarse y desaparecer.

ANA MARÍA. Es verdad; es así.

DON VIRG. Yo creo que el progreso de la Humanidad será siempre incompleto, mientras los hombres, á medida que sondando la obra de Dios descubren y crean nuevos prodigios, no tengan una mirada de veneración y de amor para los que fueron antes que ellos; para los que les señalaron el camino con rastro de lágrimas y de sangre. Pero los hombres son muy vanos. Y los hombres de nuestro siglo los más vanos de todos. Les oirán ustedes decir con petulancia: «¡Oh! ¡Si nuestros abuelos levantaran la cabeza!...» Y yo pienso: bien están en la región eterna donde se hallan. Porque si los artistas poderosos que crearon estas gigantes maravillas que embellecen á España, presenciaran la bárbara indiferencia con que las vemos desplomarse, es muy posible que nos despreciaran.

ROSAURA. Usted no será ya catedrático; pero acaba de darnos una lección.

DON VIRG. No lo he pretendido. Dispénsenme ustedes. Es tema que me lleva á hablar más de la cuenta siempre que lo toco.

ANA MARÍA. Convendrá usted conmigo, señor, en que todavía le faltan á esta muñeca algunos perfiles.

DON VIRG. ¡No!

ANA MARÍA. ¿No? Es usted muy amable. Yo, en cambio, convengo con usted en todo lo que ha dicho.

DON VIRG. Muchas gracias.

ANA MARÍA. Y qué, Rosaura, ¿nos llegamos á la Cruz, como querías?

ROSAURA. Bueno; sí. Nos llegaremos á la Cruz.

ANA MARÍA. Hasta luego, señor.

DON VIRG. Hasta luego.

I

El barrio de San Lorenzo de Sevilla — El pintor D. José Domínguez Bécquer, — Sus hijos — La familia Bécquer, — Gustavo Adolfo, — Valeriano — Gustavo y Estanislao alumnos de S. Telmo — Documentos inéditos, — Los colegiales de San Telmo, — Los primeros versos — Se cierra el colegio — D. Antonio Cabral Bejarano — Sus discípulos — La madrina de Gustavo, D.ª Manuela Monahay — Su biblioteca, — La vida sevillana por los años 1847 á 1854 — Escritores y artistas — Periódicos políticos y literarios — El Regulo de Andalucía y La Aurora, — José M. Nogués — Gustavo Bécquer publica versos — Jóvenes de entonces, Campillo, Nombela, García Luna, — Páginas de las Memorias de Nombela — Paseos por Sevilla — D. Joaquín Domínguez Bécquer, — estudios literarios — Disgustos entre la madrina y el ahijado — Obras en proyecto — El dinero para el viaje — Sueños de Madrid — En busca de la gloria.

Los r

«Hasta que sus
fueron encerrados
mente en el sepul
espíritu *in días*
grabaron, ni respl
samientos en la m
zón de los demás
JUAN VALERA.

I

El pintor don José Casado del Ali
La Campana de Huesca le dió más no
que otros de sus muchos cuadros de his
ditados, tenía en 1870 su estudio en la
de la plaza del Progreso, de Madrid. E
Diciembre de aquel año se reunió en
tista un grupo de literatos y hombres
lápices y pinceles, con un objeto nob
cual era el de salvar del olvido las pro
poeta, desperdigadas hasta allí por las c
versos periódicos, revistas y almanaqu
tiempo procurar reproducir coleccion
dibujos de un artista hermano del va
propósito de todos.

El poeta se llamaba Gustavo Ado
pintor Valeriano Bécquer. El primero,
que había expirado en la mayor mise
el segundo había también bajado al sep
de tres meses antes.

De aquella reunión celebrada en el
sado, á la que entre otros muchos asisti
Correa, Augusto Ferran, Rico, Moreno
y Bernard, Fernández Flores, y Carlos
publicación de dos tomitos en octavo, q
suscripción, vieron la luz en 1871, co
cuantas *Leyendas*, las cartas *Desde mi*
tículos y las *Rimas*, que debían de ha
nombre del poeta.

Aquellos dos volúmenes al frente de
recía un retrato de Bécquer en su lecho
hermoso prólogo de Rodríguez Correa
y serio que el autor dejó escrito), fuer
pertaron el espíritu de la juventud y l
yeron á darle la inmensa popularida
gozó.

El mencionado retrato fué dibujado del natural por el notable pintor don Vicente Palmaroli, amigo también de Bécquer, en aquellas horas en que su cuerpo aún caliente descansaba en el lecho y en la misma posición que quedó al espirar. Ese apunte á lápiz grabado después en madera por Severini, se dió en *La Ilustración de Madrid*, y hoy tal dibujo creo que constituye una verdadera curiosidad, que supongo ofrecerá interés con las presentes líneas.

Del poeta Bécquer se conservan varios retratos: dos de sus años juveniles, pintados por Valeriano Bécquer; otro en fotografía de cuerpo entero y en traje de levita y el último que pintó don Salvador Sánchez Barbudo y que hacia 1885 fué rechazado por la Biblioteca Colombina cuando de él hizo donación á dicho centro el erudito escritor don José Gestoso que lo depositó en la Sociedad Económica donde ha estado hasta el presente año.

Los originales de estos retratos son distintos y en ellos aparece el autor—hoy glorificado—en diversas épocas de su vida; en los primeros figura con melena, bigote y perilla romántica y en los restantes con barba corrida y según lo trató Albareda y lo vió don Luis

que casi en torno del lecho de Bécquer prometieron cumplieron levantar la primera piedra para el monumento que en los corazones había de elevarse al autor de las *Rimas* con la publicación de sus obras, quedó cumplida. Mucho de lo que produjo aquella pluma queda aún sin coleccionar según he registrado en periódicos como *El Tiempo*, *El Museo Universal*, *La Ilustración de Madrid*, *El Imparcial*, *La España Literaria*, *El Contemporáneo*, etcétera, etc., todo ello digno de sacarse hoy á luz, cuando su gloria está acrisolada y al cabo, (merced á una generosa iniciativa de quienes han podido realizarla con amor y talento cual los hermanos Alvarez Quintero) tiene el poeta en su patria una estátua que perpétuamente evoca su memoria.

¿Porqué no se completa la obra piadosa con reunir los artículos, las crónicas y las revistas de circunstancias que escribió Bécquer y que por lo menos aunque no aumentasen su gloria—que ya está bastante afirmada—serviría para conocer la producción total del escritor y todos los aspectos de su personalidad literaria?

Manuel Chaves.
(Cronista oficial de Sevilla.)



Los hermanos Alvarez Quintero, e
bal), Muñoz San Román, I

Hace un año, en solemne fiesta
Serafín y Joaquín Alvarez Quinte
Adolfo Becquer, el monumento qu
el eterno reposo.

Cumplieron los hermanos Alva
cursos necesarios su bella comedia
escultor señor Coullaut Valera, aut
de María Luisa.

Dió *La rima eterna* el dinero p
escultórica el día 9 de Diciembre
tumbre. Comenzó en el teatro Cer
eminentes artistas María Guerrero,
gran compañía dramática, estrenánd
de los ilustres autores sevillanos y t

El señor Diaz de Mendoza leyó
y terminada la función, el público y
y de la Diputación provincial se trasladaron al parque, donde se formalizó por medio de un acta la entrega del monumento á Sevilla.



Varias señoritas con la clásica mantilla española, que asistieron á la inauguración

El día 11 y por iniciativa de los señores don Aníbal González, don Manuel Delgado Brackembury y don José Muñoz San Román, se dió en honor de los hermanos Quintero y del escultor Coullaut Valera un banquete que, organizado por aquellos señores, tuvo lugar en el hotel de Inglaterra, asistiendo lo más granado de la intelectualidad sevillana y el señor Diaz de Mendoza.

Brindaron este señor, D. Carlos Pickman, don Joaquín Guichot y Muñoz San Román, dedicando los merecidos elogios á los donantes del monumento.

Los hermanos Quinteros leyeron unas



Los hermanos Alvarez
firmand

En un album

Yo sé cual el objeto
de tus suspiros es;
yo conozco la causa de tu dulce
secreta languidez.
¿Te ries? Algún día
sabrás niña, por qué;
tú lo sabes apenas
y yo lo sé.

—

Yo sé cuando tu sueñas
y lo que en sueños ves;
como en un libro, puedo lo que callas
en tu frente leer.
¿Te ries? Algún día
sabrás, niña, por que:
tú lo sabes apenas
y yo lo sé.

Gustavo Adolfo Becquer.

1870
28

En la muerte de mi querido amigo Don Gustavo A. Becquer

(Soneto)

Buen padre, buen amigo, buen hermano,
¿qué crímenes, en ti, vengó el destino
poniendo de tu vida en el camino
de otra existencia el misterioso arcano?
¿Es la virtud quizá fantasma vano?
¿Es que el hombre en la tierra peregrino
tan solo á padecer al mundo vino
y halla en su propio genio su tirano.
Nadie lo sabe; pero sí que al verte
cual águila caudal alzar el vuelo,
siempre amoroso y entusiasta y fuerte,
cubre mi ojos funerario velo:
y duda el alma entre sentir tu muerte
¡ó lamentar la cólera del cielo!

Diciembre 1870 Manuel del Palacio

Historia de los templos de España.—Arzobispado de Toledo Templos de Toledo: San Juan de los Reyes, por don Gustavo Adolfo Bécquer. Madrid 1857. Imprenta y Estereotipia Española, de los señores Nieto y Compañía. Tarifa 14.-121 páginas en folio y 3 sin numerar. (Historia de los templos de España, publicada bajo la protección de SS. MM. AA. y los reverendísimos señores arzobispos y obispos, dirigida por don Juan de la Puerta Vizcaíno y *don Gustavo Adolfo Bécquer.* Dedicada al Excelentísimo e Ilustrísimo señor Patriarca de las Indias. Tomo I (1857) imprenta y estereotipia española de los señores Nieto y Compañía Tarifa 14 bajo. Volumen en folio. Contiene: Ante portada en cromo. Portada Dedicatoria a S. M. Señores redactores. Introducción. Dedicatoria al Patriarca de las Indias. Señores Protectores. La Catedral de Toledo, por don Manuel de Assas. Portada, etc .. San Juan de los Reyes, por *don Gustavo Adolfo Bécquer.* Templos de Toledo. Adiciones. Indice. Láminas en litografía y en cromolitografía. Los ejemplares de esta obra son ya muy raros.

21

La Gaceta Literaria. - Periódico. Madrid 1866.

El Tiempo. —Diario. Madrid 1870.

El Imparcial. —Diario. Madrid 1876.

El Regalo de Andalucía.—Periódico, Sevilla, 1848 a 1852; este periódico publicó las primeras poesías y trabajos literarios de Gustavo Bécquer.

¡Duerme!—(Poesía por Gustavo Adolfo Bécquer).—*La España Literaria.* Sevilla 20 Noviembre 1863. Año II. Segunda época Número 2. Página 15. «Dormido tiemblo al mirarte, etc....»

Apólogo (artículo por Gustavo Adolfo Bécquer).—*La España Literaria,* periódico.—Sevilla 30 Abril 1864. Año III. Segunda época. Número 18. Página 143.

La Caridad.—Artículo: *Museo Universal,* periódico.—Madrid 19 Noviembre 1865. Número 47. Año IX. Página 371.

Los Jugadores.—Escena de costumbres de Aragón. Artículo ilustrado con un dibujo de Valeriano Bécquer.—*Museo Universal,* 23 de Julio de 1865. Número 30. Páginas 234 y 235.

El Retiro.—(artículo) con un dibujo de Federico Ruiz.—*Museo Universal,* 27 de Agosto de 1865 Número 35. Año IX. Páginas 275 á 277.

La Noche de difuntos.—Artículo ilustrado con un dibujo alegórico de Valeriano Bécquer.—*Museo Universal,* 29 Octubre 1865. Número 44. Año IX. Página 346.

Memorias de un pavo.—*Museo Universal,* 24 de Diciembre de 1865. Número 52. Año IX Páginas 411 a 414. Va ilustrado con un dibujo alegórico de Valeriano Bécquer.

El Duque de Rivas.(Artículo) *Museo Universal,* 2 de Julio de 1865. Número 27. Año IX. Páginas 210 y 211.

Alcalde.—Tipo Aragonés, artículo ilustrado por Valeriano Bécquer.—*Museo Universal,* 12 de Agosto de 1866. Año X. Número 32. Páginas 252 y 253.

Santa María de Veruela.—(Artículo sin firmar, ilustrado con una vista del monasterio)—*Museo Universal,* 2 de Septiembre de 1866. Año X. Número 35. Páginas 275 y 277.

La vida es sueño.—(Poesía), 9 de Septiembre de 1866. Número 36. Año X. Página 287.

¡No sé!—(poesía). «Por una mirada un mundo, etc....»23 de Septiembre de 1866. Año X. Número 38. Página 303.

Monasterio de Santa María de Veruela.—Enterramiento del fundador y de su hijo, (ilustrado con una lámina de Valeriano Bécquer), 9 de Diciembre de 1866. Año X. Número 49. Página 390.

Soneto.—Publicado en la *Revista Sevillana.* Periódico, 1876. Número 6, segunda época.

Poesía.—En el álbum de doña Estrella Almendros de Folache. (Publicada como inédita en la Ilustración Artística. Barcelona 1886. Diciembre, número extraordinario).

Un tesoro escondido.—Artículo, publicado en el Almanaque del *Museo Universal* para 1866. Madrid, Gaspar y Roig, vá ilustrado con dos dibujos de Valeriano Bécquer

LOS RESTOS DE BECQUER

Los restos del gran satírico, del gran poeta y del gran artista, han sido honrados como merecen y descansan ya en digna sepultura, que el entusiasmo de sus admiradores, la generosidad y el patriotismo le han preparado.

Con razón pueden felicitarse los que han llevado á cabo obra tan grata á los ojos de todos y acreedora es de calurosos aplausos. Larra, Espronceda y Rosales han recibido de la patria el homenaje que por fortuna en nuestros días no es tan raro para aquellos que fueron gloria de la nación que les tuvo por hijos.

No hace mucho, los restos de Bernardo López García eran exhumados y trasladados con toda solemnidad á la tierra donde vió la luz el cantor más popular del *Dos de Mayo*; los restos mortales de aquel poeta de las grandes tristezas, predilecto de las almas delicadas y que tanto hace sentir y pensar, los restos de Gustavo Adolfo Becquer, yacen aún olvidados en un cementerio de Madrid

»Mi opinión es tan sincera que, si po consecuencia do la crisis, que aun no está resuelta, viera desaparecer el actual gobierno para constituir otro, ya conservador, ya de concentración, aunque no contase, como es de suponer, con el apoyo de la mayoría, sostengo que, por lo excepcional de las circunstancias, debido al comienzo del nuevo reinado, debía presentarse en el Parlamento para exponer su programa y discutir su significación y propósitos.»

INCENDIO EN TRIANA

Próximamente á la una de la tarde, los campanas de las parroquias, anunciarna que en el barrio de Triana, se había iniciado un incendio.

Personados en el citado barrio, nos enteramos de que el fuego era en el almacén de aceitunas que don Ricardo Barea explota en la calle de San Jacinto número 96.

Una vez dentro de tan espacioso local, pudimos ver que el fuego hacía presa en uno de los extremos de la nave número 13 (número aciago), destinada á

Al final de la obra, cuando la *Ensoñadora*, dirigiéndose al público, habla del monumento á Bécquer, tuvimos la satisfacción de oir de sus labios las palabras que han puesto recientemente los señores Alvarez Quintero, felicitándose de que la estatua de Bécquer sea hoy ya una realidad en la tierra en que el poeta soñó con la inmortalidad siendo niño.

Pero resulta verdaderamente absurdo que habiéndose, al fin, erigido en Sevilla un monumento á Bécquer, al que contribuyó España entera, este monumento, objeto de especial curiosidad de cuantos han llegado á nuestra población en esta época del año, no pueda ser visitndo, estando, como está, situado cerca de la entrada del Parque, pues si en el resto de éste se hacen obras, con dejar expedito el lugar que al monumento conduce, solamente se atendería un justísimo deseo de todos; que no es razón de privar al público so recreo en la obra erigida en honor de un sevillano ilustre.

La rima eterna alcanzó una interpretación esmerada, y en ella hubo dos artistas, Nievo Suárez (*La Ensoñadora*) y Elena Riquelme en la inocente colegiala cuyo corazón se abre al primer afecto de amor, que hicieron una labor esmeradísima y digna de elogio.

De los demás artistas, en nuestra modesta opinión, diremos que trabajaron con el mejor deseo y discreción muy extremada.

Las señoras Sánchez Ariño y Gloria Cayre se hicieron acreedoras á especial mención.

Al concluir *La rima eterna* los artistas fueron llamados á escena.

S.

Bellas Artes, Iglesia Nueva del Buensuceso.—Último dibujo de don Federico Ruiz, (artículo) por G A. B. (Gustavo Adolfo Bécquer). *Museo Universal.* Madrid 15 de Julio de 1868. Número 7. Año XII. Página 55. En la pagina 52 va el dibujo sin concluir que dejó a su muerte el malogrado artista Federico Ruiz El artículo de Bécquer, más que una explicación del grabado, da una sentida nota a la memoria del desgraciado dibujante.

Revistas de la semana.—Se publicaron en el periódico el *Museo Universal,* siendo la primera firmada por Bécquer la que apareció en el número 1.°. Año X, correspondiente al 7 de Enero de 1866, y la última la que figura en el número 32 correspondiente al 12 de Agosto del mismo año. Todas las revistas comienzan en la primera plana de cada número

Los dos compadres.—(Artículo). *Museo Universal,* 17 de Enero de 1869. Año XIII. Número 3. Páginas 23 y 24. Acompaña un dibujo de Valeriano Bécquer.

La Semana Santa en Toledo.—Artículo ilustrado con un dibujo de Valeriano Bécquer. *Museo Universal,* 28 de Marzo de 1869. Año XIII. Número 13. Páginas 98 y 99.

La Feria de Sevilla.—Artículo ilustrado con un dibujo de Valeriano Bécquer *Museo Universal,* 25 de Abril de 1869. Año XIII. Número 17 Páginas 131 y 134.

Las Hojas secas. (Artículo). Almanaque del *Museo Universal* para 1870. Gaspar y Roig, editores.

Rima.—Publicada en el *Nuevo Mundo,* periódico. Madrid 27 de Octubre de 1905 Número 615.

Hay artículos literarios, críticos, revistas, etc., en los siguientes periódicos donde colaboró Gustavo Bécquer.

El Contemporáneo.—Diario. (Madrid). Imprenta de L. García, en otras, y por último en la de M. B. de Quirós Comenzó en 20 de Diciembre de 1860 Terminó en 31 de Octubre de 1865. (Se refundió luego en el diario *La Política).* Se publicaba diariamente teniendo varios tamaños. Director: José Luís Albareda. Redactores: Gustavo Adolfo Bécquer, Antonio María Fabié, Francisco Botella, José Arroyo, Javier de Burgos, Felipe Carrasco, Manuel Fernández Martín, Felipe Navarro, Manuel Gutiérrez de la Vega, José Ferreras, Adolfo Montaberny, Joaquín Miralles, Aristides Pongilioni, Manuel Ossorio Bernard, Juan Valera, † Ramón Rodríguez Línea y Carlos de Pravia.

La Ilustración de Madrid.—Revista de politica, ciencia, artes y literatura. Madrid, imprenta de *El Imparcial.* Comenzó en 12 de Enero de 1870. Terminó en Diciembre del mismo año. Se publicaba en números de 16 páginas, los días 12 y 27 de cada mes, en folio, con grabados en madera: de vistas, retratos, alegorías etc., etc.... Director: Gustavo Adolfo Bécquer. Redactor, Isidoro Fernández Flores.

24

Obras de Gustavo A. Bécquer. - Madrid, Imprenta de T. Fortanet, calle de la Libertad número 29.— 1871. Dos volúmenes en octavo. Contienen: Tomo I. Anteportada: Retrato de Bécquer en el lecho mortuorio Portada: Gustavo Adolfo Bécquer, por Ramón Rodríguez Correa. Prólogo (1868). Leyendas (18 leyendas). Indice. Erratas mas notables.—(XL—323 páginas y 4 sin numerar). Tomo II: Anteportada. Portada. Desde mi celda, cartas literarias (IX cartas).—Artículos varios (XI artículos).—LXXIV Rimas. Indice. Erratas más notables. (324 páginas y 2 sin numerar.)

Esta primera edición, hecha gracias a empeño de Rodríguez Correa es como dije antes ya bastante rara. Después se han hecho por el librero Fé numerosas ediciones, constando de tres tomos, pero en ellas ha dejado de insertarse muchos trabajos del poeta, como puede verse por la siguiente nota bibliográfica.

BÉCQUER, COMPASIVO

A principios del año 1869 llegó á Madrid, procedente de una bella capital andaluza, tan rico de ilusiones como pobre de numerario, un joven poeta (él pensaba que lo era), con el audaz propósito

de conquistar la gloria y la fortuna

en este rudo palenque literario.

A poco de haber llegado á ésta, que él creía tierra de promisión, aquel genial humorista, de grata memoria, que se llamó Roberto Robert, le facilitó una recomendación para el director de una revista ilustrada, al objeto de que publicase unos versos que el joven provinciano había escrito. Este, azorado y temblando, se presentó al director de la aludida revista y le entregó la carta y los versos.

El director, que se llamaba Gustavo Adolfo Bécquer, leyó atentamente la carta de Robert y las cuartillas del principiante y, después de una ligera pausa, poniendo en su triste fisonomía un gesto de dulce benevolencia, dijo:

—Son bonitos: se publicarán.

El joven creyó que soñaba... Aquellos versos, aquel romance era *lo primero* que iba á publicar en Madrid...

—Pero—añadió Bécquer—debo advertir á usted que aquí no se pagan los versos, porque...

Al llegar á este punto, fijóse el director con algún detenimiento en la indumentaria del incipiente poeta, tornóse extremadamente serio y repuso con viveza:

—Hay excepciones, y haremos una en favor de usted... Cobrará usted esta composición..., y la va á cobrar ahora mismo. Haga usted en esta cuartilla un recibo de cinco duros.

El joven seguía soñando y se creía elevado al quinto cielo. Con mano temblorosa trazó nerviosamente el recibo, al que puso el director su V.° B.°, poniendo fin á la entrevista con estas palabras:

—Pase usted por la Administración.

Aunque el joven provinciano salió de aquella estancia como un sonámbulo, pudo oir, sin embargo, que Bécquer le decía á un caballero que escribía en una mesa cercana á la suya:

—Mira, Isidoro, lo que ha escrito ese muchacho...

El caballero á quien se dirigía Bécquer, era... Isidoro Fernández Flórez, aquel exquisito y genial escritor, gloria del periodismo contemporáneo y que ya en aquella sazón tenía una reputación brillante.

El novel escritor estaba á punto de volverse loco. Se hacía una excepción á su favor y, además, se le admiraba; porque ¿qué quería decir aquello de «Mira, Isidoro, lo que ha escrito ese muchacho»?

La explicación no puede ser más sencilla ni más desfavorable para el inmodesto joven. Le causó extrañeza á Bécquer, y luego á Fernández Flórez, que un muchacho que entonces empezaba á vivir, negara, en sus versos, el amor, la amistad, el desinterés, y dijera que estaba hastiado y cansado de la vida... Romanticismo cursi sugerido por lecturas no bien digeridas.

Cuanto á la excepción, pronto supo—y se alegró de saberlo, para no soñar despierto—que era debida á la compasión que había inspirado al insigne poeta el verle en aquella deplorable traza, pues en rigor, en pleno siglo XIX, la ropa del novel poeta era una verdadera *ropilla*...

De esta sencilla anécdota se deduce que Gustavo Adolfo Bécquer, además de ser un sublime genio poético, era un hombre bueno...

Francisco FLORES GARCIA.

(A SEVILLA)

LOS RESTOS DE BÉCQUER

Ayer tarde, á las tres, fueron exhumados en el cementerio de San Lorenzo los restos del insigne poeta Gustavo Adolfo Bécquer, en cuyas rimas despertó el numen de más de una generación, y los de su hermano Valeriano, que en el arte pictórico hizo también honor á su apellido, glorioso en nuestros días.

Las cenizas de ambos ilustres artistas fueron, desde luego, depositadas en dos modestas cajas, á modo de urnas, revestidas de paños negros, y de cuyas tapas se destacaban cruces doradas con placas de plata en que se veían grabados los nombres de los hermanos Bécquer, las fechas en que uno y otro murieron y la en que se realizaba la exhumación de sus cenizas para trasladarlas á Sevilla y en ella darles sepultura definitiva.

Acordada la traslación por la Real Academia de Buenas Letras de aquella capital la comisión permanente de esta docta Corporación en Madrid, que el eminente literato Sr. Rodríguez Marín preside, reunióse á las dos y media de la tarde, en el despacho del director de la Biblioteca Nacional juntamente con la representación de la Asociación de Escritores y Artistas, y desde allí se dirigió, en tres carruajes, á la Sacramental de San Lorenzo.

Formaban aquella comisión, con su presidente, los Sres. Cotarelo, conde de Casa Segovia y marqués de Dos Fuentes. Los acompañaban los Sres. Bretón (D. Tomás), Cuenca y Castillo Soriano, nuestro compañero Rodolfo Gil, como correspondiente de la Academia hispalense, y el joven escritor D. Alberto Segovia.

En San Lorenzo se les unieron los ilustres autores Joaquín y Serafín Alvarez Quintero, que tanto han contribuído á que se perpetúe glorificado el nombre del gran poeta; los distinguidos escritores Larrubiera, Candamo y Oliver (Federico); los poetas Blanco Belmonte, Enrique de Mesa y Diego San José; el catedrático señor Cabré; los Sres. Aldama y Estévanez, unos tantos ateneístas, pocos en verdad, y cuatro ó cinco mujeres, devotas modestas del inmortal autor de las *Rimas*. ¡Y nadie más! Ninguna representación oficial, ningún testimonio de justo y alto homenaje de los que el acto que se celebraba requería, y á que la fama y admiración del inolvidable vate sevillano era merecedor. ¡Se echaban de menos tantos nombres!

Entraron todos en la capilla de la Sacramental, y en presencia de la comisión fueron abiertas las dos cajas y mostrados los restos del poeta y del pintor. Sobre los de Gustavo manos piadosas habían extendido rojos claveles. Mientras el capellán del cementerio rezaba un responso, Rodríguez Marín adelantó su diestra, y cogiendo algunas de aquellas flores, las depositó sobre el cráneo de Valeriano Bécquer.

Momentos emocionantes aquéllos. Las cajas fueron sacadas al fin de la capilla y colocadas en una carroza fúnebre, tirada por cuatro caballos, que trasladó los restos á la estación de Atocha. Escoltábanlos, en carruajes, los representantes de la Academia sevillana y todos aquellos escritores y periodistas devotos del poeta que acudieron á rendirle este férvido tributo.

Dispuesto estaba ya en los muelles de la estación del Mediodía, para la conducción de ambas urnas á Sevilla, un furgón, cuyo fondo había sido tapizado de paños negros con franja de oro. De uno de los testeros se destacaba un altar.

A las cinco de la tarde llegaba á Atocha el fúnebre cortejo; é inmediatamente fueron transportadas de la carroza al furgón ambas cajas. La del poeta depositáronla

Rodríguez Marín y el conde de Casa Segovia; la del pintor, Enrique de Mesa y Cotarelo.

El acto terminó con sentidas palabras del eximio Rodríguez Marín, dando gracias, en nombre de Sevilla y de su Academia, á cuantos habían concurrido á la conducción de aquellas veneradas cenizas y se habían adherido á aquel fervoroso homenaje de admiración á entrambos artistas.

En el primer tren de hoy saldrán para Sevilla los restos de los hermanos Bécquer. Irá en el mismo tren el conde de Casa Segovia. Sevilla les rendirá á su llegada los más solemnes honores.

(A.B.C. Diario Madrid – 4 Abril 1913)

TRASLACIÓN Á SEVILLA

LOS RESTOS DE LOS HERMANOS BECQUER

Ayer tarde se ha verificado la traslación de los restos del célebre poeta Gustavo Adolfo Becquer y de su hermano, el notable pintor Valeriano, de la Sacramental de San Lorenzo á la estación del Mediodía, de donde hoy serán conducidos á Sevilla, en la capilla de cuya Universidad se inhumarán con gran solemnidad.

Los restos se guardan en dos urnas, las cuales fueron sacadas de la capilla de la Sacramental, donde rezó un responso el capellán de la misma.

En una lujosa carroza, tirada por cuatro caballos, se condujeron á la estación.

En la comitiva figuraban, entre otros, el director de la Biblioteca Nacional y presidente de la Comisión permanente en Madrid de la Academia de Buenas Letras, organizadora de este homenaje, Sr. Rodríguez Marín; los poetas andaluces señores Alvarez Quintero (D. Serafín y D. Joaquín), los poetas Jiménez y Muñoz San Román; el maestro Bretón, que ostentaba la representación de la Academia de Bellas Artes, y el pintor Sr. Menéndez Pidal (D. Luis).

Al llegar á la estación fueron depositadas las urnas en un vagón, revestido en su interior de paños negros.

En el fondo se alzaba un altar portátil.

El Sr. Rodríguez Marín pronunció breves palabras, agradeciendo el póstumo homenaje á los ilustres hermanos.

La lluvia ha deslucido la ceremonia, á la que seguramente hubiesen asistido otros muchos admiradores de los hermanos Becquer.

La Época

SU TRASLACION A SEVILLA

Ayer se celebró en Madrid una ceremonia que, debiendo haber tenido una solemnidad grande, tuvo tan sólo la conmovedora sencillez y la emoción pura de un homenaje sentimental.

Los restos de los dos grandes artistas, Gustavo Adolfo y Valeriano Bécquer, fueron transportados desde la Sacramental de San Lorenzo á la estación del Mediodía, para seguir su viaje mortuorio hasta el Panteón de Hispalenses Ilustres.

Sevilla, celosa de la gloria de los Bécquer, ha llamado á su seno las cenizas de los dos. Otros dos ingenios sevillanos habían levantado con su esfuerzo y su culto un monumento á la memoria de Gustavo Adolfo. La obra filial y reverente de los hermanos Quintero fué rematada ayer con la traslación á Sevilla de los restos del delicado cantor y de su hermano.

La Academia Sevillana de Buenas Letras no ha querido que los restos gloriosos continuasen olvidados y solos en una casi ignorada sepultura.

El acto revistió una devota solemnidad, no por la aparatosa ceremonia externa, sino por la profunda unción con que se ha rendido un postrer tributo de amor y de veneración al espíritu inmortal de los artistas que la muerte se llevó, tiempo ha, prematuramente, para desconsuelo de la Poesía y del Arte.

La comitiva fúnebre, presidida por el académico de la Española é ilustre sevillano Sr. Rodríguez Marín, que representaba á la Sevillana de Buenas Letras, y formada por un selecto grupo de poetas, escritores y periodistas, salió de San Lorenzo detrás de los cajones que contenían las cenizas, y en la estación del Mediodía les dió el último adiós.

En el correo de Sevilla partieron luego las amadas reliquias, custodiadas por el conde de Casa-Segovia.

Los restos de Bécquer

Ha sido de una austera solemnidad la traslación de los restos de Gustavo Bécquer, el gran poeta, y de su hermano Valeriano, insigne pintor, de la Sacramental de San Lorenzo á la estación del Mediodía, de donde hoy saldrán para Sevilla.

En la Biblioteca Nacional reunióse la Comisión, compuesta de los señores conde de Casa Segovia, D. Francisco Rodríguez Marín, marqués de Dos Fuentes y D. Emilio Cotarelo, y además los Sres. D. Carlos Luis de Cuenca, D. Rodolfo Gil, D. Alberto de Segovia, don Tomás Bretón y D. A. Castillo Soriano.

En el cementerio se encontraban los hermanos Quintero, el Sr. Blanco Belmonte y los señores D. Enrique de Mesa, D. Diego San José, D. Bernardo G. de Candamo y numerosos periodistas y fotógrafos.

Se abrieron las cajas que contienen los fúnebres restos y contemplamos los huesos de los dos ilustres artistas.

En la caja de Gustavo—el inmortal poeta—una mano femenina puso un manojo de claveles...

Rezáronse responsos y condujéronse los restos á la estación del Mediodía. Allí los colocaron en un vagón de mercancías. Hoy saldrán para Sevilla. Acompañándolos va á la bella ciudad andaluza el ilustre conde de Casa Segovia con su hija Gertrudis, la notable poetisa.

DESPUÉS DE CUARENTA AÑOS

Gustavo Adolfo Bécquer

En la tarde de anteayer, una tarde triste, lluviosa, eminentemente becqueriana, presenciamos el traslado de los restos de Gustavo Adolfo y de Valeriano, y fuimos en la comitiva, bien escasa por cierto, desde la sacramental de San Lorenzo á la estación del Mediodía, donde Rodríguez Marín nos dió las gracias á todos en nombre de la ciudad del Biotis. Nos fuímos de allí; el recuerdo de la ceremonia se esfumó á poco.

Por la noche, en la Comedia, vimos en un palco al maestro Casares. Ya había música para el recuerdo. En sus tiempos, la música de Casares, á una de las más bellas rimas de Bécquer, rivalizaba en cuanto á vehículo de sentimentalismos femeninos con la de las más dulces añorantes romanzas de Tosti.

La música de Casares, evocadora de romanticismos lejanos, sigue aún emocionando, sin duda, muchos corazones de mujer no comprendidos.

Gustavo Adolfo Bécquer fué hombre de su tiempo; su espíritu armonizaba con el de la época en que vivió. Su aspecto físico respondía directamente á su espiritualidad, á su vida interior.

Entre el desafuero verbalista de sus contemporáneos, él fué sobrio, contenido y emocionado.

En cada una de sus rimas mezcla el acíbar con la miel. Evoca lo que ha pasado, sin fé en el porvenir. Ama á distancia, sin exigir compensación. Cree en Dios cuando le miran los ojos azules de la amada; pero á esta conversión se reduce todo.

Gustavo Adolfo Bécquer no ha heredado de sus precursiones la furia romántica, avasalladora y arrolladora. Se resigna y calla. Su poesía es casi una romanza sin palabras. Dice en ella menos de lo que sugiere. Unos cuantos versos le bastan para cifrar una idea generalizable, amplia y universal.

jamás divaga. El sentimiento le ahoga las palabras, y sólo le consiente pronunciar las justas, las esenciales para darse á entender.

Se diría que en cada rima hay un boceto de todo un vasto poema, de un poema en el que se barajasen lo divino y lo humano, en el que el hombre aspirase á ser más, y acabase por reconocer su pequeñez moral y material.

Ni en la prosa es Gustavo Adolfo Bécquer ampuloso y retórico. En sus leyendas, en sus cartas desde el Monasterio, va ciñendo la prosa á las ideas; y va moldeando en una admirable fórmula literaria, el espíritu que informa á la obra.

¡Soledad de los muertos! Triste soledad, en el cementerio frío, bajo la lluvia, cuyo «son eterno», canta su canción monótona, igual siempre. ¡Soledad de los que fueron, y en cuyas almas alentó un ideal; en cuyos pechos palpitó anhelante un corazón! ¡Soledad más desoladora aún la de los que ambicionaron gloria, y soñaron con que el recuerdo en los que les siguen sería durable, y ambicionaron acaso que manos de mujer depositasen sobre la tierra en que duermen una ofrenda de flores, alegres, lozanas, aromadas!

Pero hay en la soledad que el poeta cantó algo augusto y solemne. El silencio no se turba si no es por la lluvia que cae chapoteando pesadamente sobre las losas; por el rumor del viento al pulsar las altas ramas de los cipreses, del canto de un pájaro en los sauces.

No es allí precisamente donde los muertos están solos. Es fuera de allí, en las calles de la ciudad tumultuosa, indiferente é inconsecuente; es entre los que deben un homenaje y no aciertan á rendirlo, entre los que no comprenden ó no quieren, por vanidad ó por pereza, destacar su nombre en una lista breve de admiradores póstumos.

Y hay en esto algo curioso. El mismo día se celebraron dos actos; oficial el uno, particular el otro. Se descubrió la lápida de la casa en que vivió D. Juan Valera, y se trasladaron los restos de los hermanos Bécquer, de Madrid á Sevilla.

La asistencia de personalidades oficiales en la primera de estas ceremonias agolpó á multitud de personalidades ilustres. Hubo un pequeño discurso, y se pensó que el pueblo se había asociado al acto, cuando en realidad la obra quintaesenciada, cultísima, irónica y genial de D. Juan Valera, no puede, por su misma naturaleza, ser popular.

De los que miran con gesto de suficiencia el mármol de una lápida epigráfica, fueron pocos los que acudieron á ver en su urna el cráneo en que se alojaron tantos sueños, tantos anhelos y tantos deseos. Y Gustavo Adolfo Bécquer seguirá siendo popular, y el pueblo habría asistido á la solemnidad, y muchos que no asistieron á ella habrían acudido solícitos en cuanto á lo sincero del acto se hubiera superpuesto la marca artificiosa de lo oficial.

Por fortuna, no fué así. Los que no asistieron es porque no quisieron asistir. Sólo se advirtió la ausencia de las mujeres, por las que sufrió tanto el poeta, y cuya ofrenda de flores habría sido homenaje delicado y conmovedor, rendido al gran lírico cuyos versos tiemblan aún en labios de todo el que ama.

BERNARDO G. DE CANDAMO

(El Mundo. Jueves [illegible] 1913 [illegible])

Los restos de los hermanos Bécquer EN SEVILLA

La llegada.—Traslado de los restos a la capilla

Lo temprano de la hora ha sido motivo para que a la estación de la plaza de Armas no acudiera el público que era de esperar a recibir los restos de los ilustres hermanos Bécquer.

Vimos allí al conde de Casa-Segovia, al presidente de la Academia de Buenas Letras señor Bores y Lledó, al secretario señor Montoto Rautenstrauch, a los académicos señores Gestoso, Rodriguez Porrúa, Montoto de Sedas (don S.), Martinez de Torres, el párroco de San Vicente señor Torres Galeote, el señor Lupiáñez, el presidente de la Academia de Bellas Artes señor marqués de Torrenueva, el alcalde, el señor Montoto de Sedas (don J. L.) y los señores Durende, Sánchez del Pando y Arenas y muchos estudiantes.

La capilla fué visitada por los concurrentes que elogiaban la sencillez y severidad con que había sido adornada.

A la hora oficial llegó el tren mixto de Madrid que conducía en un furgón los restos de los hermanos Bécquer.

El interior del coche estaba revestido de ricos paños negros con galones de oro y en uno de los frentes habíase colocado un altar portátil con la imagen del Crucificado.

Ante el altar hallábanse los dos féretros conteniendo los mortales despojos del insigne poeta y de su hermano el notable pintor.

Las fúnebres cajas tienen una longitud aproximada de setenta centímetros, por cuarenta de ancho y treinta de alto.

S hallan forradas exteriormente de paño negro y en el centro de la tapa de cada una se lee la inscripción sobre placa de metal dorado, que dice así:

Gustavo A. Bécquer ✠ 22-12-1870 y la fecha de hoy.

Valeriano Bécquer ✠ 23-9-1870.

Desde Madrid venía acompañando los restos don Juan José Sedano, que había sido comisionado para ello.

El féretro de Gustavo Adolfo Bécquer fué trasladado desde el furgón a la capilla ardiente, por el señor Bores Lledó y el alcalde, y el de Valeriano por el conde de Casa Segovia y el señor Gestoso.

Colocados en la urna, el señor conde de Casa Segovia abrió ambas cajas y en el acto rezó un responso el académico señor Torres Galeote, párroco de San Vicente.

Durante esta ceremonia, el público se aglomeró a la puerta de la capilla, guardando respetuoso silencio.

En todos y muy especialmente en los académicos se notaba la emoción que les producía el acto, al par que ... satisfacción de que conserve Sevilla los restos de dos hijos tan ilustres.

Los de Valeriano Bécquer se conservan mejor que los de Gustavo; la calavera del primero está intacta y en la del segundo se halla algo desprendida la mandíbula.

El calzado de Gustavo A. Bécquer se conserva perfectamente.

Sobre los restos de Gustavo veíanse varios claveles y en los de Vale-

riano dos de esas flores.

Este homenaje de cariño y admiración impresionó a cuantos lo vimos.

Cuando los restos fueron exhumados en Madríd, presentose al acto una señora rigurosamente enlutada que, sin poder negar la emoción que sentia, depositó las flores sobre los restos de Bécquer.

Fué asediada a preguntas para que dijese su nombre, pero resultó inútil la solicitud. La misteriosa dama conservó el incógnito, que dió mayor mérito a su noble proceder.

El señor Rodriguez Marin, entonces, retiró de los restos de Gustavo dos claveles y los depositó sobre los de su hermano Valeriano.

Antes de que los féretros fueran cerrados, el académico señor Gestoso, sin poder ocultar la emoción que sentia, recogió un clavel de los depositados sobre los restos de Gustavo A. Bécquer, guardándolo cuidadosamente,

La capilla quedó abierta bajo la custodia de los ujieres de las Academias de Buenas Letras y Bellas Artes.

Del acto fueron sacadas varias fotografías para los periódicos ilustrados.

Aplazamiento del homenaje

Desde las primeras horas de la mañana los aguaceros que cayeron sobre la ciudad fueron continuados, y la cerrazón del cielo no daba esperanza a que mejorase el tiempo.

En vista de ello y teniendo en cuenta que los actos organizados en honor de los hermanos Bécquer serían deslucidos por esta circunstancia, reuniéronse a poco de recibir los restos eí presidente de la Academia de Buenas Letras, don José de Bores y Lledó; el de la de Bellas Artes, señor marqués de Torrenueva; el conde de Casa Segovia, y el alcalde, acordando suspender la sesión solemne organizada por las Academias, el traslado de los restos desde la estación a la Universidad y los demás actos preparados.

Inmediatamente se pasó aviso a todas las corporaciones y entidades invitadas al efecto, comunicándoles la suspensión.

Acuerdo definitivo

A las tres de la tarde se reunieron en el Hotel donde se hospeda el conde de Casa-Segovia los señores Bores y Lledó, marqués de Torrenueva, Gestoso y Montoto, para acordar en definitiva lo que hubiera de hacerse, en vista de que no parecía oportuno quedasen los gloriosos restos de los hermanos Bécquer depositados en la estación de la plaza de Armas.

En la reunión se acordó en firme que los restos fueran trasladados desde la estación a la parroquia de San Vicente, donde quedarian hasta mañana, y que los actos organizados para hoy, y que fueron suspendidos, se celebrasen mañana a las mismas horas y con idéntico ceremonial.

TRASLACIÓN Á SAN VICENTE

A las cuatro de la tarde concurrieron á la estación los presidentes de las Academias de Buenas Letras y Bellas Artes señores Bores y marqués de Torrenueva, el vicepresidente señor Gestoso, los secretarios señores don Luis Montoto y Chaves y el señor conde de Casa-Segovia.

Poco después llegaron el clero parroquial de San Vicente y una carroza fúnebre para conducir los restos.

Las cajas fueron transportadas, la de Gustavo Adolfo por los señores Bores y Montoto, y la de Valeriano por los señores Gestoso y marqués de Torrenueva.

En la carroza fúnebre se colocaron las coronas de flores dedicadas por la Asociación de la Prensa, otra de la Sociedad Los amigos del Arte y dos más de un admirador.

Inmediatamente se formó la comitiva, marchando delante el clero con cruz alzada y seguidamente la carroza fúnebre.

Presidían el duelo los señores conde de Casa-Segovia, Bores, marqués de Torrenueva, Gestoso, Chaves y Sánchez-Dalp (don Bernabé).

Numeroso público seguía la marcha de la comitiva, que se dirigió por las calles Marqués de Paradas, Puerta Real, Alfonso XII, plaza del Museo y calle San Vicente, á la iglesia parroquial, donde quedaron depositadas hasta mañana las cajas rodeadas de blandones, en un pequeño túmulo ante el altar mayor, despidiéndose seguidamente los que habían asistido al acto.

32

Los restos de Bécquer

En la mañana de ayer fueron visitadísimos por el público los restos de los hermanos Gustavo Adolfo y Valeriano Bécquer.

Las cajas que los contienen estaban colocadas en la capilla de las Siete Palabras, de la parroquia de San Vicente, rodeadas de blandones.

Las coronas de Los Amigos del Arte y de la Asociación de la Prensa habían sido colocadas en los ángulos de la capilla ardiente.

La velada

Como era de esperar resultó ayer grandioso el homenaje tributado a los hermanos Bécquer.

Inmenso y distinguidísimo público llenó el Salón de Murillo, de nuestro Museo, que estaba dispuesto en igual forma que para las fiestas Constantinianas, recientemente celebradas.

En el estrado habían sido colocados los retratos de Gustavo Adolfo y de Valeriano Bécquer sobre los que caían, formando pabellón, la bandera de la Patria y lucían coronas de laurel.

El retrato del poeta pertenece a la Sociedad Económica de Amigos del País, y el del pintor es propiedad del conde de las Atalayas y una notable obra del famoso pintor, gloria de nuestra ciudad, Eduardo Cano.

La presidencia en el estrado fué ocupada por el de la Academia de Buenas Letras, señor Bores y Lledó, a la derecha del cual tomaron asiento el gobernador civil, señor Cabrerizo; el alcalde, señor Halcón; el general señor Villa, en representación del Capitán general; el director de la Escuela de Comercio, señor Vega; el Provisor, señor Castillo; el comandante del puerto, señor Vega Castañeda, y los señores Macías, Portillo, López (don Salvador) y Cruz Cuervas.

A la izquierda se sentaron el presidente de la Academia de Bellas Artes, señor marqués de Torrenueva; el de la Diputación, señor Hoyuela; el señor Hazañas en representación del rector de la Universidad; el presidente de la Audiencia provincial, señor Lazamets; el conde de Casa Segovia; el señor Gestoso; el director del Instituto, señor Reinoso, y el decano del Colegio de abogados.

En el estrado bajo vimos a los académicos señores Chaves, Lozano, Pérez López, Montoto Sedas (don Santiago), Llach, conde de Aguiar, Camacho (don Angel), Díaz Caro, Porrúa, García Valero, Torres Galeote, Armario, al senador señor Ibarra (don Tomás), diputado señor Cañal, delegado de Hacienda señor Rivas Moreno, presidente del Ateneo señor Sánchez Dalp, concejales señores conde de Urbina, González Ibarra, Carrasco, Ríos Sarmiento, Menesque, Lepe, Arbolancha y Rebolledo, diputado provincial señor Custodio, generales Zuleta y Villa e hijo, catedráticos señores Martínez Torres, Peñalver, Pilaluga y Muñoz Estévez.

Además asistió gran número de damas, de personalidades de distinción y de estudiantes.

El presidente, señor Bores, declara abierta la velada, concediendo la palabra al conde de Casa-Segovia quien, por encontrarse afónico, cede la lectura a su hija Gertrudis.

La joven y bella hija del conde de Casa-Segovia es saludada con abundantes aplausos al subir al estrado.

El discurso de tan notable académico es un precioso trabajo que merece toda clase de elogios por los elevados conceptos que contiene, expansiones de una hermosa alma de español y de sevillano enamorado del arte y de los encantos de nuestro suelo; y por la belleza de la forma, con todo lo cual formó un precioso marco, un luminoso nimbo alrededor de las figuras de los hermanos Bécquer.

Imposible seguir la lectura ágil, flexible, ajustada y al par brillante de la joven.

Empieza el conde su discurso diciendo que siente profunda emoción al verse en la necesidad de hablar a Sevilla en nombre de la Academia de Buenas Letras y menos para tributar un homenaje a los hermanos Bécquer, por considerarlo tarea superior a sus fuerzas.

No esperen de mí un discurso crítico. Ya el mundo del arte ha dictado su fallo, continúa.

Hace historia de los elogios que se han tributado a las obras de Gustavo y dice que el que no sienta al leer a Bécquer una intensa emoción debe declararse nulo para el arte, aduciendo como confirmación de sus palabras las trescientas y pico de ediciones hechas de las rimas y de las cartas de ese gran poeta.

Se extiende después en relatar primorosamente los distintos intentos realizados para elevar un monumento a Bécquer, dedicando un recuerdo a cuantos por ello trabajaron y una frase de cariño a Antonio Susillo, al "admirable poeta del barro", nunca bien llorado.

Después de aquellos intentos—dice—queda en silencio todo, pero, poco más tarde, llegan al éxito todos aquellos proyectos para honra de los que adoptaron la idea. Dos almas sevillanas, dos autores insignes en quienes vive la musa española, dijeron: Bécquer tendrá monumento, y un monumento apropiado a su alma y a sus sueños y allí, cerca del Guadalquivir, protegido por las tapias del Parque y bajo la sombra de un hermoso cedro, aparecerá la figura del poeta.

Dedica por ello cumplidísimos elogios a los hermanos Quintero y al escultor señor Valera, y después, en un arranque de imaginación, presenta el cuadro de la caída de la tarde en el Parque ante el monumento y dice que a esa hora vendrán a depositar flores ante el mismo, como también habrá personas que a esa hora rogarán ante el sepulcro por el alma de aquel en cuyo espíritu tuvo tanta vida la leyenda y la tradición.

Pondera la figura de Bécquer, aduciendo palabras de un ilustre crítico, el señor Centenar, y dice que por todo ello la Academia Sevillana de Buenas Letras, cuidadosa de velar por la cultura y por todo lo grande y lo sublime, ha proyectado completar la obra de los hermanos Alvarez Quintero y, después de vencer extraordinarios obstáculos y auxiliados por el alcalde y el presidente de la Diputación, han conseguido que se realice este acto extraordinario y que los restos de los hermanos Bécquer reposen en Sevilla.

En un arranque magnífico de entusiasmo dice que se siente sevillano por el alma y, después recorre la época de su vida en Sevilla, dedicando un recuerdo a todos los literatos y artistas de nuestra ciudad en aquel tiempo.

Consagra un elogio a la Academia de Buenas Letras y de Bellas Artes por haber dado este día de esplendor a Sevilla, y también elogia al rector de esta Universidad, que ha embellecido el valioso templo, ese hermoso museo del arte donde van a reposar los restos de los hermanos Bécquer.

Termina con un brillante y arrebatado párrafo diciendo:

Sevilla, mi Sevilla. Tú eres la señora de mi pensamiento; tu sol dá luz al entendimiento y alegría al alma; tu historia es grande como tus hijos, ocupas en sus libros páginas de oro; eres la reina de las flores y de la existencia; me distes bienes y honores y por ti no encontraría sacrificio bastante. ¡Que mis últimas palabras sean para mi patria, para mis hijos y para ti!

¡Sevilla, bendita seas!

Delirante ovación acogió las últimas palabras del discurso del conde de Casa Segovia, la cual se reprodujo con mayor intensidad al levantarse éste a dar gracias.

El vicepresidente de la Asociación Sevillana de Buenas Letras, don José Gestoso, leyó desde la tribuna un fragmento de las celebradas cartas *Desde mi celda;* aquel en que Bécquer habla del horror que siente por los campos santos, escuchando al terminar abundantes aplausos por la magistral manera como lo hizo.

También fueron muy aplaudidos los académicos señores Chaves y Montoto (don Santiago) por la lectura de las conocidas poesías *Los ojos verdes* y *La rima eterna.*

Accediendo a las instancias del público, y del brazo del señor Gestoso, pasó la señorita Gertrudis Segovia, en medio de grandes aplausos, a la tribuna, para dar lectura a la hermosa poesía inédita que dedica al poeta y que publicamos seguidamente:

El Genio no muere

Vierte su lumbre el sol por el Oriente
desgarrando los cárdenos celajes,
y baña con su luz resplandeciente
los calados encajes
de la gallarda y secular Giralda,
engarzando en el oro de sus rayos
los campos de esmeralda.
La reina de las flores,
como beldad coqueta,
se envuelve entre fulgores,
se cubre de claveles y azahares
para ensalzar a su inmortal poeta.
Y este sol, y esta luz, y esta alegría,
surgiendo al borde de un sepulcro abierto
parece que nos dicen a porfía:
¡Tu poeta, Sevilla, no está muerto!...
No ha muerto, no, quien vive en la memoria
de la hermosa ciudad que fué su cuna;
no ha muerto el que dejó su excelso nombre
en el libro esplendente de la gloria
escrito con un rayo de la luna.
Perdurará el renombre
del que a la voz de mágico conjuro
dió vida al mármol duro;
un alma a las ruinas y a la yedra,
del que hizo palpitar en viejo muro,
en ábside ojival de antiguo templo,
a la mujer de piedra.
En torno de su fosa
verán vagar los siglos venideros
gnomos, pastores, monjes y guerreros,
generación de ensueño silenciosa.
Mujeres inmortales,
de rostros ideales:
la perla de Kattak, Siannah la hermosa.
Margarita, la amante abandonada.
Beatriz de Borges, fría y desdeñosa.
De la pálida luna el blanco rayo

del fe ito guerrero,
que su cuerpo de piedra alzó en la fosa,
vibrante de coraje,
para vengar en cínico extranjero
de su honor sin mancilla el vil ultraje.
Envuelta entre los pliegues de su manto,
llegara de Fitero,
la mora que hechizó con dulce encanto
al cristiano y valiente caballero.
Y esta legión de amantes ideales
que rinden al poeta pleitesía
al compás de los himnos celestiales
de Santa Inés, torrentes de armonía,
con una aún más hermosa se acrecienta,
nacida en el vergel de Andalucía;
¡la triste enamorada de la venta!

. . . .

Llegad, bellas mujeres del ensueño,
creaciones divinas,
velad amantes el tranquilo sueño
del cantor de las negras golondrinas;
escuchad su gigante *Miserere*,
besad el borde del sepulcro abierto,
que Bécquer no está muerto,
¡el Genio nunca muere!
Su inspiración perdura,
y como el astro rey doquier fulgura
el pensar de su mente soñadora
que en leyendas y estrofas ha grabado;
el sentir de su pecho enamorado
que en las aladas rimas siempre llora.
Por eso al ver la losa que sepulta
al mágico cantor de Andalucía,
pienso que el Genio como el sol se oculta
para alumbrar mejor el nuevo día.

La ovación que acogió los últimos versos de la señorita de Casa Segovia no cesó hasta que empezó a hablar el presidente de la Academia de Bellas Artes.

En nombre de la Academia que preside se asocia al homenaje que se tributa a los dos hermanos Gustavo y Valeriano Bécquer, y después, teniendo en cuenta que en cuanto al primero ya lo han hecho los que han tomado parte en el acto, dice que para el segundo debe él dedicar un recuerdo por ser el obligado a realizarlo en razón a los deberes que su posición le impone.

Después de dedicar frases de elogio a la Diputación provincial por su generosa conducta al contribuir al homenaje y de hacer varias consideraciones sobre el acto que se realizaba, homenaje de justicia—dice—y palabra de aliento para los jóvenes que empiezan, se detiene a biografiar la vida del pintor, de quien dice que si no fué astro de primera magnitud como su hermano, sí tuvo condiciones que le han hecho acreedor a que se le presente con notable relieve.

La biografía que de Valeriano Bécquer hace el marqués de Torrenueva es muy completa e interesante, deteniéndose en detallar los triunfos por él obtenidos y las más notables obras que salieran de sus manos, varias de las cuales dijo se encuentran en el Museo de Arte Moderno de Madrid.

Termina haciendo constar que aunque pensaba detenerse en otras consideraciones cede la palabra, en honor de la brevedad del acto, al señor Bores.

Después de los aplausos con que premió el público el discurso del señor marqués de Torrenueva se levantó a hablar el presidente de la Academia Sevillana de Buenas Letras.

Discurso del señor Bores

Una vez más la Real Academia Sevillana de Buenas Letras responde a los fines de su institución, inspirándose en sus tradiciones gloriosas; interpretando los sentimientos de esta noble ciudad y asociándose a ella la Real Academia de Bellas Artes, consagra el más solemne de sus actos a honrar la memoria de Gustavo Adolfo y de Valeriano Bécquer, a quienes, si sus contemporáneos no tributaron el debido homenaje, la posteridad ha hecho justicia levantándolos en el pedestal en que se sientan. (Muy bien.)

En ese movimiento la patria que más amaron, la de la Giralda esbelta, a cuya sombra quisieron dormir el sueño eterno; la del Guadalquivir, a cuya guarda dejó encomendado su mausoleo el poeta, no podía dejarlos abandonados.

Alude al monumento del Parque, a la obra de los Quintero y de Coullaut Valera, y dice que si esto ha hecho Sevilla, hoy, representada por sus autoridades, por sus hijos, por todo cuanto vale y significa, con sus vítores consagra un grandioso homenaje al autor de las rimas y de las cartas y al pintor estimable.

Después del elocuente discurso del conde de Casa Segovia y del no menos elocuente del marqués de Torrenueva, dice que sería ocioso el entrar en el espigado campo donde el más hábil rebuscador no encontraría las flores necesarias para formar un ramillete. Sin embargo—continúa—me veo obligado a ello, y diré algo de lo que el acto significa en su carácter de homenaje, de tributo, de ofrenda.

Dice que el acto es el cumplimiento de una obligación, porque obligación es cumplir con los encargos que los antepasados nos dejan.

En efecto; Gustavo Adolfo, con admirable intuición, presintió lo que había de suceder. "¡Qué solos se quedan los muertos!", decía en una de sus admirables rimas, y es que, como vidente, contemplaba ya a sus restos y a los de su hermano en Madrid solos, abandonados, sin una mano amiga que depositara flores sobre sus tumbas, sin unos labios amigos que elevaran una oración por sus almas, y la de Bécquer, naturalmente poeta y soñadora, no quería esa soledad, sino el amor que suspira y que calladamente reza. (Aplausos.)

Continúa relatando cómo el poeta soñaba con que la ciudad que lo vió nacer se enorgulleciera con su nombre añadiéndolo al catálogo de hombres ilustres, y hace constar cómo esa ciudad, Sevilla, no ha cesado hasta traer a sí los restos del mismo.

Pero la Academia de Bellas Artes ha querido—continúa diciendo—que vengan también los restos de Valeriano para que estén unidos en muerte los que tanto lo estuvieron en vida. Y allá, bajo la cripta de la Universidad Literaria, bajo los brazos de la cruz que ha de cobijarles, en el panteón de los hijos ilustres de esta ciudad, donde reposan los restos de Catalina de Rivera y de todos aquellos hombres que consagraron sus riquezas a la elevación de las letras y de las artes, y los de Rodrigo Caro, y los de Arguijo, el poeta de los sonetos esculturales, y los de Amador de los Ríos, y los de Bedmar y Alava, y los del conde de San Luis, y los de tantos otros que forman el catálogo, figurarán ahora los nombres de Gustavo y de Valeriano Bécquer.

Dice que ha llegado el momento de dar las gracias, y las da en primer término a la poetisa sevillana señorita Gertrudis Segovia, a esa que es la representación de la mujer cantada por el poeta.

Como representante de la Academia expresa su gratitud para con el Ayuntamiento y Diputación, para las autoridades todas y para las corporaciones que han concurrido al acto, para los senadores y diputados por la prontitud con que han obtenido los permisos necesarios y para el señor conde de Casa Segovia, que ha puesto su gran talento a contribución cooperando de manera eficacísima a la brillantez del acto, y hacia la prensa, que ha empleado sus poderosos medios, y para el pueblo de Sevilla, que merece toda clase de elogios, porque nada honra tanto a un pueblo como el consagrar un tributo de admiración a los talentos y virtudes de los hijos ilustres.

El público ovacionó al señor Bores, emprendiendo seguidamente el desfile, que resultó brillantísimo.

La comitiva en marcha

Desde la hora en que comenzó la velada la plaza del Museo, la calle San Vicente y todas por las que había de pasar la comitiva, se hallaban animadísimas de público deseoso de ver el cortejo fúnebre.

En los balcones de las casas se veían también muchas personas.

Terminada la velada necrológica se dirigió la comitiva a la parroquia de San Vicente.

En dicho templo penetró aquélla, y los señores conde de Casa Segovia, marqués de Torrenueva, y Montoto, recogieron los féretros, llevándolos hasta la puerta, donde estaba la carroza fúnebre.

Esta era una plataforma cuadrada y forrada de terciopelo con flecos de oro; sobre ella un basamento de color de bronce y encima la caja, con relieves broncesados estilo imperio.

En cada uno de los ángulos se había colocado un artístico pebetero, y del fúnebre aparato pendían doce cintas negras y varias coronas.

Tiraban de la carroza seis hermosos caballos del regimiento de Artillería con gualdrapas negras.

El dibujo de dicha carroza se debe al académico señor Gestoso, que fué felicitado por lo acertado y artístico de su trabajo.

Del templo salió nuevamente la comitiva, poniéndose en marcha por el siguiente orden:

Abría marcha una sección de la guardia municipal montada, siguiendo el clero parroquial de San Vicente, con cruz; los músicos y cantores.

Después seguía la carroza, y llevando las cintas que de ésta pendían los señores Gestoso, Ibarra (don Tomás), conde de Aguiar, Díaz Caro, Llach, Custodio, Ruiz de Rebollado, Ríos, Sarmiento, Guerra Camarero, Lepe y Chaves.

Continuaba el Ayuntamiento y una sección de municipales de a pie.

Luego seguían representantes de las corporaciones y centros docentes de la capital; y por último los presidentes de las Academias de Bellas Artes y Buenas Letras señores Bores y marqués de Torrenueva, presidiendo el duelo el Provisor señor Castillo.

Rodeando la carroza iban los ugieres del Ayuntamiento, con casaca y pantalón corto, y llevaban grandes cirios encendidos.

La comitiva se dirigió por la calle San Vicente a la de Alfonso XII, continuando

Entre los concurrentes recordamos á los diputados á Cortes señores Ibarra, Cañal y Sánchez Dalp; gobernador, señor Cabrerizo; comandante de Marina, señor Vega; alcalcade, señor Halcón; concejales: señores Mensaque, Ríos Sarmiento, Arbolanche, conde de Urbina, Carrasco, Lepe y Ruiz Rebolledo; presidente de la Diputación, señor Hoyuela; diputado provincial señor Custodio; director de Instituto, señor Reinoso; director de la Escuela de Comercio, señor Vega; director de la Normal de Maestros, señor Portillo; los directores de las Academias de Bellas Artes y de Buenas Letras, señores marqués de T[illegible] y Bores y Lledó, y los académicos señores Montoto (padre é hijo), Camacho y Pere a Llach, Chaves, Porrúa, Muñoz y Pavon, Jiménez Placer, Peset, Torres Galeote y otros.

Además figuraban en la comitiva los señores Sánchez-Dalp (don Miguel), Rodríguez Casso, Romero Sánchez, Castillo, Romero Martínez (don José María), fray Diego de Valencina, De los Ríos, Martínez, Gutiérrez [illegible]uiz, Muñoz San Román, Guichot Barrera, Benítez de Zafra, Buendía Manzano, Sales, Turina, Cabas, D'Angelo, Pérez Zúñiga (hijo) y Domínguez Barbero.

La comitiva siguió de la plaza del Museo á la parroquia de San Vicente, donde, al llegar, esperaba formado el clero de la citada iglesia, con cruz alzada.

Seguidamente se incorporó á la comitiva.

Las cajas que contenían los restos de los hermanos Bécquer se colocaron sobre una suntuosa carroza, que semejaba un basamento de bronce con pebeteros.

Sobre aquéllas iban depositadas las coronas que ayer entregaron la Asociación de la Prensa, la Sociedad de Amigos del Arte y de un admirador.

De la carroza tiraban seis caballos, luciendo gualdrapas negras y penachones del mismo color.

[illegible] la plaza del Cardenal Cisneros [illegible]

lles adyacentes estaban concurridísimas, siendo numerosísimo el público que se disponía á presenciar el desfile de la comitiva.

Esta siguió su marcha hacia la Universidad, con el orden siguiente:

La guardia municipal, el clero, la carroza fúnebre, las entidades académicas é invitados.

Presidía el duelo el provisor de la diócesis, señor Castillo, en representación del cardenal-arzobispo, señor Almaraz.

Las cintas eran llevadas por los diputados provinciales señores Guerra Camarero, Custodio y Llach y los concejales señores Lepe, Ríos Sarmiento y Ruiz de Rebolledo, y los académicos señores Pitaluga, Díaz Caro, Gestoso, Chaves y conde de Aguiar.

La comitiva siguió por las calles San Vicente, plaza del Museo, Alfonso XII, plaza del Duque, Unión, Orfila y Laraña.

Dichas vías se hallaban ocupadas por numerosa concurrencia.

En las calles Alfonso XII y Orfila, el clero entonó un responso.

Ante las puertas de la Universidad se había congregado un gentío enorme, que pugnaba por entrar en el templo para asistir á la ceremonia religiosa é inhumación de los restos de los hermanos Bécquer.

Fuerzas de los Cuerpos de Seguridad y guardia municipal habían establecido un cordón para mantener el orden.

A las cuatro y media de la tarde llegó la comitiva al templo de la Universidad.

Ante el altar mayor se levantaba un severo túmulo, rodeado de blandones, y á ambos lados se habían colocado escaños para los invitados.

A la puerta del templo se encontraba el Claustro de doctores, con el rector, señor Pagés y Belloc, y el secretario, don Antonio Palomo.

En el coro se colocó una nutrida orquesta, que ejecutó el oficio de vigilia.

Las cajas mortuorias fueron colocadas en el túmulo dentro del sarcófago que las había conducido en la carroza.

Los asientos destinados al efecto fueron ocupados por el provisor, señor Castillo; rector de la Universidad, gobernador civil, alcalde, presidentes de las Academias de Buenas Letras y Bellas Artes, los señores Lezameta, Díaz Caro, Cañal, Montoto (don Luis), Rodríguez Porrúa, Muñoz y Pavón, Armario, Torres Galeote, González Merchant, generales Vill r y Zuleta (don Polión), Lepe, Camacho (don Angel M.), Gestoso, Chaves, Pitaluga, Ruiz de Rebolledo, comandante de Marina, Ríos Sarmiento, Sánchez Dalp (don Javier), Palomo, Mensaque, Martínez de Torres, Llach, conde de Urbina, Sánchez de Castro, Tello, La Rosa, Girón, Murillo, Jiménez Placer, López de Rueda y otros.

La vigilia fué ejecutada con toda solemnidad.

En el templo había numeroso público, viéndose muchas distinguidas damas y gran número de estudiantes.

Terminado el oficio de difuntos, después de las cinco de la tarde, se cantó un responso, dándose por concluido el acto.

Cuando el público despejó el templo, se bajó el sarcófago del túmulo y las cajas fúnebres fueron conducidas á la bóveda, donde se llevó á cabo la inhumación.

Nota final

El acto celebrado hoy ha revestido tanta solemnidad como brillantez, y Sevilla ha dado una muestra de cultura y de afecto á sus hijos ilustres, acudiendo á la sesión de la Academia y á la solemne traslación de los mortales despojos de Gustavo y Valeriano Bécquer.

Plácemes merecen las Academias de Buenas Letras y Bellas Artes por la ceremonia de hoy, así como el Ayuntamiento y la Diputación provincial y cuantos han tomado parte en el acto y han contribuído á su excelente resultado.

La gentil poetisa sevillana Gertrudis Segovia ha dado una nota delicada y amable leyendo de una manera notable

por las demás del itinerario marcado hasta la Universidad.

Delante de la parroquia de San Miguel y capilla de San Andrés, en calle Orfila, detúvose la comitiva, y el clero entonó un responso.

En la puerta de la iglesia de la Universidad, a donde el cortejo fúnebre llegó a las cuatro y media, esperaban el rector señor Pagés, los catedráticos de aquel Centro y todo el personal subalterno del mismo.

El ataud fué colocado sobre un severo túmulo que había en la parte baja del presbiterio, al que rodeaban grandes blandones y candeleros encendidos.

A uno y otro lado de aquél se colocaron los ugieres con sus cirios.

Seguidamente comenzó la *Vigilia* solemne y el oficio de difuntos, con acompañamiento de gran orquesta.

Terminados los píos sufragios se sacaron del ataud las cajas que contenían los restos de los gloriosos artistas, procediéndose seguidamente a la inhumación en la cripta del lado de la Epístola, ante el altar de la Inmaculada.

Cuando se hubo terminado esta última ceremonia se retiró el elemento oficial y el inmenso gentío que llenaba el templo.

El Correo de Andalucía

Sábado 12 de Abril de 1912

N.º 4950 – Año XV.

5

83.

LOS RESTOS DE LOS HERMANOS BÉCQUER

El día verdaderamente espléndido de que hemos disfrutado hoy, ha contribuído á dar realce á la solemnidad celebrada con motivo de la traslación de los restos de los hermanos Bécquer al panteón de sevillanos ilustres.

La ceremonia ha resultado brillantísima en extremo.

El pueblo de Sevilla, con su asistencia, ha rendido el tributo de admiración debido al insigne poeta de las *Rimas*.

La animación en la plaza del Museo, desde una hora antes de la celebración de la sesión extraordinaria, organizada por la Academia de Buenas Letras, era grande.

En coches y automóviles, en gran número, iban llegando los concurrentes, entre los que figuraban personas conocidísimas en el mundo de las letras y del arte sevillanos.

El amplio salón de Murillo ofrecía un hermoso aspecto desde antes de las dos de la tarde,

En el estrado, cubierto de rojo, se veían la mesa presidencial y los sillones destinados á las autoridades, y á ambos lados estaban colocados los los retratos, al óleo, de Gustavo Adolfo y de Valeriano Bécquer, adornados de laureles.

A derecha é izquierda estaban los escaños para los académicos y el resto del salón lo llenaban sillones, que estaban totalmente ocupados por el público,

Entre éste había muchas y hermosas damas, que no podía faltar la mujer á una fiesta dedicada al [illegible]tor de las golondrinas.

A las dos y cuarto dió principio el acto, ocupando la presidencia el señor Bores y Lledó, quien tenía á su derecha al gobernador civil, que vestía de uniforme, y al alcalde, y á su izquierda al presidente de la Academia de Bellas Artes, marqués de Torrenueva, y al presidente de la Diputación, señor Hoyuela.

Ocuparon el resto del estrado y los escaños, el provisor, señor Castillo; el conde de Casa-Segovia, el magistrado señor Lezameta, el general Villa en representación del capitán general, el comandante de Marina y los señores Gestoso, Chaves, Llach, Muñoz y Pabón, Rodríguez Porrúa, Torres Galeote, Custodio, Lepe, conde de Mrbina, Sánchez-Dalp (don Javier), Camacho, Mensaque, Pitaluga, Ríos Sarmiento, Lope de Rueda, Rivas Moreno, Pérez Herrasti, Zuleta (don Polión), García Valero (don Eloy), Ruiz de Rebolledo, González Ibarra, Hazañas, Cañal, Díaz Caro, Martínez Torres, Lupiañez y otros.

El presidente abrió la sesión, leyéndose las preces de ordenanza, y el conde de Casa-Segovia pronunció breves palabras, diciendo que, encontrándose afónico, no podía leer el discurso que había escrito para el acto, y que lo haría en su nombre su hija, la gentil señorita é inspirada poetisa, Gertrudis Segovia.

Una estruendosa salva de aplausos saludó á la señorita Segovia cuando subió al estrado, donde su hermosa figura se destacaba como una bella nota de juventud y belleza.

La mujer, tomando parte tan señalada en la sesión académica, contribuía á imprimir al acto mayor realce.

La señorita Segovia leyó un discurso con voz clara y adecuada entonación, poniendo en él todo el sentimiento de su alma de mujer.

El trabajo del conde de Casa-Segovia tan sentido como bien escrito fué encantadoramente á Sevilla, á las glorias de los hermanos Bécquer y al mismo tiempo [illegible]ntido recuerdo, donde había [illegible] personal é íntimo.

Estruendosos aplausos resonaron al terminar la señorita de Segovia, que fué objeto de una verdadera ovación.

Seguidamente el señor Gestoso dió lectura á un fragmento de la carta tercera de Bécquer, haciéndolo de la manera que en otras ocasiones ha demostrado

Don Manuel Chaves la rima de *Los ojos verdes*, con gran acierto, así como el señor Montoto (don Santiago), que lo hizo de la *Rima eterna*.

Nuevos aplausos saludaron á la señorita de Segovia cuando subió á la tribuna del brazo del señor Gestoso para leer la composición de que es autora, y la cual dice así:

Al terminar la lectura fué ovacionada nuevamente la señorita Segovia.

Después hablaron el marqués de Torrenueva, en elogio del pintor Valeriano Bécquer, y el señor Bores Lledó que pronunció un discurso explicando la significación del acto, verdaderamente elocuente, y que fué interrumpido varias veces por los aplausos, los cuales se repitieron al final durante largo rato.

Y con esto se dió por terminada la primera parte del programa

La procesión en marcha

Terminado el acto, se organizó la comitiva para trasladarse á la parroquia de San Vicente, donde ayer quedaron depositados los restos de los hermanos Bécquer.

En la plaza del Museo se había congregado numeroso público para presenciar el desfile de la comitiva.

Esta iba precedida por una sección de la guardia municipal montada.

A aquélla seguían los ujieres del Ayuntamiento, luciendo lujosa librea.

Después marchaban las autoridades é invitados.

3a

el bien escrito y sentido discurso de su señor padre, y la inspirada poesía de que es autora.

La carroza que ha conducido los restos del poeta y del artista ha sido muy elogiada, y justo es consignar que el señor Gestoso, encargado de su trazado y dirección, ha estado muy acertado.

(El Liberal: Jueves 12 de Abril 1913

Los Restos de Becquer

Durante toda la mañana fué numerosa la concurrencia que desfiló por el templo de San Vicente, donde se hallaban depositados los restos de Gustavo y Valeriano Becquer.

El aspecto de la capilla de las Siete Palabras era muy severo, hallándose los féretros encerrados dentro de la misma urna de cristal que estuvo instalada ayer en la capilla ardiente de la estación de la Plaza de Armas

En el Museo

A las dos de la tarde el salón de Murillo estaba animadísimo.

Allí fueron congregándose académicos, catedráticos de los centros de Enseñanza, estudiantes, representantes de las Corporaciones oficiales y muchos escritores y artistas admiradores de los hermanos Becquer.

A las dos y cuarto comenzó la sesión extraordinaria de la Academia de Buenas Letras en honor del poeta y el pintor ilustre, rezándose las preces de ritual.

Ocupaba la presidencia el director de la Academia referida señor Bores Lledó, el cual tenía a su derecha el gobernador civil de uniforme, el Alcalde señor Halcón, que ostentaba la llave de gentil hombre; al general de división señor Villa en representación del capitán general; al gobernador eclesiástico de la diócesis señor Castillo y al comandante del puerto señor de la Vega Castañeda, y a la izquierda al presidente de la Academia de Bellas Artes señor marqués de Torrenueva; presidente de la Diputación señor Hoyuela, el señor Hazaña en representación del rector de la Universidad y el presidente de la Audiencia provincial señor Lezameta.

En los divanes se hallaban en representación de los centros de enseñanza los señores Pitaluga y Muñoz Estevez por la Escuela de artes e industria; don Angel Vega por la de Comercio; don Fernando Reinoso por el Instituto general y técnico.

Por el Ayuntamiento los señores Lepe, conde de Urbina, Ríos Sarmiento, Arbolanche, Mensaque, Rebolledo, Gonzalez Ibarra y el secretario; por la Diputación los señores Custodio y Guerra Camarero; y los señores Peset, Obin, Camuña, Rivas Moreno, Sanchez Dalp (don Javier), Cañal, Peñalver (don Patricio), marqués de Casa Dalp. Ibarra (don Tomás), Pérez Zúñiga, Molini, Bravo, Guichot, Benitez Zafra, Losada, Lopez Dominguez, Folache, Serra Pickman (don Fernando), general don Polión Zuleta, Palomares del Pino, Feria, Lopez Rueda (don José y don Segismundo), Ginabreda, Gonzalez Santos (don Manuel), Vega, Lablos, Garcia (don Melchor), del Vando, Spotorno, Garcia de Paredes, Armario, Roldán, Aimaraz (don Eugenio), Calatayud, Cruz Cuerva, Medina (don Manuel), Gallardo (don Gustavo), Garro, Villagrán, Franco (don Ramiro), Perez Prieto, Portillo, Macías, Lasso de la Vega, Lopez Carmona, Checa (don Ricardo) y los académicos señores Montoto Rautenstrauch, Montoto Seda, Perez Lopez, García Valero, Cañal (don Carlos), conde de Casa Segovia, Martinez de Torres, Gestoso, Díaz Caro, Jimenez Placer, Torres Galeote, Perez Lopez, Llach, Chaves y otros.

Entre las señoras y señoritas vimos a las de Cheip, Pitaluga, Lasso de la Vega, Hernandez, Fuentes Cantillana, Chaves, Gestoso, Jimenez Placer, Muñoz Estevez, viuda de Ríos, Lopez Rueda, Segovia y Lezameta.

También asistió un núcleo grande de estudiantes de todos los centros, a los cuales les fueron dispensadas las clases para que pudieran concurrir a la fiesta.

El acto

Abierta la sesión la señorita Gertrudis Segovia dió lectura a un notabilísimo trabajo hecho por su señor padre.

En el referido discurso, después de expresar la honra que entendía se le dispensaba al tomar parte en el homenaje que se rendía a los hermanos Bécquer, declaró que consideraba la tarea superior a sus fuerzas.

Agregó que no pretendía hacer un discurso crítico, puesto que los eximios artistas estaban ya suficientemente juzgados.

Estudió la personalidad de Bécquer como poeta inconmensurable, cuya fama ha traspasado las fronteras.

Recordó cómo hace 27 años una pléyade de artistas admiradores de Gustavo A. Bécquer pretendieron levantar un monumento a su memoria. Los trabajos posteriores llevados a cabo por las dos Reales Academias que iniciaron las gestiones hoy afortunadamente realizadas.

Elogió cumplidamente la magna empresa llevada a cabo por los insignes saineteros Serafín y Joaquín Alvarez Quintero, que destinando los productos de su obra *La Rima Eterna* consiguieron levantar un monumento; con la eficaz ayuda de Coullaut Valera, al inmortal poeta en el parque de María Luisa.

A Gustavo A. Bécquer lo calificó de poeta modelo, exquisito y correcto, al que, agregó, nadie ha superado en la gracia y el encanto con que supo hermanar la leyenda y la tradición.

Un ilustre crítico, el señor Sentenar, ha dicho que uno y otro hermano se completaban.

Encomió la labor realizada trasladando a Sevilla los restos de Gustavo y Valeriano; a la Diputación y al Ayuntamiento, y terminó con un sentidísimo párrafo a esta ciudad.

La señorita de Segovia fué muy aplaudida.

Acto seguido el señor Gestoso dió lectura a un fragmento de una de las últimas cartas de Bécquer; el señor Chaves dió después lectura a la poesía titulada *Los ojos verdes*, y don Santiago Montoto leyó *La Rim a Eterna*, del poeta.

A continuación la señorita de Segovia dió lectura a una bellísima composición, original de ella.

Todos escucharon muchos aplausos y fueron felicitados.

El marqués de Torrenueva dijo que la Academia de Bellas Artes, la cual preside, sentía un alto orgullo tomando parte en el homenaje tributado a los hermanos Bécquer.

Expresó que aquel, además de representar un acto de justicia, sería de estímulo a la juventud.

Hizo una biografía de Valeriano, relatando las vicisitudes de su vida y dedujo que sin ser

Desde mi celda

En Sevilla y en la margen del Guadalquivir que conduce al convento de San Jerónimo, hay cerca del agua una especie de remanso que fertiliza un valle en miniatura formado por el corte natural de la ribera, que en aquel lugar es bien alta y tiene un rápido declive. Dos ó tres álamos blancos, corpulentos y frondosos, entretejiendo sus copas, defienden aquel sitio de los rayos del sol que rara vez logra deslizarse entre las ramas, cuyas hojas producen un ruido manso y agradable cuando el viento las agita y las hace parecer ya plateadas, ya verdes, según del lado que las empuja. Un sauce baña sus raíces en la corriente del río, hacia el que se inclina como agobiado de un peso invisible, y á su alrededor crecen multitud de juncos y de esos lirios amarillos y grandes que nacen espontáneos al borde de los arroyos y las fuentes.

Cuando yo tenía catorce ó quince años y mi alma estaba henchida de deseos sin nombre, de pensamientos puros y de esa esperanza sin límites que es la más preciada joya de la juventud; cuando yo me juzgaba poeta; cuando mi imaginación estaba llena de esas risueñas fábulas del mundo clásico, y Rioja en sus silvas á las flores, Herrera en sus tiernas elegías y todos mis cantores sevillanos, dioses penates de mi especial literatura, me hablaban de continuo del Betis majestuoso, el río de las ninfas, de las náyades y los poetas, que corre al Océano escapándose de un ánfora de cristal, coronado de espadañas y laureles, ¡cuántos días, absorto en la contemplación de mis sueños de niño, fuí á sentarme en su ribera, y allí, donde los álamos me protegían con su sombra, daba rienda suelta á mis pensamientos y forjaba una de esas historias imposibles, en las que hasta el esqueleto de la muerte se revestía á mis ojos con galas fascinadoras y espléndidas! Yo soñaba entonces una vida independiente y dichosa, semejante á la del pájaro, que nace para cantar y Dios le procura de comer; soñaba esa vida tranquila del poeta que irradia con suave luz de una en otra generación; soñaba que la ciudad que me vió nacer se enorgulleciese con mi nombre, añadiéndolo al brillante catálogo de sus ilustres hijos; y cuando la muerte pusiera un término á mi existencia, me colocasen para dormir el sueño de oro de la inmortalidad á la orilla del Betis, al que yo habría cantado en odas magníficas y en aquel mismo punto á donde iba tantas vecer á oir el suave murmullo de sus ondas. Una piedra blanca con una cruz y mi nombre, serían todo el monumento.

Los álamos blancos, balanceándose día y noche sobre mi sepultura, parecerían rezar por mi alma con el susurro de sus hojas plateadas y verdes, entre las que vendrían á refugiarse los pájaros para cantar al amanecer un himno alegre á la resurrección del espíritu á regiones más serenas; el sauce, cubriendo aquel lugar de una flotante sombra, le prestaría su vaga tristeza, inclinándose y derramando en derredor sus ramas desmayadas y flexibles como para proteger y acariciar mis despojos; y hasta el río, que en las horas de creciente casi vendría á besar el borde de la losa, cercada de juncos, arrullaría mi sueño con una música agradable. Pasado algún tiempo y después que la losa comenzara á cubrirse de manchas de musgo, una mata de campanillas, de esas campanillas azules con un disco de carmín en el fondo que tanto me gustaban, crecería á su lado, enredándose por entre sus grietas y vistiéndola con sus hojas anchas y trasparentes que no sé por qué misterio tienen la forma de un corazón; los insectos de oro con alas de luz, cuyo zumbido convida á dormir en la calurosa siesta, vendrían á revolotear en torno de sus cálices; para leer mi nombre, ya borroso por la acción de la humedad y los años, sería preciso descorrer un cortinaje de verdura. ¿Pero para qué leer mi nombre? ¿Quién no sabría que yo descansaba allí? Algún desconocido admirador de mis versos plantaría un laurel que, descollando altivo entre los otros árboles, hablase á todos de mi gloria; y ya una mujer enamorada que halló en mis cantares un rasgo de esos extraños fenómenos del amor que sólo las mujeres saben sentir y los poetas descifrar, ya un joven que se sintió inflamado con el sacro fuego que hervía en mi mente y á quien mis palabras revelaron nuevos mundos de la inteligencia, hasta entonces para él ignotos, ó un

extranjero que vino á Sevilla llamado por la fama de su belleza y los recuerdos que en ella dejaron sus hijos, echaría una flor sobre mi tumba, contemplándola un instante con tierna emoción, con noble envidia ó respetuosa curiosidad: á la mañana, las gotas del rocío resbalarían como lágrimas sobre su superficie.

Después de remontado el sol, sus rayos la dorarían penetrando tal vez en la tierra y abrigando con su dulce calor mis huesos. En la tarde y á la hora en que las aguas del Guadalquivir copian temblando el horizonte de fuego, la árabe torre y los muros romanos de mi hermosa ciudad, los que siguen la corriente del río en un ligero bote que deja en pos una inquieta línea de oro, dirían al ver aquel rincón de verdura donde la piedra blanqueaba al pie de los árboles: «allí duerme el poeta.» Y cuando el *gran Betis* dilatase sus riberas hasta los montes; cuando sus alteradas ondas, cubriendo el pequeño valle, subiesen hasta la mitad del tronco de los álamos, las ninfas que viven ocultas en el fondo de sus palacios, diáfanos y trasparentes, vendrían á agruparse al rededor de mi tumba: yo sentiría la frescura y el rumor del agua agitada por sus juegos; sorprendería el secreto de sus misteriosos amores, sentiría tal vez la ligera huella de sus pies de nieve al resbalar sobre el mármol en una danza cadenciosa, oyendo, en fin, como cuando se duerme ligeramente se oyen las palabras y los sonidos de una manera confusa, el armonioso coro de sus voces juveniles y las notas de sus liras de cristal.

22

GUSTAVO ADOLFO BÉCQUER

Nunca he tomado la pluma conociendo mejor el asunto de que voy á tratar, y sin embargo jamás experimenté la indecisión en que ahora mi ánimo vacila. Porque escribir la biografía de un personaje universalmente reputado, y cuya existencia, completa en el tiempo, ha producido todos sus frutos para el saber, para el arte, para la gobernación de su patria, es narrar hechos íntegros; es presentar el drama humano desde su exposición hasta su desenlace.

Pero bosquejar el cuadro de una vida, cuyo hilos rotos flotan al acaso; de una vida que fué sólo una mañana tempestuosa, aunque anunciaba ser un mediodía espléndido y una serena y luminosa tarde, es tomar la pluma del biógrafo para cambiarla pronto por la del poeta, y dejando el terreno de la realidad, lanzarse por los campos imaginarios de la fantasía. Procuraré contenerme en los límites de lo justo, sin que la amistad ni otra consideración alguna me perturbe ni extravíe.

En Sevilla y en el mismo barrio en que el célebre caballero D. Miguel de Mañara, tipo original y primitivo de Lisardo el Estudiante y de D. Juan Tenorio, sintió el misterioso golpe y vió desfilar su propio entierro, nació en 1836, dos años después que su hermano el pintor, don Gustavo Adolfo Claudio Domínguez Bécquer. Eran sus antepasados oriundos de Alemania; mas ya en el siglo XVI avecindados y conocidos en la reina del Guadalquivir entre las más hidalgas familias. Fué su padre D. José Domínguez Bécquer, pintor aventajado en el género de costumbres, y su madre doña Joaquina Bastida. Ambos, el esposo antes y poco después la joven viuda, bajaron al sepulcro, dejando, á unos en la niñez y á otros en la cuna, siete hijos varones: Eduardo, Estanislao, Valeriano, Gustavo Adolfo, Alfredo y José. Un tío, anciano y sin descendencia, don Juan Vargas, se encargó de los huérfanos, haciendo para con ellos el oficio del más cariñoso padre, hasta que ya crecidos pudieron ir buscando honrada subsistencia en distintas profesiones.

Había en Sevilla á la margen del río un colegio de pilotos de altura, llamado San Telmo, palacio hoy de los duques de Montpensier, en cuyo establecimiento planteado en 1681 sobre donde estuvo el arrabal de Marruecos, se refundió la antigua y famosa *Escuela de Mareantes*, de Triana. Era preciso para ingresar en ella, ser huérfano, pobre y de noble cuna; condiciones exigidas por el Estado que costeaba la educación y alimento de los alumnos. Gustavo reunía tales circunstancias, y antes de los diez años era ya colegial de San Telmo. Poco después lo fué también el que estas líneas escribe, y nuestra amistad de la primera infancia se fortaleció entonces con la vida común, vistiendo igual uniforme, comiendo á una mesa y durmiendo en el mismo inmenso salón, cuyos arcos, columnas y melancólicas lámparas colgadas de trecho en trecho me parece estar viendo todavía.

Me complazco en recordar esta época de nuestro primer vagido literario, y digo *nuestro*, porque siendo él de diez años y yo de once, compusimos y representamos en dicho colegio un espantable y disparatado drama que se titula, si mal no recuerdo, *Los conjurados*. Asimismo comenzamos una novela. Me extraña la candidez con que aquellos dos niños, ignorantes de todo, se lanzaban jugando á los dos géneros literarios que más conocimientos exigen del hombre, de la sociedad y de la vida. ¡Tiempo había de llegar en que á fuerza de penosos combates y rudas pruebas adquiriesen esta ciencia, tan difícil como amarga!

El colegio fué suprimido de real orden y nos encontramos en la calle. Decididamente la fortuna se empeñaba en que no llegásemos á ser pilotos de altura, cosmógrafos y navegantes. Gustavo fué recogido por la señora Monchay, su madrina de bautismo, persona de claro talento, que poseía bastantes libros y ¡cosa rara en mujer! que los había leído todos. Esos libros fueron una mina para



Gustavo; los leyó, los releyó, y como algunos estuviesen destrozados, faltándoles, ya el principio, ya el fin, los empezaba ó concluía de su cosecha, devanándose los sesos días enteros y semanas seguidas en semejante empeño, descomunal y extraordinario para las fuerzas intelectuales de un niño.

Por este tiempo leyó dos obras que influyeron en él notablemente; las Odas de Horacio, traducidas por el P. Urbano Campos, y las poesías de Zorrilla. Vacilando entre ambos caminos, unas veces seguía las huellas del epicúreo cantor de Roma, valiéndose de las imágenes, alusiones y ornato mitológico, y otras adoptaba con admirable facilidad el estilo pintoresco, libre, incorrecto y desigual del poeta vallisoletano. A esta época pertenecen muchas composiciones que, con otras mías, en número de miles de versos, quemamos una tarde en mi casa. De las de Gustavo dos solamente recuerdo, una *Al viento*, imitación de Zorrilla; y otra en verso suelto, de corte horaciano, dirigida á mí, se empezaba de este modo:

Muy más sabrosos que la miel hiblea,
Más gratos que el murmullo de la fuente,
Me son, Narciso, tus hermosos versos.

En 1849, había dos pintores notables en Sevilla, con estudio abierto y concurrido por numerosos alumnos, futuros émulos, cada cual en su imaginación, de las glorias de Velázquez y Murillo; uno de tales estudios, situado en el mismo local del Museo de Pinturas, era el de D. Antonio Cabral Bejarano, persona inolvidable por su talento y tal vez más por su gracia, delicia de cuantos le trataban; el otro, establecido en un salón alto del alcázar árabe de Abdelasis, junto al patio de Banderas, se hallaba dirigido por D. Joaquín Domínguez Bécquer, hermano y discípulo de D. José, padre de Gustavo. A pesar de la circunstancia de tan próximo parentesco, ingresó éste á los 14 años en el taller de Bejarano, donde permaneció dos ejercitándose en el dibujo, para cuya arte, como para todas las demás, poseía extraordinarias dotes. Pasó después al estudio de su tío, quien, juzgándole aún con más disposiciones para la literatura, en vista de la facilidad y mérito de sus poesías, le aconsejó seguir con tesón este camino y le costeó algunos estudios de latinidad. Entretanto Gustavo crecía y reunido constantemente conmigo ensanchaba sus horizontes poéticos por la meditación de los grandes modelos y sobre todo por la contemplación de la naturaleza. Entonces compusimos los tres primeros cantos de un poema histórico titulado: *La Conquista de Sevilla*. Poco tiempo antes de morir y hallándonos ambos en Madrid, ¡con qué placer me recordaba nuestros paseos en lancha por el Guadalquivir, donde bogábamos los dos entre márgenes cubiertas de álamos, sauces, palmeras, cipreses y naranjos, llenas de penetrantes perfumes de azahar y alumbradas por un sol de fuego ó por la redonda y ancha luna que hacía brillar el río como si fuese plata fundida! ¡Cómo gozaba también al recordar nuestros solitarios paseos á las ruinas de Itálica; las cien y cien leyendas que formábamos en voz baja, ya vagando por las gigantescas naves de la desierta catedral, ya inmóviles y contemplando entre la sombra de algún ángulo apartado el sepulcro de un sabio, de un santo, de un guerrero, ó las innumerables estatuas de ángeles, vírgenes, profetas, psalmistas, reyes y apóstoles que, desde los huecos de sus hornacinas ó desde los pintados vidrios, parecían mirarnos tristemente, á nosotros, tan jóvenes y entusiastas!

El tiempo es despiadado: barre y se lleva á su paso las ilusiones de la adolescencia y los fríos desengaños de la ancianidad, empujando siempre adelante, lo mismo al que teme que al que espera. En el otoño de 1854 vino Gustavo á Madrid, resuelto á conquistarse con su talento un nombre ilustre, una posición independien-

te. El velo de flores y oro que la poca edad y el entusiasmo tejen y desarrollan ante la vista, ocultó á la de Gustavo el desamparo, la pobreza, los sinsabores de todo género que sufrió antes y aun después de ser ventajosamente conocido y de poder subvenir á las necesidades más imprescindibles de la vida. Dando pormenores de este período de la suya, temería ser indiscreto; fuera de que en sus mismas poesías hay lo bastante para comprender lo que son días sin pan, noches sin asilo y sin sueño, padecimientos físicos y congojas morales, en la eterna lucha del genio desamparado por salvar las frías barreras que de todos lados cercan y encadenan su vuelo.

En 1857, ayudado de otros literatos, y dirigiendo la obra, emprendió la *Historia de los templos de España*, de cuyo importante trabajo sólo pudo publicar el primer tomo, notable bajo el doble concepto de la redacción y los dibujos, algunos de los cuales son suyos, singularmente el de la portada. Todos ellos, así como otros varios sobre diversos asuntos, muestran con toda certeza que hubiera sobresalido en la pintura, á no haberla pospuesto y desatendido para dedicarse exclusivamente á las tareas literarias.

Como todo en nuestro país lo absorbe la política, en ella casi siempre se ve obligado el escritor á buscar los recursos que en el cultivo de las letras no halla, sentando plaza bajo tal ó cual enseña política, y convirtiéndose de publicista en jornalero asalariado de la publicidad, que á veces desarrolla proyectos que no entiende, sustenta cuestiones que no le importan, y se propone casi diariamente como supremo fin el llenar determinado número á cuartillas . . . . Gravemente enfermo en esta época, se retiró en busca de aires más puros, acompañándole su hermano el pintor Valeriano, al histórico monasterio de Veruela, donde escribió varias leyendas, fantásticas en su mayor parte, y las notables cartas tituladas: *Desde mi celda*, que tanto llamaron la atención al insertarse en las columnas del citado periódico.

Al año siguiente regresó á la corte, donde comenzó á publicar en unión de su buen amigo D. Felipe Vallarino la *Gaceta literaria*, cuya breve, pero provechosa existencia, bastó para darnos á conocer excelentes artículos y poesías, y el primer tomo de la *Historia de la literatura y del arte dramático en España*, por Adolfo Federico de Schack, traducida del alemán con sumo acierto por don Eduardo de Mier. Este año y el de 1863, continuó Gustavo formando parte de la redacción de *El Contemporáneo* y embelleciéndolo con varias *leyendas* llenas de ingenio, novedad y colorido poético. En los baños de Fitero, adonde fué á buscar la salud el verano del 64 acompañado de su inseparable Valeriano, compuso la leyendita del *Miserere* fantástico, y también otras varias no menos interesantes.

A su vuelta de los baños de Fitero, continuó en *El Contemporáneo*, y poco después entró en un diario ministerial, arrastrando la pesada cadena de periodista político que su situación le imponía. Digo pesada cadena, porque no puede haberla mayor para caracteres como el suyo, y sólo la necesidad más imperiosa puede hacerla soportar por algún tiempo. Cuando le llegó el de verse libre de ella, aceptando un destino que le permitía entregarse á sus estudios favoritos, mejor diré, á sus sueños, pues Gustavo era de los hombres que sueñan despiertos hasta el punto de asistir como espectadores al drama real de su propia vida, su júbilo fué grande y proyectó vastos trabajos literarios, que, habiéndolos podido desarrollar, le hubieran dado ciertamente en nuestra historia el alto puesto

que su talento merecía. Durante el tiempo de su empleo escribió un breve tomo de poesías, tituladas *Rimas*. Don Luís González Bravo, ministro entonces, y particular amigo del poeta, se encargó espontáneamente de ponerlas un prólogo é imprimirlas á sus expensas.

Estalló y triunfó el movimiento revolucionario de 1868: cayó para siempre el trono de doña Isabel; ésta y sus ministros buscaron precipitadamente seguro refugio en país extranjero; Gustavo presentó dimisión de su empleo, volvió los ojos á la poesía, pero no pudo recobrar su volumen manuscrito, extraviado en aquellos días por efecto de las circunstancias de quien lo conservaba entre otros papeles y libros. Con ímprobo trabajo consiguió el poeta ir recordando y trascribiendo sus composiciones; retirado á la imperial Toledo, se extasiaba su espíritu ante las grandiosas ruinas de otras edades, tal vez contemplando en ellas una imagen fiel y viva de su juventud y esperanzas, que á un tiempo iban desvaneciéndose.

En 1869, á su regreso de los baños de la costa del Norte, vino á vivir en las afueras de Madrid, en el barrio de la Concepción. Allí se entregó con afán á su vida solitaria y contemplativa, pasaba días enteros cultivando su jardín, hablando de literatura y artes con Valeriano y los amigos que iban á visitarle, ó alternando en infantiles juegos con sus pequeños hijos. Se me olvidaba decir que en 1861 había contraído matrimonio, verdad es que á él parecía habérsele olvidado también.

¿Terminaré estos apuntes biográficos examinando literariamente sus *Rimas*, *Leyendas* y demás produciones? De ningún modo. El público las ha leido y las ha juzgado; sé muy bien que es inapelable su fallo, y nunca me pareció justo ni conveniente andar disculpando faltas, ni encareciendo méritos. Lo que sí procuro con estas líneas es indicar las condiciones difíciles y adversas en que se desarrolló el genio de Gustavo, para que, no perdiéndolas de vista, pueda juzgarse, por lo que hizo, lo mucho que era capaz de hacer; y por las ideas poéticas que dejó consignadas, las muchas y grandes que llevó consigo á otras regiones más serenas y resplandecientes.

NARCISO CAMPILLO

Soneto

Céfiro dulce que, vagando alado
entre las frescas, purpurinas flores
con blando beso robas sus olores
para extenderlos por el verde prado;
Las quejas de mi afan y mi cuidado
lleva á la que al mirar, mata de amores,
y dile que un alivio á mis dolores
dé y un consuelo al ánimo angustiado.
Pero no vayas, no; que si la vieras,
y tomando sus lábios por claveles
el aroma gustar de ellos quisieras,
cual con las otras flores hacer sueles,
aunque á mi mal el término pusieras
tendría de tu acción celos crueles.

(Revista Sevillana — Periódico Nº 6.
1876 (2ª época) soneto facilitado por Don
Emilio Bamas amigo del poeta y escrito en
los albores de la Juventud.

Rimas

Mi vida es un erial,
flor que toco se deshoja
y en mi camino fatal
alguien va sembrando el mal
para que yo lo recoja.

* * *

Cuando miro el azul horizonte
Perderse á lo lejos,
Al través de una gasa de polvo
Dorado é inquieto,
Me parece posible arrancarme
Del mísero suelo,
Y flotar con la niebla dorada
En átomos leves
Cual ella deshecho.

Cuando miro de noche en el fondo
Oscuro del cielo
Las estrellas temblar, como ardientes
Pupilas de fuego,
Me parece posible á do brillan
Subir en un vuelo,
Y anegarme en su luz, y con ellas
En lumbre encendido
Fundirme en un beso.

En el mar de la duda en que bogo
Ni aún sé lo que creo:
Sin embargo, estas ansias me dicen
Que yo llevo algo
Divino aquí dentro!...

* * *

(Becquer) 48

Nació en Sevilla y en la calle Conde de Barajas el día 17 de Febrero de 1836, siendo bautizado en la parroquia de San Lorenzo.

El padre de Dominguez Bécquer, pintor de costumbres andaluzas, murió cuando su hijo contaba sólo nueve años, el cual, con sus siete hermanos, se crió bajo la dirección de su tío D. Juan Vargas.

En 1845 entró Gustavo en el colegio de San Telmo para estudiar la carrera de náutica, y allí compuso sus primeros versos. Cerrado el Colegio por real orden, estuvo algún tiempo aprendiendo dibujo con el profesor D. Antonio Bejarano, adquirió algunos estudios de latín y trasladose á Madrid en busca de fortuna en Octubre de 1854.

viviendo en la casa de su amigo Narciso Campillo

Luego

La vida de Dominguez Bécquer fué poco agradable en la Corte, pues por muchas circunstancias que sería largo exponer, pasó grandes estrecheces y no escaso número de sinsabores.

En 1857, y para atender á los gastos de una enfermedad que pasó el poeta—según escribe Rodriguez Correa,—se publicó su leyenda el «Caudillo de las manos rojas», que llamó bastante la atención.

Luego fué empleado con modesto sueldo, redactor de «La Crónica», de la «Gaceta Literaria» y de «El Contemporáneo», director de algunas publicaciones que tuvieron efímera existencia, colaborador de «El Museo Universal», fundador de «La Ilustración de Madrid» y censor de novelas, cargo que le dió Gonzalez Bravo, que le estimaba mucho.

En 1861 contrajo matrimonio con D.ª Casta Navarro; pero este enlace no resultó á la verdad feliz. el poeta vivio el resto de sus [illegible] con sus hijos y separado de mujer

En compañía de su hermano el pintor Valeriano, hizo Béoquer algunos viajes por varias provincias como Aragón, Toledo y Soria: y de sus excursiones sacó numerosos apuntes para sus leyendas y artículos. visitando tambien algunos puntos de Andalucia en diferentes ocasiones en que se detuvo breves dias en su ciudad natal.

49

Bajo su dirección comenzóse luego á publicar una hermosa obra titulada «Historia de los templos de España», y de la cual sólo vió la luz el primer tomo, que lleva algunos dibujos en litografía, ejecutados por el poeta, que tambien manejaba el lapiz con destreza.

Gustavo Domínguez Bécquer falleció en Madrid el 22 de Diciembre de 1870 á consecuencia de una pulmonía que se complicó con otros padecimientos crónicos. y en una situacion verdaderamente tristisima.

En 1886 Se colocó en la casa donde nació el poeta una lapida que dice asi

«En esta casa nació el XVII de Febrero de Gustavo Adolfo Becquer

Zeecapes Cavestings

Avolle Lines

22 5 29

535 18778

269534

Sw Mens

Sr. D. Juan José Bueno.

Muy señor mío: Recibí por mi hermano la carta que tuvo usted la bondad de enviarme para el Sr. D. Juan Bautista Alonso, la que le entregué hará unos dias: me recibió con mucha amabilidad, encargándome le diera de su parte las más afectuosas expresiones cuando escribiera a Sevilla: y tocante a mis asuntos dijo, que él tenía muy buena voluntad, pero que de poco podría servirme.

Yo le había indicado que si por su influencia o sus relaciones podia buscarme una colocación, bien en un periódico, en la biblioteca o en cualesquiera otra parte, a fin de contar con alguna cosa en tanto concluía y estudiaba sobre algunos trabajos de más importancia que tengo emprendidos y que el señor don Francisco Zapata me alentó a proseguir.

Yo le agradezco a usted en el alma su deseo de servirme en cuanto le sea posible, y me decido en vista de su bondad a molestarlo de nuevo para quc cuando no le cause molestia me envíe una esquelita para el señor Duque de Rivas y para algunos otros que usted conozca y me puedan ayudar con su influencia o con sus consejos.

En cuanto a la composición que le envío no es de las más esmeradas que he hecho; pues éstas son un pequeño Poemita y la tragedia clásica que estoy concluyendo: cosas imposibles de enviar en una carta.

Al señor de Zapata le gustó la idea de esa y por esto se la envío, rogándole encarecidamente me escriba cuatro letras emitiendo su parecer y señalándome algunos de los muchos defectos en que habrá incurrido al escribirla y que por ese cariño de padre no conoce uno en sus obras.

Su recto juicio y delicado gusto en materia de literatura unido a su natural complaceneia me hacen creer que los indicará para corregirlos, pues mi único deseo es aprender.

En esta corte he visto muchos poetas endebles, tanto o más que en Sevilla. El gusto del público está bastante extraviado, a lo que me parece.

En fin, confianza y trabajar, que según mis buenos ánimos, espero que si me ayudan no me saldrán mis esperanzas fallidas del todo al todo.

Consérvese usted bueno y mande a su affmo. servidor y amigo,

Gustavo Adolfo D. Bécquer.

Madrid 18 de Octubre de 1854.»

Al dorso, con letra de Bueno, léense las señas de la casa en que habitaba el joven poeta: «C. Mayor número 36, 2.º de la dra.»

Año XIII Núm. 4.393

Jueves 10 de Abril de 1913

Sevilla El Liberal Sevilla

Redacción, Oficinas y Talleres
30, GARCÍA VINUESA, 30

Número suelto 5 céntimos

EL LIBERAL invita á sus lectores y anunciantes á presenciar sus grandes tiradas.

SUSCRIPCIONES
SEVILLA: Un mes . . . . 1 ptas.
PROVINCIAS: Trimestre . . . . . . 4 »
EXTRANJERO: Trimestre . . . . . . 10 »

25 ejemplares 75 céntimos

SE PUBLICA DIARIAMENTE EN MADRID-BARCELONA-BILBAO-MURCIA Y SEVILLA

Edición de anoche

La Exposición Hispano-Americana

Ayer se reunió el Comité Ejecutivo de la Exposición Hispano-Americana, bajo la presidencia del señor Halcón, asistiendo los señores condes de Urbina, de Colombí y de Aguiar, Gestoso, Molini, Bonilla, [illegible], el arquitecto don Aníbal González y el secretario general, señor [illegible] Tena [illegible].

[illegible] de la sesión anterior, el señor Gestoso leyó una ponencia relacionada con el Instituto de Estudios Americanistas y publicación de una revista órgano de dicha entidad, proponiendo que se subvencionara dicha publicación, teniendo en cuenta el nexo de unión [illegible] y el Comité, el cual podría utilizar la citada revista para la publicación oficial de sus acuerdos, con objeto de que éstos lleguen á conocimiento de los expositores de ambas Américas, [illegible] se divulgará profusamente la publicación de que se trata. El Comité so [illegible] por unanimidad en el sentido [illegible] esto por el vocal señor Gestoso.

[illegible] se presentó, y fué aprobado [illegible] proyecto de fuente artística, del señor conde de Aguiar, con destino al Parque de María Luisa, acordándose que [illegible] el exorno como la azulejería de [illegible] fuente se haga con el concurso de [illegible] industriales sevillanos.

Después el señor conde de Urbina enteró á sus compañeros de las gestiones [illegible] se han llevado á cabo para la construcción de un gran hotel, que habrá de [illegible] en los Jardines de Eslava. El Comité estudió el asunto con verdadero [illegible], acordando que continúen [illegible] gestiones emprendidas por la entidad sevillana encargada de realizar el proyecto, hasta lograr una solución favorable.

El señor presidente manifestó la conveniencia de que por el Comité se proceda á la [illegible] de Comisiones [illegible] los trabajos de propaganda, [illegible] de los que se están realizando [illegible] América con carácter oficial [illegible] los señores ministros de España en [illegible], Buenos Aires y marqués de [illegible], así como otros asuntos [illegible] del Comité, acordándose se proceda conforme á lo propuesto [illegible] por el señor presidente, á cuyo [illegible] el señor conde de Colombí dará [illegible] en la próxima sesión que [illegible] un programa sucinto de [illegible], el cual se editará, una vez [illegible] al modelo presentado [illegible].

[illegible] programa se dará á conocer en su día en la Prensa local, haciéndose una profusa tirada del mismo, para repartir en todas las Agencias de [illegible], hoteles, grandes trasatlánticos, [illegible] americanas, Universidades, [illegible], Centros de cultura, etc., etc., para que llegue á conocimiento de todos, sin perjuicio de editar en su día los Reglamentos de la Exposición, planos de [illegible], programas, tarifas y demás documentación que también será [illegible] profusamente en la forma que antes se indica.

El señor Molini dió lectura á una oferta [illegible] por el hispanófilo Mr. E. L. [illegible], dirigida al señor presidente de la Cámara de Comercio Pan-Americana de Nueva York, en la que ofrece do modo decisivo, eficaz y desinteresado realizar dentro de las Repúblicas sudamericanas una activísima propaganda, en combinación con la que se está realizando para la Exposición de San Francisco de California, que, como os sabido, se celebrará en el venidero año de 1915.

El Comité vió con suma complacencia los laudables propósitos que animan á Mr. [illegible], y acordó aceptar su desinteresado concurso, á cuyo efecto se le remitirá una copiosa colección de documentos para la propaganda de que se trata, con un atento oficio de gracias.

Acto seguido, el señor arquitecto don Aníbal González dió lectura á un pliego de condiciones facultativas y económicas, bajo las cuales se habrán de realizar los trabajos de esculturas para el Palacio de Bellas Artes, quo fueron objeto de concurso, y que, como recordarán nuestros lectores, se adjudicaron al escultor sevillano don Lorenzo Coullaut Valera. El Comité estudió el pliego de que se ha hecho mérito, aprobándolo en definitiva y nombrando jurados para la admisión de las obras de que se trata á los señores presidente, conde de Aguiar y arquitecto señor González y Alvarez Ossorio.

También se trataron otros particulares relacionados con la marcha económica del Comité, así como de los trabajos que se están realizando en el Parque de María Luisa, tanto en lo que se refiere á las plantaciones y exorno del mismo como á los elementos artísticos que habrán de instalarse dentro del citado predio, el cual quedará terminado dentro del año que cursa.

Asimismo entendió el Comité en varias cartas y ofrecimientos de España y del extranjero, así como de los propósitos que animan al director general de Comercio, señor D'Angelo, en pro de la Exposición, los cuales fueron vistos con sumo agrado por parte de los señores asistentes al acto.

Y tras de aprobar una nota de gastos de varias certificaciones periciales de trabajos verificados en los palacios de Bellas Artes y de Industrias y Artes Decorativas, se levantó la sesión, quedando en volver á reunirse á la mayor brevedad.

Información financiera

Valores y giros

Aunque las preocupaciones de Oriente influyeron en la Bolsa de París y aun hicieron bajar 20 céntimos la renta 3 por 100, que dejó á 86,50, el exterior continuó á 92 y los Nortes á 497, ganando un franco los Alicantes, 1 469.

Madrid, con poco negocio, pagó 5 céntimos menos por la serie F del 4 por 100 interior al contado, á 83,20.

Al fin de mes, entre 83,35 y 30, quedan do pasada la hora oficial, á 83,32.

Como se notó un margen de arbitraje entre contado y fecha, se compró en partida, revendiendo á fin de mes.

El amortizable 5 por 100, á 101, con 5 céntimos más para los títulos grandes.

El 4 por 100 amortizable, con 10 céntimos menos para la serie E y á 92,50 en las otras.

El Banco de España ganó un duro más, á 453.

Los Tabacos ganaron medio, á 292,50.

El Río de la Plata á 470 el contado, y á fin de mes dinero á 471.

El Central Mexicano, á 261.

Las Azucareras preferentes, con un [illegible], á 79,55.

Ordinarias, sin variación, á 12,50.

No se operó en obligaciones.

Altos Hornos, á 320,50, con ventaja de la fracción.

Los francos bajaron 10 céntimos.

Fueron publicados 225.000 á 8,65, 297.000 á 8,60 y 325.000 á 8,55.

Total, 847.000 francos.

De libras, 1.000 á 27,41 pesetas la unidad.

INTERESES DE HUELVA

LA CASA DE SOCORRO

Está ya próxima la inauguración de la nueva Casa de socorro. Falta hacía. El no tener montado un establecimiento benéfico de esta naturaleza, en sitio céntrico y en las condiciones debidas, daba motivo á que muchas vidas se perdieran y á que muchos hombres también estén purgando en cárceles y presidios delitos graves por actos desventurados que, atendidos á tiempo, no hubieran pasado, en muchos casos, de la categoría de insignificantes y leves.

Una casa de socorro en el Hospital provincial, allá en uno de los extremos de la población, como es la única que ahora tenemos, no puede responder de ninguna manera á la esencial finalidad de esta clase de establecimientos benéficos, cual es la de acudir con suma rapidez y eficacia á los inesperados accidentes que á diario ocurren en una población tan populosa como es la nuestra.

La pericia, el saber profesional que todo el mundo reconoce, con justicia, en el personal médico encargado de este delicado servicio, no puede impedir las consecuencias funestas apuntadas, pues sabido es que no son provinientes ni de su especial misión, ni de la buena voluntad que ponen en todo momento de relieve. Precisamente, la misión que tienen á su cargo es con colmo cumplida y tacañamente pagada.

Por fortuna, tan lamentable estado de cosas va pronto á desaparecer. El edificio para la nueva casa de socorro ha quedado terminado en una de las principales calles de la población, reuniendo las condiciones higiénicas más apropiadas; si bien se notan algunas deficiencias de construcción interiores, que observadas ya, serán de seguro corregidas.

Por el contrario, en lo que respecta al material quirúrgico, la nueva casa de socorro de Huelva podrá citarse como modelo. Esta tarde ha tenido lugar la recepción del mismo, á cuyo acto asistieron el alcalde presidente, señor García Ortiz; los tenientes de alcalde señores García Riera, Vázquez del Cid y Pardo; los concejales señores Travieso, Moreno García y Fernández; los médicos señores Figueroa, Pérez Sevillano, Repiso, Pi y Crespo, muchas personas invitadas previamente, representaciones de la Prensa, y en nombre de la casa Edmundo y José Metzger, suministradora del material, el joven don Víctor Hereck.

Todo el instrumental, á juicio de los peritos, reune los perfeccionamientos más modernos y forma un todo completo.

A este material hay que añadir una instalación de rayos X, que ha corrido á cargo del ilustrado ingeniero de la casa Metzger, don León Bourgeois, quien, á presencia de los visitantes, hizo funcionar los aparatos con el más satisfactorio éxito.

Del plan de mejoras municipales que se llevan realizadas desde que al frente del Ayuntamiento figura el alcalde don Francisco de P. García Ortiz, merecen citarse en términos preferentes aquellas que se relacionan con los servicios de beneficencia é higiene públicas, especialmente atendidos; pudiéndose añadir á la que motiva estas líneas, la construcción de un edificio *ad hoc* para estación sanitaria, dotada con un material perfecto, que ya está prestando excelentes servicios bajo la pericia y acertada dirección del doctor Figueroa.

A estas mejoras habrá que añadir otras que están proyectadas, encaminadas para idénticos fines y que, según mis informes, no se harán esperar mucho.

Siga el alcalde, sigan los señores concejales el camino trazado, sin vacilaciones, si es que se quieren seguir también recogiendo los plácemes de la opinión pública.

Emilio Sánchez.

Huelva 8-4-13.

LA FIRMA

(POR TELÉFONO)

Madrid 9 (4-25 t.)

De Marina

El rey ha firmado los siguientes decretos del ministerio de Marina:

Nombrando al vicealmirante don Adriano Sánchez Lobatón comandante del Apostadero de Cádiz.

Nombrando músico mayor, de tercera clase, de infantería de Marina, á don Germán Alvarez.

Ascendiendo al capitán de infantería de Marina don Joaquín María Anillo y al teniente don José García Piña.

De Guerra

Del ministerio de la Guerra ha firmado el rey los siguientes:

Ascendiendo á teniente general al de división don Felipe Alfau.

Ascendiendo á general de división al de brigada señor Recio Martínez.

Pasando á la reserva al general don Manuel Castellón.

Ascendiendo á general de división al de brigada señor Miláns del Boch.

Ascendiendo á generales de brigada al coronel de la Guardia civil señor Feliú y al de Artillería señor Díaz Ordóñez.

LAS REFORMAS Y EL EMPRÉSTITO

NUESTRA INFORMACION

El empréstito proyectado por nuestro Ayuntamiento es indispensable si la ciudad ha de salir del estado de atraso urbano en que se encuentra, siendo imposible atender á tan sentida necesidad con los recursos del presupuesto ordinario.

Si de algo adolece la operación que se intenta, es de venir retrasada, pues debió verificarse á raíz de haber normalizado la situación económica la Administración que presidió el señor Checa, con lo que se hubiera evitado que poblaciones de menos recursos adelantaran á Sevilla en las condiciones de higiene y embellecimiento que exige la vida moderna.

Adelante, señor Alcalde.—*Otro ex concejal.*

—

Voto por el empréstito, pues es la única manera que se haga en Sevilla lo que hace falta desde muchísimo tiempo: higiene, urbanización, alcantarillado, etcétera. Sevilla entera lo desea.

Venga en buen hora ese codiciado empréstito, y fuera de trámites y expedienteos, y mano á la obra. El plan de reformas por el Cabildo aprobado, le creo excelente.—*Teodoro G. Fernández.*

—

Hijos de Sevilla somos, y como deseamos higienización, urbanización y engrandecimiento, por eso votamos por el empréstito.—*José Guinea.—Manuel Díaz.—Cayetano Rondán.—Manuel Camero.—Francisco Hevia.—José Periáñez.—Joaquín Cotrillo.*

—

La suprema autoridad en este asunto del empréstito, el es pueblo sevillano, quien tiene bien significada su actitud favorable al mismo.—*Germán Ruiz* [illegible].

—

El empréstito es tan necesario, que sin él Sevilla tendría que aplazar indefinidamente su obra de reconstitución urbana.—*Baltasar Giráldez.*

—

A mi juicio, para conseguir lo que Sevilla exige, ya no se puede retroceder ni avanzar con lentos pasos; y para ir de prisa al fin anhelado, sólo hay un recurso: el empréstito.—*B. G.*

—

Barcelona debe su engrandecimiento, sus ensanches, sus monumentos, á un alcalde que se llamó Rius y Taulet, el cual no vaciló ante la gran campaña de ruda oposición que á sus grandes iniciativas se hizo.

Que sirva al Sr. Halcón de ejemplo para seguir adelante con el empréstito, y lograr la aspiración de higienizar y hermosear á Sevilla. Es preciso reconocer como indispensable esa operación económica.—*P. Vives.*

VERSOS EN GUERRILLA

DE CASA

¡Diablo, señor LIBERAL,
Qué estirón habéis pegado!...
Os felicito cordial,
Porque sin acto nupcial
Os habéis multiplicado.

Nupcias no necesitáis
Para fin tan lisonjero,
Porque, por suerte, contáis
Con voluntad y dinero,
Y con ellos padreáis.

Con ellos, y con el aura
Popular, que siempre os sigue,
Todo adelanto se instaura
Y todo bien se consigue,
Aunque le moleste á Maura.

Y al decir Maura, obligado
Por fuerza del consonante,
Dejo en él sintetizado
Todo lo que está afiliado
A la Reacción andante.

Con fuerzas tan peregrinas
Y la de la inteligencia
(Aquí quedo entre cortinas,
Se consigue *descendencia*
Sin padrinos ni madrinas.

Quien tales *causas* conserva
Puede llegar al *efecto*,
Pese á toda lucha acerba,
Y dar un hijo perfecto,
Cual Júpiter dió á Minerva.

Por eso, para emprender
Aún más brillantes campañas,
Habéis querido crecer
Y al público haceros ver
Con un hijo *en las entrañas.*

¡Pardiez! Señor LIBERAL,
Sabed que se ensancha el pecho
Con vuestra marcha triunfal,
Y que estáis piramidal,
¡Todo un hombre hecho y derecho!

Habéis arribado á lo alto
De vuestras aspiraciones,
Saltando los escalones
Sin fatiga; ¡con un salto
Mayor que el de Romanones!

Y heos aquí ya, grandullón,
Alto y ancho, grande y hondo,
Con gran representación,
Y más hinchado y orondo...
Que el obispo de Sión.

Bien; que la felicidad
Os colme de bienandanzas,
Y en la lucha no cejad:
¡A seguir rompiendo lanzas
Por nuestra amada ciudad!

Ya habéis vencido en papel
A todos vuestros hermanos,
Afinad, ahora, el pincel,
Y ¡sus!.., «que los sevillanos
Se las entiendan con él.»

Alfredo.

INFORMACIÓN DOCENTE

IMPRESIONES

La vida actual española necesita del estímulo de la cultura. Y como los periódicos diarios han de constituir el eco de todos los anhelos colectivos, no debemos sustraernos á una información de carácter escolar, que resuma lo que en enseñanza se hace, y más aun, lo que puede y debe hacerse en sus múltiples aspectos.

Sevilla, sobre todo, por el gran contingente de personas forasteras que á diario la visitan, por su importancia de población de primer orden, por los recursos con que cuenta y los transcendentales proyectos que prepara, debe tener un esmero capitalísimo en las cuestiones de cultura fundamental y universitaria, infantil y popular, que ponga á nuestra ciudad á la altura que por su rango y por su fama le corresponde.

Atentos nosotros solamente á recoger las palpitaciones del espíritu público, en lo que tiene de generoso y desinteresado, estas breves crónicas no serán otra cosa que enfoques parciales de los asuntos educativos de actualidad en España y fuera de ella, y más bien en nuestra Sevilla, cuyos intereses materiales y morales son los que en primer término nos preocupan.

Claro que pondremos siempre por encima de las cosas pequeñas los empeños elevados y nobles en pro de la cultura pública, anteponiendo en toda ocasión las ideas, que son nuestro estímulo, á las personas, que poco ó nada nos interesan, dados nuestro abolengo y nuestra imparcialidad periodística.

Y ojalá que en el curso de estas *impresiones*, que irán saliendo á medida que las necesidades del momento lo requieran, encontremos muchos motivos de regocijo y aplauso estimulante para quienes aman las cosas de educación, pues lo contrario nos impulsaría á la más sincera justicia en las críticas, en interés de ese propósito de engrandecimiento por la enseñanza, que constituye el rumbo actual de todos los pueblos fuertes.

AL VUELO

INTROSPECTIVAS

Cada vez que pienso, con la pluma mojada en la mano, para escribir, me acomete un vago temor. Un temor mezclado de duda y de escepticismo. ¿Haré bien?, ¿haré mal? ¡Ah, pobre filosofía y pobre ciencia con que atiborramos el cerebro, que no logra asir ni el más leve secreto de la vida, ni á pronunciar en nada un fallo definitivo! Pero á las ideas hay que darles forma y luego removerlas para que, á fuerza de jugar con ellas y de hacerlas girar en un intercambio continuo de cerebro á cerebro y de corazón á corazón, puedan encontrar ensambladura aproximada y orientes de relativa verdad. Y por eso, los pensadores escriben todavía trémulos, como Thales ante la esfinge de lo incognoscible, tartamudeando pobres sílabas, que sólo son un símbolo.

Y por eso también las almas que se ven, que se saben ver, callan cuando los puños despliegan su elocuente gesto, ó cuando la voz fuerte de los hombres efusivos y dominadores apabullan nuestros sutiles pensamientos, para ellos incomprensibles.

Nada hay que pueda merecer confianza, y sólo la fuerza tiene el privilegio de una realidad con valor propio; sólo ella, en posesión de la idea, la avalora, lanzándola al mercado con el sello férreo de su estirpe. Mientras las ideas bullen medrosas por la mente de los elegidos, viviendo la vida interior y subterránea de los precursores, tan sólo son un simulacro, una ficción, un sueño, que no se cotizan en el mundo y hasta se les persigue sañudamente, mas cuando encuentran una evaluación y se clasifican para el vulgo en una categoría, el espíritu selecto, mirando siempre lejos y alto, las considera con cierto desdén, aunque con leve sonrisa de indulgencia.

¡Ah!, es que los que estamos en las tinieblas, los que somos vulgo y llevamos dentro el torcedor amargo de la duda, soliviantada por una pseudo cultura, inquieta é interrogadora, tenemos por obligación que escribir como un desahogo, aunque no digamos nada, y aun exponiéndonos á que se nos apliquen las frases de Sócrates á Critón. Y así deslizamos tantas cosas insustanciales ó superfluas, que á nosotros mismos nos parecen definitivas, como si fuesen el eco de algún Delfo recóndito, que, por prerrogativa augusta, se hubiese concedido á nuestro espíritu para guiarnos con la luz de la verdad.

¡La Verdad! Heta allí sólo donde la nada empieza, y en donde no es preciso, para pregonarla, mezclar la borra del tintero con la hiel de la pasión.

Arimis.

DE SOCIEDAD

Se encuentra completamente restablecido nuestro querido amigo el ex presidente de la Diputación provincial don Manuel Clavijo y Torres.

Lo celebramos.

—En Manzanilla se ha firmado el contrato de esponsales de la bella señorita María Márquez Sousa con don José Luis Osorne Rodríguez.

La boda se efectuará en el próximo mes de Mayo.

—En la parroquia de San Vicente se ha celebrado la boda de la bella señorita Emilia Oliver Roldán y el señor don Francisco Montero, que fueron apadrinados por doña Concepción Iglesias y don Antonio Roldán.

Los numerosos asistentes al acto fueron obsequiados con esplendidez.

—Llegó de Madrid el conde de Casa Segovia con su hija Gertrudis, la distinguida poetisa

—En el expreso de esta mañana han llegado á Sevilla el conde de Casa Segovia, acompañado de su hija la inspirada poetisa Gertrudis Segovia.

—Se encuentra más aliviado de la enfermedad que sufre el capitán general, señor Delgado Zuleta.

Nos alegramos.

—Ha sido nombrado vocal de la Comisión mixta de Reclutamiento de Huelva el médico mayor del Hospital Militar de Sevilla, don Ignacio Gato Montero, y de la de Almería el médico primero don don Federico González Deleito.

—Procedente de Melilla ha llegado á llegado á ésta el capitán de infantería don Manuel Amillategui.

CONCIERTO

EN EL TEATRO SAN FERNANDO

Un acontecimiento artístico ha sido el festival organizado por la Real Sociedad Económica Sevillana de Amigos del País.

Dicha Sociedad ha patentizado, con la presentación de buen número de señoritas que reciben enseñanza musical en el referido Centro, que la educación artística que allí se facilita es eficaz y seria, y, por tanto, que en no remoto plazo habrá en nuestra ciudad infinitos hogares donde, por imposición y aficiones del *alma de la casa*, se cultive la más bella y educadora de las artes.

Prueba grande de la solidez de la enseñanza facilitada han sido los conciertos á piano ejecutados por las señoritas Trinidad Sandino, Salud Castro, Angela Pellón, María Caravaca, Pilar Cadilla, Aurora Machuca y Lola Pastor.

Todas estas señoritas demostraron ser artistas por temperamento y haber recibido profundos conocimientos de las dificultades del instrumento que estudian, para conseguir en él efectos bellísimos, por la limpia digitación y observación exacta de la acentuación marcada por los autores de las obras.

Es ocioso expresar el número de aplausos y felicitaciones que recibieron dichas señoritas y el director artístico de este Centro, don Eugenio Torres.

Buen acierto ha tenido también la Económica Sevillana al invitar, para llenar un número del programa, al grupo de artistas que forman el teatro Pepita. La comedia de los hermanos Alvarez Quintero *¡El amor que pasa*, fué fiel y artísticamente representada, demostrando con ello, una vez más, las señoritas Matilde, Angeles, María y Rosa Caravaca, Avelina Festary, Concepción Paredes, María y Dolores Ballesteros y los señores Caravaca, Ballesteros y Núñez, que, como aficionados al arte escénico, se encuentran en condiciones de ejercerlo como profesionales cuando les sea necesario, en la inteligencia de que alcanzarán en todos los públicos las ovaciones conseguidas esta tarde en San Fernando.

Hermoso conjunto de voces resultó el coro formado por las alumnas de la Económica y los orfeonistas del Sevillano. La composición del inmortal Beethoven, *Las ruinas de Atenas*, coro á seis voces, demostró una vez más la pericia del maestro del Orfeón, D. Manuel Carretero. No olviden este profesor y el de la Económica los trabajos que se pueden emprender con una masa coral tan nutrida.

La parte principalísima que en el festival celebrado tomó la Sinfónica Sevillana, habrá dejado también gratos recuerdos en el escogido público que totalmente llenaba el teatro. Lo hemos dicho cuando hizo su presentación pública: esa Sociedad de profesores de orquesta, con constancia y estudio, puede ocupar lugar digno entre las mejores.

«La Bacanal» de *Sanson y Dalila*, de Saint-Saenz, y *Les Erinnyes*, de Massenet, son dos composiciones que obtuvieron atronadores aplausos por lo bien ensayadas é interpretadas por la Sinfónica, y por lo bien dirigidas por el notable maestro de capilla de nuestra Basílica, don Eduardo Torres.

Aplausos merecen todos: la Económica, el director artístico de la misma, el maestro de la Sinfónica y el del Orfeón, por el cariño y entusiasmo desplegados para proporcionar á la sociedad sevillana un rato tan culto y tan agradable.

Quedan reflejadas al correr de la pluma, por tener que cerrar la edición, las impresiones del festival celebrado esta tarde en el teatro San Fernando.

Arpola.

En la Audiencia

Ante la Sala de lo civil se celebró hoy, sin asistencia de letrados, la vista de un pleito de menor cuantía, seguido en el Juzgado de primera instancia de Arcos de la Frontera por don Francisco Rodríguez contra doña Antonia Aguilar García y otra, sobre reivindicación de una finca rústica.

* *

Por enfermedad del letrado señor Castillo Baquero dejó de celebrarse en el mismo tribunal la vista de unos autos procedentes del Juzgado de Huelva y seguidos á instancia de don Manuel Rodríguez contra don Manuel Conde y otro, sobre desahucio.

* *

En la sección segunda se verificó el juicio oral de un sumario instruido por el Juzgado de Ecija, por el delito de disparos, contra Vicente León González, apodado *Landaja.*

Para éste interesó, en definitiva, el abogado fiscal sustituto, señor Quirós, la pena de seis meses y un día de prisión correccional, como rectificación hecha á sus conclusiones provisionales, en las que interesaba un año, ocho meses y veintiún días de dicha prisión por el aludido delito, y diez días de arresto menor por una falta de lesiones, calificando para ello la existencia de la atenuante 6.ª del artículo 9.º del Código penal.

La defensa, á cargo del letrado señor Borbolla Serrano, consideró dicha pena ajustada á su calificación, é indicó, además, que para los efectos procedentes se considerara involuntario el disparo hecho por su patrocinado.

* *

El tribunal de la sección primera conoció, á puerta cerrada, dos [illegible] promovidas por don José Mateos Romero Arenas, sobre revocación de autos dictados por el Juzgado de Sanlúcar la Mayor, una de ellas en causa por amenaza de muerte.

El abogado del autor, señor Franco Pineda, pidió que se revocasen los expresados autos, en los que declara procesado á su defendido.

El traslado de los restos de los hermanos Bécquer

Mañana, á las ocho de la misma, llegarán á Sevilla los restos mortales del eximio poeta de las *Rimas*, Gustavo Adolfo Bécquer, y los de su hermano Valeriano.

El vagón que conduce los restos se desarticulará del convoy en el Empalme, convirtiéndose en capilla ardiente.

En la estación recibirá los restos de los hermanos Bécquer una Comisión de la Real Academia Sevillana de Buenas Letras.

Mozos del Ayuntamiento, vestidos con casaca y peluca, sacarán del vagón las dos cajas, conduciéndolas á la sala destinada al efecto en la estación.

A las dos en punto de la tarde dará principio la pública y solemne sesión en el salón de Murillo del Museo, bajo el programa siguiente:

Discurso del conde de Casa Segovia.

Lectura de una poesía por la señorita Gertrudis Segovia.

Lectura de trozos de prosa y poesías de Bécquer, por los señores Gestoso, Montoto Sedas y Chaves.

Discursos por los señores marqués de Torrenueva y Bores y Liedó.

El Ayuntamiento y Corporaciones oficiales concurrirán bajo mazas á la estación.

Terminada la sesión extraordinaria de referencia, las autoridades, Corporaciones, etc., pasarán á la estación, para verificar el traslado de los restos, que serán colocados en una suntuosa carroza.

Llevarán las cintas que pendan de los féretros, diputados provinciales, concejales y académicos.

El orden de la comitiva será el siguiente:

Guardia municipal montada, clero con cruz alzada, carroza fúnebre y duelo, que presidirán las autoridades y Corporaciones.

La carrera que recorrerá la comitiva será: estación de Córdoba, calles Marqués de Paradas, Puerta Real, Alfonso XII, plaza del Duque, Unión, Orfila y Laraña.

En la puerta de la Universidad estará el Claustro de profesores, colocándose los féretros en un túmulo.

Se cantará vigilia de difuntos, con acompañamiento de orquesta.

Después se verificará la inhumación de los restos de los hermanos Bécquer, disolviéndose acto seguido la comitiva.

LA COMISION MIXTA DE LIMITES DE MARRUECOS

(POR TELÉFONO)

Madrid 9 (1-40 t.)

La Comisión mixta de límites de Marruecos, acordada por el Tratado hispano-francés, comprenderá igual número de miembros por cada una de las dos naciones.

El personal de la parte española es el siguiente: comandante de Estado Mayor don José Alfonso de Villagómez, jefe de la Delegación, y capitanes del mismo Cuerpo don Manuel Laguillo, don César Voger y don José Baigorri; de la parte francesa, el capitán Chedeville, capitanes Noisel, Perrier y Vernisy, del servicio geográfico del Ejército, y Pascual y Greard, intérprete.

La Comisión comenzará sus trabajos por la región del Gharb, y se reunirá en Larache hacia el 15 de este mes.

NUESTRO CONCURSO DE REQUIEBROS Y PIROPOS

(205) ¡Olé por los cuerpos flexibles! Y dicen que se cimbra la Giralda!

JUNCO.

(206) Serrana... Es usté tan bonita que justa los adoquines que pisa le disen olé

GARBOSO.

(207) ¡Morena é mí arma, no errame usté tanta sá que los ingleses cortan e lagua á la sei..!

J. CHAPARRO.

(208) Anda, salerosa, que paese tu cuerpesillo una mata e jaramago en fló.

UN GITANO.

(209) ¡Josú, qué mujer! Quo no la jagan á osté presienta é las corrias é feria porque entonses naide va á mirá ar redondé.

BOMBAS Y GALLOS.

(210) Serrana, por su querer, me comprometo yo á reconquistar Andrinópolis.

KIMIS PACHÁ.

(211) Mare, lleva usté más jaire andando, que Tixier coge volando.

UN ASPIRANTE Á AVIADOR.

(212) Divinidad: Si habiese un concurso de belleza femenina y usted concurriera, ¡enseguía: premio y reinao!

CLAROCO.

(213) ¡Olé ya, la elegancia! Si la gracia de usted volara, estaba resuelto el problema de la aviación.

RAFAEL SÁNCHEZ.

(214) ¿Haco usté el favó é decirme en cuál día nació... pa jacerlo flesta nacional?

MORENO.

(215) Requetepreciosa, para fomentar el turismo basta con ese conjunto de bellezas.

MEKACHIS.

(216) Eso es andá, mare de mi arma. Arrastra usté más que un remolino.

UN BARRENDERO.

(217) ¡Mucho ojo, niña; mucho ojo, que la sá é contrabando!

KAMUÑA.

(218) Vaya con Dios la asencia de los clásicos. Es usted un tomo de poesia escrito por Zorrilla en la huerta da Valencia.

CUPIDO.

(219) So espirfarraora, no te da lástima de jechar esa cara pa tó los dias.

UN HORTERA.

(220) ¡Y olé mi tierra! Vale usted más posetas que está costando la Corta.

PAPI-LO.

(221) Si hubiera visto Arquímides sus ojos, no se hubiera roto la cabeza buscando el fuego, tuerta mía.

UN QUÍMICO.

(222) ¡Ay! ¡Probesillo Murillo, que no t'ha conosio!

BROCHA GORDA.

(223) ¡Paloma!
¡En las piedras que usted pisa,
nacen flores sin igual.
Usted se ha escapao de un templo,
y ha dejao solo el altar,
con las velitas luciendo!

BAUTISTA.

(224) Quisiera ser mariposa.
para volar á su rostro.
y abrasarme, ¡vida mia!
en la lumbre de tus ojos.

CASTILLA F.

(225) Si los hombres provienen del mono, como afirma Darvin, las mujeres como tú, deben provenir del azúcar y la canela, vida mía.

UN CONVENCIDO.

(226) Escucha, niña bonita:
por exagerao no peco,
Ties la boca más chiquita
quo las mangas de un chaleco.

UN SABIRE.

(227) Nena, quie usté darme esas seresitas que lleva en los labios, pa postre de un banquete que sé va á dá en la gloria.

UN FONDISTA.

(228) Niña, asme er favó, de no mirarme con esos ojos, quo me voy á afisiá, so quita vias.

IGNACIO FERNÁNDEZ.

INFORMACIONES OFICIALES

GOBIERNO CIVIL

El gobernador, señor Cabrerizo, visitó esta mañana al deán, señor Torres, felicitándole por su nombramiento de obispo de Plasencia.

También visitó al nuevo goneral de la tercera división, señor Villa.

—Del director de las minas da Castillo da las Guardas ha recibido una carta el gobernador, felicitándole por su acertada intervención en la solución de aquella huelga, asi como también al teniento coronel de la Guardia civil señor Simó.

—Ha dado órdenas severas el gobernador á la Policía para que se vigilan la calle Aguilas y otras, á fin da qua no se registren sucesos como el ocurrido ayer á don Gregorio Palomar.

—Se han dado las órdanes oportunas para que sea trasladado da la Cárcel de Utrera á la de Granada el rocluso José Rogel.

—La Sociedad da obreros panaderos do Morón ha comunicado á esta Gobierno civil que ha elagido nueva Junta Directiva.

—Los obreros guanteros han nombrado secretario al compañero Julián Hurtado, y así lo han comunicado á este Centro.

—Han publicado edictos anunciando la cobranza de cédulas personales de este año, los Ayuntamientos de Villanueva del Ariscal, Cantillana, Albaida y Carrión.

—El Ayuntamiento de Albaida ha comunicado á este Centro que ha comenzado á formar el apéndice de amillaramiento de fincas rústicas y urbanas.

HACIENDA

Visitaron hoy al delegado, señor Rivas Moreno, don Ildefonso Marañón, don Javier Sánchez-Dalp y don Pedro Zubiría.

—El Tribunal de Cuentas ha declarado fenecido el alcance que resultó á don Antonio Fernández, alcalde qne fué del Garrobo.

—La Dirección del Timbre ha ordenado se abone á don Enrique Ramírez 21.568 pesetas como contratista de la elaboración de cerillas.

—Ha devuelto, aprobado, la Dirección general de Propiedades, en 14.317,18 pesetas, el concierto de transporte de la Compañía de Tranvías eléctricos de Sevilla.

—La recaudación importó hoy pesetas 85.297,88.

—Ha sido nombrado, por ascenso, delegado especial de Vizcaya el tesorero de esta Delegación, don Luis Martínez Ugarte.

—Se encuentran pendientos de cobro libramientos á nombre de don Baldomero Peña, don Manuel Rodríguez, don Antonio Cámara, don Antonio Bellido, don Francisco Fernández, don José Pazos, don Pedro Lora, don Rafael Gamito, don Cayetano Fernández, don Isaac Galán, don Manuel Beardo, don Evaristo Velasco, don Joaquín Amores, don Eduardo de Ortas, don Nicanor Delgado, don Mariano Fernández y don León Cleva.

Han ingresado por el concepto de Consumos: el Ayuntamiento de Fuentes de Andalucía 75.191 pesetas; el de La Campana 3.024,60; el de Villafranca y Los Palacios 534,28, el de Villanueva del Río 1.087,92, el de Morón de la Frontera [illegible],62, el de Alcalá de Guadaira 6.819,19 y el de Aznalcóllar 1.463,63.

Se ha decretado apremio de primer grado contra un vecino del Viso del Alcor, deudor de la cuota por el concepto de Derechos Reales.

—Se ha decretado apremio contra los vecinos de los pueblos correspondientes á la tercera zona de Sevilla, deudores del primer trimestre de contribución de este año.

También se ha decretado apremio contra un vecino de Fuentes de Andalucía deudor de la cuota por el concepto de Derechos Reales.

DIPUTACION

Se ha reunido esta tarde la Comisión provincial, presidida por el señor Romero Gutiérrez, asistiendo los señores Rodríguez Jurado, Moreno Vázquez, Centeno, Custodio, Florindo y Rodríguez Pacheco.

Aprobada el acta de la anterior, 5 del corriente, se dió cuenta de un oficio del cónsul general de España en Lisboa, dando cuenta de haber hecho entrega de las acciones del Banco de Portugal á los señores H. Totta y Compañía.

Se acordó remitir al gobernador civil, con informe favorable, las cuentas municipales de Alcolea del Río correspondientes al año de 1911, y el presupuesto ordinario del Ayuntamiento de Santiponce para 1913.

Asimismo se acordó quedaran sobre la mesa el expediente y proyecto relativos á la construcción de un puente en el canal de Alfonso XIII.

También se acordó conceder quinientas pesetas da subvención á la Exposición Obrera, que serán abonadas con cargo al capítulo de imprevistos del presupuesto.

Igualmente se acordó entregar al arrendatario de la cobranza del contingente, el resguardo de las 118.400 pesetas que tiene depositadas en el Banco de España, al objeto de cobrar los cupones.

Para esta sesión se notaba alguna marejada, pues deciase que en ella se trataría del nombramiento de contador interino, cuyo cargo se encuentra vacante por fallecimiento del señor Caro Comolón, que lo desempeñaba.

Mañana también celebrará sesión la Comisión provincial.

—El diputado provincial por Osuna-Morón, señor Picamill, participa que por encontrarse enfermo no puede informar ante el Tribunal de lo Contencioso-Administrativo, al objeto de que oportunamente sea nombrado el suplente.

—El gobernador ha remitido á informe de la Comisión provincial el presupuesto ordinario del Ayuntamiento de Bormujos, para el ejercicio del corriente año.

AYUNTAMIENTO

Para mañana, á las ocho y media de la noche, está citada la Comisión municipal de Beneficencia y Sanidad.

—La Comisión de Suministros se reunirá mañana en el Ayuntamiento, á las nueve de la noche.

—Durante todo el mes pueden presentarse en la Junta municipal del Censo las reclamaciones para las inclusiones y exclusiones en el Censo electoral.

—Por la Alcaldía se han firmado hoy libramientos á favor del contratista del nuevo Matadero, del de Servicio de limpieza, don José Marín, don Juan Lobo, don Manuel A. Montes, señores Medina Hermanos y don Pablo Tinajero.

—La Comisión de Estadísticas ha sido citada en el Ayuntamiento para el viernes próximo, á las tres de la tarde.

—Con referencia á la queja que se publicó en nuestra edición anterior, sobre el mal estado en que se encuentra el camino nuevo del Cementerio, nos manifestó el alcalde, cuando esta tarde lo visitamos en el Ayuntamiento, que hace varios días se comenzó el arreglo del pavimento del referido camino, teniendo el firme propósito de proceder á la mayor brevedad al adoquinado del mismo.

—Por la Alcaldía se avisa á los señores que tienen solicitada casetas del nuevo modelo, que pueden recoger las licencias correspondientes los dias 10 y 11 del actual, y que desde el siguiente día se les darán á quienes primeramente las soliciten.

COMISIONES

La de Impuestos y Arbitrios

Se reunió esta tarde en el Ayuntamiento, presidida por el teniente del alcalde señor Soriano, acordando: proponer de acuerdo con lo informado por el presidente en el expediente á instancia de varios industriales del gremio de vacas de leche, que solicitaban aclaración al número 92 del Apéndice letra B del presupuesto municipal; aprobar igualmente el informe de la Contaduría, respecto á la reinstalación de un motor eléctrico en la casa número 17 de la calle Albareda; autorizar á don Antonio Cabas para colocar una marquesina en la calle Trinidad 16, con la modificación propuesta por los ponentes señores Carrasco y Palomino, y denegar la que solicita colocar don Juan José Gómez, en la plaza del Duque número 11 y Jesús del Gran Poder 2 y 4; igualmente la de don Teodoro González, solicitando se le exima del arbitrio por vertiente á la cloaca pública de la casa Manuel Carriedo 21, y la de don Jacinto Palacios Villegas, que solicita asimismo exención del pago de patentes por el establecimiento Almirantazgo número 2.

Denegar la instancia de don Fernando Espith, que interesa celebrar un concierto con el Ayuntamiento para el pago de arbitrio por bicicletas; pasar á informe del señor Carrasco la de don Rafael Ochoa, que solicita se le exima del arbitrio de patentes por el establecimiento Eustaquio Barrón núm. 1; proponer que los señores Tellö y Martínez abonen el arbitrio que corresponde á los anuncios que coloquen en el paramento de la Campana, previa solicitud que presenten de los mismos, y proponer que se autorice un concierto con la Sociedad anónima Taurina Sevillana, para el pago del arbitrio que corresponde á los encierros de toros, reconocimientos y estancias de los mismos en la Dehesa de Tablada, durante el año actual, por la suma de 5.000 pesetas.

La de Festejos

Reunióse también esta tarde, presidida por el teniente de alcalde señor Cuba Albernis, acordando:

Señalar los grupos da nuevas casetas con las letras A y B, tanto los de la derecha como los de la izquierda, y que los conciertos por la Orquesta Sinfónica de Madrid se celebren en el teatro San Fernando los dias 15 y 16 del corriente.

—En el Cementerio de San Fernando fueron inhumados en el día de ayer los siguientes cadáveres:

Antonio Jiménez Fernández, Alfonso Ponce Benítez, José Luque del Pino, Rosario Hidalgo Gutiérrez, Dolores Sánchez Ramos, José Martínez Torres, Nicolás Guerrero Soriano, José Pardo Rodríguez, Rita Barreiro Cervera, Manuela Bonilla Moreno, Nicolás García Orta, J. Ramos Centeno, José Rodríguez Alva, Carmen Avila Quijano, Rafaela Pardo Cabrera, Juan Pérez Arenas, Luis Herrero Rondán, Antonio López Martínez y un feto.

Comisión mixta de Reclutamiento

Presidida por el coronel de infantería señor Arredonda y con asistencia de los señores López D'Sola, Marín, Marquez, Charlo é Ibarra y Lasso de la Vega, se reunió esta mañana la Comisión mixta de Reclutamiento de la provincia, revisando y fallando las alegaciones de los mozos de los cupos que á continuación se expresan:

Albaida.—Excluido temporalmente, José Cabeza Villar.

Soldados: Arsenio Rodríguez Gelo, José Morán Rojo, Ramón López Santos, y Tomás Castillo Ibáñez.

Aznalcázar.—Excluidos temporalmente: Pedro Pelayo Sánchez, Manuel García Delgado, Fernando Marcelo Zurita y Eduardo Manfredi Jiménez.

Soldados: Antonio Cabreras Moreno, Manuel Fernández Doña, Francisco Manfredi Vera, Narciso Gómez Parra y Juan Cuesta Sánchez.

Pendientes: Manuel García Delgado, Francisco Balosa Cruz, Manuel Asencio López y Antonio Jiménez Mendoza.

Aznalcóllar.—Excluidos temporalmente: Bonifacio Iglesia Martínez, Agustín Moreno Conejo, Manuel Domínguez Fálés, Eduardo Alamillo Prado, Francisco Rodríguez Balbín, Miguel Torres Solís, Fernando González Domínguez, Desheredado Caballero Carrasco, José Domínguez Pérez, Manuel Gómez Rodríguez, Pedro Rodríguez Delgado, Juan Romero Gutiérrez, Valeriano Carrasco López, Manuel Domínguez Fernández, Manuel Durán Fernández, Bonifacio Alonso Alonso y Manuel Fernández Castañar.

Excluidos totalmente: Diego de los Santos Rodríguez y Matías Ramos Cánovas.

Pendientes: Manuel Mangora Cid, Manuel Ortega Domínguez, Manuel Gallardo Ramos, Ignacio Pérez Benítez y Florencio Quesada López.

Benacazón.—Excluidos temporalmente: José Perejón Cueto, José Valero García, Salvador García Bernal, Manuel Franco Bautista, Dionisio Ortiz Ramos, Manuel Fernández Franco, Manuel Suárez Fernández, José Castillo Torres y José Rodríguez Sánchez.

Excluidos totalmente: Manuel Torres Silva, Miguel Arenas Torres y Luciano Rodríguez Ortiz.

Soldados: Juan Perejón y Antonio Fernández Torres.

Pendientes: Manuel Silva Perez, Pedro Escudero Sánchez, Antonio Jaén Perejón, Manuel Ortiz Morales, Antonio Santoña de la Rosa y Pedro Sánchez Morales.

Castillo de las Guardas.—Excluidos temporalmente: Manuel Cepé Sánchez, José Rodríguez González; Crispín Romero Fernández, Enrique Zagarra Elorriaga, Juan Alvarez Vázquez, Gregorio Romero Pavón, Rufino Rodríguez Fernández, José Casero Martín, Antonio Muñoz Suárez, Florencio Martín Sánchez, Gabriel Mata Moya, Higinio Gómez Vázquez y Teodoro Gallego Coria.

Excluido totalmente, Francisco Vázquez Moreno.

Soldados: Manuel Delgado Domíguez y José Monje Gómez.

Pendiente, Hilario Hernández Fernández.

Carrión de los Céspedes.—Excluidos temporalmente: José María de Paz Gómez, Diego Sánchez Ramos, Juan Herrera Pérez, Juan Clavijo Romero, Manuel Garrido Cruz y Francisco Fernández García.

Excluidos totalmente: José Rodríguez Romero, Francisco Galeano Cruz y Francisco Vera Herrera.

Soldados: Antonio González Bribol y Manuel Romero Garrido.

Pendientes: José Cabrera Fernández, Francisco Vera Bernal, José Sánchez Bernal y Desiderio Cruz Cruz.

Espartinas.—Excluidos temporalmente: Antonio Moreno Garruta y Manuel Rodríguez Fernández.

Pendiente, Benito Castellano Limón.

Huévar.—Excluido temporalmente, Manuel Medina Ramírez.

Soldados: Francisco Ramírez Castro y Manuel Bejarano Buzón.

Pendientes: Rafael Salas Reinoso, Cristóbal Pazo Navarro, Rafael Morera, José González Romero, Manuel Pozo Sosa, Antonio García Vázquez, Antonio Rosado Muñoz y José Segura Guzmán.

Utrera.—Excluido totalmente, José Molina García.

Constantina.—Excluidos totalmente: Antonio García Garrido y Manuel Parenes Núñez.

Soldados: Manuel Prado Rodríguez y Antonio Alvarez Ballesteros.

Dos Hermanas.—Excluido totalmente, Francisco Muñoz Moreno; excluido temporalmente, Lorenzo Reina Ponce.

Alanís.—Excluido temporalmente, Fernando Vargas Carmona.

Villafranca y los Palacios.—Excluido temporalmente, Francisco Moguer Domínguez.

Puebla de Cazalla.—Pendiente, Antonio Gómez Barrera.

Las Cabezas.—Excluido temporalmente, Antonio Romero.

Pedroso.—Soldado, Carlos Falcón Tirado.

POR TELÉGRAFO Y TELÉFONO

8 (de 3 t. á 7 n.)

EL DIA POLITICO

(POR TELÉGRAFO Y TELÉFONO)

Madrid 9 (3 t.)

Información presidencial

Visita de Comisiones

Esta mañana recibió el conde de Romanones la visita de una Comisión de panaderos, que fué á pedirle que el Gobierno resuelva quién ha de entender en las faltas que se noten en su mercancía y quién ha de imponer los correspondientes castigos.

También visitó al Presidente una Comisión de maestros, para pedirle que no les disminuyan la gratificación que perciben para viviendas.

Conferencia

Al recibir á los periodistas, les manifestó el conde de Romanones que ayer conferenció con el embajador de España en Londres.

Consejo

Anunció que esta tarde, á las cinco y media, se celebrará Consejo de ministros.

En él se tratará de los presupuestos, y á continuación de las murallas de Cádiz y de las aguas de Barcelona.

El ascenso de Alfau

Añadió el Presidente que el rey había firmado un decreto de Guerra ascendiendo al general Alfau.

Al campamento de los moros

Dijo luego el conde que esta tarde, á las tres y media, irá el rey al campamento de los moros.

Estos correrán la pólvora.

A causa de otras obligaciones, el Presidente no acompañará á don Alfonso.

Comerciantes franceses

El domingo llegará á Madrid una Comisión de la Junta de Comercio é Industria de Francia, que viene en viaje de propaganda por Marruecos y Portugal.

Aunque el viaje no es oficial, el Gobierno y el Círculo Mercantil proyectan algunos festejos en honor de los visitantes.

Conferencia con el alcalde

El conde de Romanones conferenciará hoy ó mañana con el alcalde, sobre la petición hecha por los maestros primarios de Madrid.

CONSEJO DE MINISTROS

Madrid 9 (6.50 t.)

A la entrada

A causa de hallarse en la fiesta militar de Carabanchel los ministros de la Gobernación y de la Guerra, se ha retrasado la reunión del Consejo.

Al entrar manifestó el señor Villanueva que llevaba el expediente para el reparto de subvenciones á las Juntas de Obras de puertos.

El conde de Romanones dijo que en este Consejo se tratará de la labor preparatoria de la que habrán de efectuar las Cortes. Estas se abrirán antes ó después, según lo que adelanten aquellos trabajos; pero de todos modos el retraso en la apertura del Parlamento sólo podrá ser de una ó dos semanas.

Respecto á la provisión de la presidencia del Congreso, dijo que no hay acordado nada, siendo inexacto que la persona designada para desempeñarla sea el señor Gasset.

Además—añadió el conde de Romanones—, estos nombramientos se hacen cuando sólo faltan pocos días para la apertura.

Un periodista le preguntó si es cierto que ochenta mil judíos residentes en Marruecos piden la nacionalización española, y contestó que, con efecto, existe algún movimiento en este sentido.

—Hoy—continuó diciendo el Presidente—se discutirá el presupuesto de Marina, y en el próximo Consejo se discutirán los de Gobernación y Estado, con el fin de que en dos ó tres reuniones quede ultimada esta labor.

El señor López Muñoz lleva al Consejo todo lo tratado en el de Instrucción Pública, acerca de la enseñanza del Catecismo en las escuelas.

El ministro de Marina lleva al Consejo, además del presupuesto de su departamento, el plan de la escuadra.

El señor Navarro Reverter manifestó al entrar en el Consejo que la situación de Oriente se presenta bastante oscura, á causa de la resistencia que los Estados balkánicos oponen á la acción de las potencias. La clave para la solución de este conflicto está en la indemnización que piden dichos Estados.

BARCELONA

Barcelona 9 (4.40 t.)

Varias noticias

Una Comisión de obreras de las fábricas de sedas, ha visitado al gobernador, para anunciarle que están en huelga sesenta compañeras por haberles disminuido el precio del destajo é imponérseles frecuentes multas.

El gobernador prometió interesarse cerca de los patronos.

En Mataró continúa en el mismo estado la huelga de los trabajadores del campo.

Los dueños de *Cafés concert* han visitado al gobernador, para rogarle mayor tolerancia en el funcionamiento de los espectáculos que explotan.

El gobernador se negó á la petición.

Se trata de organizar una manifestación para el regreso de la jira que los radicales realizarán el 1.º de Mayo á la montaña de Coll.

La manifestación llevará banderas y músicas.

Una Comisión de los manifestantes subirá al Gobierno civil, entregando al gobernador un Mensaje pidiendo la concesión de un amplio indulto para todos los delitos políticos y sociales, la derogación de la ley de Jurisdicciones y que se haga justicia con los asesinos del jefe de los radicales de Puertollano, señor Peñasco.

Los tradicionalistas organizan para el dia 27 una excursión á Mataró, con motivo del traslado de los restos del que fué su correligionario don Rafael Criptain.

Se recogerán los restos en Lourdes.

Estado del Papa

Roma 9.

Los facultativos visitaron anoche nuevamente al Papa.

Se asegura que le notaron alguna mejoría.

La temperatura se ha sostenido algunas décimas sobre treinta y siete grados.

Pío X, gravísimo

Por conducto autorizadísimo se sabe que el estado del Papa es totalmente desesperado.

Algunos embajadores lo han comunicado así á sus respectivas potencias.

Madrid 9 (6 30 t.)

Según las últimas noticias de Roma, el Papa pasó la noche última muy desvelado y en un estado de gran agitación. A pesar de esto la fiebre le cedió algo durante la madrugada.

Esta mañana se encontraba muy débil.

Se niega á tomar alimentos.

Las audiencias se han suspendido por todo lo que queda de mes.

Numerosos cardenales y el Cuerpo diplomático han desfilado por el Vaticano, para recibir impresiones acerca del estado de Pío X.

De Madrid

La "Gaceta"

La *Gaceta* de hoy publica los decretos siguientes:

Declarando oficial la celebración del cuarto centenario del descubrimiento del océano Pacífico.

Disponiendo que los Ayuntamientos interesados cumplan antes del 1.º de Diciembre cuantos requisitos tienen que llenar, antes del anuncio de la subasta para la continuación de los caminos vecinales.

Anunciando la vacante de la plaza de médico forense del Juzgado de primera instancia de Chelva, y háberse puesto en circulación las nuevas series de Obligaciones del Tesoro, al portador.

Las reformas del notariado

Los decanos de los Colegios notariales de Madrid y Barcelona han terminado el plan de la reforma orgánica del notariado, conforme con las nuevas bases, que están ya aprobadas por diferentes Colegios notariales.

Revista en Carabanchel.—Un rumor desagradable.

El rey con la Escolta real, se encuentra en el campamento de Carabanchel revistando las tropas indígenas.

Han acudido á presenciar la revista muchos jefes y oficiales y enorme gentío.

La esplendidez de la tarde contribuye á la mayor brillantez del acto.

A la fiesta militar en el campamento de Carabanchel asisten, además de los reyes, los ministros de la Gobernación y de la Guerra.

Se dice que han ocurrido algunas desgracias entre los moros que corrían la pólvora; pero, hasta ahora, nada se sabe en concreto.

La novillada de mañana

Apenas se abrieron las taquillas para el despacho de billetes, se presentaron á recoger sus localidades los ocho mil abonados.

Las restantes entradas hasta 13.011, que es el cupo de la plaza, se las disputa el público, agolpándose ante las ventanillas de la Empresa.

Ha habido frecuentes broncas, á pesar de que varias parejas cuidan del orden.

El entusiasmo para la corrida de mañana, en la que como es sabido la pareja Posada-Belmonte despacharán cornúpetos de don José Anastasio Martín, es extraordinario.

Contra el duelo

El Comité Central de la Liga española contra el duelo, ha telegrafiado á las autoridades de Huesca protestando de un desafío ocurrido en dicha capital recientemente, y excitándolas á que apliquen contra los que tomaron parte en aquél la sanción correspondiente del Código penal.

El príncipe de Sajonia

El gobernador de Granada telegrafía que ha llegado á aquella capital el príncipe de Sajonia, y que esta tarde emprende la marcha para Sevilla.

Los presupuestos de Gobernación

El señor Alba ha pasado toda la mañana en su despacho, confeccionando los presupuestos de su departamento.

Funcionario fallecido

Ha dejado de existir don Eduardo Fernández Pita, jefe de sección del ministerio de Instrucción Pública.

Regreso de Corchaíto

Procedente de Caracas, y completamente restablecido de la grave cornada que recibió en Venezuela, ha llegado el espada cordobés Corchaíto, acompañado del banderillero Mejías.

En breve debutará Corchaíto en Madrid, en una corrida extraordinaria.

Esta noche marchan Corchaíto á Córdoba, y Mejías á Sevilla, para abrazar á sus familias respectivas.

De provincias

Robo y asesinato.—Muerte misteriosa.

Orense.—En las cercanías del pueblo de Untes tres desconocidos asaltaron anoche á un individuo llamado Fausto Valinas, que iba montado sobre un caballo, obligándole á apearse.

Lo registraron, robándole cincuenta céntimos y dos roscas de pan, única riqueza que llevaba.

Viéndose chasqueados, golpearonle bárbaramente, dejándolo gravemente herido, sobre la carretera.

A los pocos momentos falleció.

La Guardia civil trabaja para descubrir á los autores del asesinato.

Dicen del pueblo de Entrambosrríos que ha muerto allí, de una manera misteriosa, una niña de diez años, huérfana, que vivía con un tío, tutor suyo.

El Juzgado instruye las debidas diligencias.

El emperador Guillermo á Canarias

Las Palmas.—Noticias recibidas por distintos conductos aseguran que el emperador Guillermo llegará á esta población dos dias después de su salida de Gibraltar, á bordo del nuevo trasatlántico *Imperator.*

Le acompañarán varios príncipes y el personal palatino.

Una huelga

Valencia.—Se han declarado en huelga los obreros de la fábrica de sacos de Aranda.

Piden que se les rebaje una hora de la jornada.

El gobernador ha conferenciado con los patronos, estando dispuesto á seguir las gestiones para solucionar el conflicto.

Del extranjero

La visita del rey á París

París.—Sobre la posible visita á esta capital del rey de España, ha manifestado monsieur Poincaré que ya está decidido por las esferas diplomáticas que se verifique en Septiembre próximo, con motivo de las grandes maniobras francesas en la región de Toulouse.

El Parlamento chino

París.—Se ha celebrado, con gran entusiasmo, la apertura del Parlamento chino.

El decano de edad pronunció un discurso de bienvenida.

Las elecciones en la Argentina

París.—En las elecciones celebradas en la República Argentina, ha triunfado como socialista el senador Delvallé.

Los diputados don Nicolás Repelto y don Mario Bravo han tenido una mayoría de 1.800 votos.

Consejo de ministros

Londres.—El Consejo de ministros se reunió anoche inopinadamente, á consecuencia de la situación creada por la guerra de los Balkanes.

Se supone la reunión fué motivada por la discusión habida en el Reichstag.

Atentado criminal

Strasburgo.—Una formidable explosión ha destruido la fábrica de oxígeno de Heflebheut.

Han resultado tres muertos y muchísimos heridos, algunos de los cuales agonizan.

Se cree que se trata de un atentado criminal.

Desavenencia entre embajadores

San Petersburgo.—Ha surgido una grave desavenencia entre los embajadores de la Triple Alianza y de la Triple Entente, acerca de Silesia y Salónica.

Herencia inesperada

París.—Dicen de Seruhac, pequeña aldea del Gard, que recientemente un pastor ha recibido la noticia de que un personaje que residía en Inglaterra, y del cual era hijo natural sin saberlo, ha muerto, dejándole por heredero de su fortuna, que asciende á la bonita suma de treinta y siete millones de francos.

Nombramientos de cardenales

Roma.—El cardenal Ferrata ha sido nombrado arcipreste de San Juan de Letrán y el cardenal Pompili, cardenal vicario.

Caída de un hidroplano

París.—Dicen de San Diego (California) que un hidroplano cayó en la bahía desde una altura de cien metros, resultando herido de gravedad el piloto y muerto el teniente Chaudler, que iba como pasajero.

El "raid" de Brindejonc

Perpignan.—El aviador Brindejonc tomó tierra esta mañana, á las nueve, en el campo de maniobras de esta población.

Tan pronto tome esencia partirá para Lyon, donde se propone llegar antes del anochecer.

De los Balkanes

París, 9.

Contestación de Servia

Ayer entregó el Gobierno servio á los representantes de las potencias la contestación á la Nota colectiva de aquéllas.

Declara que Servia no puede retirar sus tropas de Albania antes de quedar concertada la paz, y en cuanto á la demanda de protección especial á los albaneses, tampoco, dice, puede atenderla, por oponerse á ello la Constitución y las leyes servias.

Londres 9.

Bloqueo internacional

Por informaciones oficiosas se sabe que el bloqueo internacional se extiende desde Antivari hasta la desembocadura del Drin.

Sofía 9.

Reclutas licenciados

Se ha concedido licencia ilimitada á veinte mil reclutas territoriales.

CADIZ

Cádiz 9 (4.50 t.)

Procedente de Africa ha llegado el transporte de guerra *Almirante Lobo*. Conduce cuarenta y cinco enfermos.

En el mismo buque ha venido el conocido africanista Bonelli.

Según las noticias de los pasajeros del buque, no ocurre novedad en nuestra zona y adelantan rápidamente las obras del ferrocarril.

—Se tranquilizan los ánimos en San Fernando con motivo de las últimas noticias recibidas acerca del Arsenal de la Carraca.

En cambio, sobre el asunto de las murallas las impresiones son pesimistas y el peligro aumenta de día en día.

La opinión se encuentra alarmada. —*García.*

BOMBITA, AGRAVADO

Madrid 9 (3-15 t.)

El diestro Ricardo Torres (Bombita) ha sufrido una agravación en la extensa herida que se produjo en la plaza de toros de Valencia.

Las considerables pérdidas sanguíneas y las numerosas cogidas que ha sufrido, lo han debilitado en tales términos, que se hace laboriosísima la cicatrización de la herida.

Es imposible que toree el domingo próximo en Madrid.

Quizá lo antes que pueda hacerlo será en las corridas de Feria de Sevilla.

Un caso de antropofagia

París 9.

Le Matin publica una carta de Cuvana, en la que se da cuenta de un horroroso caso de canibalismo.

Cuatro reclusos se fugaron del penal, internándose en los bosques.

A los pocos días uno de ellos fué atacado de paludismo. Los restantes, puestos de acuerdo, lo mataron y asaron la carne en grandes trozos, devorándola.

Poco después fueron capturados, no ocultando lo que habían hecho.

Noticias

Esta tarde visitaron al alcalde, en su despacho del Ayuntamiento, el director del Banco de Cartagena, don Manuel Pacheco, y el director de la Empresa de Aguas, señor Pitnell.

Desde el 10 al 15 del corriente se expenderán en la Contaduría de la plaza de toros las localidades de preferencia para las cuatro corridas de Feria, y la víspera de cada una de ellas, las demás entradas.

Se ha publicado el número 46 del *Boletín Oficial de la Guía de Sevilla*, que contiene, á más de la información gráfica, interesante y variado texto.

Se encuentra en Sevilla Mr. Charles Bratli, cultísimo escritor de Copenhague, correspondiente de la Academia Española de la Historia y de la de los Arcades de Roma.

Para los exámenes de aspirantes á secretarios de Juzgados municipales, ha presentado solicitud en la Secretaría de esta Audiencia D. Francisco de P. Franco.

Esta tarde visitó al alcalde, en su despacho del Ayuntamiento, el presidente del Ateneo y diputado á Cortes, señor Sánchez-Dalp.

Mañana, á las doce del día, se celebrará en la Audiencia la segunda subasta para la construcción de la nueva Cárcel.

Mañana se reanudan las clases en las escuelas de niños de la plaza de Carmen Benítez.

En el rápido de hoy marcharon á Madrid los diestros Posada y Belmonte, en cuya plaza torearán mañana bichos de don Anastasio Martín.

El Andalucía-exprés llegó hoy con 48 minutos de retraso, por servicios de la correspondencia.

Hemos tenido noticias de que el Juzgado del Salvador está tramitando una causa contra determinada autoridad, por detención arbitraria.

Hasta ahora nada más podemos decir sobre el asunto.

En el Andalucía-exprés llegó esta mañana á Sevilla el ex subsecretario de Instrucción Pública don Natalio Rivas, con objeto de pasar unos días en esta capital.

Ha sido destinado al segundo Depósito de Reserva el capitán de Caballería don Luis Mac-Crohon; al regimiento de Alfonso XII, el primer teniente don Pedro Pajadas, y al de Lusitania el del mismo empleo don Francisco Madina Togores.

Se encuentra enfermo, aunque por fortuna no de cuidado, el oficial del Cuerpo de Correos, y querido amigo nuestro, don Agustín Mazuelos Caro.

En el expreso marchó á Madrid el jefe provincial de los conservadores, don Tomás Ibarra.

Viajeros llegados en el día de hoy á los hoteles de esta capital:

Al Simón:

Don Mariano Gil, don Ricardo Gil, don Francisco Sañudo, don Rafael Rico, don Miguel C. de Vaca y Pineda, don Francisco Domínguez, don Benito Sánchez de Ibargüen, don Manuel Mestre, don Gregorio de Aramburu, doctor Kramer y señora, don Manuel Cárdenas, don Matías Torija, don Gregorio Lukaslewier, don Emilio Fernández Ruiz de Lira, don Joaquín y don Agustín Rodríguez Torres, don José María Cuadra y familia, don José Aracil Aznar, Mr. Casimir Kucharczyk, Mr. Gregorie Dojak, don José García de Castro y familia, don Emilio Grondone y sobrina, don L. Lepage y señora, don Rafael García Lobo y señora, don Juan Lacalle, don José Sánchez del Campo y don Antonio Barroso.

Al de La Paz:

Don Juan Herrero y señora, don Félix Rincón, don Eduardo Parra y madama Laziarotti.

Al de Madrid:

Don Carlos López, don N. Rivas, don Manuel Pryts y Mr. E. Rickl.

Al de París:

Señor conde de Casa Segovia é hija.

SUCESOS

Sustracción

Evaristo Retamar Soto denunció en la Jefatura de Vigilancia, que en la calle Lagar le fueron sustraídas cuarenta y cinco pesetas, sospechando sean los autores de la sustracción tres individuos que le acompañaban, á los cuales no conoce.

Riña

En la casa núm. 39 de la calle Pelay Correa sostuvieron reyerta los vecinos Antonio Martín Pérez, Manuel Mora y la mujer de éste, Aniceta Martos Neira, resultando ésta y el Antonio con lesiones, que les fueron curadas en la casa de socorro de la calle Gureza.

Después fueron conducidos á la Jefatura de Vigilancia.

Agresión

En la casa de socorro de San Lorenzo fué curada Trinidad Durán García de erosiones en la mano y pie izquierdos, que le causó Juan Zacarías en la calle Eduardo Cano.

Escándalo

Los serenos detuvieron en la calle Cumbreras á Francisco Pérez Díaz, por promover un fuerte escándalo.

Mujer herida grave

En Villamanrique sostuvieron acalorada reyerta las vecinas Ana Rodríguez Ruiz y Ana García Garrido, resultando ésta con dos heridas por arma blanca y otra por arma de fuego.

Fué curada por el médico titular de dicho pueblo.

La agresora fué capturada.

Edición de la mañana

LOS HERMANOS BÉCQUER

De la infancia y mocedad del poeta

El barrio de San Lorenzo.—Don José Domínguez Bécquer.—Sus hijos.—Gustavo Adolfo.—El pintor, Valeriano.—Bécquer, alumno de San Telmo.—Documentos inéditos.—Los primeros versos.—En busca de la gloria: : : : :

Quiero yo evocar aquí aquellos lugares donde Gustavo Adolfo Bécquer recibió sus primeras impresiones, donde se despertaron sus primeros pensamientos, donde sus ojos comenzaron á ver el espectáculo de la vida.

Y apartando el recuerdo de los días de lucha del poeta, de los días en que su espíritu doliente devoraba resignado la miseria y la adversidad, quiero tener la memoria palpitante de aquella infancia y mocedad del poeta pasadas en la ciudad que le vió nacer, y á la que tanto amó siempre.

En el primer tercio del siglo pasado llamábase en Sevilla calle Ancha de San Lorenzo la vía que iba desde las cuatro esquinas del Potro hasta la plaza donde se alza el templo parroquial dedicado al mártir diácono.

En la collación de San Lorenzo no faltaban las calles anchas y aseadas; las casas amplias, de sólida construcción, netamente sevillanas, que eran habitadas por familias de cierto viso, encontrándose también edificios con honores de palacios, como los de los duques del Infantado, el marqués de las Torres, el de Moscoso y los condes del Alamo y Santa Coloma.

Tenía este barrio de San Lorenzo, hace unos setenta años, un carácter y fisonomía por extremo simpáticos, dando sus vías silenciosas, en algunas de las cuales crecía la yerba, sus edificios de fachadas blanqueadas de cal, sus huertos y jardines, una sensación grata y amable de quietud y sosiego, bien ajenos del tráfico de la población.

El pacífico vecindario veía deslizar las horas que marcaba el reloj de la torre parroquial, sin que sus hábitos y costumbres domésticas se alteraran; dando motivo á comentarios y discusiones, á falta de otros acontecimientos, los vulgares sucesos de la vida que en la collación se desarrollaban.

EL POETA

En aquella calle Ancha de San Lorenzo (cuyo nombre se sustituyó en 1846 por el de Conde de Barajas) habitaba con su esposa é hijos el pintor sevillano don José Domínguez Bécquer é Insausti, artista cuya especialidad en su pintura la constituían los cuadros de costumbres andaluzas, las escenas populares y los tipos de majos y mozas macarenas ó trianeras, que eran muy solicitados y tenían un regular mercado en el extranjero.

Don José Domínguez Bécquer, nacido en 22 de Enero de 1805, era discípulo de la *Academia de las tres nobles Artes*; á más de notable pintor, era muy excelente acuarelista y dibujaba en litografía con singular habilidad, y en la Exposición celebrada por el *Liceo Sevillano*, de 1837 á 1839, veíanse con frecuencia obras suyas, siendo los cuadros más elogiados los que llevaban por títulos *La Feria de Santiponce*, *El columpio*, *El bautizo*, *La cigarrera*, etc.

Contaba don José Domínguez Bécquer, en 1836, treinta y tres años, y su esposa, doña Joaquina Bastida, era dama de muy delicada belleza y de no vulgar cultura.

Era la familia Bécquer de origen flamenco; establecida en Sevilla desde el siglo XVII, consérvase de ella un recuerdo en la inscripción grabada en la reja de la capilla de la Catedral, donde están las imágenes de Santa Justa y Rufina, y en donde se lee: *Esta capilla y entierro es de Miguel Adam Bécquer, hermanos, y de sus herederos y sucesores: Acabóse año 1622.*

El matrimonio Domínguez Bécquer disfrutaba esa posición de mucha parte de la clase media, que aunque vive con relativo desahogo y comodidad, no cuenta con un capital guardado, y los ingresos, más ó menos abundantes, provienen del personal trabajo del jefe de la familia, que procura, diligente, atender con el debido decoro á las necesidades de su casa y sus hijos.

Ocho tuvo el pintor, los cuales llevaron los nombres de Eduardo, Ricardo, Jorge, Gustavo Adolfo, José, Valeriano, Alfredo y Estanislao, los que, no por dejar de ser amados, eran dura carga para los medios de que el buen artista podía disponer.

Gustavo Adolfo había nacido el 17 de Febrero de 1836, recibiendo el bautismo en la parroquia de San Lorenzo, donde se inscribió su partida en la forma siguiente: «En jueves 25 de Febrero de 1836 años, yo, don Angel Rodríguez Arenas, presbítero, con licencia del infrascrito cura de la parroquial de San Lorenzo, de Sevilla, bauticé solemnemente á *Gustavo Adolfo*, que nació en 17 de dicho mes y año, hijo de José Domínguez Bécquer (sic) y doña Joaquina Bastida su legítima mujer. Fué su madrina doña Manuela Mochay, vecina de la collación de San Miguel, á la que advertí el parentesco espiritual y obligación, y para ello lo firmé.—*Antonio Lucena, cura.*»

Crióse Gustavo Adolfo delicado de salud, en compañía de sus hermanos, asistiendo de muy niño á un colegio que existía en la calle de las Palmas, no lejos de su casa, y concurriendo con frecuencia á casa de su madrina de bautismo, doña Manuela Mochay, dama muy amante de las lecturas, que poseía un regular número de libros de entretenimiento y que sentía por su ahijado predilecto cariño.

En 1841, la tranquilidad de aquella familia sufrió rudísimo golpe; hogar apacible quedó deshecho, las fuerzas de las circunstancias [illegible] raron á aquellos seres, bajo un mismo techo cobijados hasta entonces.

En 28 de Enero del citado 1841, víctima de aguda dolencia, falleció el pintor don José Domínguez Bécquer, á la edad de treinta y seis años y cuando podían esperarse de sus pinceles gallardas muestras.

La viuda del artista, desde aquel punto quedó en situación poco próspera, aumentando au pesar lo incierto del porvenir que á aquellos sus hijos se presentaba.

A los siete ú ocho años de edad, Gustavo Adolfo, que había tenido gran crecimiento para su edad, mostraba ya algunos rasgos de un carácter algo inclinado á la melancolía, impropio en un niño; pero en él descubríase á más un temperamento dulce y bondadoso, que contrastaba con las travesuras de su hermano.

Mayor que él, puesto que había nacido en 1834, era su hermano Valeriano, el cual tenía, aunque joven y alegre, ciertos puntos de contacto en su carácter con el de Gustavo, haciendo esto, como natural, era que entre ambos reinase mayor cordialidad y más íntimo trato. Por los años 1843 á 1845 era Gustavo Adolfo un niño espigado, desgarbado y pálido: tenía rizado cabello, cuyos bucles, á la moda de entonces, orlaban su frente tersa y abombada y caían sobre los hombros: usaba modesto y no muy aseado traje, y en él era característico de Octubre á Abril un carrick ó *capa inglesa*, que así se llamaba en Sevilla.

Deseosa doña Joaquina Bastida y Vargas de dar á su hijo una carrera, solicitó que éste entrase en el colegio Náutico de San Telmo, y en 1846 lo verificó así, dándose la siguiente real orden, que á continuación reproduzco, por tratarse de un documento curioso, desconocido é inédito hasta ahora, que viene á ilustrar la época juvenil del poeta de las *Rimas*.

Dice así este escrito, que ha de ser leído con gusto:

«Dirección general de la Armada.—El Excmo. Sr. Ministro de Marina, en real orden de 11 del actual, me dice lo siguiente: Excmo. Sr.: S. M. se ha dignado conceder á don Gustavo Bécquer plaza de alumno en el colegio de San Telmo de Sevilla, con las circunstancias de que ha de costearse el vestuario de entrada, y de que, en el caso de verificarse la supresión de dicho colegio, quedará despedido, sin derecho á indemnización alguna. Lo que digo á V. E. de real orden, para su inteligencia, efectos consiguientes y noticia de la madre del interesado, doña Joaquina Bastida. Lo que traslado á V. S. para los fines indicados. Dios guarde á usted muchos años.—Madrid 17 de Febrero de 1846.—*Ramón Román*.—Sr. Director del colegio de San Telmo de Sevilla.»

En 24 de Febrero acusó recibo de esa real orden el director de San Telmo, y apenas Gustavo Adolfo ingresó en el colegio, se puso al contador general de Marina la comunicación siguiente:

«El 1.º del mes que fina ha ingresado en este colegio, con plaza de alumno interno, don Gustavo Bécquer, cuya gracia le fué concedida por real orden de 11 de Febrero último, con la circunstancia de costearse el vestuario de entrada y de no tener derecho á indemnización alguna, caso de suprimirse el establecimiento. Lo que expreso á V. S. para su debido conocimiento. Dios guarde á V. S. muchos años.—Sevilla 21 de Marzo de 1846.—T. P. de T.—*Sr. Contador general del Departamento.*» (Archivo de la Universidad.)

—

Cuando Gustavo Adolfo ingresó como alumno en San Telmo, este establecimiento se encontraba en gran decadencia, dirigiéndolo el brigadier de la Armada don José de Olaeta, y fueron sus compañeros de estudios los jóvenes Cayetano del Castillo, Eduardo Casillas, Juan Rafael Plaza, José M. Agente, Miguel de los Santos García, Francisco Abaurrea, Eduardo y Luis Gallo, Antonio Torres Spínola, José Ojeda, Rafael Ortega, Narciso Campillo, Justo Salafranca y Estanislao Bécquer que era el mayor de los hermanos del poeta.

Allí, en San Telmo, como recuerda su compañero Narciso Campillo, comenzó Gustavo Adolfo á hacer sus primeros versos, y al año escaso de estar allí, por real orden de 7 de Julio de 1847, se suprimió el colegio de San Telmo.

Cerrado el colegio, Gustavo Adolfo, que desde muy niño, y juntamente con su hermano Valeriano, tenía marcadísimas aptitudes para el dibujo, entró de discípulo en el estudio del pintor don Antonio Cabral Bejarano, donde á la sazón aprendían también, bajo la dirección del artista, entre otros jóvenes, don José Jiménez Aranda y don José Chaves y Ortiz, mi inolvidable padre naciendo desde tal fecha la íntima amistad que á los dos unió con el poeta.

Del taller de Bejarano, Gustavo pasó después de algún tiempo al de su tío don Joaquín Domínguez Bécquer, profesor de dibujo en San Diego, y aquí puede decirse que concluyó sus estudios artísticos.

A los tiempos de la mocedad pertenece este soneto, quizá el único que se conserva de Gustavo Adolfo, y cuyo original guardaba su amigo don Emilio Bormas, quien en 1876 lo facilitó para ser insertado en la *Revista Sevillana*:

Céfiro dulce que, vagando alado
entre las frescas, purpurinas flores,
con blando beso robas sus olores,
para extenderlos por el verde prado;
las quejas de mi afán y mi cuidado
lleva á la que, al mirar, mata de amores,
y dile que un alivio á mis dolores
dé y un consuelo al ánimo angustiado.
Pero no vayas, no; que si la vieras
y tomando sus labios por claveles
el aroma gustar de ellos quisieras,
cual con las otras flores hacer sueles,
aunque á mí me el término pusieras
tendría de tu acción celos crueles.

EL PINTOR

Publicábase por aquellos años en Sevilla un periódico semanal titulado *El Regalo de Andalucía*, y del cual era editor propietario don José María Rodríguez, colaborando allí con cierta frecuencia varios jóvenes que ya se distinguían en el cultivo de las letras, como Adelardo López de Ayala, á la sazón estudiante en nuestra Universidad; José Velázquez y Sánchez, el fecundo escritor y luego cronista de Sevilla; José Benavides, Serafín Adame y Muñoz, Sebastián Rejano, Manuel Quero, Francisco Liberal, Francisco Rodríguez Zapata y otros.

En este periódico, y á la edad de catorce años, publicó Gustavo Adolfo Bécquer sus primeras poesías, y éstas fueron las que descubrieron á espíritus perspicaces como el de Rodríguez Zapata, que ya tenía bien cimentada su reputación, las grandes aptitudes que reunía aquel mozo pálido y melancólico, alentándolo para que buscando más amplio círculo marchara á Madrid á conquistarse un nombre y luchar por la gloria...

Y á Madrid fué Bécquer en 1854... ¡Cuántas amarguras le aguardaban allí! ¡A cuán alto precio había de conquistar la gloria!...

Manuel Chaves.

Abril, 913.

***

LOS OJOS VERDES

Porque son, niña, tus ojos
verdes como el mar, te quejas:
verdes los tienen las náyades,
verdes los tuvo Minerva
y verdas son las pupilas
de las hurís del profeta.
El verde es gala y ornato
del bosque en la primavera.
Entre sus siete colores
brillante el Iris lo ostenta.
Las esmeraldas son verdes,
verde el color del que espera
y las ondas del Océano,
y el laurel de los poetas.
Es tu mejilla temprana
rosa de escarcha cubierta,
en que el carmín de los pétalos
se ve al través de las perlas.

Y sin embargo,
sé que te quejas
porque tus ojos
crees que la afean:
pues no lo creas,

que parecen tus pupilas
húmedas, verdes é inquietas,
tempranas hojas de almendro
que al soplo del aire tiemblan.
Es tu boca de rubíes
purpúrea granada abierta,
que en el estío convida
á apagar la sed en ella.

Y sin embargo,
sé que te quejes,
porque tus ojos
crees que la afean:
pues no lo creas,

que parecen, si enojada
tus pupilas centellean,
las olas del mar que rompen
en las cantábricas peñas.
Es tu frente, que corona
crespo el oro en ancha trenza,
nevada cumbre en que el día
su postrera luz refleja.

Y sin embargo,
sé que te quejas,
porque tus ojos
crees que la afean:
pues no lo creas,

que entre las rubias pestañas
junto á las sienes semejan
broches de esmeralda y oro,
que un blanco armiño sujetan.

VIDA RELIGIOSA

Santos del día 10 de Abril de 1913

San Miguel de los Santos y San Nacario.

Jubileo

Se gana en la iglesia de los Venerables.

Cultos

El oficio y misa son de San Miguel de los Santos, rito doble, color blanco.

El septenario de San José se celebra en San Andrés, San Bartolomé, San Isidoro, San Jacinto, las Mercenarias y San Buenaventura, con sermón.

En Santa Cruz se celebra velada por las adoratrices nocturnas

La voz del poeta

Del seno de la muerte llegan á los brazos de la santa madre los míseros despojos del divino poeta, en este día de sol esplendente y de primavera florida.

Llegan para revivir en el seno de la madre, que es, como el hijo, inmortal y gloriosa, para descansar por una eternidad de eternidades, perfumados de rosas y claveles, y encendidos en el fuego del sol vivo con que el cielo de Sevilla se ilumina.

Este día es día de resurrección milagrosa.

El apenado poeta, desde su eternidad, sentirá estremecerse el polvo de su carne al beso cálido y apasionado con que la madre vuelve á acariciarlo, al sentirse tan blanda y suavemente acogido en las entrañas, siempre fecundas y vigorosas, de esta tierra, por todos los labios alabada y querida por todos los corazones.

Nosotros, los fervientes admiradores del maravilloso poeta, holguémonos de poder escuchar desde más cerca su voz de misterio, y ardiendo en el más puro afán por comprenderla, hagámonos dignos de llegar á descifrar el secreto encanto de su música.

¡La voz de Bécquer! Ella no se modula con sonidos, porque es la indeterminada voz de la más pura poesía.

Cuando el amor pase invisible muy cerca de nuestro corazón, cuando la inquietud de unos nuevos deseos nos atormente; cuando liebres de anhelos infinitos nos enloquezcan oiremos otra vez la voz del poeta, hablándonos de consuelos, esperanzas y ternuras, como voz de madre ó de ángel.

¿Qué ritmo es ese, tan tierno, musical y sonoro, de poesía sin palabras, que nos pone en vela el corazón y nos despierta todos los sentidos?

Es el ritmo y la música del poeta mago, que hace llorar á la juventud, advirtiéndola de la amargura de los amores, y hace estremecerse á los viejos con el anuncio del abandono de la muerte cercana.

Es la voz de la poesía inmortal, ¡que ha triunfado del olvido, porque á todas las almas llega y todos los espíritus la comprenden, y no hay ninguno que no se muestre ávido de escucharla, siendo la voz profunda de la eternidad y del misterio.

¡Oh, voz peregrina del poeta mago! ¡Oh, voz dolorosa y amada, cristalina como la de las campanas de plata de las Custodias, secreta como voz de niño! Mi corazón en vela sufre vivos deseos por no dejar de escucharte.

Por rendir mi más entusiástico homenaje al poeta que te hizo verso y poesía, yo deshojaría hoy sobre sus despojos que llegan, todas las rosas del jardín de Sevilla, y las ungiría con las lágrimas más tiernas de los ojos de todas las mujeres sevillanas.

No al abrigo de la tierra, sino al de los más perfumados pétalos, con rocío de lágrimas, quisiera yo verlos descansar.

J. Muñoz San Román.

Los festejos primaverales

Festival andaluz

El lunes 14 del actual, á las nueve de la noche, se celebrará un festival en el teatro San Fernando, tomando parte en el mismo la Sociedad Sinfónica de Sevilla y el cuadro de baile que dirige el maestro Otero.

El programa que ejecutará la Sinfónica Sevillana es el siguiente:

Primera parte

«La Corte de Granada».—1.º «A Granada».—2.º «Meditación».—3.º «Serenata».—4.º Final; de Chapí.

Segunda parte

Escenas Andaluzas.—1.º «Bolero».—2.º «Polo Gitano».—3.º «Zapateado»; de Bretón.

Dichas obras serán interpretadas por sesenta profesores de la Sociedad aludida, dirigidos por don Eduardo Torres.

Conciertos por la Sinfónica de Madrid

En los días 15 y 16 del corriente se celebrarán también en el teatro de San Fernando dos conciertos por la Sociedad Sinfónica de Madrid, que tanto renombre ha alcanzado.

En dichos conciertos se interpretarán las obras cuyos títulos publicamos hace varios días, habiéndose cambiado en el programa del primer concierto el aria de «Bach» por la obra titulada «El Puerto» (de la Suit Iberia), original de Albeniz, y en el segundo la «overtura» de «Leonora» por «La procesión del Rocío», del laureado artista sevillano Joaquín Turina, cuya obra ha sido estrenada recientemente en Madrid por la Sinfónica, obteniendo un éxito ruidosísimo.

Estos conciertos son patrocinados por el Ayuntamiento, y sus productos se destinarán á la Asociación de Caridad.

Dada la afición que se está desarrollando en nuestra capital en favor de la música y el destino á que se dedicarán los productos de los conciertos, nos permiten suponer que los referidos festivales han de estar muy concurridos.

Así debe ser, en bonor y prestigio de Sevilla.

El abono para los tres conciertos se abrirá en las oficinas que tiene instaladas la Asociación de Caridad en los salones altos del Ayuntamiento.

Festival en la plaza de toros

El 13 del corriente tendrá lugar en la plaza de toros un festival musical, en el cual tomarán parte las bandas militares de los regimientos de Granada y Soria, de guarnición en nuestra capital, y la banda municipal, recientemente reorganizada.

También tomarán parte en la fiesta el Orfeón Sevillano y la compañía infantil de marinería, la que hará varias evoluciones en el redondel de la plaza.

También existe para este festival una gran expectación é interés en el público.

La salud del Papa

(POR TELÉGRAFO)

Roma 9.

Noticias sobre su estado

Pío X pasó la noche última bastante agitado.

Los médicos le pusieron varias inyecciones de estrofanto.

La temperatura no pasó de treinta y ocho grados y la debilidad se le acentuó, porque el enfermo se niega á tomar alimentos.

Como la respiración tiende á normalizarse, la fatiga le ha disminuido.

En las primeras horas de la mañana le desapareció la fiebre; pero le reaparecieron la fatiga y el estado de abatimiento.

Los médicos esperan, para formular un diagnóstico definitivo, saber si predomina la influenza ó la nefritis. En el primer caso, opinan que podría mejorar. En el segundo, la catástrofe entienden que sería inevitable. De todos modos, consideran que el estado de Pío X es muy intranquilizador.

Esta mañana volvieron á aplicarle inyecciones de cafeína y de teobromina.

Las audiencias se han suprimido hasta fin de mes.

La mayoría de los cardenales, los embajadores y los diplomáticos han desfilado por el Vaticano.

Madrid 9 (11-40 n.)

El Papa, mejora

Según las últimas noticias, el Papa ha experimentado una mejoría muy notable, que aun continúa.

Ni en la Nunciatura ni en el ministerio de Estado se han recibido noticias de la gravedad.

Roma 9.

Confirmación oficial

L' Osservatore Romano, órgano del Vaticano, publica la siguiente Nota:

«Tenemos la satisfacción de asegurar, que después de la recaída de anteayer tarde, el estado del Papa ha mejorado notablemente.»

SITUACION DE BUQUES

Día 9 de Abril

Ibarra

Cabo Cervera, en Coruña, rumbo Sevilla.
Cabo Menor, en Coruña, rumbo Norte.
Cabo Sacratif, en Bilbao, sale el 13.
Cabo Blanco, en la mar, rumbo Vigo.
Cabo Carvoeiro, en Barcelona, sale el 13.
Cabo La Plata, en la mar, rumbo Málaga.
Cabo Cullera, en la mar, rumbo Málaga.
Cabo Santa Pola, en Bilbao.
Cabo Higuer, en la mar, rumbo Cádiz.
Cabo San Vicente, en Bilbao, sale el 17.
Cabo Peñas, en Cartagena, rumbo Poniente.
Cabo San Martín, en Alicante, rumbo Levante.
Cabo San Antonio, en Santoña, rumbo Norte.
Cabo Corona, en Sevilla, rumbo Norte.
Cabo Toriñana, en Villagarcía, rumbo Norte.
Cabo Oropesa, en Huelva, rumbo Levante.
Cabo Roca, en Ferrol, rumbo Sur.
Cabo San Sebastián, en Barcelona, rumbo Poniente.
Cabo Nao, en Bilbao, sale el 10.
Cabo Quejo, en Cette, rumbo Levante.
Cabo Ortegal, en Pasajes, rumbo Sur.
Cabo Creus, en la mar, rumbo Vigo.
Cabo Espartel, en Huelva, rumbo Levante.
Cabo Prior, en la mar, rumbo Santander.
Cabo Silleiro, en Málaga, rumbo Levante.
Cabo del Agua, en la mar, rumbo Huelva.
Cabo Roche, en Huelva, rumbo Sevilla.
Itálica, en Coruña, rumbo Norte.
Triana, en Gijón, rumbo Sur.
La Cartuja, en Gijón, rumbo Sur.
Herrera, en Bilbao.

La Sevillana

Torre del Oro, en Marsella.
Macarena, en Palamós.
Cièrvana, en Cartagena.
Sevilla, en Barcelona.
Santa Ana, en Cartagena.
San José, en Huelva.
Aznalfarache, en Huelva.

Vinuesa

Andalucía, en Sevilla. Sale el 13.
Navarra, en Valencia, rumbo Málaga.
Cataluña, en Algeciras, rumbo Málaga.
Aragón, en Barcelona, rumbo Palamós.
Castilla, en Marsella, rumbo Barcelona.

Mac-Andrews y Compañía

Pinta, en Lisboa, rumbo Londres.
Alcaraldo, en Londres.
Lista, en Liverpool.
Arana, en Pasajes.
Fortuny, en Villagarcía, rumbo Málaga.
N. Martín, en Sevilla.
W. Behrens, en Gijón.
Campeador, navegando rumbo Lisboa.
Cortés, en Sevilla. Sale esta madrugada.
Goya, navegando para Londres.
L. Cords en Málaga, rumbo Sevilla.
Bravo, en Lisboa.
L. Cords, en Málaga, rumbo Sevilla.

EL CONSEJO DE MINISTROS

(POR TELÉGRAFO)

Madrid 9 (11-40 n.)

La reunión celebrada hoy por los ministros terminó á las nueve de la noche.

Se facilitó la siguiente Nota oficiosa:

Se aprobó la distribución de fondos del mes y las subvenciones para las Juntas de Obras de Puertos.

El señor Gimeno concluyó la exposición del proyecto de presupuesto de Marina, quedando aprobado.

También se aprobó el de Estado.

Enterado el Consejo de la situación en que se encuentra una parte de las murallas de Cádiz, se encargó al señor Villanueva el informe que practique inmediatamente el examen técnico necesario, para adoptar las acuerdos que procedan.

El señor López Muñoz dió cuenta de los debates del Consejo de Instrucción Pública y de su acuerdo sobre la enseñanza de la Doctrina.

Los ministros nada más manifestaron.

La Bolsa

(POR TELÉFONO)

Madrid 9 (6 t.)

Interior	83,15
Fin de mes	83,2[illegible]
Próximo	00,[illegible]
Amortizable	101,10
Banco	450,25
Tabacos	294,50
París	8,50
Londres	23,41

Noticias

[illegible] sido nombrado coronel del regimiento de Granada, de guarnición en Sevilla, el coronel don Manuel Casalini y [illegible] que actualmente mandaba el [illegible] de Extremadura. El señor [illegible] es hermano del coronel del regimiento de Soria.

[illegible] la función que se celebrará el domingo en el teatro Eslava se estrenará un [illegible] dedicado á Belmonte, cantado por las simpáticas artistas hermanas [illegible].

El próximo [illegible] de Abril llegará á España, en el trasatlántico *Reina Victoria*, el propietario de *La Tribuna Popular*, de Montevideo, don José A. Lapido, acompañado de sus hijos Elisa, Vicente y Octavio.

La Asociación Sevillana de Caridad [illegible] ayer las siguientes obras [illegible]:

[illegible] socorridas con metálico, 329; [illegible] con bonos para comer en las cocinas económicas, 237. Idem con medicinas con bonos, 266. Idem provisionalmente con bonos (art. 54 del Reglamento), [illegible]. Idem idem con pan, 31.

Además se han repartido 100 papeletas de pan, donadas por don Robustiano Gómez García y familia, con motivo de instalarse nuevamente en su antigua [illegible] y nuevo local de calle Albareda, 2.

Total de individuos socorridos, 1.749.

Presenció el reparto de socorro estuvieron presentes el consejero de turno don Doroteo Vadillo y el asociado don [illegible] García.

En las oposiciones que se están celebrando en Madrid para el ingreso en el [illegible] de Aduanas, ha aprobado el primer ejercicio el estudioso joven don Antonio de [illegible] Peña López, alumno de la [illegible] Sevillana.

Han regresado de su viaje de novios nuestro querido amigo don Antonio Caballero Beauchy y su bella y distinguida esposa.

Se encuentra en Sevilla, donde pasará una breve temporada, el laureado artista y nuestro querido amigo don Lorenzo Coullaut Valera.

Comisión de Hacienda

Se reunió en el Ayuntamiento, bajo la presidencia del teniente de alcalde señor Amores Domingo, acordando: una transferencia de crédito; proponer la tirada de 10.000 ejemplares de timbres municipales de á 25 céntimos, y conceder pensión á las viudas de tres empleados municipales.

Han sido detenidos por la Policía los sujetos de malos antecedentes apodados *[illegible]*, *Torlaja* y *Carrucho*.

Ha marchado á Burdeos, en cuya plaza torcará el próximo domingo, el matador de novillos Pedro Carranza (Algabeño II).

Accidente del trabajo

Trabajando en las obras para la construcción de los nuevos cuarteles se cayó de un andamio el obrero Bartolomé Andrades, produciéndose lesiones en distintas partes del cuerpo, de pronóstico reservado.

Fué curado en la casa de socorro del Prado de San Sebastián.

Con motivo del festival que, por invitación, ha organizado el Ayuntamiento para el próximo domingo en nuestro circo taurino, la Empresa pone en conocimiento de los señores abonados á los espectáculos taurinos que se celebren en esta plaza durante la actual temporada, que pueden disponer de sus respectivas localidades en la Contaduría y despachos de la misma, durante los días 12 y 13, respectivamente, y en la forma acostumbrada.

"Sport Sevillano"

Hemos recibido el número de la revista *Sport Sevillano*, correspondiente á la primera quincena del mes actual.

Entre otras informaciones gráficas trae el retrato del notable tirador don Clemente del Camino. En el texto contiene un extenso relato de los partidos de *foot-ball* celebrados entre las Sociedades Sevilla Foot-ball Club y Betis contra la Gimnástica de Madrid, de los juegos atléticos, un artículo sobre los exploradores sevillanos y otros originales.

EXPOSICION OBRERA

En estos últimos días han mejorado notablemente, con la colocación de nuevos trabajos, las instalaciones de la Exposición Obrera.

Ayer fué mayor que los días anteriores el número de personas que visitó la Casa Lonja, haciéndose muchos elogios de los trabajos allí expuestos.

—En esta Exposición hemos tenido el gusto de admirar un hermosísimo mantón negro, de merino, bordado en colores, que ostenta el número de orden 263, el cual podemos asegurar que es un trabajo delicadísimo, que hace acreedora á su autora de cuantos elogios se le tributen.

—Donativos para sufragar los gastos de la Exposición y otorgar premios en metálico:

Suma anterior, 4.345 pesetas.

Emmo. señor cardenal-arzobispo de Sevilla 250 pesetas, don Antonio Maritas 30, don X 25, don Ildefonso Marañón 200, Unión Gremial 50, don Jacobo S. Bocanegra 10, don José María Moreno 50 y el Casino Nuevo 50.

Total, 5.030 pesetas.

DE SOCIEDADES ARTISTICAS

ORFEÓN SEVILLANO

El legítimo y brillante triunfo obtenido por la masa coral de esta Sociedad en el festival celebrado ayer tarde en el teatro San Fernando, ha producido entre los individuos que componen la agrupación el mayor entusiasmo, elogiándose por todos la pericia del distinguido violinista y director artístico, señor Carretero, que llevó admirablemente los tiempos, consiguiendo el mayor efecto en las bellas composiciones que se ejecutaron.

—El próximo domingo celebrará una velada teatral el cuadro dramático de esta Sociedad.

—Esta noche, como todos los jueves, habrá baile, que, seguramente, estará tan animadísimo como todos cuantos organiza el elemento joven de este Orfeón.

—Los trabajos para la instalación de la caseta en el Real en la próxima feria van muy adelantados, pudiendo adelantar á nuestros lectores que ha de gustar grandemente la obra pictórica del reputado escenógrafo del Orfeón, señor Peña, que tantas pruebas de valía tiene dadas en su arte.

LOS AMIGOS DEL ARTE

Para el domingo 13 se organiza por esta Sociedad una escogida función teatral, en la que se representará, entre otras escogidas obras, la aplaudida zarzuela de los hermanos Alvarez Quintero *La patria chica*, para la que pinta una bonita decoración uno de los socios, que ya ha dado pruebas de su valía como escenógrafo.

En el desempeño de la celebrada obra tomarán parte valiosos elementos de los que componen el cuadro artístico de esta brillante agrupación.

ORFEÓN OBRERO

El veterano cuanto aplaudido primer actor Manuel Ballesteros, ensaya, para el domingo próximo, el grandioso drama de Zorrilla *Traidor, inconfeso y mártir*, uno de sus mayores éxitos, y donde pone todo su arte y sus amores de buen aficionado al teatro antiguo.

Le secundará en la representación el cuadro dramático de esta Sociedad, que, además, pondrá en escena la pieza *Nicolás*, como fin de fiesta.

Para asistir al espectáculo se hace necesario la presentación del recibo corriente de la cuota mensual.

BENAVENTE

Esta Sociedad ensaya ativamente las obras que han de representarse el día 1 en el teatro Eslava, para la que hay buen número de localidades pedidas.

El primer actor señor Gutiérrez dirigirá la representación, desempeñando la parte de actriz la bella y estudiosa joven señorita Julia Madroñero.

ORFEON PALATÍN

La actividad y celo del presidente, el distinguido profesor de piano don Bernardo Sequeiro, hacen que cuantas veladas organiza este Orfeón resulten tan lucidas como concurridas.

La primera, que ha de celebrarse el domingo próximo, se hará sobre la base de un escogido programa, que anunciaremos oportunamente.

FESTEJOS DEPORTIVOS

Carreras de motocicletas

Reina gran expectación para presenciar las carreras de motocicletas que se celebrarán el próximo domingo, de dos á cuatro de la tarde, en el Paseo de las Delicias.

Primero se correrá el kilómetro lanzado, partiendo de San Telmo hasta el llamado puesto de Pepe, donde se situará el Jurado de llegada.

Seguramente en esta carrera se registrarán velocidades no superadas por los automóviles de esta ciudad.

Seguidamente se correrá la llamada carrera en carretera, cuyo recorrido será de diez vueltas completas al paseo de la Palmera, saliendo del puesto de Fernando, y regresando por el camino bajo, para entrar nuevamente en dicho paseo, pasando entre el Parque y el Huerto de Mariana.

Para garantía del buen orden del espectáculo, se distribuirá la fuerza pública necesaria, tanto de á pie como montada.

Se proyecta constituir alrededor de la pista de la carrera una *estafeta ciclista*, á cuyo fin se convoca á todos los ciclistas de Sevilla, sin distinción de edad, para que concurran con sus máquinas al puesto de Fernando, el día de la carrera, á las dos en punto, para irse colocando escalonadamente en el trayecto, siendo su misión la de comunicar cualquier noticia urgente que ocurriera en el trayecto y velar por el buen orden.

Para ello se situarán en primera fila, y serán auxiliados en su misión por la fuerza pública.

Terminada la carrera se reunirán en grupo en el puesto mencionado, para desfilar, á marcha moderada.

Convendría llevar traje de paseo, en razón á que el tiempo continúa desapacible.

Espectáculos

Funciones para hoy

TEATRO CERVANTES.—Compañía de opereta.—A las 9 en punto, La Mascota.

TEATRO DEL DUQUE.—Compañía cómico lírica—A las 7 y 3¼, La reina mora.—A las 9, La mala sombra.—A las 10 y 1¼, Sevilla NO8DO.—A las 11 y 1½, La corte de Faraón.

SAN FERNANDO.—Cinematógrafo.

SALON IMPERIAL.—Cinematógrafo y *variétés*.

SALON PORTELA.—Cinematógrafo.

NUEVO ALMACEN DE MUEBLES

Atentamente invitados por nuestro particular amigo y conocido comerciante de esta plaza don Maximino Esteban, hemos tenido el gusto de asistir á la inauguración del almacén de muebles que, como ampliación de su antiguo negocio, ha establecido en las calles Lagar de la Cera 6 y Ruiza y Mensaque 14.

La larga práctica adquirida en este ramo por el señor Esteban y el constante favor que le dispensa el público, le han decidido á aumentar su negocio, en la seguridad de que aquellas personas de buen gusto que necesiten proveerse de muebles, encontrarán en su nuevo despacho todos aquellos artículos más en boga, á precios verdaderamente reducidos.

En nuestra visita pudimos apreciar que en el establecimiento se ha hecho un alarde de presentación, en el que ha imperado un perfecto conocimiento de lo más sólido y nuevo en construcciones, especialmente en dormitorios y comedores estilo inglés, de haya, roble, nogal y caoba, del más bonito estilo y de lo último que se fabrica; siendo asimismo dignos de mencionarse el surtido en sillería curvada de rejilla, gabinetes, estrados, rinconeras y espejos, entre infinidad de muebles que no recordamos.

Es, pues, digna de visitarse la nueva casa abierta por el señor Esteban, que, compenetrado de los gustos de su clientela y del público en general, ha sabido unir á la modosidad en los precios el más acabado gusto en los artículos de su establecimiento, Lagar de la Cera, 6, y Ruiza y Monsaque, 14.

SUBASTAS

Los días 16 y 23 del corriente, á la una de la tarde, en la calle San Jacinto, 15, de las alhajas y efectos cumplidos del mes de Agosto de 1912, procedentes de la casa de préstamos Pureza, 46, cuya numeración comprende desde el 15.659 al 19.766 inclusive y sobrantes anteriores.

COMPAÑIA SEVILLANA DE ELECTRICIDAD

AVISO

Esta Compañía pone en conocimiento del público que el servicio de cada lámpara de 50 bujías, incluso la instalación, para los cuatro días de Feria, es de **SEIS pesetas.**

Los avisos se reciben en las oficinas de la Compañía, calle San Pablo n.º 30, hasta el día 16, y desde el día 17 en la Caseta establecida en el Real de la Feria.

LA DIRECCION.

FOLLETÍN DE EL LIBERAL (SEVILLA) (39)

(Publicado por la Casa Editorial Maucci)

CAROLINA INVERNIZIO

CADENA ETERNA

PRIMERA PARTE

La boda trágica

Le aconsejo, por su propio interés, que despida á ese bribón, y muy pronto.

La señora Ghiglieri le acompañó hasta la puerta y luego, medio desmayada, tornó á ocupar su butaca. Durante algunos minutos permaneció como inanimada, con los ojos cerrados, la boca semiabierta, la respiración fatigosa. Poco á poco se alivió, respiró mejor, dió rienda suelta á su angustiosa pena.

¡Quién había de pensar que Romero era Rinaldo Coppola, presunto asesino de su mujer! Así se explicaba su encono contra Juliana y el señor Franchino. Por eso, temiendo ser descubierto, prohibió que se le recibiera ó visitara.

¡Ah! bandido. Y pensar que supo ganarse su ciega confianza, y que llegó á acariciar el proyecto de verle unido con Tilde. ¡Si la pobre [illegible] conociese la verdad!

¿Dónde estaría Tilde? Porque era indudable que una madre honrada no había de proteger á semejante hijo. ¿Y Silvio? ¿Para qué [illegible] á la tierna criatura? Las facciones de la viuda se [illegible] en relación con el curso de sus reflexiones. Se esforzaba en adoptar una resolución [illegible]. De improviso [illegible] á su [illegible]. En una noche de Carnaval, Rinaldo intentó asesinar á Juliana.

¿Quién sabía si en aquel instante no realizaría lo propio con Tilde? Como galvanizada por una pila eléctrica, la viuda se puso en pie, lívida, convulsa, con los ojos dilatados.

—Iré á advertir al Juzgado—murmuró con acento sofocado—. ¡Dios mío, que haya tiempo para salvarla!

Unos precipitados golpes en la puerta de la escalera la hicieron temblar. La voz de Romero decía desde fuera:

—¡Abra, señora Ghiglieri, soy yo!

Por una ventana que daba al patio vió el corredor iluminado y dedujo que la viuda no se había acostado aún.

—¡El! ¡El!

La señora Ghiglieri abrió presurosa, con el el rostro demudado por la indignación y rugiendo ferozmente, más bien que gritando:

—¡Ladrón! ¡Asesino! Devuélvame á Tilde.

Aunque casi desconocido, pálido, anhelante, el joven no perdió la sangre fría.

—Señora: ignoro lo que quiere usted decir—exclamó con firmeza—; pero exijo una explicación y la ruego que me franquee la entrada. Después de hablar, si lo juzga justo, es usted dueña de arrojarme de su casa.

Las situaciones graves tienen de extraordinario que, aunque en ellas el ánimo se agite preso de desbordadas pasiones, se conserva una apariencia de tranquilidad. Así le sucedía á Mario Romero. A pesar del sangriento recuerdo de la trágica escena acaecida en la tienda de Juliana, conservaba aún su firme altivez, que impresionó á la viuda, la cual, retrocediendo un tanto, dijo ya menos airadamente.

—Pues bien, entre usted para referirme más embustes, señor Rinaldo Coppola.

Pensaba que el joven lanzaría un grito de terror y retrocedería negando. No fué así: Romero se limitó á mirarla fijamente y á murmurar con dolor:

—¡Ah! lo sabe usted todo. Mientras por una parte me tendían una emboscada, por otra han venido á turbar el reposo de usted, porque aquí ha estado alguien, no lo oculte usted.

—No, no lo niego, ¡Y me ha dicho la verdad!

—Sí, señora; pero esta verdad arroja sobre mí una luz siniestra que á todo trance quiero disipar.

—¿Qué podrá usted decirme de nuevo?

—Algo que la obligará á usted á modificar sus juicios respecto de mí—respondió el joven con acento grave y doloroso.

La viuda, aunque se conmovió profundamente, guardóse muy mucho de manifestarlo.

—Justifíquese, si puede—dijo con sequedad.

—Eso haré.

—Pero antes dígame dónde se encuentra mi sobrina.

—Al lado de mi madre ¡lo juro! y después de mi confesión la demostraré que no miento.

La confianza renacía en el alma de la señora Ghigliere, no obstante la afectada severidad del semblante.

—Si me engañase usted de nuevo, sería el más vil y abyecto de los hombres—dijo—. Siéntese y hable.

Mario obedeció y no suprimió en su relato particular, detalle alguno de su vida, especialmente de aquellos que se relacionaban con Juliana.

«Era feliz; lo confieso. Me parecía haber realizado, al casarme con Juliana, el sueño más grato, más apetecido de mi existencia. Adoraba á Juliana como á una virgen.

Aquella joven se presentaba á mi vista como la imagen, de la virtud y el candor personificados; aquella criatura tan altiva y al propio tiempo tan ingenua y dulce, era al fin mía, mía, por un lazo de santificado amor.

Durante el día de mi boda pude convencerme de que algún triste pensamiento debía atormentarla, hasta el extremo de entenebrecer sus ojos y blanquear sus labios; pero cuando le preguntaba la causa de ello me respondía sonriendo que jamás se sintió más feliz como entonces. Y yo la creí.

Cuando nos encontramos solos en la alcoba nupcial, Juliana se desplomó sobre el sofá, derramando copiosas lágrimas. Su llanto me regocijaba el corazón, pues figurábame que provenía del natural rubor que experimentaba una doncella al verse por vez primera en brazos de un hombre. Por eso, entre conmovido y sonriente, me acerqué á ella y le ceñí con mi brazo la cintura.

—¿Qué tienes, amor mío?—le pregunté—. ¿Te causo miedo?

Abracéla, le besé el desnudo cuello y me apresuré á desnudarla, sin que ella opusiese resistencia, ni pronunciara palabra, como si su alma estuviese lejos de aquel sitio.

En mi febril ardimiento, rompí convulsivamente los lazos, cordones y cintas, y cuando sus formas admirables se presentaron en su total belleza, en su exuberante juventud, la levanté en mis brazos, ebrio de pasión contenida.

Juliana exhaló un agudo gemido, y deslizándose de mis brazos, dijo con voz ahogada por los sollozos:

—Déjame... no puedo... no me toques...

Continué creyendo que me rechazaba por pudor y esto bastaba para excitar más mis sentimientos.

—Ven, vida mía; porque mía eres ante la ley y ante Dios... No tiembles. Te adoro y quiero prodigarte mis besos, esclavizarte mi alma. No me prives de tus caricias; mírame, permite que lea en tus ojos el amor...

Mis frases apasionadas, en vez de calmarla, aumentaban su pavor, de suerte que al aproximarme nuevamente á ella, lanzó un grito y cayó á mis pies desmayada. Figúrese usted mi angustia, mi espanto, mi turbación; sólo atiné á levantar su cuerpo inanimado, tendiéndole en el lecho. Juliana estaba blanca como la nieve y tenía los ojos vidriosos, los dientes apretados. La llamé por su nombre, mas inútilmente.

Yo perdía la cabeza, comprendiendo mi torpeza, pues jamás me encontré en semejante situación. Le friccioné las sienes con agua, pero no se movió. Iba á pedir socorro á la dueña de la casa cuando divisé en un ángulo del sofá el saco de mano de mi mujer, pequeño y elegante, y en el cual supuse que había frascos de perfumes y objetos de tocador. El maletín estaba cerrado, y como no encontraba la llave, en mi impaciencia, con un cuchillo forcé la cerradura...»

Romero se detuvo, jadeaba. Gruesas gotas de sudor surcaban su frente. Las enjugó con su pañuelo.

Luego prosiguió con emoción creciente:

—«Al abrirla y registrar dentro, tropezó mi mano con una carta.

No sé qué presentimiento me impulsó á leerla. En la letra del sobre se comprendía que su autor era un hombre; la fecha era del día anterior; el matasello, de la Administración de Turín. El silencio de Juliana respecto á aquella carta, despertó en mí deseos vehementes de conocer su contenido. Comencé á leer. Si viviera cien años, cien años recordaré punto por punto lo que allí constaba.

He aquí lo que la carta decía, usted juzgará:

«Juliana:

Hasta hoy mismo ignoraba tu próximo enlace con un hombre honrado.

¿Es posible que éste sabiendo la verdad, te entregue su nombre? ¡No! Le engañas, pues miserablemente, para asegurarte un porvenir, para adquirir una fortuna. Pero si tú no hablas, lo haré yo. Yo revelaré á ese desgraciado, á quien no conozco, y con el cual representas una inicua comedia, los lazos que nos unen. Abandónela usted, le diré, si en algo estima su honor, su paz y su dicha. Juliana es una criatura sin alma; sólo tiene sentidos; se entregó á mí, que no la solicitaba; á mí engañando á la santa mujer que la adoptó, y á la que debió respetar cual á una madre. De

POR TELÉGRAFO Y TELÉFONO

9 (de 10 n. á 2 m.)

La revista de Carabanchel

Madrid 9 (8-40 n.)

Enorme gentío acudió á Carabanchel para presenciar la visita de los reyes y los ejercicios de las fuerzas indígenas. Tropas de la Guardia civil de infantería y caballería lo contenía difícilmente.

Entre los que acudieron á ser testigos de la visita se contaban muchísimos jefes y oficiales del Ejército y personas distinguidas.

Las tropas formahan frente al campamento.

A la entrada de éste se había instalado la tienda destinada al rey, que es la misma que utilizó en la guerra do Marruecos el príncipe Muley El Abbas. Daban guardia á la tienda dos soldados moros.

En carruaje, precedido de la escolta y llevando al estribo al infante don Fernando, llegó la reina, acompañada de su madre, la princesa Beatriz.

Las tropas presentaron armas á los acordes de la Marcha Real, que tocaban las bandas de cornetas y la *nuba* indígena.

Momentos después llegó el rey, á caballo, vistiendo uniforme de lanceros.

Le acompañahan el ministro de la Guerra y los generales Marina y Aznar, siguiéndole el escuadrón de la escolta.

Al entrar en el campamento se apoó, y seguido del coronel Berenguer revistó primeramente la infantería y después la caballería.

Las tropas le vitorearon en árabe.

Al terminar la revista, el coronel Berenguer presentó á don Alfonso al caíd y al cabo que dispararon sobre el Mizzián cuando murió el jefe de la harka.

El monarca les interrogó sobre aquel hecho de armas y el tiempo que llevaban al servicio de España.

Las fuerzas realizaron diversos movimientos de táctica y de manejo del arma, desfilando luego ante los reyes.

Después, en el campo de instrucción, verificaron diversas evoluciones jinetes é infantes.

Ultimamente, un grupo de cuarenta moros corrió la pólvora.

La revista, en conjunto, resultó lucidísima.

El desfile de los moros era muy vistoso.

El rey mostró su satisfacción al coronel Berenguer.

Durante los ejercicios de los moros, realizaron diversas evoluciones sobre el campo de maniobras dos biplanos y un monoplano de la Escuela Militar do Aviación.

A la fiesta, además del ministro de la Guerra, asistieron los señores Alba y Navarro Reverter, el subsecretario de Gobernación y muchos senadores y diputados.

Los toreros y la Empresa de Madrid

Madrid 9 (11-40 n.)

En el local de la Asociación de toreros se reunieron los matadores de toros que se hallan en Madrid, para tratar de diversos asuntos relacionados con la Empresa de Madrid.

Aunque se muestran los espadas reservados, parece que si la Empresa sigue negándose á devolverles los contratos firmados por ellos, se negarán á torear en Madrid.

También se dice que los espadas han tomado otros acuerdos radicales para cortar los abusos que con ellos viene cometiendo el señor Echevarría.

La Comandancia general de Ceuta

Madrid 9 (8-40 n.)

Se ha firmado el decreto organizando la Comandancia general de Ceuta.

En adelante, la Comandancia, además de la plaza y su antiguo campo exterior, comprenderá la plaza de Tetuán y el territorio ocupado por nuestras tropas.

Esta Comandancia se reforzará con la brigada de cazadores de Madrid, que manda el general Primo de Rivera, y de ella dos batallones serán destinados á Larache.

De Madrid

Choque de automóviles

Cerca de Carabanchel el automóvil del duque de Tamames chocó con otro que iba ocupado por el conocido fotógrafo Alonso y por el jefe de la policía del rey, señor Diéguez, volcándolo y destrozándolo.

Los señores Alonso y Diéguez resultaron lesionados.

Regreso de Osma

Ha llegado el señor Osma. En breve volverá á marchar al extranjero.

Manifiesto socialista

El Comité Nacional Socialista ha publicado el Manifiesto anual con motivo de la fiesta del Trabajo que se celebra el 1.° de Mayo.

Además de las reclamaciones de todos los años, agrega la del mantenimiento do la paz y la derogación de la ley de Jurisdicciones, bochornosa para la nación.

Comandancia general de Marina

El Gobierno se propone crear una nueva Comandancia general de Marina, que comprenda todo el archipiélago canario y la costa occidental española de Africa.

Un estreno

En el teatro Cómico se ha verificado el estreno de la zarzuela de costumbres aragonesas *La Pirula*, original, la letra, del señor Melautuche, y del maestro Calloja la música.

Obtuvo gran éxito.

Baile brillantísimo

En el artístico palacio de los señores de Lázaro y Galdeano, deslumbrador de arte y flores, se ha celebrado un baile brillantísimo, al que asistieron toda la aristocracia y políticos, entre ellos el conde de Romanones.

Pagaron los concurrentes por la entrada veinticinco pesetas, para contribuir a la adquisición del famoso cuadro de Van der Goes.

El total de lo recaudado ascendió á diez mil quinientas pesetas.

Los señores de Lázaro se muestran complacidísimos del resultado de la fiesta.

Algunos diplomáticos se excusaron de asistir al acto, considerando que se trataba de un pugilato con el emperador de Alemania, que ofrece un millón quinientas ochenta y tres mil pesetas por el célebre cuadro, y los intereses de la sociedad española, representada por el señor Lázaro Galdeano.

De provincias

Los sucesos de Cullera.—El monumento.

Valencia.—En Sueca ha quedado terminada la cimentación del monumento que recuerde los sucesos de Cullera.

El monumento será de mármol y representará un obrero agrícola posternado ante una diosa.

Reparto de donativos

Cáceres.—En el salón de actos del Gobierno civil se ha verificado el reparto de donativos á las familias de los soldados muertos en Melilla.

Ascendían dichos donativos á diecinueve mil quinientas pesetas.

Hizo el reparto el gobernador militar, acompañado del coronel señor Pasalodos, y asistieron personalidades civiles y militares.

El acto resultó enternecedor.

Amenaza de huelga.—Captura de un criminal.

Zaragoza.—El alcalde de Algunia ha telegrafiado al gobernador civil, diciéndole que la Sociedad de Agricultura, Industria y Comercio, ha acordado la huelga general y el cierre total de establecimientos, desde el día 13, si antes de dicha fecha no ha quedado resuelto el expediente que se envió al ministerio de Fomento para la constitución de la Junta de regantes.

La Guardia civil de Alagón ha capturado á Gregorio Gómez, autor de un sangriento atentado contra el ordinario de un pueblo cercano, al que que hirió para robarle.

Dos noticias

Barcelona.—Ha marchado á Palma de Mallorca el capitán general de Cataluña, señor Weyler.

Ha llegado el inspector general de Policía, señor Martínez del Campo, para organizar el servicio de vigilancia en la frontera, con motivo del viaje del rey á Francia.

Herido de un tiro

Jerez de la Frontera.—El maestro albañil Juan Patricio, en la puerta de la bodega de Sundeman Buet, desafió al maestro cerrajero Manuel Plaza Herrera. Este disparó un tiro sobre el Juan, hiriéndole gravemente en un brazo.

El herido pasó al Hospital y el agresor á la Cárcel.

González Besada

Badajoz.—Ha llegado el ex ministro conservador señor González Besada, el cual se detuvo en Méndez unas horas para, visitar los monumentos.

Fué obsequiado con un banquete por sus correligionarios.

Mañana informará en la Audiencia.

Un artículo

Barcelona.—El *Diario de Barcelona* publicó una carta con las manifestaciones de un ministro italiano en Roma, acerca de la actitud adoptada en el Vaticano por la enseñanza del Catecismo en las escuelas.

Dice el citado ministro que la habilidad del Gobierno ha sido la de oponerse á las resistencias del Vaticano sobre el particular.

Del extranjero

Congreso de industrias

Berlín.—En la sección científica de la Exposición de industrias, se celebró una reunión, presentándose los planos de una torre de quinientos metros de altura, que se construirá sobre el Rhin ó sobre Dusardos.

La torre competirá con la de Eifel, no sólo en altura, sino en belleza y elegancia.

El aviador Brindejone

Perpignan.—El intrépido aviador Brindejone aterrizó en el campo de maniobras, á las nueve de la mañana.

Se proveyó de esencia para el motor, emprendiendo nuevamente su viaje á las siete de la tarde.

¿Dirigible ó aeroplano?

Cardiff.—La ciudad está agitadísima por haber visto, á las nueve de la noche, y á enorme altura, volando á una velocidad de cien kilómetros por hora, á un dirigible ó aeroplano.

Llevaba el aparato un potente foco.

Varias noticias

Berlín.—Ya está acordada la fusión de Coline y el valle de Mulhein.

El presidente del Consejo de ministros dió cuenta de las gestiones iniciadas para lograr la construcción de otro nuevo puente sobre el Rhin.

Política portuguesa

Lisboa.—*O Dia* publica unas declaraciones de Teófilo Braga, presidente del Directorio Republicano.

Las declaraciones han llamado extraordinariamente la atención.

En la sesión celebrada por las Cámaras, los señores Freita y Pereira pidieron explicaciones al Gobierno.

El último de los citados señores presentó una moción, pidiendo al señor Braga que diera sus explicaciones, teniendo en cuenta la gravedad de las declaraciones.

Hoy el señor Braga, después de algunos incidentes, satisfizo el deseo de los interpelantes, dando la explicación pedida.

Fué muy aplaudido.

De los Balkanes

Roma 9.

Montenegro, cederá.—Misión reservada

Se asegura que Montenegro está dispuesto á ceder al deseo de Europa mediante importantes concesiones financieras. Parece, por tanto, que la cuestión de Scutari se resolverá de manera pacífica.

El príncipe Enrique de Prusia salió anoche de Londres, con una misión política reservada.

Sofía 9.

Consecuencia de una victoria

Los búlgaros comienzan á tocar las beneficiosas consecuencias de la toma de Andrinópolis.

Se ha concedido licencia ilimitada á veinte mil individuos de la reserva territorial.

EL PAPA

Roma 9.

Ultimas noticias

El Papa opone menos dificultades á tomar caldo y leche, pero rechaza en absoluto toda clase de medicamentos, á excepción de unas ligeras cantidades de aspirina.

El corazón sigue su funcionamiento de modo satisfactorio, no existiendo tampoco los síntomas del asma.

Concurso de arquitectos

La Asociación general de empleados y obreros de los ferrocarriles de España, con domicilio en Madrid, calle de la Luna, 29, principal, abre un concurso entre arquitectos españoles para la presentación de proyectos y ejecución de las obras del edificio social que se propone construir en el solar adquirido á tal fin en el número 115 de la calle Atocha y Moratín, 14.

Dicho concurso tendrá lugar con arreglo á las bases y programa que se encuentran á disposición de los señores arquitectos que deseen tomar parte en el mismo, en el domicilio de dicha Sociedad, y se entregarán á éstos ó á quien legalmente les represente, todos los días laborables, de seis de la tarde á diez de la noche, debiendo advertir á los interesados que el plazo para la presentación de proyectos y proposiciones expira el día 17 del presente mes de Abril, á las diez de la noche, con arreglo á la base tercera de las aprobadas en el referido concurso.

Baile en el Círculo de Labradores

Anoche se vieron los salones de dicho Círculo muy concurridos con motivo del baile que dió dicha aristocrática Sociedad en honor de las familias de sus socios.

En los amplios salones de dicho centro, ricamente decorados, se reunieron numerosas y distinguidas familias sevillanas.

Poco después de las diez dió comienzo el baile, que duró hasta horas avanzadas de la madrugada, reinando gran animación, la cual no decayó ni un momento. A la una se entró en el *bufet*, donde los invitados fueron obsequiados con ponches, pastas, fiambres, vinos y licores.

Entre las distinguidas y aristocráticas señoras y señoritas que asistieron recordamos á las de Mantilla, Puigcerver, Gestoso, Súnico, Benjumea, Medina Togores, Isern, Llorente, Ibarra, Alarcón, Escandón, marquesa de Jerez do los Caballeros é hijas, Siles de Quinta, Gallego, Illanes, Moriano, Cuadrado, Casades, González Lledó, Escosura, Lepe, Bago, Tassara, Folache, Cortés, Castelló, Villagrán, Abaurrea, Torres Lanza, Pacheco, Castillo Zuleta y otras que sentimos no recordar.

El día 25 del corriente se celebrará otro baile.

"Los Centauros"

POR RICARDO LEÓN

No es nuevo para muchas personas, por aquello de *nihil novum*, aunque pudiera serlo para ti, amable lector, si este artículo leyeres, que todo lo que se refiere á la novela no es un camino tan llano y expedito que no tenga algún tropezón, barranca ó precipicio.

Y dicho esto de pasada, para advertir y prevenir al lector que recuerde de antemano la dificultad que hay en este libro de que voy á ocuparme, obra mística, al parecer, mitad humana, mitad fantástica, de las que los varones más doctos de la edad de oro solían escribir mezclando las veras con las burlas, antes de publicar la vida de un santo. Hecha esta aclaración, á guisa de advertencia, que la recojo como fruta madura y sazonada del árbol del ingenio del autor, para, con su propio símil, pensamiento ó intención, salirle al paso, y que resalte que una cosa es predicar y otra dar trigo. Porque el autor de *Casta de hidalgos* y el del *Amor de los amores*, y de otros pulcros, honestos y atildados libros, se nos mete á diablo, aunque en esta ocasión venga al caso advertirle que aprenda que *más sabe el diablo por viejo que por diablo*.

Y he aquí que después de leer el prólogo de *Los Centauros*, y después de varias asentadas también leer *Los Centauros*, con sus cuatrocientas veinticinco páginas, que representan, primero, algunas horas de lectura y meditación, si no se han de recorrer atropelladamente; segundo, si se ha de pensar, escudriñar, analizar y comentar lo que el autor ha dicho ó querido decir ó dió á entender. Que Ricardo León es un escritor admirable; que su parla y dicción son correctas fluidas, elegantes y primorosas, ni que decir tiene.

Quien aun joven y en los umbrales de la vida llegó á ocupar un sillón en la Academia de la Lengua por su propio esfuerzo, valer y mérito personales, sin que le ayudaran influencias ni recomendaciones ó amistades, es señal de que algo tenía el agua cuando la bendecían.

Saco esto á colación, para que el lector, avisado y prevenido, no se extrañe ó admire de algunas reflexiones que se me van á ocurrir.

Si el autor de *Los Centauros* hubiera publicado esta novela sin el prólogo que, como telón de boca ó advertencia, le ha colocado de antemano y aprovechándose del motivo, y por atún y á ver al duque, agarra la ocasión por los cabellos para sincerarse de si algunos autores le llaman anticuado.

Que este libro no va por el camino de la ciencia virtuosa, como sus hermanos, y que no siempre se ha de escribir con el rigor de la doctrina ni poner las lecciones en boca de sabios, y otras minucias que no hacen al caso, ten por cierto, lector discreto, que yo no me hubiera tomado el trabajo ó la labor de dedicar algunas horas de atención y estudio á *Los Centauros*, obra del novel y flamante académico. Y no es que yo no reconozca en Ridardo León talento y mérito como escritor para ser leído, admirado á veces y comentado á ratos, que mucho valen y representan su técnica y estilo, su prosa sutil, escurridiza y elegante.

Pero... en esto sólo no está el toque del novelista, como no es suficiente al pintor la corrección del dibujo ó de la línea, si no le acompañan la remembranza, la verdad y el colorido.

Se puede ser un escritor admirable, un cincelador sublime de frases, de dichos ó palabras, y ser un novelista mediocre.

El prólogo de *Los Centauros*, que es una novelación, ó toque de atención ó llamada al orden, puede resumirse en esta ó parecida síntesis: Todo lo que escribieron los autores del *Lazarillo de Tormes*, de *Guzmán de Alfarache*, del *Escudero Marcos de Obregón* y tantos otros clásicos, son inocentes, pálidos y nimios hechos para lo que se va á ver y leer en *Los Centauros*. No digo esto por mi propia cuenta, porque escribo lo que el autor declara ó aclara cuando atestigua que es harto mozo y hombre de su siglo, y agrega: Historias vivas, cuentos ó aventuras y desventuras enteramente reales, y vistas con estos ojos que se han de comer la tierra, y es bueno que se sepa—añade—que fuí cocinero antes que fraile, y algo pícaro y galopín en mis primeros años juveniles.

En este libro de *Los Centauros* hay tres cosas que considerar, y no son otras sino las conveniencias, el estilo y la novela concretamente analizada.

En esto de las conveniencias del libro de Ricardo León, *Los Centauros*, dejo á la manga más ó menos ancha de los lectores juzgar y apreciar lo escrito. Ha dicho el autor en su prólogo, que es harto mozo y hombre de su siglo. Ha escrito cosas que, valiéndome de vocablo harto familiar, me atreveré á calificar de peliagudas.

Menester es, si tales puntos ó asuntos se tocan, efectuarlo sin escandalizar á las gentes, y que con larga experiencia y profundo estudio sepa tocarlos el novelista, con destreza y suavidad, como el cirujano y el dentista que manejan bien el escalpelo y el gatillo, para rebañarnos un pedazo de carne ó para sacarnos una muela, ponen los medios para efectuarlo sin inútil dolor y sin grave daño.

La impersonalidad en el arte es cualidad imprescindible, y téngola por primordial privilegio de los escogidos, escudo de prudentes y avisados y espejo de escritores ejemplares. Esa impersonalidad de que Ricardo León, por ahora, carece en todas sus obras, y que quizá adquiera y demuestre andando los años, dará á sus libros una imparcialidad muy digna de tenerse en cuenta, á la vez que un *savoir faire*, que es el privilegio de los maestros.

Los sucesos que prestan asunto á su novela *Los Centauros*, son sucesos harto frecuentes en la vida real; pero son también vulgares. La miga de ellos, mejor dicho, la levadura del pan que ha servido á sus lectores, es el producto de una masa desagradable, ora sin relieve ni sabor, ora agridulce y áspera. Un *tanti cuanti* de lo que ha visto ú oído, más oído y figurado que visto, es el nudo capital de esta novela. Ese relieve de que carece el libro lo suple con el convencionalismo de gabinete: es así ó debe de ser, lo que no es así no ha sido así; de lo que resulta la faldedad de lo convencional.

Si la novela *Los Centauros* es novela de clave, no quiero yo valerme de clave para descifrar la novela. Quiero suponer que bajo los nombres imaginarios de los personajes de la novela *Los Centauros*, de Ricardo León, no debe descubrir la malicia de los lectores verdaderos nombres, y que la fingida ciudad de Medina nada tiene que ver con Málaga ni con ciudad alguna de Andalucía.

La falta de sobriedad es el defecto que más descuella en *Los Centauros*: son muchos los episodios sin justificación y preparación que se suceden: las orgías sucesivas, las bofetadas de hombres á mujeres, los tiros y puñaladas, las escenas íntimas de tan desastrados amores, confunden é involucran el desarrollo de la novela.

En la vida real, ó en casi todo suceso histórico, suelen quedar en pie y sin aclaración, dudas; pero en una ficción novelesca, y cuando el autor penetra en lo más íntimo del alma de sus héroes, y allí lo ve y escudriña todo, semejantes incertidumbres y nebulosidades menoscaban el efecto de la composición, en vez de aumentarlo. Aparte del vagar y discurrir pintoresco que el autor emplea en esta novela, lo que la hace difusa é indeterminada, á pesar de que algunos episodios haya procurado encuadrarlo dentro de algún que otro capítulo, lo que los fotógrafos denominan estar á foco, es de lo que carece esta novela; el argumento, la acción y el desarrollo resultan desenfocados, ya por acumulación de hechos, ya por minuciosidad de pormenores y descripciones; ora por la latitud dada al narrar, ó explicar, ó describir personajes, sus pasiones, sus caracteres y sus acciones. De éste atropellar inusitado, de esta promiscuidad de efecto y cambio de luz, de esta inestabilidad artificiosa, innecesaria é inadecuada, viene el desquiciamiento y confusión que en todo el libro se enseñorean.

Se ven los tanteos del novelista; acude aquí, acullá: salta, va, viene, vuelve á ir y venir, y en lo más culminante, interesante y emocionante, aparece el poeta, y pulsa la lira y se desborda como un torrente. Ni que decir tiene, que leyendo encontrarán los lectores bellezas, sublimidades y grandezas de la parla; pero hay quien después de estas magnificencias de la dicción, de estos cantos sublimes al amor, á la fe, á la noche y al día, á la Naturaleza toda; después de desencaramarse de los cuernos de la luna, pongo por caso, á donde el novelista ha subido al lector con la escala mágica del estilo, le da una ducha helada al apearle á las realidades de la vida humana. Como novela de acción, *Los Centauros* es una mediocre, porque el principal objetivo de la novela, artísticamente considerada, debe de ser deleitar y conmover, si bien de un modo consolador y elevado. Y el caso es que *Los Centauros*, más bien que deleitar y más bien que conmover estéticamente, aflige y repugna: lo que ocurre siempre con la fealdad moral ó la picardía, truhanería y sutileza cuando traspasa los límites de lo ridículo ó alegre y llega á lo criminal y odioso.

El asunto de *Los Centauros*, para hombres y mujeres que hayan corrido y visto mundo, resulta trivial y no da margen para con aliento llenar las cuatrocientas y pico de páginas que constituyen la novela. El final deja mucho que desear. El protagonista César le calificaría don Juan Valera de un mentecato. A mí me ha parecido un pobre diablo, y si á Tarfe, el artista, el bohemio incrédulo, lo hubiera redimido el padre Borja, y si no éste la fe ó los resplandores sublimes y portentosos del amor purísimo, otra hubiera sido en *Los Centauros* la finalidad artística. Aparte de que eso espera el lector después de la preparación y de los admirables discursos y cantos que á la fe y al amor de Dios dedica el autor. Pero este libro *Los Centauros*, aunque también es de clave, al parecer, como *Pequeñeces*, del padre Coloma, no tiene el fin docente de éste, que atenúa, autoriza, justifica y perdona los medios.

Los Centauros, como obra de un académico, está falta de ejemplaridad docente, porque es una novela en que el vicio y el amor sensual se sobreponen á toda ley divina y humana.

Abrego.

De Cortegana

Tras de muchos trabajos y sinsabores han podido conseguir tres vecinos de ésta villa, entusiastas admiradores del torero de Triana Juan Belmonte, contratarlo para el día después de la Ascensión del Señor, 2 de Mayo próximo, con ganado de Carvajal, de Talavera la Real.

—Para el día 15 del corriente está acordado el bautizo del primogénito de don Tobías Romero Carvajal y doña Carmen Campanón, al que se le impondrá el nombre de Lorenzo, y serán padrinos la abuela materna, doña María José Díaz y su tío don Antonio Campanón.—*Corresponsal.*

7-4-913.

EL PEDROSO

Ha fallecido en ésta el ex alcalde don Segundo Valero, persona que gozaba de generales simpatías.

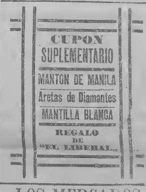
También ha fallecido doña Micaela Vaquero, viuda de Fernández. Enviamos á sus familias nuestro pésame.

—Se encuentra más aliviada de la enfermedad que la ha retenido en cama varios días, la esposa del jefe de Correos y Telégrafos de ésta, don Angel Morales, de lo que nos alegramos.

—Dió á luz una hermosa niña la esposa de nuestro amigo el jefe de Policía, don Juan B. Moreno. Tanto la madre, como la hija disfrutan de buena salud.

—Ha regresado de Sevilla el rico propietario y abogado de ésta don Antonio Gallego Fabián.

—Los labradores están de enhorabuena por las lluvias que han regado los campos. Los agricultores de aceite cuentan este año con una buena cosecha.—*Corresponsal.*



LOS MERCADOS

Día 9

Cereales

Cotización del mercado	Pts. los 100 kilos
Trigos recios........	de 28 á 28 1/2
» blanquillos...	de 28 á 28 1/2
» barbilla......	de 28 0/0 á 29 0/0
» tremés........	de 28 0/0 á 28 0/0
Avena del país.......	de 27 0/0 á 27 1/2
» gris extremeña	de 27 0/0 á 00 0/0
Habas mazaganas andaluzas......	de 00 0/0 á 00 0/0
» chicas ó cochiueras.........	de 00 0/0 á 00 0/0
» mazaganas extremeñas.....	de 30 0/0 á 31 0/0
Cebada..............	de 30 0/0 á 31 1/2
Altramuces...........	de 16 1/2 á 17 1/2
Alverjones...........	de 23 0/0 á 24 0/0
Alpiste clase corriente	de 50 0/0 á 52 0/0
» » superior..	de 00 0/0 á 00 0/0
Maíz clase Plata.....	de 20 0/0 á 20 1/2
Garbanzos, clase corriente buena.	de 19 0/0 á 45 0/0
» batalla........	de 00 0/0 á 00 0/0

Matadero de Sevilla

Reses vacunas, lanares y cabría

Toros..........	de 1,90 á 2,00
Bueyes.........	de 1,73 á 1,90
Vacas..........	de 1,80 á 1,90
Novillos........	de 2,00 á 2,10
Utreros y erales..	de 2,00 á 2,10
Añojos.........	de 2,00 á 2,10
Terneras.......	de 2,25 á 2,50
Carneros........	de 0,00 á 0,00
Ovejas.........	de 1,55 á 1,55
Borregos.......	de 0,00 á 0,00
Cabras.........	de 1,40 á 1,45

:: GUIA DEL FORASTERO ::

Estación de San Bernardo

[illegible]

Además llega un rápido todos los días, procedente de Madrid, á las 1 40.

Estación de la Enramadilla

Salidas.—7; 12,50; 17,30, y 22.
Llegadas.—5,50; 11,22; 15,41 y 1,45.

CORREOS

Administración: San Acasio, 1.
Horas de despacho al público: *Certificados.*—Cartas: de 8,30 á 9 [illegible]; de 9,45 á 10,45; de 13 [illegible] de 16,30 á 17,30.
[illegible] impresos: De 12,30 [illegible]
[illegible] declarados.—De 8,30 á 9 [illegible]; de 9,15 á 10,45; de [illegible]
[illegible] y Lista.—De 9,30 á [illegible]; de 12,30 á 14; de 17 [illegible]
[illegible]—De 8,30 á 10,30 y de 1 á 4.

TELÉGRAFOS

Oficinas: San Acasio, 1.
Horas de despacho al público: [illegible] *para España, Islas [illegible] y posesiones de Africa.*—Por telegrama que no exceda de 15 palabras, incluso dirección y firma, 1,05.
Por cada palabra más, 0,10.
Por telegrama que no exceda [illegible] palabras, destinado á un [illegible] que se encuentre *á la misma [illegible]* de la estación donde [illegible]

Por cada palabra más en esta clase última de telegrama, 0,05.

TELÉFONOS

Oficinas: Tetuán, 25.
Horas: De 8 mañana á 3 madrugada.

OFICINAS

Horas de despacho.—Banco de España, Pajaritos, 14: horas de caja, de 10 de la mañana á 3 de la tarde.
Delegación de Hacienda, de 10 de la mañana á 4 de la tarde.
Administración de Hacienda, de 11 de la mañana á 5 de la tarde.
Diputación Provincial, de 12 de la mañana á 5 de la tarde.
Aduana, en la Administración, de 9 á 12 de la mañana y de 2 á 5 de la tarde; en el muelle, de 9 de la mañana á 5 de la tarde, sin interrupción; en los ferrocarriles, ídem.
Comandancia militar de Marina, de sol á sol.
Dirección de Sanidad marítima, oficinas calle San Fernando, 11, de 8 á 12 de la mañana y de 3 á 5 de la tarde.
Giro Mutuo, Fabiola, 2, de 9 de la mañana á 1 de la tarde.
Ayuntamiento.—De 11 de la mañana á 5 de la tarde.
Gobierno civil.—De 8 de la mañana á 1 de la tarde.

Tarifa de Tranvías

Gran circulación.—De Osario á Plaza, 15 cts.; de Plaza á Macarena, 10; de Macarena á Osario, 10; circunvalación completa, 5.
Pequeña circunvalación.—Por Puerta Real: de Plaza á Puente, 10 cts.; circunvalación completa, 15.
Idem ídem.—Por Puerta Jerez: de Plaza á Puente, 10 cts.; circunvalación completa, 15.
Triana.—De Plaza á Patrocinio, 10; de Plaza á San Jacinto, 10.
Cementerio.—De Plaza á Macarena, 10 cts.; de Macarena á Cementerio, 15; de Plaza á Cementerio, 20.
Parque.—De Plaza á Puerta Jerez, 10 cts.; de Puerta Jerez á Eritaña, 10; recorrido completo, 20.
Plaza-Enramadilla-Eritaña.—De Plaza á Enramadilla, 10 céntimos; de Enramadilla á Eritaña, 10; de Eritaña á Puerta Jerez, 10; circunvalación completa, 40.
Calzada por San Pedro.—De Plaza á Osario, 10 cts.; de Osario á Cruz del Campo, 10.
Cruz del Campo á Plaza.—De Calzada á Puerta Carne, 10 céntimos; de Puerta Carne á Plaza, 10; recorrido completo, 20.

Tarifa de carruajes

Carruajes con un caballo y dos ó cuatro asientos.—Por carreras: con una ó dos personas, 1 peseta, hasta las doce de la noche; desde las doce de la noche hasta el amanecer, 2 pesetas.—Con tres ó cuatro personas, 1,50 y 2,50.
Por horas: con una ó dos personas, 2 y 3.—Con tres ó cuatro personas, 2'50 y 4.
Días de Feria.—Por carreras, con una ó dos personas, 2 y 4, con tres ó cuatro personas, 3 y 5.
Por horas: con una ó dos personas, 4 y 6; con tres ó cuatro personas, 5 y 8.
Carreras de Caballos.—Desde una á cuatro personas, servicio al Hipodromo de Tablada, pagándose por horas, 4 pesetas.
Carruajes con dos caballos y cuatro asientos.—Por carreras: con una á cuatro personas, 2 pesetas; por horas idem idem, 3 pesetas.
Días de Feria.—Por carreras: con una á cuatro personas, 4 pesetas.—Por horas idem idem, 6 pesetas.
Carreras de Caballos.—Con una á cuatro personas: servicio al Hipodromo de Tablada, pagándose por horas, 5 pesetas.
Breaks, familiares y demás carruajes de más de 4 asientos.—Por carreras: desde una á tantas personas como asientos tenga el carruaje, 2,50. Por horas: desde una á tantas personas como asientos tenga el carruaje, 3,50.
Días de Feria.—Por carreras. Desde una á tantas personas como asientos tenga el carruaje, 5.
Carreras de Caballos.—Viaje al Hipodromo de Tablada, por cada asiento, una peseta.

Boletín de suscripción

Don______________________________________

que vive_____________________ número)_____ piso_____ se

suscribe á EL LIBERAL.

Sevilla_____ de _____________ de 1913

FIRMA,

constantemente de noche perfectamente alumbrado. A sus alrededores se sitúan los aguaduchos, que ofrecen á los paseantes sus vasos de cristalina agua con blancos y esponjosos panales de azúcar, ricas limonadas, horchatas, etc. También, como en Burdeos, acuden aquí al paseo las vendedoras de dulces y frutas, y los jóvenes obsequian con éstos á sus queridas.

Allí se ven los elegantes de ambos sexos: ellas con sus vestidos ligeros y escotados, libre la cabeza de sombreros y mantillas..., y los hombres con sus levitas cortas, sus pantalones de lienzo y sombreros de paja, puestos con toda la gracia andaluza. También acontece alguna vez que se vean varios caprichosos con su sombrerillo calañés y sus vestidos de majo... Entonces no hay teatro ni tertulia; no hay más que el Duque: para el Duque se guarda todo, y él solo parece que basta para llenar todos los votos...»

A su espíritu de mujer no pasó inadvertido pormenor alguno de la buena sociedad, en que tuvo feliz acogida. Paseos, teatros, galas femeninas, usos, costumbres, tienen evocación en su correspondencia. De uno de los paseos, que por milagro no ha perdido el nombre, escribe: «El de las Delicias, que es muy frecuentado en las mañanas de primavera, temprano, merece el nombre que tiene: es verdaderamente delicioso. Sus vastos y primorosos jardines, sus alamedas, sus bosques de naranjos, todo es bello en este paseo, que se presenta con aire de fiesta en la margen pintoresca del Guadalquivir».

Llamó su atención el escaso número de coches—¡cómo cambian los tiempos!—, pues era muy inferior «al de los que existen en Puerto Príncipe, á pesar de la diferencia de las dos poblaciones. Los carruajes se miran aquí como un renglón del mayor lujo, y, por tanto, no los tienen sino los más ricos propietarios».

En esta correspondencia, como dirigida á una amiga, no olvida hablarle de los teatros: «El Principal, único que he visto y único que se conserva en buen estado, no es gran cosa. Tiene tres órdenes de palcos: los bajos ó plateas (que son los más estimados por los elegantes), los palcos principales y los segundos. Encima de estos últimos está la galería, que llaman también cazuelas y tablillas, y aún otros les dicen gallinero. Es de advertir que estas damas sevillanas han establecido por moda el económico capricho de preferir la galería á los palcos».

Bella, extraordinaria, pareció la reina del Guadalquivir á la Avellaneda. Por sus calles angostas y torcidas, en las que siempre se encontraba el atractivo de la novedad—según escribió—, halló por estos días la figura jacarandosa de aquel señorito de pueblo, cazurro é interesado, que tanto la fascinara, y que no consiguió hacer su esposo; ó la figura mediocre de aquel poeta que tan vilmente la engañara, ó la de aquel adolescente romántico que moría de amor ante sus desdenes.

Sevilla tuvo para la Avellaneda todas las flores de la primavera de la vida; pero también las más agudas espinas que traspasaron su corazón de mujer enamorada y de madre sin ventura.

Santiago MONTOTO

53

ción en este ardiente clima... Aquí cada casa tiene habitaciones altas y bajas: las primeras para invierno, y las segundas para verano. Las altas tienen balcones; las bajas, grandes ventanas de hierro, que en la buena estación se ven abiertas por las noches, dejando á la vista de los que pasan por las calles los magníficos muebles con que se adornan las salas de verano. Parece hermosísima Sevilla entonces: iluminadas todas las casas, abiertas todas sus lujosas tiendas y cruzándose por las calles una multitud de gente que sale á respirar el ambiente puro de la noche, después de un día abrasador».

Más que en cronistas é historiadores de la época, secos y estériles por lo general, se halla en esta correspondencia la visión de la Sevilla romántica. ¿Cuál cronista delineó más fielmente el, entonces, mejor paseo sevillano? ¿Quiere el curioso lector saber dónde hace un siglo se reunía la sociedad? Pues lea la siguiente descripción que parece hecha para ilustrar un dibujo de José Bécquer: «En el centro de la ciudad está la plaza llamada del Duque, que es un lugar preferido para este paseo nocturno. ¡Qué alegre es! ¡Qué bello! Le notan ser demasiado pequeño para una población tan grande; pero, digan lo que quieran, el Duque es hechicero. Tiene cuatro ó cinco calles de árboles; en medio, una hermosa fuente de figura piramidal, y está



Doña Gertrudis Gómez de Avellaneda, óleo pintado en 1857 por Madrazo

52

Higa

III

Nada más he de decir, pero ya que de curiosidades becquerianas hablo, voy á exhumar, para concluir, una poesía, la *primera*, seguramente, dedicada á Bécquer y escrita á los pocos días de su fallecimiento.

Su autor fué Manuel del Palacio, y apareció en *El Porvenir* del 4 de Enero de 1871, núm. 6.629.

EN LA MUERTE
DE MI QUERIDO AMIGO DON GUSTAVO A. BECQUER

«Buen padre, buen amigo, buen hermano,
¿qué crímenes, en tí, vengó el destino
poniendo de tu vida en el camino
de otra existencia el misterioso arcano?
¿Es la virtud quizá fantasma vano?
¿Es que el hombre en la tierra peregrino
tan sólo á padecer al mundo vino
y halla en su propio genio su tirano?
Nadie lo sabe; pero sí que al verte
cual águila caudal alzar el vuelo,
siempre amoroso y entusiasta y fuerte,
cubre mis ojos funerario velo:
y duda el alma entre sentir tu muerte,
¡ó lamentar la cólera del cielo!»

Y aquí termino.

¡Ojalá el público y los amantes de las letras puedan disfrutar algún día de la colección completa de las obras del poeta Gustavo Adolfo Bécquer!

Manuel Chaves.

54

Pero vuelvo á Bécquer, objeto principal de estas líneas.

Los artículos críticos de Bécquer, aquellos que, según Rodríguez Correa, cuando los escribía *«á cada línea protestaba de lo que censurando iba»*, hoy debieran ya reunirse y coleccionarse; aquel *Prólogo* al tomo primero de *Los Templos de España* debiera reproducirse también, y, por último, sin haber yo entrado en larga tarea de investigación, sólo de pasada y al acaso, he dado con estas prosas de Bécquer.

Un tesoro escondido, artículo. (Almanaque literario del *Museo Universal* para 1866). Ilustraciones de Valeriano Bécquer.

La feria de Sevilla, artículo, (*Museo Universal*, periódico. Madrid 25 de Abril de 1869, núm. 17, año XIII, páginas 131 á 134). Ilustración de Valeriano Bécquer.

El Retiro de Madrid, artículo.

El Duque de Rivas, artículo.

Revistas de la semana, (*Museo Universal*, periódico. Madrid 1869, año XIII. Desde el número primero del año hasta Julio del mismo).

Apólogo, artículo. (*La España Literaria*, revista. Sevilla, núm. 18, año II. Segunda época, 30 Abril 1864, pág. 147).

De mucho más interés y curiosidad que estos artículos olvidados, resulta, seguramente, para la generalidad del público el saber que aún hay poesías de Bécquer que no han salido de las columnas de los periódicos ni se las reunieron en las ediciones últimas, con las tituladas *A Casta*, *Todos los Santos*, etc., etc.

No he de referirme sólo á la inserta en *Gente Vieja*, que es menos conocida de lo que se cree por algunos y que comienza,

> Una mujer, envenenó mi [redacted], alma
> otra mujer, envenenó mi [redacted]. cuerpo

ni á la recientemente inserta en un artículo del señor Ortiz de Pinedo, que apareció en estas columnas y es un variante de otra del mismo Bécquer, y que reproduciré en gracia á su brevedad:

> Aire que besa, corazón que llora,
> águila del dolor y la pasión,
> cruz resignada, alma que perdona...
> eso soy yo.
> Serpiente del amor, risa traidora,
> verdugo del ensueño y de la luz,
> perfumado puñal, beso enconado...
> ¡eso eres tú!

Un soneto de Bécquer siempre es interesante, sabiendo que quizá sea ese el único que el autor compuso; es obra de su juventud y lo poseía autógrafa don Emilio Bormas (padre), amigo del po ta, quien le facilitó al señor Asensio; composición que puede llamarse verd dera curiosidad literaria, dice así:

55

SONETO.

> Céfiro dulce que, vagando alado,
> entre las frescas, purpurinas flores,
> con blando beso robas sus olores
> para extenderlos por el verde prado;
> Las quejas de mi afán y mi cuidado
> lleva á la que, al mirar, mata de amores,
> y dile que un alivio á mis dolores
> dé y un consuelo al ánimo angustiado.
> Pero no vayas, no; que si la vieras,
> y tomando sus labios por claveles
> el aroma gustar de ellos quisieras,
> cual con las otras flores hacer sueles,
> aunque á mi mal el término pusieras
> tendría de tu acción celos crueles.

Por último, ¿no merece también gurar en la colección de poesías la ma que Bécquer escribió en el álbum doña Estrella Almendros de Folache que dice así:

> «La gota de rocío que en el cáliz
> duerme de la blanquísima azucena,
> es el palacio de cristal en donde
> vive el genio feliz de la pureza.
> El la da su misterio y poesía,
> él su aroma balsámico le presta,
> ¡ay! de la flor si de la luz al beso
> se evapora esa perla.»

Como ésta tal vez puedan reunirse gunas más, que no es difícil que encu tre un investigador inteligente y buen olfato, con lo que se prestaría, darlas á conocer, un servicio á las tras, y á la memoria del autor de las mas.

¡Las *Rimas* de Bécquer!... dos gene ciones han aprendido en ellas á sentir á gustar las delicadezas de lo bello. aquella breve colección de versos, cuá tas almas juveniles han encontrado i decible encanto, y cuántas almas en moradas en los albores de la vida, creído ver en ella la fiel interpretaci de sus pensamientos.

Los años pasan, las tempestades de vida y los desengaños, las decepciones las amarguras de la realidad, abren a chas heridas en los corazones, y ento ces no se leen ya las rimas de Bécquer c el entusiasmo de antaño, pero al rep sarlas, siempre parece que nos traen dulce y aromático perfume de la juve tud que se fué, que iba unido á muy gr tos recuerdos.

Don Juan Valera ha dicho que las m jeres amadas por Bécquer no existiero más que en la fantasía del poeta, añ diendo que para haber vivido en aque lla atmósfera de pasión, faltáronle *tiem po, ocasiones, salud* y *dinero*.

Podrá ser esta afirmación cierta, pe ro ¿qué importa que aquellas compo siciones, todo amor é inspiración, n fuesen una realidad, y que las mu jeres que el vate cantaba tuviesen ó n vida terrena?

¿Son menos bellos los versos de Pe trarca ó Laura de Novés á pesar de qu el poeta jamás habló ni vió más que d lejos á la esposa de Hugo de Sade, po ejemplo?

«Hasta que sus mortales despojos fueron encerrados piadosa y humildemente en el sepulcro, no se elevó su espíritu *in dias luminis oras*, ni se grabaron ni resplandecieron sus pensamientos en la memoria y en el corazón de los demás seres humanos.» — *J. Valera.*

56

I

El pintor don José Casado del Alizal, cuyo lienzo *La campana de Huesca* le dió más notoriedad y fama que otros de sus muchos cuadros de historia, bien acreedores de estima, tenía en 1870 su *estudio* en la casa número 9 de la plaza del Progreso. El sábado 24 de Diciembre de aquel año, reuniéronse en el taller del artista un grupo de literatos y de hombres que manejaban los lápices y pinceles, con un objeto noble y levantado, cual era el de salvar del olvido las producciones de un poeta, desperdigadas hasta allí por las columnas de diversos periódicos, revistas y almanaques, y al mismo tiempo procurar reproducir, coleccionados, cuadros y dibujos de un artista hermano del poeta.

El poeta se llamaba Gustavo Adolfo Bécquer; el pintor, Valeriano Bécquer. El primero, hacía dos días que había expirado en la mayor miseria y abandono; el segundo había también bajado al sepulcro poco más de tres meses antes.

De aquella reunión celebrada en el estudio de Casado, á la que, entre otros muchos, asistieron Rodríguez Correa, Augusto Ferrán, Rico, Moreno Godino, Ossorio y Bernard, Fernández Flores y Carlos Pravia, salió la publicación de dos tomitos en octavo, que, editados por suscripción, vieron la luz en 1871, conteniendo unas cuantas *leyendas*, las cartas *Desde mi celda*, varios artículos y las *Rimas* que habían de hacer inmortal el nombre del poeta.

Aquellos dos modestos volúmenes, al frente de los cuales aparecía un retrato de Bécquer en su lecho de muerte y el hermoso prólogo de Rodríguez Correa (lo más sentido y serio que este autor dejó escrito), fueron los que despertaron el espíritu de la juventud y los que contribuyeron á dar á Bécquer la inmensa popularidad que después gozó.

La piadosa obra iniciada por unos cuantos buenos amigos (de los que ya escasean) y ayudada por diversas personas, forman el pedestal de la estatua del vate sevillano y hasta que el público no vió reunido aquel ramillete de flores poéticas, hasta que las perlas desperdigadas no se vieron juntas, no se comprendió cuánto habían perdido las letras españolas con la muerte de aquel hombre, que desapareció del mundo de los vivos, antes de cumplir treinta y cinco años.

Que bastaron para la gloria de Bécquer aquellos dos tomitos de prosa y verso, ¿quién lo duda? Pero esa misma gloria, ese mismo entusiasmo que los escritos allí reunidos despertaron, hicieron que el deseo de conocer más producciones del autor se manifestase bien claramente, y así, en posteriores ediciones, se aumentaron algunas prosas y versos hasta formar tres volúmenes, que son los que hoy hacen todo lo que al presente hay reunido y coleccionado del autor.

Mas, sin embargo, de Bécquer, como de Larra, del gran Larra, nos falta aún una edición completa de sus escritos, una edición verdaderamente crítica, bien ordenada y dirigida por persona inteligente que prestase este servicio á la cultura nacional y á dos de las más legítimas glorias literarias de que España puede ufanarse en el pasado siglo.

De *Fígaro* quedan aún en las columnas de los periódicos madrileños de 1833 á 37 porción de artículos no coleccionados ni reproducidos, como ya hice notar en mi libro *D. Mariano José de Larra: su tiempo, su vida y sus obras*; de Gustavo Adolfo Bécquer, aun habiéndose publicado en el pasado año de 1904 una edición más de sus escritos, queda también mucho en prosa y algo en verso, por reunirse y sacarse del olvido en que yace.

Si á los que fueron coetáneos del autor, si á los inmediatos á él no les pareció de interés y curiosidad tales trabajos por determinadas circunstancias, hoy que han pasado los años, hoy que el renombre del escritor está ya consagrado, no debe dejarse que tales escritos permanezcan sin reunirse á la obra total ya popularizada.

Que no todos esos trabajos tienen un valor relevante y extraordinario, no lo negaré, pero cuando los literatos se llaman Larra, Espronceda ó Bécquer, ¿cómo no ha de ofrecer interés por lo menos á generaciones que de ellos quedan lejos cuanto fué parto de sus plumas?

Además la juventud en que hombres como éstos bajaron al sepulcro, hace que este interés se aumente y sea cada trabajo suyo desconocido una nueva revelación de su actividad ó de la precocidad de su talento... ¡Aún duermen en los *Diarios de Sesiones* los discursos pronunciados por Espronceda, y aún yacen olvidados por las librerías de viejo sus folletos políticos como *El ministerio Mendizábal*!

Inútilmente busqué yo en cierta ocasión quien quisiese editar reunidos éstos y otros trabajos de Espronceda é inútilmente esperan Larra y Bécquer una edición crítica y definitiva de sus obras.

Los siglos XVI y XVII tan traídos y llevados por los eruditos, constituyen una monomanía en esto de las investigaciones luminosas, y mientras no ha quedado Sánchez, ó Pérez, ó López, ó

Poetas que influyeron en Bécquer (y III)

NARCISO CAMPILLO

"De los amigos que tuvo Gustavo Adolfo Bécquer —ya escribí en otra ocasión—, fue Narciso Campillo quien mejor caló el delicado espíritu y los nobles sentimientos del poeta de *Las Rimas* y *Las Leyendas*, y creo que fue su amigo de verdad.

Eran casi de la misma edad; Campillo, un año mayor; juntos habían estudiado en la Escuela Náutica de San Telmo; juntos habían paseado en barca por las riberas del Betis; juntos habían admirado el monasterio de San Isidoro del Campo, las ruinas del anfiteatro de Itálica o las naves altísimas de la catedral sevillana, cuando el sol, en el ocaso, vierte sus últimos rayos sobre las policromas vidrieras, mostrando un espectáculo sublime.

Los dos habían soñado, en la juventud, con la gloria, imaginando un gran libro de versos y alcanzar fama y dineros en Madrid."

Campillo, que estudió Filosofía y Letras en la Universidad Hispalense, orientaba y dirigía literariamente a Gustavo Adolfo, le corregía sus versos y le daba clases de Historia y Literatura.

La amistad entre Bécquer y Campillo venía desde antes de encontrarse ambos poetas en el Colegio de San Telmo, si tenemos en cuenta lo que nos dice el propio Campillo, en carta dirigida a Eduardo de la Barra: "Su madre y la mía eran emigas y nos conocíamos desde muy niños." Esta amistad se afianzó en estos años, ya que "Bécquer —como ha escrito Rica Brown— se sentía atraído hacia Narciso, dinámico y práctico, que además compartía con él sus gustos y anhelos literarios".

En estos años escolares los jóvenes poetas compusieron sus primeras obras literarias y leían los mismos libros: Walter Scott y Dumas; y podemos decir que entre estos años, 1846-47, comienzan a formarse los gustos literarios de Gustavo y Narciso. Suprimido el Colegio en julio de 1847, ambos ingenios tienen que separarse; Campillo, después de los estudios del bachillerato entraría en la Universidad, y Bécquer, por carecer de medios económicos no pudo estudiar una carrera; sin embargo, Campillo, que fue siempre su más fiel y constante amigo, le ayudó literariamente; ya lo afirma en carta a Eduardo de la Barra: "Gustavo —escribe Campillo— era más pobre que yo y no pudo seguir carrera, pero venía a mi casa y lo le enseñaba lo que me enseñaban; le hacía un favor y me servía de repaso...

Ya son adolescentes y juntos continuaban, en sus paseos por Sevilla, pensando en la poesía. Bécquer iba aprendiendo de su amigo y maestro; ya nos lo dice el propio Campillo: "Entretanto Gustavo crecía y reunido constantemente conmigo ensanchaba sus horizontes poéticos por la meditación de grandes modelos y sobre todo por la contemplación de la naturaleza."

A pesar de la discrepancia de caracteres: Campillo era vehemente, autoritario, "dominador y al mismo tiempo frívolo", según Nombela; Bécquer era modesto, sencillo, pensativo, aunque "no menos ilustrado que Campillo... se expresaba con tal modestia que más que hacer alarde de su saber parecía disculparse de la necesidad en que se hallaba de contradecir a su interlocutor".

En 1854, contando Bécquer dieciocho años, llegó a Madrid, que le desilusionó; en ella no encontró los grandes monumentos de su tierra ni el apoyo de su amigo Campillo, al que echaba de menos. "A finales de estos años, escribe Rica Brown, quedó truncada la amistad entre Gustavo y Narciso; Bécquer no volvió más a Sevilla (algunos escritores hablan de algunas salidas esporádicas a la Feria de Abril), ni Campillo fue a Madrid hasta 1869, para establecerse, un año antes de morir Gustavo. La correspondencia de Campillo entre 1854 y 1869 no revela ningún contacto íntimo epistolar entre ellos; se separaron con dieciocho y diecinueve años y se verían a los treinta y tres y treinta y cuatro. Cuando en 1969 se estableció Campillo en Madrid como catedrático, volvieron a verse y a cultivar sus apagadas relaciones, y en 1870, cuando murió Bécquer, tan buena sería la amistad que se rogó a Campillo que escribiese el artículo necrológico para la *Ilustración de Madrid*"; y ésta fue la primera biografía de Bécquer.

En el llamado *Libro de los gorriones*, original de las *Rimas* becquerianas, se observan algunas correcciones que, a veces, parece la letra de Gustavo y otras las de Campillo. Sí sabemos, documentalmente, que en la primera edición de las obras de Bécquer, en 1871, Campillo se limitó a consignar que efectivamente corrigió en algunos extremos los poemas becquerianos. También hemos visto que suprimió algunos versos, como en la rima XII, que finalizaba con estos cuatro versos que Campillo suprimió, quizá por considerarlos endebles:

Porque son, niña, tus ojos
verdes como el mar, te quejas...;
quizás, si negros o azules
se tornasen, lo sintieras.

Campillo cuidó la edición de las obras de su buen amigo, corrigiendo treinta y cinco de las rimas, cambiando algunos de sus versos o suprimiendo algunas palabras.

Bécquer acudió a Campillo, y no a cualquiera de sus otros amigos, porque, a parte de la amistad que les unía desde la niñez, Campillo era un gran estilista, y, sobre todo, gran conocedor de la métrica, la retórica y poética (aunque Bécquer nunca hizo mucho caso de estos artificios), y era catedrático de esta disciplina en el madrileño instituto del Cardenal Cisneros y autor de varios libros de texto para los estudiantes del bachillerato.

Campillo siempre quedará como el más fiel y el más contante amigo de Gustavo Adolfo y fue el más entusiasta propagandista de la obra del gran romántico sevillano.

Narciso Campillo fue, al decir de Mario Méndez Bejarano, "excelente poeta, correctísimo prosista, hombre de inagotable y original gracejo y muy respetables puños", y el insigne crítico don Juan Varela dijo de él que era "digno representante de la antigua y persistente escuela sevillana, que a la elegancia y perfección clásicas de la forma, de que dan clara muestra las octavas a *El verano*, unió a veces la enérgica y viva pasión del demócrata, del librepensador y del enamorado creyente en el progreso".

Daniel PINEDA NOVO

NOVEDADES - 22-IV-71

Poetas que influyeron en Bécquer (II)

ARISTIDES PONGILIONI

Otro de los poetas que también influyeron sobre Gustavo Adolfo Bécquer fue el gaditano Arístides Pongilioni, a quien Bécquer conocería en Sevilla a través de su amigo Narciso Campillo.

Arístides Pongilioni, intentemos un poco su bibliografía: nació en Cádiz en 1835 y murió en la misma ciudad en 1882. Estudió la carrera de Derecho en la Universidad de Sevilla, y en 1864 fue redactor en Madrid de los periódicos «Los Tiempos», «Las Noticias» y «El Contemporáneo», donde también trabajaron don Juan Valera y Gustavo Adolfo Bécquer; y en Cádiz, fue redactor de el diario «El Comercio».

En prosa, como lo hizo Francisco María Tubino, escribió un libro curioso: «Crónica del viaje de Sus Majestades a Andalucía», donde relata la historia de este acontecimiento político realizado por Isabel II en la región bética. En verso escribió un interesante libro, hoy difícil de encontrar, titulado «Ráfagas poéticas» (Cádiz, Librería de la Revista Médica, 1865), con un prólogo de Narciso Campillo.

Pongilioni, aunque gaditano, fue seguidor de la escuela poética sevillana, y aparece como un poeta muy correcto en la dicción. Fue un poeta de su siglo: un romántico; ya lo afirmó Campillo, cuando dice que Pongilioni, siguiendo «la corriente de nuestra época, ha trocado hace algún tiempo por la pluma de periodista la lira de cantor...»

De Pongilioni como poeta, aparte de las numerosas poesías que publicó en diversos periódicos y revistas, solamente conocemos el ya mencionado libro «Ráfagas poéticas», en el que aparecen algunas composiciones firmadas en 1853, cuando su autor contaba dieciocho años. «Por el acierto con que están escritas —afirma Campillo en el prólogo— demuestran que no han sido las primeras, ni de las primeras; y por tanto, que Arístides Pongilioni ha sentido la inspiración desde su niñez, mucho antes de conocer los preceptos literarios.»

Pongilioni no sólo bebió en la fuente de los poetas clásicos antiguos y en los principales autores de su época, sino también en los extranjeros, formando un nuevo ideal poético a través de estas influencias; «así —continúa Campillo—, Lamartine y Víctor Hugo, Byron, Goethe y H. Heine, Dante y Manzoni han sido baoj este aspecto brillantes antorchas encendidas en su camino, fieles consejeros y expertos guías que le han mostrado los precipicios que debía evitar, los dilatados espacios que debía recorrer.»

La virilidad de la inteligencia, los elevados sentimientos, las pasiones violentas y los fervientes entusiasmos de estos autores extranjeros fueron empleados por Pongilioni, consiguiendo, a través de esta influencia, una poesía honda, fuerte, varonil, viva, fresca y jugosa al mismo tiempo.

Narciso Campillo conocía a Pongilioni desde «los mejores días de mi juventud y de mi vida»; en aquellos días en que la vida sonríe a los ingenios y el sol de la poesía les brinda sus mejores rayos. Al igual que con Bécquer, Campillo había estudiado con Pongilioni; juntos pasearon por el río; por las ruinas de Itálica famosa; por el árabe Alcázar y la gótica Catedral. «Unido a Pongilioni en esta época —escribe Campillo— por los lazos de amistad más verdadera, iguales ambos en edad y en nobles aspiraciones, juntos para la lectura y meditación de las mejores obras, no podíamos menos de contemplar bajo el mismo aspecto y resolver en la misma síntesis las diversas cuestiones que aún hoy se debaten en la arena literaria.» Cosa parecida había dicho el mismo Campillo hablando de Bécquer, que el siguiente párrafo dedicado a Pongilioni: «No podíamos menos de influir mutuamente el uno en el otro en genio, en crítica, en la manera de ver las cosas, que es la primera ciencia del poeta. Los mismos autores teníamos para el estudio, la misma naturaleza para el teatro de nuestras observaciones.»

Al igual que con Gustavo Adolfo Bécquer en Sevilla, donde residió Pongilioni en su juventud: «En aquella época, muerta ya en el tiempo, mas viva siempre en nuestra memoria», Campillo influyó en Pongilioni, como había influido en Bécquer. Muy parecido a lo que escribió Campillo para Gustavo Adolfo en su artículo bibliográfico es el siguiente párrafo, en el que rememora los tiempos de su juventud con el poeta gaditano: «Horas y días de entusiasmo y meditación, de esas largas conversaciones en que se purifica el alma y dilata la inteligencia, hemos gozado en aquella ciudad (Sevilla), madre de artistas y poblada de tradiciones inagotables: paseando entre verdes arboledas cubiertas de azahar y llenas de penetrantes perfumes; bogando a lo largo del río a la sombra de sauces, cipreses y palmas; contemplando en Itálica las despedazadas ruinas de un gran pueblo; admirando el árabe alcázar de Abdalasis, don Pedro y María Padilla, o abismados en la catedral gótica, vibrante y animada con murmullos sonoros, venerable por su majestad y grandeza, donde entre las sublimes sombras resplandecen las lámparas como estrellas en la noche y parecen moverse y andar las estatuas de santos, vírgenes, grandes hombres, obispos, mártires y reyes, y no se puede pensar sino en cosas infinitas. Entonces, con el alma estremecida, hubiéramos podido decir a la inspiración: amiga, hermana mía, tu mano me ha tocado y yo la siento.»

Campillo influyó notablemente en Pongilioni; sus talentos «eran hermanos gemelos», y en estas poesías observaba Campillo «parte de mi propio pensamiento, a la manera que el autor verá el suyo reflejado en las mías.»

Esta influencia mutua entre Campillo y Pongilioni se advierte también sobre Gustavo Adolfo Bécquer, que conocería el libro del gaditano y lo leería con interés.

Pongilioni, en sus poesías, utiliza un vocabulario propio de su época: el Romanticismo; átomos, el espacio, torrentes de armonía, gigante voz, vagos vientos, murmullos, gemidos, bosques umbríos, rumores, sombras, himnos, sones flébiles, espíritu divino, céfiros, tumbas, el aquilón, el ponto y numerosos vocablos más que Bécquer, como todos los románticos, también empleará en sus poemas.

El libro de Pongilioni, como ya hemos dicho, se publica en 1865, cuando Bécquer está en Madrid, ya era colaborador de «El Contemporáneo», censor de novelas, ha publicado algunas Rimas y Leyendas, y parece que la vida le sonríe. Seugramente le enviaría «Ráfagas poéticas» Narciso Campillo, que era su mejor y más constante amigo.

Pongilioni emplea en su libro las mismas estrofas que después haría famosas Bécquer: las rimas; y, como el romántico sevillano, emplea los versos octosílabos y endecasílabos, y la rima asonantada.

En muchas de las composiciones del libro, se ve la influencia de Pongilioni sobre Bécquer; como la que comienza: «Mi pecho enciende en misterioso fuego», escrita en Madrid, sin fecha, y en donde encontramos estrofas que nos recuerdan las rimas becquerianas; leamos:

«Mi pecho enciende en misterioso fuego
plácida imagen, que en mi mente vaga;
nombre, más dulce que la miel hiblea
vibra en mi alma.»

La siguiente estrofa es, diríamos, casi exacta a la Rima 44 de Bécquer:

«Pero si un punto de tus negros ojos
brilla en los míos celestial mirada,
ellos dirán en un lenguaje mudo
lo que mis labios callan.»

Y la Rima 54 es semejante a la siguiente estrofa:

«Tiembla en el fondo de tus negros ojos
húmeda tu mirada,
como en el seno de las aguas tiembla
estrella solitaria.»

Pongilioni, como Bécquer, también cantó a una musa llamada Elvira, en un delicado romance titulado «Piensa en mí», que es una composición típicamente becqueriana:

«Cuando sus alas la noche
en el firmamento tiende,
y, en parda sombra velada,
la naturaleza duerme,
si alzas, acaso, los ojos
a la bóveda celeste
y libre tu pensamiento
en el espacio se pierde,
¡piensa en mí!...

Plena de sensibilidad y de lirismo es la terminación del romance cuando el poeta, dirigiéndose a Elvira, le dice, lo mismo que diría Bécquer:

«Tu pensamiento y el mío
unidos al cielo vuelen,
como dos ondas sonoras
de dos arpas se desprenden,
y en una sola armonía
en el espacio se pierden.»

Estas son, a grandes rasgos, las influencias que encontramos en Bécquer de su amigo Arístides Pongilioni; influencias que venían marcadas por la afinidad entre sus espíritus; por la hermandad entre sus pensamientos y la sincera y noble amistad que les unió, a través de Campillo. Todos eran excelentes poetas; poetas de verdad, porque supieron evadirse del mundo material y elevaron sus almas hacia las altas regiones de las ideas sublimes: la poesía.

Daniel PINEDA NOVO
De la Real Academia Sevillana de Buenas Letras.

35

POETAS QUE INFLUYERON EN BECQUER

I

ANGEL MARIA DACARRETE



Aparte de las influencias que sobre Gustavo Adolfo Bécquer ejercieron el alemán Enrique Heine y otros poetas franceses, como apuntó Dámaso Alonso, también influyeron en el romántico sevillano varios poetas contemporáneos y amigos suyos, como el portuense Angel María Dacarrete, el gaditano Arístides Pongilioni y el murciano José Selgas y el propio Narciso Campillo, su más constante amigo, y que corrigió muchos de sus versos.

En este primer artículo vamos a tratar sobre la influencia directa que Dacarrete ejerció sobre Bécquer, y daremos algunas noticias biográficas de este insigne poeta.

Angel María Dacarrete nació en el Puerto de Santa María, el 14 de noviembre de 1827, y murió, pobre, el 13 de octubre de 1904.

Discípulo de don Alberto Lista cuando el famoso humanista sevillano dirigió el Colegio de San Felipe de Cádiz, a él, didicó poesías, en las que reflejaba su gratitud, respeto y admiración por el sabio maestro; leamos la que escribió el 9 de mayo de 1944, cuando Lista se aleja de Cádiz:

«Vuela del Betis a la hermosa orilla
mustio dejando el suelo gaditano,
vuela, rasgando la costante quilla
la dilatada espalda de Océano...

Gades, sí, Gades, la ciudad hermosa
que hoy afligida tu partida siente,
y entristecida con la faz llorosa
sólo un recuerdo implora de tu mente...

Y ruega ansiosa que tu vida amada
se digne largamente conservar,
en tanto que la fama entusiasmada
se prepara tu nombre a eternizar.»

Dacarrete fue, en el orden histórico, como se ha dicho «el último hijo, *el Benjamín* del glorioso patriarca de las letras españolas».

El poeta, aunque educado en el neoclasicismo, se aparta rápidamente de él, y rinde culto al nuevo movimiento literario que implantara en España el duque de Rivas. Romanticismo, escribiendo los más de sus poemas bajo la influencia de esta corriente, aunque siempre conservó el buen gusto formado en la tradicional y gloriosa Escuela Sevillana; haciendo gala de ello, tanto en sus poesías líricas, como dramáticas, en sus discursos y en cuantas obras salieron de su estro.

Dacarrete estudió la carrera de Derecho; llegó a ser Gobernador civil, Diputado a Cortes, Director General de Hacienda y de Gracia y Justicia del Ministerio de Ultramar, y durante veinticuatro años sirvió en el Consejo del Estado, perteneciendo al Tribunal Contencioso y presidió, finalmente, la Sección de Hacienda, hasta que quedó cesante, por reforma, en mayo de 1904; a pesar de sus elevados cargos, falleció, como hemos dicho, pobre, y poco conocido.

Dos años después de la muerte del poeta en 1906, la familia del poeta publicó un libro, titulado POESIAS, muchas de ellas inéditas y otras, impresas en diferentes épocas y desperdigadas por diversos periódicos y revistas. El ejemplar no se vendía, era venal, sino que era ofrecido a los familiares y a los amigos y afectos del poeta. Lleva el libro, un prólogo o *Advertencia,* del que fuera ilustre escritor y académico, don Antonio Sánchez Moguel, que dice de Dacarrete: «Algunas de las poesías hoy coleccionadas, como las que se titulan *A Sevilla, En un baile,* son inéditas; otras corrían ya impresas, tales son, entre otras, las nombradas *En la muerte de Lincolh, Al Guadalquivir* y *En Siberia,* inspirado y vigoroso canto que basta para conquistar a un poeta imperecedera nombradía. Valera le incluyó en su *Florilegio,* y Ayala, que no se acordaba muchas veces de sus versos, recitaba de corrido y con verdadero entusiasmo éstos de su gran amigo y compañero de toda la vida».

Leamos algunos de los versos de *En Siberia*; escrita en Madrid, en 1855:

«Cárcel mortal entre nevados cerros
me dieron los tiranos,
porque osé quebrantar los viles hierros
que arrastran mis hermanos».

¡Ay Polonia infeliz! Sólo veo ahora
por tus campos desiertos
crizar la muchedumbre vencedora
galopando entre muertos.

Firme en tu fe y en el amor ardiente
de mi patria querida,
acabe en estos hielos tristememente
la miserable vida».

Como podemos observar, por su factura, estos versos son verdaderas *Rimas,* composiciones muy al gusto de la época, que utilizaron los poetas románticos.

El libro de Dacarrete está dividido en tres partes: Poesías Religiosas, Varias y Amorosas, que son las mejores, según afirma Sánchez Moguel, y afirma: «Algunos de los sonetos que contiene la parte de este volumen, que su autor solía llamar, y así la llamo yo por eso *El Libro del amor,* son de los mejores que tenemos en este género, poco fecundo entre nosotros, en obras de verdadero sentimiento y de forma natural y sencilla, en tal manera que bien podemos decir que ha sido constantemente un *género falso* de conceptos y de ideas alambicadas y aparatosa dicción en que rara vez habla el alma inspirada del poeta. Por eso tenemos en tanto las de Dacarrete, a que nos referimos, y que bien podemos calificar de modelos en su clase y comparables con las de los poetas más celebrados de su tiempo».

También triunfó Dacarrete como autor dramático; en el teatro alcanzó notables éxitos, con sus dramas *Magdalena* y *Julieta y Romeo,* en aquella época del teatro postromántico y realista, con versos rotundos y sonoros, y en donde triunfaban el sevillano Adelardo López de Ayala, con *El tanto por ciento,* y el madrileño M. Tamayo y Baus, con su *Locura de amor.*

Pero, vayamos al punto principal de este artículo: a la influencia de Dacarrete sobre Bécquer. Ambos poetas eran muy amigos, y el gran romántico sevillano muestra, en muchas de sus *Rimas* inmortales, una clara influencia del poeta portuense. El estilo romántico, sentimentalista, amoroso y profundo de Dacarrete, se trasluce a través de los poemas becquerianos; sin embargo, a esta influencia de Dacarrete sobre Bécquer, es superada por nuestro poeta, ya que a sus *Rimas,* siempre les dio un fuerte sentido personal.

Entre los poemas amorosos, hay algunos que nos recuerdan los de Gustavo Adolfo como el soneto que se incluye en *El Libro del Amor,* dedicado «A...», y escrito en Madrid, en febrero de 1854, que dice así:

«Como la sombra al cuerpo, el sentimiento
a perseguir me inclina tu hermosura,
mas si dicen mis ojos mi ternura
casto respeto sofocó mi acento.

Con tu imagen querida, en su aislamiento
forja el alma quimeras de ventura;
«Nunca esa dicha alcanzarás» —murmura
la despiadada vos del pensamiento.

Amarga pena al escucharla abrigo,
y entonces el corazón, como un tesoro
acoge ese dolor, y te bendigo.

¡Y sin nada esperar, ciego te adoro!
Ay, si a mi seno del dolor amigo
volver pudiera al desterrado lloro!».

En la canción titulada «A...», nos parecen escritos por Bécquer:

«Más que mujer me
[pareces
angel nacido entre nubes,
niña hermosa, de rubios
[cabellos
de ojos azules.

....

No coronen tus cabe-
[llos
nunca del dolor las nu-
[bes,
ni con lágrimas miren
[mis ojos
tus ojos azules!»

La titulada «Recuerdo», es estilísticamente, una rima becqueriana:

«A su inseguro res-
[plandor veía
rodar por sus mejillass
[una lágrima,
y temblorosa, entre sus
[manos yertas,
mis manos estrechaba».

DANIEL PINEDA NOVO
(De la Real Academia
Sevillana de Buenas
Letras)

bel, desde Narváez á Don Francisco de Asís...

La historia de *Gil Blas*, por ir unida á la de Balart, debe ser conocida y propalada: á consecuencia de un artículo publicado en aquél, artículo en que el entonces juvenil y agresivo poeta de *Dolores*—que ya había ganado en buena lid un puesto entre nuestros primeros periodistas, escribiendo en *La Democracia*, de Castelar, donde hizo célebre el seudónimo de *Cualquiera*—arremetió contra un individuo de escasa paciencia para soportar bromas, tuvo un desafío en que resultó gravísimamente herido. Y hubo que ver entonces la abnegación de su esposa, la gentilísima Dolores de sus cantares, la musa divina de su conversión al más ferviente Catolicismo, la mujer santa, la mujer buena... Consagrada al cuido del herido, día tras día y noche tras noche estuvo en su cabecera sin apartarse de ella... Bien hizo el poeta en llorar su pérdida, que cuando la mujer, dentro de su corazón guarda una chispa de amor de madre para nuestros males, chispa que enciende en ellas un sagrado fuego á cuyo calor fructifica la palma de la caridad, su ida es como la desgarradura y el quebranto de nuestra existencia, por marchársenos con ella amistad, amor y bien...

Otro de los redactores de *Gil Blas* fué Manuel del Palacio. Con el ingenio derrochado por este granadino, famoso entre los que componían *La Cuerda* memorable, ¡cuántos de nuestros autores festivos no acumularían incalculables riquezas con el talismán de su género, del género chico!

Manuel del Palacio entró en el periodismo de las manos de Eulogio Florentino Sanz. Este lo sacó de una humilde oficina donde trabajaba, y le sirvió de introductor en el nuevo mundo que descubrió para el inquieto poeta.

Manuel del Palacio abrió en *Gil Blas* una sección titulada *Cabos sueltos*. En uno de ellos dijo un día, hablando del general Narváez, que se hallaba enfermo:

«La opinión científica hállase conforme en declarar que la enfermedad que padece el ilustre duque de Valencia es la conocida vulgarmente con el nombre de *mal de piedra*.

»Por lo visto, al general se le ha caído el corazón á la vejiga...»

De los demás redactores de *Gil Blas* ¿para qué ocuparse? Rivera y Eusebio Blasco, Robert y Sánchez Pérez... conocidísimos y populares, no necesitan ninguna biografía: basta sólo con pronunciar sus nombres.

VII

El día 1.º de Junio de 1852 apareció el primer número de *El Diario Español*. Caldeada la atmósfera, que ya estaba preñada de vagas amenazas contra la monarquía, vino *El Diario Español* á elevar la temperatura con el calor de las doctrinas que defendía. Dos hombres, ambos eminentes y de rancio abolengo liberal, inspirábanlo; estos hombres eran el señor Rancés y Villanueva, marqués de Casa La Iglesia y Don Juan Alvarez Lorenzana...

¡Lorenzana!... Cuando escribimos este capítulo tenemos ante los ojos el libro editado por su viuda, la Excelentísima señora Vizcondesa de Barrantes, libro cuyo título es el de *Lorenzana y su obra*. Un sano perfume exhalan sus páginas llenas de apretada prosa. En su índice aparecen estos títulos: *La Clave*, *Una incompatibilidad parlamentaria*, *Misterios*, *Meditemos*... como ramas del enhiesto roble de aquel pensamiento inmortal que los concibió. No fué el periodismo de Lorenzana ameno recreo del intelecto, sino razonada y abstrusa obra donde los entonces caóticos fundamentos del Derecho político, unidos y compactos, formaban un todo armónico, vaciado en los moldes del más perfecto doctrinarismo racional y democrático. La misma pluma que escribió el artículo *Meditemos*, que provocó una verdadera revolución en el ánimo de sus lectores, fué la que andando el tiempo, pasados los primeros días de la Revolución de Septiembre, escribió el día 4 de Octubre la famosa circular dando cuenta á las naciones extranjeras de los fines y propósitos de la incipiente revolución española...

Nació Don Juan Alvarez de Lorenzana en Oviedo en 1818 y falleció en Madrid el día 15 de Julio de 1883, en una modesta casa de la calle de Caballero de Gracia. Murió rodeado de sus parientes, tras una corta agonía, durante el atardecer de un día plácido y risueño. El que fué modelo de esposos, modelo de padres y modelo de amigos, dejó de existir con aquella serenidad y aquella dulzura que tanto le distinguieron mientras vivió.

Días antes de rendir el obligado tributo que á la muerte debe la vida, Lorenzana, viendo á su esposa triste y dolorida, con amargos presagios auguró su próximo fin... A Lorenzana fáltale una estatua: esa estatua que no tienen tampoco ni Salmerón, ni Prim, ni ninguno de la mayoría de los grandes hombres de aquel período... También es verdad que es preciso preguntarse que para qué querría una estatua hombre como Lorenzana, que siendo embajador en Roma fué confundido con un criado por un joven que iba buscando al embajador, al propio Lorenzana; tal fué siempre su modestia.

El Diario Español publícase todavía. ¿Cuál es su vida?... Id por la Carrera de San Jerónimo. En una casa de aquellas habita un viejecillo afable, sonriente, inquieto, con unos mofletes sonrosados que dan la sensación de los carrillos de un niño. A este viejecillo inquieto, sonriente, afable, de cabellos blancos y carrillos infantiles, oiréis que le llaman don Salvador... Pues bien: en las manos de este inofensivo viejecito hállase actualmente la propiedad de este periódico que lánguidamente vive, no ya como un eco, sino como el recuerdo de lo que fué antaño...

En las columnas de *El Diario Español* de hoy se ha refugiado en el declive de su vida otro escritor que antaño gozó de envidiable y merecido prestigio: don Antonio Balbín de Unquera, martirio de cajistas y linotipistas por su letra infernal, microscópica é ilegible...

A don Antonio Balbín de Unquera, cegato y extravagante, si queréis verlo id por la calle de Augusto de Figueroa, y si al llegar á la puerta del Pasaje de la Alhambra tropezáis con un hombre envuelto en un tosco abrigo, y este hombre os atropella, porque siempre va leyendo y descifrando el para él incomprensible jeroglífico de una prueba, antes de gritar y enfadaros con él, pensad que aquel individuo es lo que queda de un escritor de otros tiempos.

VIII

Para ir terminando con este artículo nos ocuparemos ligeramente de *La Democracia*. *La Democracia*, fundada y dirigida por Castelar, apareció el 1.° de Enero de 1864, cesando de publicarse el 21 de Junio de 1866. Era *La Democracia* un periódico de esos que se escriben á los veinte años, en pleno delirio de ilusiones, cuando la ambición, todavía no fatigada por reveses ni contratiempos, sueña con:

El puñal de Catón, la adusta frente
del noble Bruto, la constancia fiera
y el arrojo de Scévola valiente...

Como escribía Espronceda.

Por *La Democracia* desfilaron Roque Barcia, José María Orense, Salmerón y Alonso (don Francisco y don Nicolas), etcétera, etc.

En el poco tiempo que alcanzó de vida, logró una popularidad extraordinaria. Cada uno de los artículos de Castelar que aparecían en *La Democracia* eran como el maná ideológico que caía sobre el pueblo perdido en el desierto de su ignorancia, siguiendo al sol que iluminaba sus deseos de revolucionarias reivindicaciones. *La Democracia* era la doctrina de una revolución próxima, *La Iberia* el nexo que unía la doctrina de *La Democracia* con las gallardías demagógicas de *La Discusión*, y de esta trinidad, formada por tres partidos y en último término por tres hombres, Castelar, Sagasta y Rivero, había de salir el Mesías, el Cristo de todo aquel mundo irredento y tumultuoso: el general Prim, en quien cristalizaron todos los anhelos y todas las esperanzas de nuestros padres...

IX

Además de los citados, publicáronse en Madrid infinidad de periódicos en el tiempo comprendido desde el 1855 al 1868. A continuación exponemos una lista de los más importantes de ellos. Héla aquí:

El Pensamiento Español, El Constitucional, El Pueblo, El Eco del País, Las Noticias, La Soberanía Nacional, Los Sucesos, El Imparcial, El Universal, Revista de España, El Amigo del Pueblo, La Igualdad, La Voz del Siglo, La Correspondencia de España, La Epoca, La Esperanza, La Regeneración, El Noticiero de España, El Cascabel, El Español, La Nación, La España, El Eco Nacional, La Lealtad, La Política, La Reforma, etc., etc...

Aunque muchos de estos periódicos alcanzaron más tarde una muy justa y merecida popularidad, que aún en nues-

DIARIO ILUSTRADO DE INFORMACION GENERAL.
25 CENTIMOS

ABC

DIARIO ILUSTRADO DE INFORMACION GENERAL.
25 CENTIMOS

PAGINA ROMANTICA

Emilio Carrere, poeta del verso y de la prosa, en una de sus bellas crónicas, nostálgicas y sugeridoras a la vez, en la sección de *Aquí, Madrid,* de nuestro colega *Madrid,* me alude afectuosamente, en calidad de becqueriano, a propósito de la ausencia del nombre y del recuerdo del creador de las rimas en el *Museo romántico* de Madrid. Otro poeta, sevillano también, Juan Guardón, le incita a que haga un llamamiento a los hombres sensibles e interesados en la rebusca de reliquias íntimas de Gustavo Adolfo.

Sin duda alguna, en el Museo de la calle de San Mateo, tan lleno y evocador en su recinto y en su ambiente de cuanto significa romanticismo en nuestra Patria, no debe faltar un *algo* del que se llama y se llamará siempre poeta del amor, y por ende, romántico y de todas las épocas. Existen en él—en el Museo—dos lienzos de Valeriano, el hermano querido, y otro del padre de ambos, don Joaquín Domínguez Bécquer; pero del que inmortalizó el apellido nada figura efectivamente.

Poco puedo yo ayudar en sus nobles pesquisas a mis dos compañeros: compañeros en la afición a los renglones cortos, y asimismo en el anhelo de empresas ideales. Allá van, valgan por lo que valgan, algunos datos por si con ellos logro orientar a mis amigos en la honrosa investigación.

Doña Julia Bécquer, hija de Valeriano, dama muy culta, inteligente y simpática, aseguraba que poseía cartas y dibujos, que no llegué a ver. Sucumbió la desventurada señora en los años trágicos de la guerra, y ya liberado Madrid, presentóseme en casa el hijo de ella, Valeriano Sanabre Bécquer, desvalido y enfermo. Era el último vástago de la rama. Procuré aliviarlo, y hasta intenté que ingresara en un sanatorio; intento frustrado, por la enorme cantidad de enfermos tuberculosos en aquellos dolorosos días. Otro amigo, Vázquez Aldama, también poeta y también romántico, y yo pusimos piadoso epílogo a aquella triste vida. Pero días antes de morir me aseguró Valeriano, entre lamentos, que todo lo concerniente a su progenitor y al hermano glorioso se había perdido lastimosamente en su casa y no quedaba huella ni rastro. Tampoco sé si anda por el mundo una viejecita, hija de don Antonio Reparaz, colaborador musical de Gustavo, en tal cual escarceo zarzuelero, que firmó con el pseudónimo de Adolfo García Bécquer y García Luna. Esta viejecita era ahijada del poeta, y llevaba siempre consigo un documento comprobatorio de tal alto honor. En Barcelona vive Carlos Bécquer, creo que nieto de uno de los muchos hermanos del autor de las leyendas, y fino y habilísimo dibujante. En la actual Exposición de Pinturas presenta algunas muestras de su interesante personalidad.

El hermoso retrato de Gustavo a los veinte años, hecho por Valeriano, de traza velazqueña, en su factura, y de particular hechizo de la época, está en Andalucía, en casa de un buen aficionado, que tuvo más suerte que yo, que llegué tarde para adquirirlo. Los de los padres figuran en las nuevas salas del Museo de la ciudad que vió nacer al estupendo lírico. Luce además, en la *Biblioteca Colombina,* uno del artista Sánchez Barbudo. El dibujo de la cabeza yacente de Palmaroli también ha desaparecido, según manifestaciones del hijo del pintor, que lo buscaba con ilusión y ahinco. *La familia de un artista* —la de Gustavo Adolfo, su mujer e hijos—es ornato del Museo de Cádiz, si no recuerdo mal, ya que enjareto estas líneas de memoria y fiando en la mía, que no es lo que me queda más averiado.

Por mi parte, guardo como preciadas joyas un libro de autógrafos, que llegó a mis manos por misterioso azar: ensayos, tanteos y dibujos de la adolescencia del cantor de las golondrinas; una carta de su puño y letra a don Francisco Laiglesia, fechada en Toledo y en marzo de 1869, y un primoroso apunte de Valeriano. Muestras todas de mi culto —de nuestro culto—al soñador de *Las tres fechas,* no ha llegado aún la de desprenderme de lo que tanto estimo, y es gala preciosa de mi hogar.

Y estos son cuantos datos puedo aportar hoy a los fervientes investigadores. De los que discrepo tan sólo en la aseveración de que a Bécquer se le olvida: no teman mis amigos. Las rimas llevan en su entraña virtud inmarchitable y eterna.

> Mientras haya unos ojos que reflejen
> los ojos que los miran...

J. ALVAREZ QUINTERO

CON TODA EL ALMA

El obispo de Madrid-Alcalá, que es un espíritu de singular finura, en el que se dan cita la virtud del sacerdote y la inteligencia del pensador, decía, hace poco, a un grupo de huérfanos de periodistas españoles:

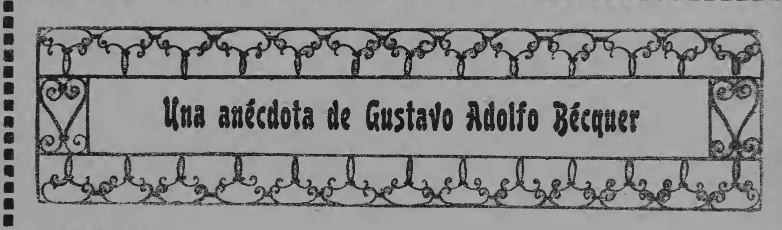
—Aprended a hacer las cosas con toda el alma. Cuando juguéis, hacedlo con entusiasmo. Cuando estudiéis, entregaos con el alma entera al estudio. Cuando recéis, poned toda vuestra capacidad en el piadoso ejercicio. Sólo lo que se hace así, con toda el alma, sale bien y merece el respeto de los demás.

Los chiquillos asentían, con visible emoción, con la satisfacción que se justificaba en la preferencia que, para ellos, demostraba el prelado. ¡Dios sabe lo que mañana, en cada proceso temperamental, serán estos muchachos que, apenas nacidos a la vida, saben ya de la desventura de llamarse huérfanos! Sus maestros harán lo posible por encaminarlos. La Institución de San Isidoro, que ha sido inaugurada oficialmente, les pondrá en condiciones de dar frente a la vida. Pero el carácter es un caudal o una carga puramente individuales. No es lo interesante, sin embargo, la trayectoria que el día de mañana puedan seguir estas criaturas para las que hemos de tener los periodistas madrileños la mejor de nuestras devociones. Lo que me ha impresionado es este consejo del obispo: "Poned toda el alma en lo que hagáis y os saldrá siempre bien". ¡Ay, si los españoles hubiéramos sabido poner el alma en nuestros afanes, en el cumplimiento de nuestros deberes, en la obediencia a nuestros superiores, en lo que reclamaba nuestro concurso! Ha habido una excesiva vocación de incuria, de hacer cada cual lo que le parecía mejor. Y, sobre todo, de tener criterio propio. Sólo los países que han sabido encuadrarse en la disciplina donde se suprime el "criterio propio", para dejar que actúe exclusivamente el "criterio superior", llegan fácilmente a la felicidad. Porque esa es la base de la disciplina. Lo que se nos manda ha de ser la norma inquebrantable. Lo que se dicta en la esfera que está por encima de nuestro emplazamiento es intangible. "Noli me tangere". Pero se nos ocurre siempre la objeción. Tenemos una opinión *nuestra,* que, naturalmente, nos parece la más acertada. No nos atenemos a la teoría de que "los jefes no se equivocan nunca". Por el contrario, el gran defecto español ha estado en estimar que se equivocaban casi siempre. Y en vez de ejecutar lo que se nos ordenaba oponíamos el recelo nuestro, la apostilla contraopinante, el gesto de duda o desaprobación. Y si, impelidos por la necesidad, por la obligación, por el miedo, nos decidíamos a cumplir lo que se nos mandaba, era con esa desgana que acompaña a la falta de convencimiento. La quiebra del entusiasmo, que proviene de hacer lo que uno considera equivocado, pernicioso, distanciado de la conveniencia o la eficacia.

Es muy español ese afán de creerse siempre en posesión de la verdad. Y esta ha sido una de las causas de que hayamos hecho o acometido la mayoría de las cosas sin poner "toda el alma", sin seguir esa norma moral que el sabio prelado aconsejaba a los huérfanos de los periodistas caídos. Ellos se incorporan a la vida nacional española cuando ella se rige por otros postulados. La idiosincrasia cambiará cuando nos hayamos convencido de que las costumbres no pueden ser las mismas, cuando tengamos la firme, la invulnerable costumbre de obedecer. Entonces, como no nos permitiremos a nosotros mismos el vicio o el desacato de la apostilla dudosa, del gesto de disconformidad, de la oposición del dictamen nuestro, las obediencias serán totales. Y se matizarán por ese entusiasmo; por ese "poner toda el alma", que recomendaba el ilustre prelado a los niños de la naciente Institución. En ella tenemos a los que llevan, y honrarán mañana, el apellido de los camaradas mejores. De los que cayeron por poner en su lucha, en su sacrificio, "toda el alma". Como pedía el obispo en esta velada inolvidable, emotiva, de la inauguración del Colegio de huérfanos de periodistas.

Francisco CASARES

8



Una anécdota de Gustavo Adolfo Bécquer

NTRE los ejemplares que distribuímos de nuestro folleto intitulado *Homenaje que rindió la Ciudad de Sevilla a los hermanos Gustavo Adolfo y Valeriano Bécquer,* que por encargo de esta Real Academia de Buenas Letras, con tanto gusto redactamos, no podíamos olvidar al ilustre literato cordobés, dignísimo académico de la Real de San Fernando, nuestro tan querido amigo el señor don Angel Avilés, el cual, con su proverbial gentileza, contestó a nuestro pobre obsequio con una interesantísima carta, en la cual narra, con las exquisitas galas de lenguaje y con la natural sencillez que corresponde al género epistolario, la preciosa anécdota que para deleite de nuestros lectores vamos a transcribir, copiando íntegras las frases del Sr. Avilés, para que nuestros lectores aprecien la galanura de dicción del ilustre académico:

«Madrid 15 de Marzo de 1916.

Sr. D. José Gestoso.

Mi distinguido amigo: No sabe usted con cuánto gusto y aún diría con cuánta emoción, he leído el precioso folleto con que usted me obsequia, *Homenaje de Sevilla a Gustavo Adolfo y Valeriano Bécquer.*

Me ha recordado vivamente aquellos ya lejanos tiempos de mi amistoso trato con ambos, especialmente con el primero, a quien veía muchas veces en el periódico y a diario en el Suízo y a quien acompañé hasta última hora en su rápida y penosa enfermedad. Creo que soy yo el único superviviente de los amigos que tuvieron el profundo dolor de presenciar su muerte, porque ya no existen ni el delicadísimo poeta de los Cantares, Augusto Ferrán, el íntimo de Gustavo, que vivía a la sazón en un cuarto de la misma casa, calle de Claudio Coello; ni el ingenioso Ramón Rodríguez Correa, ni el grabador Bernardo Rico, ni el escultor Juan Figueras; tampoco existen ya los médicos que le asistieron en aquella terrible fiebre cerebral: D. Joaquín Isern, don Santiago González Encinas y D. Pedro Fontana, a quien yo había llevado en consulta, a instancias de Juan Figueras.

Entre las reminiscencias que ha suscitado en mi ánimo la primorosa relación que ha consagrado usted a la memoria de los preclaros hermanos, hay una referente a «Las hojas secas», *verdadero poema de profundo sentimentalismo, no superado por nadie,* como usted elocuentemente lo califica. No puedo resistir a la tentación (achaque de viejos), de referírsela a usted del modo más conciso.

A fines del año de 1868, era yo secretario particular de aquel otro gran poeta y dramaturgo D. Adelardo López de Ayala. Un día de otoño, después de mi labor matutina en el ministerio de Ultramar, instalado en la calle Alcalá, salí como de costumbre para aprovechar el tiempo a almorzar en el Suízo. En la puerta del café encontré a mi querido amigo Gustavo, que me dijo que venía del Barrio de Pozas de ver a el editor D. José Gaspar y se dirigía a su humilde casa de las Ventas, al otro extremo de Madrid, a almorzar con Valeriano y con los hijos de ambos.

—Pero va usted a tardar más de media hora en llegar—dije a Gustavo—. ¿Por qué no se queda usted a almorzar aquí conmigo?

Después de una breve resistencia accedió a mi ruego sincero y afectuoso.

Durante el modesto ágape, charlamos de mil cosas, mejor dicho, habló Gustavo con aquel soberano ingenio y aquella fácil, poética, profunda palabra suya, de que no son sino reflejos sus rimas y sus prosas, con ser todas ellas tan exquisitas. A los postres me dijo:

—¿Creerá usted, querido Angel, que he estado a punto de romper con D. José Gaspar? Ya usted le conoce.

—¿No había de conocerle después de pasar algunos años traduciendo del inglés y del alemán para su Biblioteca y escribiendo artículos y poesías para el *Museo Universal?*

—Pues bien, continuó Gustavo, anoche escribí unas cuartillas en las cuales, créalo usted, he vertido como nunca lo más íntimo de mi alma y hoy se las he llevado a Gaspar porque necesito procurarme con qué coman

los chicos mañana. D. José ha cogido las cuartillas, no las ha leído, les ha echado su característica *ojeada editorial* y me ha dicho:

—¡Tres duros!

Yo le he contestado sin palabras, encogiéndome de hombros y bajando la cabeza en señal de asentimiento, y entonces ha sacado las monedas de aquel cajón de la derecha de su mesa, que usted ya conoce (¡y vaya si lo conocía!), y me ha dado tres duros. He sentido entonces un tremendo impulso de tirarle a la cara la mísera suma en que había valorado y tasado los pedazos de mi alma; pero como un relámpago, he pensado inmediatamente que por mísera que fuera aquella cantidad nadie en Madrid me la daría más que Gaspar, y entonces le he estrechado la mano con sincera y profunda gratitud.

—Y qué título tienen esas cuartillas, que como todo lo de usted ansío leer?

Y Gustavo me contestó:

—Las Hojas secas.»

. . . .

¿Verdad, lector, que el anterior relato deja en nosotros impresiones de amargura y de profunda pena que no se borran fácilmente? Nadie que lo conozca podrá ya leer *Las Hojas secas* sin que acuda a su mente el recuerdo del breve diálogo entre el poeta inmortal con el mercader editor. ¡Tres duros por aquellas páginas en que Gustavo *puso su alma entera* en momentos de abrumadora y desesperante miseria! ¡Tres duros con los cuales podía ya llevar un pedazo de pan a aquellas criaturas que lo esperaban ansiosas, pedazo de pan amasado con lágrimas brotadas del supremo esfuerzo de la voluntad sobreponiéndose al ultraje del editor, para quien eran indiferentes el infortunio y la miseria! ¡Qué ilusiones no se habría forjado el poeta triste la noche que trazaba sus imperecederas cuartillas, confiando en el aprecio que seguramente habían de merecerle al editor Gaspar cuando se las ofreciese al otro día! ¡Qué pensamientos acudirían a la mente de Gustavo durante el trayecto de la casa del editor a la suya, áspero camino de zarzas en cuyas ramas iba dejando los girones de su alma desgarrada...! Y como contraste, ¡con qué júbilo entregaría los miserables sesenta reales que habían de remediar el hambre de aquel día!

Por la copia,

J. Gestoso y Pérez.

INTIMA

I

Si contemplo dos seres que se adoran...
Cuando veo que todos sus amores,
Refulgen dando vida a sus miradas;
Cuando admiro sus lúbricos ardores;
Cuando piensa mi mente alborozada
Lo que expresan sus labios al reirse,
Lo que dicen sus ojos al mirarse,
Lo que gozan sus manos al unirse,
Lo que sienten sus almas al besarse;
Y recuerdo que nunca me ha dormido
el tierno arrullo que soñé despierto...
¡Qué pena me da de haber vivido!
¡Qué rabia me da de no estar muerto!

II

Si el amor de esas almas ya no existe...
Cuando veo que todos sus dolores
Tornaron en sombrías sus miradas;
Cuando admiro el final de sus ardores;
Cuando piensa mi mente acongojada
Lo que expresan sus labios sin reirse,
Lo que penan sus ojos sin mirarse,
Lo que sufren sus pechos sin unirse,
Lo que sangran sus almas por besarse;
Y recuerdo que nunca me ha dormido
La imagen loca que soñé despierto...
¡Qué me gozo, gran Dios, de haber vivido!
¡Qué me espanta la idea de ser muerto!

Luís Wert y Maraver.



DIARIO ILUSTRADO DE INFORMACION GENERAL

ABC

DIARIO ILUSTRADO DE INFORMACION GENERAL

FUNDADO EN 1905 POR DON TORCUATO LUCA DE TENA

UN DIARIO ADOLESCENTE DE BECQUER

Por DAMASO ALONSO

EL centenario de la boda de Bécquer, que celebramos—o, más bien, lamentamos—en este 1961, ha traído a mi recuerdo algunas fotografías que han estado en mi archivo muchos años. De ellas proceden los grabados que acompañan a estas líneas y también el texto de Bécquer—a lo que creo, inédito—que reproduzco.

El álbum de que proceden ha sido mencionado varias veces por los investigadores de la vida y la obra del poeta. La cabeza—que yo sospecho representa a Valeriano Bécquer—, precioso dibujo de un garbo, se diría romántico, ha sido reproducida ya alguna vez; y también lo han sido varios de los dibujos firmados por G. B. y relacionados con Hamlet ("El aburrido", "La tumba", etc.). Este "álbum" es en realidad un libro comercial (con el característico rayado vertical) y estuvo en un principio destinado a anotar los cuadros encargados a Joaquín, el pintor tío de Valeriano y Gustavo, las cantidades recibidas y el nombre de los compradores. Pero esto cesó pronto (el tío murió en 1842), y el libro iba a llenarse de dibujos, poesías (de varia índole, desde odas neoclásicas hasta piezas de increíble obscenidad), firmas y rasgueos de pluma.

La firma de Gustavo, a secas, o Gustavo Adolfo, o Gustavo Bécquer, o Gustavo Adolfo Bécquer, aparece muchas veces repetida en numerosas páginas. Desconozco el paradero actual de este álbum, que fue de nuestros geniales dramaturgos los hermanos Alvarez Quintero.

El diario que transcribo a continuación fue visto y mencionado por el gran becquerista Santiago Montoto en las páginas de "Blanco y Negro" en diciembre de 1929. Ignoro por qué no lo dio a luz; y no tengo noticia de que haya sido publicado por nadie hasta ahora.

Son unas páginas deliciosamente torpes. El diario es muy breve; dura sólo tres días: empieza el lunes 23 de febrero de 1852 y no pasa del jueves 26. Bécquer acaba de cumplir (el 17 de febrero) los dieciséis años. La ingenuidad expresiva de este Bécquer casi niño es encantadora; el lector percibe pronto un aroma que le es ya familiar por las "Leyendas".

He aquí el diario adolescente de Bécquer: lo reproduzco al pie de la letra, con sus faltas de ortografía (¡ese ceceo de "refleciones"), con sus abreviaturas ("Sr" para significar "señores"), etc. No he querido que nada perturbe su intacta autenticidad y su juvenil inexperiencia, tan irradiadoras de una atmósfera poética tenue, pero muy sutil. Sólo para evitar molestias al lector he puesto de vez en cuando, entre paréntesis cuadrados, una "hache" y alguna otra letra que faltan en el original, y lo he puntuado todo.



Bella cabeza en una página del álbum. Creemos que representa a Valeriano Bécquer. ¿Quizá autorretrato?

Días 23 lunes —Diario que empieza. -23- -Febrero- 1852=

Hoy en las funciones reales y cuando se estrenaba el Puente L. F. he visto a la joven de la calle de Sta Clara. Yo al pronto no la conocí, y aun creo que ella a mí tampoco; por lo tanto, a tiempo de pasar junto a ella, cerré los ojos por motivo del polvo y el aire que aquel día combatía con mucha fuerza y cuando los abrí estaba perfectamente delante de su padre, al cual reconocí, como a su madre, que también iba, y su hermana pequeña; entonces volví la cara para verla y ya no le ví la cara, porque iba de espaldas, lejos, y confundida entre la multitud. Al cerciorarme de que estaba ya en Sevilla tan inesperadamente, muchedumbre de refleciones se agolparon a mi imaginación, no acordándoseme entre ellas las que más debiera, que era el seguirla, de modo que cuando lo pensé ya había desaparecido, siendo inútiles todas mis pesquisas.

Todo el día me he estado acordando de ella. Ha vuelto a despertarse en mí el antiguo amor, semejante al fuego que, después de apagada la llama, basta un lijero soplo para inflamarlo con más fuerza; a mi ya casi olvidado amor bastó su vista, una nueva mirada, para hacerlo resucitar con más fuerza.

Martes 24 Anoche, después de acostarme, toda la noche estuve pensando en el encuentro de aquella mañana. No hay duda: [h]a vuelto su amor a despertarse en mí; cuando estudio, la imaginación, distraída, abandona el libro para ocuparse de ella; cuando pienso en sus gracias, creo que la escucho hablar, que ríe y que yo también río y la hablo. Es preciso y he determinado el volver por su calle, el procurar verla por 2.a vez, el hablarla.

Hoy, al oscurecer, he pasado por su casa: todo estaba cerrado, todo como antiguamente, las puertas, los balcones, las ventanas; a no ver las cortinas que estaban detrás de los cristales, hubiera creído que la casa no estaba habitada. Muchos pensamientos se han agolpado a mi imaginación: si no vivirá ella aquí, si tal vez no fuera ella la que yo ví; ¿si era, y vive aquí todavía, por qué están cerradas las puertas? ¿Por qué no se ve un criado? ¿Adónde [h]an ido? Qué sé yo. Volveremos mañana.=

Miércoles 25 Todavía no he desechado su imajen y recuerdo de mi memoria; muy al contrario, estas ideas, estos pensamientos se amontonan y toman cada día más fuerza; todo el día he deseado que lleg[u]e el anochecer. Cuando se espera, los días son siglos; las horas, años.

He pasado por su casa, y aunque la puerta de la calle seguía cerrada, sin embargo en los balcones y ventanas las puertas de madera estaban abiertas, aunque echadas las cortinas.

Al fin da la casa muestras de estar habitada, ya se oye por dentro algún ruido, he visto atravesar una criado y se nota algún movimiento; no hay duda: ella deve estar hai (1), la

(1) "deve estar hai", es decir, "debe estar ahí".

'Scotch' from Spain man is ex-clerk

THE mystery man behind a £1,000,000 scheme to produce "Scotch" in Spain was named yesterday.

He is balding 40-year-old John Macleod of Inverness—one-time clerk in a whisky bond.

And he has been back to his home town with samples of the Spanish liquor.

Trade warning

Today Mr. Macleod is manager of two distilleries at Segovia, 32 miles from Madrid.

There, in a Government-financed distillery he claims to produce a whisky indistinguishable from real Scotch.

But the Scotch Whisky Association has warned they will block any attempt to pass off Mr. McLeod's whisky as the real stuff.

Mr. Macleod, who lived in Glenburn Drive, Inverness, is technical adviser and chief blender at Segovia.

His former boss, Mr. James Grigor, chief of a large whisky firm in the North, said:

"Mr. Macleod was a clerk in our bond. I have not heard of him since he left us some time ago."

But another whisky boss in Inverness said: "Mr. Macleod came to my office about six months ago. He had samples of his Spanish whisky.

"It was good but much sweeter than ours."

The price of the new whisky will be less than 10s a bottle.

DAILY RECORD 13 de Junio 1.961

It's coming—whisky from Senor Mac!

SUNDAY DISPATCH 11 de Junio 1961

"Sunday Dispatch" 11 junio 1961

By ERIC SEWELL

THE mystery man behind a new £1,000,000 distillery at Segovia, which is preparing to launch Spanish "Scotch" on the world's whisky markets, was revealed last night . . . as a Scotsman from Inverness.

"Senor Mac," a flamboyant figure, prefers to keep his identity a secret as the process whereby, he says, he can produce whisky indistinguishable from genuine Scotland-produced Scotch.

'It would never do'

"It would never do for the folk back home in Inverness to know what I'm doing," he says.

As technical adviser and chief blender at Segovia, he works a 16-hour day tasting the liquid which is likely to start a row.

The Scotch Whisky Association in Britain will fight any attempt to pass off the Spanish whisky as Scotch.

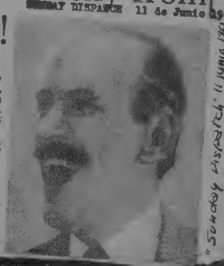
What the Scotsman of Segovia has discovered, however, is that Segovia's water has been shown by analysis to have the same qualities as Scottish water.

That is why the Spanish Government has sunk £1,000,000 in the project, and is ready to invest another £1,000,000.

Ten thousand old Scotch whisky barrels were shipped from Glasgow for the ageing process. The first 1,000 gallons were laid down in 1957.

"Not a drop will be sold till it's four years old," says Senor Mac.

That will be at the end of this year. The price? Less than 10s. a bottle.



"Daily Express" 13 junio 1961

'Senor Mac' man of Spain's 'Scotch'

Express Staff Reporter

THE identity of the mystery man behind the Spanish challenge to Scotch whisky was revealed yesterday as a middle-aged Scotsman from Inverness.

"Senor Mac" claims he can produce Spanish whisky indistinguishable from genuine Scotch and plans to sell it on the world's markets, but Scotch whisky manufacturers yesterday were frankly sceptical.

Last night a spokesman of the Distillers Company, Limited, said: "We have had a few challenges in our day, but they have all fizzled out."

He said the Spaniards could land in trouble if they label their product Scotch.

"Scotch has a special definition. We have fought it all over the world. It can only be produced in Scotland," said the spokesman.

The only way the Spaniards can get round it is by labelling it "Scotch-type" whisky, he added.

The man who means to out-Scotch the Scots is 45-year-old Mr. John Macleod, who is now in Segovia, as a whisky adviser and chief blender to the Spanish government. He claims that Segovia's water has the same-whisky making properties as that of a stream in the Scottish Highlands.

'Can't see it'

In Inverness, where there are three distilleries experts on the production of the real Mackay, Scotch, were not sure that Mr. Macleod's plan to sell the Spanish version at 10s. a bottle

Said one whisky blender: "The duty on Spanish spirits will certainly be higher than the 24s. 7d. for Scotch whisky. How Mr Macleod proposes to sell his at about 10s. a bottle I cannot see.

"And, however good, no foreign whisky could ever be the same as Scotch — no copy has approached it."

He spoke of Mr. Macleod's long service in the whisky trade—he was with one well known Inverness firm for about 18 years—and commented: "It was quite a surprise to hear he was in Spain."

Rather sweet

A whisky broker in Inverness said: "John was home a few months ago and he has sent samples of the Spanish 'Scotch' to Inverness."

The verdict of the critical Highlanders—"Segovia 'Scotch' is all right, but rather on the sweet side."

It is believed Mr. MacLeod has been in Spain for about three years.

Selling date for Segovia "Scotch"—sometime at the end of this year.

"The People's Journal" 17 junio 1961

Hoots, Segovia "Scotch" at ten bob a bottle!

AN Inverness man, 45-year-old Mr John Macleod, claims he can produce Spanish whisky indistinguishable from Scotch and plans to sell it on the world's markets.

In Segovia where he is a whisky adviser and chief blender to the Spanish Government, he says the water has the same whisky-making properties as that of a stream in the Highlands.

Experts on the production of Scotch are not sure that Mr Macleod's plan to sell the Spanish version at 10s a bottle will work.

One Inverness whisky blender said the duty on Spanish spirits would be higher than the 27s 6d for Scotch.

"And, however good, no foreign whisky could ever be the same as Scotch—no copy has approached it."

He spoke of Mr Macleod's long service in the whisky trade—he was with one well-known Inverness firm for about 18 years.

Said a whisky broker in Inverness, "John was home a few months ago and he has sent samples of the Spanish 'Scotch' to Inverness.

Verdict of the Highlanders—"Segovia 'Scotch' is all right, but rather on the sweet side."

MAS SOBRE EL WHISKY ESPAÑOL

El diario "Ya" del día 3 del mes en curso publicó una información, reproducida el día 5 por este periódico, relativa al whisky español que se destila en Segovia, y que procedía de algunos periódicos ingleses.

Como sea que dicha información contiene algunos errores, Destilerías yy Crianza del Whisky, S. A. tiene interés en aclararlos para evitar el confusionismo que aquéllos puedan crear en el mercado, con las manifestaciones siguientes:

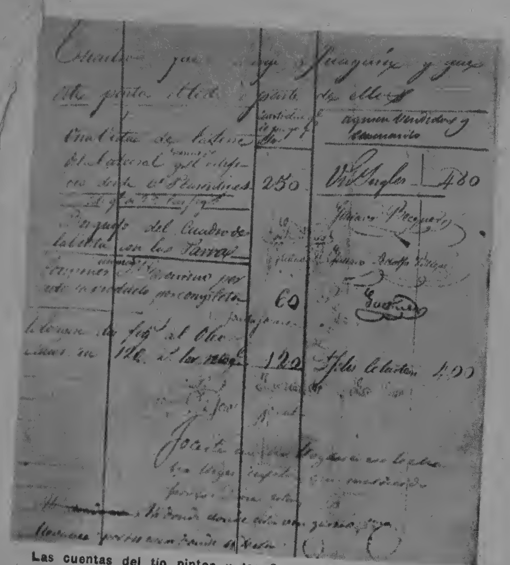
El whisky de Segovia no saldrá de nuestras Destilerías, destinado al mercado hasta el segundo semestre del próximo año 1962, fecha en que todas sus mezclas o blendes estarán dentro de su cuarto año de vejez. No es exacto, pues, que el whisky español se ponga a la venta—como dicen los escoceses—a fines del corriente año.

En la fecha indicada será el momento en que nuestro whisky pueda ser comparado con el que las marcas escocesas tienen en el mercado. La degustación por los bebedores entendidos será lo que dirá, en definitiva, si es o no más ó menos suave que el whisky escocés. Del público consumidor esperamos su veredicto, en el momento oportuno, ya que las opiniones que dan actualmente los escoceses, aunque son excelentes, se refieren a un whisky que todavía está en pleno período de envejecimiento..

Reproducimos en fotocopia el texto de los periódicos ingleses que se han podido obtener y que han dado lugar a la antes aludida información, demostrando con los sueltos que nos ocupan que cuanto dicen relativo al whisky español es una opinión suya, sin que ni de la calidad ni de otras características de nuestro producto hayamos dicho una sola palabra. Quienes han hablado hasta ahora son los escoceses exclusivamente.

También debemos hacer constar que nuestros equipos técnicos no dependen de una sola persona que pueda influir en la calidad del producto, sino de ingenieros, químicos y técnicos que, en una labor conjunta de muchos años practicada en industrias similares, son la suficiente garantía para asegurar la calidad que ya actualmente se reconoce a nuestro whisky.

Por último, debemos hacer constar que Destilerías y Crianza del Whisky, S. A. es una entidad privada, según puede comprobarse fácilmente, dedicada, como su nombre comercial indica, a destilar y criar whisky.



Las cuentas del tío pintor y las firmas de Gustavo Adolfo, en una página del álbum.

Primeras líneas del diario juvenil de Bécquer.

casa parece animada de una nueva vida, aunque las cortinas que estuvieran echadas no se levantan ni dan señal de que nadie se sienta detrás de ellas.

Es cosa particular ¿esta joven no le agrada conocer a las otras, el bullicio, el amor, los balcones, y todas aquellas cosas propias de la juventud? ¿o qué casa es esta en donde nadie parece, en donde sólo de vez en cuando se ve algún criado, sin que nunca aparezcan los Sr? Volveremos mañana=

Jueves 26

El asunto no se [h]a presentado hoy muy mal y cada día se adelanta alguna cosa. Bien poco a poco es, pero al fin hay con qué dar pávulo a la esperanza.

Hoy he pasado. La puerta estaba abierta, y en la ventana de la derecha se notaba la cortina levantada como si alguna persona estuviera mirando; ya era bastante entrada la noche por lo cual no pude (2) distinguir quien era, por lo cual me paré en la esquina mirando hacia arriba; pero a poco la cortina cayó como si se retiraran de la ventana. No por eso me retiré, sino que seguí mirando y vi que poco a poco se levantaba la cortina del balcón para mirar hacia mí y a poco rato volvió a caer, oyéndose un ruido de puertas y cerrojos, como si cerraran las ventanas y balcones.

Yo entonces me retiré afectado de diferentes pensamientos y diciendo: si la que se asomó era ella, ya ha reparado en mí y habrá conocido que soy el mismo del verano pasado. ¿Pero si era ella, y lo conoció, a qué cerrar con tanta prontitud las puertas? Tal vez sería su padre, que también se acordara del verano, y por eso cerró con tanta presteza. En fin, volveremos mañana; levantaremos otro pliegue a la misteriosa cortina que encubre este asunto="

Viernes 27

El diario queda así interrumpido, con esa fecha, "Viernes 27", al lado, de la que ya el adolescente no escribió nada. Quedan en un misterio becqueriano la mano que movió la cortina, los ojos que miraban y lo demás de la sentimental aventura.

Santiago Montoto, en su referido artículo de "Blanco y Negro", vio muy bien como hay pormenores de esas líneas de Gustavo Adolfo, casi niño, que tienen parentesco estrecho con otras bien conocidas suyas: la cortina que se mueve misteriosamente, recuerda en seguida un pasaje de "Tres fechas". También aquí el poeta relata en primera persona (pero la ciudad es Toledo):

> "Se veía... una pequeña ventana con un marco y sus hierros verdes... y unas vidrieras con sus cristales emplomados y su cortinilla de una tela blanca ligera y transparente.
>
> ... lo que más contribuyó a que me fijase en ella fue el notar que cuando volví la cabeza para mirarla, las cortinillas se habían levantado un momento para volver a caer...
>
> Pasé otra tarde..., miré a la ventana, y la cortinilla se volvió a levantar.
>
> ... Y pasé otros días, y siempre que pasaba, la cortinilla se levantaba de nuevo..."

Por su parte, nuestro gran becquerista Dionisio Gamallo Fierros, en sus "Páginas abandonadas", de Gustavo Adolfo, reproduce la que probablemente es la última de las producciones del poeta que vieron la luz antes de su muerte (sólo diecinueve días antes). Se comenzó a publicar en un periódico teatral: salió sólo la primera entrega de la narración; terminaba con un "Se continuará", cuyo cumplimiento impidió, sin duda, la muerte. No habla en primera persona, pero su héroe es aquí un poeta de veinte años, lleno de ilusiones, y no nombra la ciudad ("una ciudad de provincia", dice). Pues en este escrito de los últimos días, el poeta de veinte años vuelve a ver una ventana, una cortina que se levanta, de donde una niña mira, y luego la deja caer.

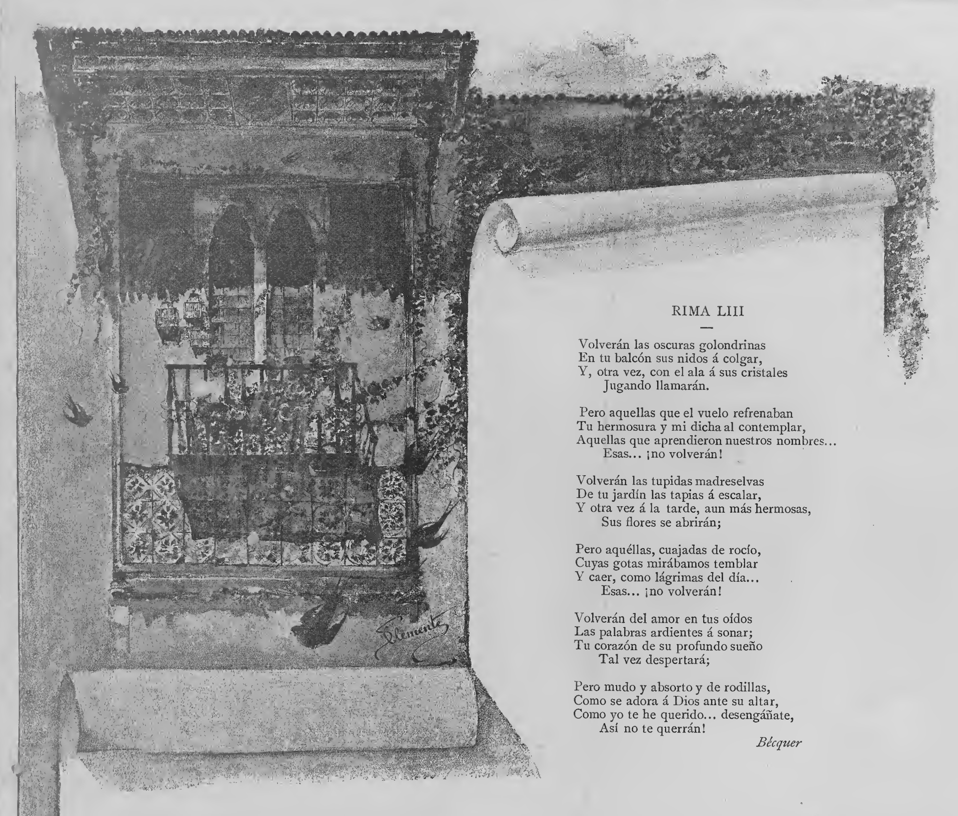
Es emocionante pensar que el tema de la cortina que se levanta temblorosamente en el diario de adolescencia (quizá huella de un enamoramiento reciente), que reaparece luego, insistente, obsesionante, en "Tres fechas", volviera luego a surgir en ese escrito último que la muerte sorprendió sin acabar.

El misterio de esa cortina, ¿no nos trae a la memoria el ambiente indeciso y mágico de la literatura de Bécquer? ¿No comprendemos que ese recuerdo, que le acompaña desde Sevilla, a través de "Tres fechas" hasta las páginas últimas, que la muerte interrumpió, parece simbolizar el constante vago anhelo de la mujer, su idealización llena de misteriosa vaguedad? Tras esa cortina, que acompañó literariamente todo su vivir, diríamos que nos mira—anhelo ideal, vaguedad, misterio—toda la poesía de Bécquer.

Dámaso ALONSO

---

(2) En el original: "no he pude": se ve que Gustavo iba a escribir "no he podido"; luego se decidió por "no pude", pero olvidó tachar "he".



antepasados oriundos de Alemania; mas ya en el siglo XVI avecindados y conocidos en la reina del Guadalquivir entre las más hidalgas familias. Fué su padre D. José Domínguez Bécquer, pintor aventajado en el género de costumbres, y su madre doña Joaquina Bastida. Ambos, el esposo antes y poco después la joven viuda, bajaron al sepulcro, dejando, á unos en la niñez y á otros en la cuna, siete hijos varones: Eduardo, Estanislao, Valeriano, Gustavo Adolfo, Alfredo y José. Un tío, anciano y sin descendencia, don Juan Vargas, se encargó de los huérfanos, haciendo para con ellos el oficio del más cariñoso padre, hasta que ya crecidos pudieron ir buscando honrada subsistencia en distintas profesiones.

Había en Sevilla á la margen del río un colegio de pilotos de altura, llamado San Telmo, palacio hoy de los duques de Montpensier, en cuyo establecimiento planteado en 1681 sobre donde estuvo el arrabal de Marruecos, se refundió la antigua y famosa *Escuela de Mareantes*, de Triana. Era preciso para ingresar en ella, ser huérfano, pobre y de noble cuna; condiciones exigidas por el Estado que costeaba la educación y alimento de los alumnos. Gustavo reunía tales circunstancias, y antes de los diez años era ya colegial de San Telmo. Poco después lo fué también el que estas líneas escribe, y nuestra amistad de la primera infancia se fortaleció entonces con la vida común, vistiendo igual uniforme, comiendo á una mesa y durmiendo en el mismo inmenso salón, cuyos arcos, columnas y melancólicas lámparas colgadas de trecho en trecho me parece estar viendo todavía.

Me complazco en recordar esta época de nuestro primer vagido literario, y digo *nuestro*, porque siendo él de diez años y yo de once, compusimos y representamos en dicho colegio un espantable y disparatado drama que se titula, si mal no recuerdo, *Los conjurados*. Asimismo comenzamos una novela. Me extraña la candidez con que aquellos dos niños, ignorantes de todo, se lanzaban jugando á los dos géneros literarios que más conocimientos exigen del hombre, de la sociedad y de la vida. ¡Tiempo había de llegar en que á fuerza de penosos combates y rudas pruebas adquiriesen esta ciencia, tan difícil como amarga!

El colegio fué suprimido de real orden y nos encontramos en la calle. Decididamente la fortuna se empeñaba en que no llegásemos á ser pilotos de altura, cosmógrafos y navegantes. Gustavo fué recogido por la señora Monchay, su madrina de bautismo, persona de claro talento, que poseía bastantes libros y ¡cosa rara en mujer! que los había leído todos. Esos libros fueron una mina para Gustavo; los leyó, los releyó, y como algunos estuviesen destrozados, faltándoles, ya el principio, ya el fin, los empezaba ó concluía de su cosecha, devanándose los sesos días enteros y semanas seguidas en semejante empeño, descomunal y extraordinario para las fuerzas intelectuales de un niño.

Por este tiempo leyó dos obras que influyeron en él notablemente; las Odas de Horacio, traducidas por el P. Urbano Campos, y las poesías de Zorrilla. Vacilando entre ambos caminos, unas veces seguía las huellas del epicúreo cantor de Roma, valiéndose de las imágenes, alusiones y ornato mitológico, y otras adoptaba con admirable facilidad el estilo pintoresco, libre, incorrecto y desigual del poeta vallisoletano. A esta época pertenecen muchas composiciones que, con otras mías, en número de miles de versos, quemamos una tarde en mi casa. De las de Gustavo dos solamente recuerdo, una *Al viento*, imitación de Zorrilla; y otra en verso suelto, de corte horaciano, dirigida á mí, se empezaba de este modo:

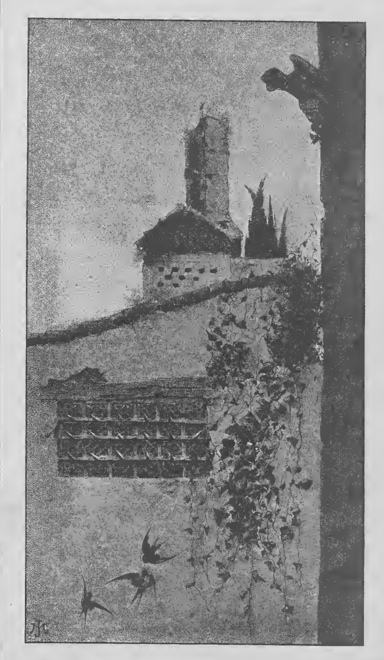
Muy más sabrosos que la miel hiblea,
Más gratos que el murmullo de la fuente,
Me son, Narciso, tus hermosos versos.

En 1849, había dos pintores notables en Sevilla, con estudio abierto y concurrido por numerosos alumnos, futuros émulos, cada cual en su imaginación, de las glorias de Velázquez y Murillo; uno de tales estudios, situado en el mismo local del Museo de Pinturas, era el de D. Antonio Cabral Bejarano, persona inolvidable por su talento y tal vez más por su gracia, delicia de cuantos le trataban; el otro, establecido en un salón alto del alcázar árabe de Abdelasis, junto al patio de Banderas, se hallaba dirigido por D. Joaquín Domínguez Bécquer, hermano y discípulo de D. José, padre de Gustavo. A pesar de la circunstancia de tan próximo parentesco, ingresó éste á los 14 años en el taller de Bejarano, donde permaneció dos ejercitándose en el dibujo, para cuya arte, como para todas las demás, poseía extraordinarias dotes. Pasó después al estudio de su tío, quien, juzgándole aún con más disposiciones para la literatura, en vista de la facilidad y mérito de sus poesías, le aconsejó seguir con tesón éste camino y le costeó algunos estudios de latinidad. Entretanto Gustavo crecía y reunido constantemente conmigo ensanchaba sus horizontes poéticos por la meditación de los grandes modelos y sobre todo por la contemplación de la naturaleza. Entonces compusimos los tres primeros cantos de un poema histórico titulado: *La Conquista de Sevilla*. Poco tiempo antes de morir y hallándonos ambos en Madrid, ¡con qué placer me recordaba nuestros paseos en lancha por el Guadalquivir, donde bogábamos los dos entre márgenes cubiertas de álamos, sauces, palmeras, cipreses y naranjos, llenas de penetrantes perfumes de azahar y alumbradas por un sol de fuego ó por la redonda y ancha luna que hacía brillar el río como si fuese plata fundida! ¡Cómo gozaba también al recordar nuestros solitarios paseos á las ruinas de Itálica; las cien y cien leyendas que formábamos en voz baja, ya vagando por las gigantescas naves de la desierta catedral, ya inmóviles y contemplando entre la sombra de algún ángulo apartado el sepulcro de un sabio, de un santo, de un guerrero, ó las innumerables estatuas de ángeles, vírgenes, profetas, psalmistas, reyes y apóstoles que, desde los huecos de sus hornacinas ó desde los pintados vidrios, parecían mirarnos tristemente, á nosotros, tan jóvenes y entusiastas!

El tiempo es despiadado: barre y se lleva á su paso las ilusiones de la adolescencia y los fríos desengaños de la ancianidad, empujando siempre adelante, lo mismo al que teme que al que espera. En el otoño de 1854 vino Gustavo á Madrid, resuelto á conquistarse con su talento un nombre ilustre, una posición independiente. El velo de flores y oro que la poca edad y el entusiasmo tejen y desarrollan ante la vista, ocultó á la de Gustavo el desamparo, la pobreza, los sinsabores de todo género que sufrió antes y aun después de ser ventajosamente conocido y de poder subvenir á las necesidades más imprescindibles de la vida. Dando pormenores de este período de la suya, temería ser indiscreto; fuera de que en sus mismas poesías hay lo bastante para comprender lo que son días sin pan, noches sin asilo y sin sueño, padecimientos físicos y congojas morales, en la eterna lucha del genio desamparado por salvar las frías barreras que de todos lados cercan y encadenan su vuelo.

En 1857, ayudado de otros literatos, y dirigiendo la obra, emprendió la *Historia de los templos de España*, de cuyo importante trabajo sólo pudo publicar el primer tomo, notable bajo el doble concepto de la redacción y los dibujos, algunos de los cuales son suyos, singularmente el de la portada. Todos ellos, así como otros varios sobre diversos asuntos, muestran con toda certeza que hubiera sobresalido en la pintura, á no haberla pospuesto y desatendido para dedicarse exclusivamente á las tareas literarias.

Como todo en nuestro país lo absorbe la política, en ella casi siempre se ve obligado el escritor á buscar los recursos que en el cultivo de las letras no halla, sentando plaza bajo tal ó cual enseña política, y convirtiéndose de publicista en jornalero asalariado de la publicidad, que á



DIBUJO DE J. OREJUELA, INSPIRADO EN LA RIMA LXX DE BÉCQUER

veces desarrolla proyectos que no entiende, sustenta cuestiones que no le importan, y se propone casi diariamente como supremo fin el llenar determinado número



RIMA LXXI

—

. . . .
Entró la noche, y del olvido en brazos
Caí, cual nadie, en su profundo seno;
Dormí, y al despertar exclamé: «¡Alguno
Que yo quería ha muerto!»

Bécquer

COPIA DE UN CUADRO DE NARCISO SENTENACH

de cuartillas para aplacar la voracidad de ese insaciable monstruo llamado prensa periódica. Gustavo en 1861 escribía para *El Contemporáneo*, diario en que parece se habían dado cita muchas elevadas inteligencias. Gravemente enfermo en esta época, se retiró en busca de aires más puros, acompañándole su hermano el pintor Valeriano, al histórico monasterio de Veruela, donde escribió varias leyendas, fantásticas en su mayor parte, y las notables cartas tituladas: *Desde mi celda*, que tanto llamaron la atención al insertarse en las columnas del citado periódico.

Al año siguiente regresó á la corte, donde comenzó á publicar en unión de su buen amigo D. Felipe Vallarino la *Gaceta literaria*, cuya breve, pero provechosa existencia, bastó para darnos á conocer excelentes artículos y poesías, y el primer tomo de la *Historia de la literatura y del arte dramático en España*, por Adolfo Federico de Schack, traducida del alemán con sumo acierto por don Eduardo de Mier. Este año y el de 1863, continuó Gustavo formando parte de la redacción de *El Contemporáneo* y embelleciéndolo con varias *leyendas* llenas de ingenio, novedad y colorido poético. En los baños de Fitero, adonde fué á buscar la salud el verano del 64 acompañado de su inseparable Valeriano, compuso la leyendita del *Miserere* fantástico, y también otras varias no menos interesantes.

A su vuelta de los baños de Fitero, continuó en *El Contemporáneo*, y poco después entró en un diario ministerial, arrastrando la pesada cadena de periodista político que su situación le imponía. Digo pesada cadena, porque no puede haberla mayor para caracteres como el suyo, y sólo la necesidad más imperiosa puede hacerla soportar por algún tiempo. Cuando le llegó el de verse libre de ella, aceptando un destino que le permitía entregarse á sus estudios favoritos, mejor diré, á sus sueños, pues Gustavo era de los hombres que sueñan despiertos hasta el punto de asistir como espectadores al drama real de su propia vida, su júbilo fué grande y proyectó vastos trabajos literarios, que, habiéndolos podido desarrollar, le hubieran dado ciertamente en nuestra historia el alto puesto que su talento merecía. Durante el tiempo de su empleo escribió un breve tomo de poesías, tituladas *Rimas*. Don Luís González Bravo, ministro entonces, y particular amigo del poeta, se encargó espontáneamente de ponerlas un prólogo é imprimirlas á sus expensas: ¡tal fué la originalidad, la frescura y el sentimiento que encontró en ellas, como encuentran hoy cuantos las conocen y conocen la vida del autor!

Estalló y triunfó el movimiento revolucionario de 1868: cayó para siempre el trono de doña Isabel; ésta y sus ministros buscaron precipitadamente seguro refugio en país extranjero; Gustavo presentó dimisión de su empleo, volvió los ojos á la poesía, pero no pudo recobrar su volumen manuscrito, extraviado en aquellos días por efecto de las circunstancias de quien lo conservaba entre otros papeles y libros. Con ímprobo trabajo consiguió el poeta ir recordando y trascribiendo sus composiciones; retirado á la imperial Toledo, se extasiaba su espíritu ante las grandiosas ruinas de otras edades, tal vez contemplando en ellas una imagen fiel y viva de su juventud y esperanzas, que á un tiempo iban desvaneciéndose.

En 1869, á su regreso de los baños de la costa del Norte, vino á vivir en las afueras de Madrid, en el barrio de la Concepción. Allí se entregó con afán á su vida solitaria y contemplativa, pasaba días enteros cultivando su jardín, hablando de literatura y artes con Valeriano y los amigos que iban á visitarle, ó alternando en infantiles juegos con sus pequeños hijos. Se me olvidaba decir que en 1861 había contraído matrimonio, verdad es que á él parecía habérsele olvidado también, pues, apartado de su esposa, jamás le oí hablar de ella. En este retiro apacible escribió algunas nuevas poesías, proyectamos publicar una biblioteca de grandes autores para la cual comenzamos á traducir, él á *Dante* y yo á *Homero*: organizó el notable periódico titulado *La Ilustración de Madrid*, que bajo su dirección empezó en 1870, y donde tan buena muestra dió de sí Valeriano como dibujante conocedor de costumbres y tipos españoles. ¡Quién podría decirle que dentro de breve término habían de imprimirse en el mismo papel su necrología y la de su querido hermano!

En setiembre de 1870 ocurrió el fallecimiento de éste y desde entonces pudo afirmarse que Gustavo quedó herido de muerte; ¡tal fué el abatimiento y pesar que produjo en su alma la pérdida de este hermano y compañero, con quien había compartido siempre su bolsillo, sus esperanzas, sus largas penas y alegrías breves, su habitación y su vida! Sí, largas penas y alegrías breves, y además lucha incesante y obstinada: en estas palabras se halla comprendida su existencia. Su gozo era fugaz como el tránsito de los días primaverales; una ilusión, un desvanecimiento de un instante: no es posible leer sin pensar en esto la siguiente bellísima composición de sus *Rimas*:

Los invisibles átomos del aire
En derredor se agitan y abrillantan,
El cielo se deshace en rayos de oro,
La tierra se estremece alborozada:
Oigo vibrar en olas de armonía
Rumor de besos y batir de alas,
Mis párpados se cierran... ¿qué sucede?
Es el amor que pasa.

Es verdad, que pasa y no vuelve; como no vuelven tampoco las generosas ilusiones, ni las espléndidas esperanzas de la juventud. En cambio, el dolor, una vez llegado, permanece y echa de día en día, como los árboles, más honda raíces en nuestro corazón; y pues me he valido de algunos versos de Gustavo para confirmar la primera idea, sírvanme otros del mismo para lo segundo, indicando al par otra especie de tormento que le devoraba:

Me ha herido recatándose en las sombras,
Sellando con un beso su traición:
Los brazos me echó al cuello, y por la espalda
Partióme á sangre fría el corazón.
Y ella prosigue alegre su camino,
Feliz, risueña, impávida... ¿y por qué?
Porque no brota sangre de la herida,
Porque el muerto está en pie.

Muerto se juzgaba ya, aunque no exhalaba su pesar en estériles ayes: muerto para la alegría y la confianza: así le veíamos siempre triste y meditabundo, como si fuera recordando en su interior continuamente una por una las páginas de su dolorosa historia, á que puso fin una rápida enfermedad el 22 de diciembre de 1870.

¿Terminaré estos apuntes biográficos examinando literariamente sus *Rimas*, *Leyendas* y demás produciones? De ningún modo. El público las ha leido y las ha juzgado; sé muy bien que es inapelable su fallo, y nunca me pareció justo ni conveniente andar disculpando faltas, ni encareciendo méritos. Lo que sí procuro con estas líneas es indicar las condiciones difíciles y adversas en que se desarrolló el genio de Gustavo, para que, no perdiéndolas de vista, pueda juzgarse, por lo que hizo, lo mucho que era capaz de hacer; y por las ideas poéticas que dejó consignadas, las muchas y grandes que llevó consigo á otras regiones más serenas y resplandecientes.

NARCISO CAMPILLO

BÉCQUER

A solas estoy contigo;
el mundo ligero y vano
ni mira temblar mi mano
ni escucha lo que te digo;
de mi confesión testigo
es la estrella vespertina;
muertos el gnomo y la ondina
del realismo al golpe rudo,
no rompen del Betis mudo
la lápida cristalina.

—

Ante el becerro de oro
gira el mundo turbulento;
oigo en el rumor del viento
el torpe y lascivo coro;
del sér humano en desdoro
el vil metal se entroniza;
Loreley á nadie hechiza,
la deshonra ya no arredra,
toda mujer es de piedra
y toda virtud ceniza.

—

En vano el Cristo enclavado
desde el Gólgota nos llama,
en vano el que siente y ama
busca ansioso al ser amado;
en el mar alborotado
del vicio y de la ambición
pesa tanto el corazón
y de tal modo acongoja,
que si al agua no se arroja
no hay tabla de salvación.

—

Con él en la mano has ido
recorriendo tu Calvario,
en el inmenso espoliario
arrojarlo no has querido;
los que como tú han sufrido
del mundo ingrato la saña
suben todos la montaña
imposible del deseo
y al buitre de Prometeo
ofrecen su propia entraña.





LA ROSA DE PASIÓN, COPIA DE UN CUADRO DE MANUEL DE LA ROSA

66

"Cuchipanda"

BANQUETE ACADÉMICO

El conde de Cheste ha obsequiado á sus compañeros de la Academia Española con el banquete anual acostumbrado. Por encargo suyo, había dirigido Manuel del Palacio á sus colegas una invitación en verso para que asistiesen á una sesión extraordinaria, en la cual se dilucidaría el origen etimológico de la voz *cuchipanda*. En la invitación, Palacio exponía ya su sentir acerca de tal punto.

El sabio matemático y filólogo D. Eduardo Benot, que no pudo asistir á la comida, mandó su parecer en este facilísimo y gracioso romance:

«Compañeros inmortales:
he tomado la palabra
para deciros muy pocas
sobre la voz *cuchipanda*.

La dificultad estriba
en que *Palacio* declara
cuestión de etimología
lo que es cuestión de gramática;

Y habla de aquel *Cuchipán*
fabuloso rey del Asia,
que presentó en un convite
diez elefantes en salsa,

traídos por mil esclavos
en diez gigantescas andas,
al compás de chirimías
y bandurrias y guitarras.

Pero, reza un texto chino
que el rey presentó avutarda
traídas por elefantes
en hondas fuentes de plata.

Dejad, dejad, compañeros,
las regiones de la fábula,

¡Recordemos!...

Como tenemos el alma queremos estos renglones. Y no enlutados por fórmula, que de fórmulas y convencionalismos no es ocasión ni momento; por sentimiento, por deber, porque al empezar la evocación y hacer resúmen de los acaecimientos ocurridos en el año á cuyo fin asistimos, nuestras líneas primeras han de ser en memoria y honor de los muertos sirviendo á la patria, como los marinos del *Reina Regente* y del *Sanchez Barcáiztegui*, ó luchando por su nombre y su grandeza, como Santocildes, Bosch, Briones y tantos otros héroes de Cuba y Mindanao; y al recordar catástrofes del mar y desdichas causadas por humanos odios, preciso es dar á los recuerdos el ropaje que les cuadra, crespones y siemprevivas!...

Y este luto nuestro, reflejo del que llevan en el corazón millares de mujeres españolas, huérfanas ó viudas, madres sin consuelo, tributo es de respeto al dolor, participación sincera en él, homenaje á las grandes tristezas de nuestra España bien amada, de ningun modo signo de postración ó abatimiento; que una y otro pregonan debilidad, y los españoles probado tienen que ante el peligro se agigantan sus bríos para dominarle y ante la desgracia para vencerla.

"Cuchipanda"

BANQUETE ACADÉMICO

El conde de Cheste ha obsequiado á sus compañeros de la Academia Española con el banquete anual acostumbrado. Por encargo suyo, había dirigido Manuel del Palacio á sus colegas una invitación en verso para que asistiesen á una sesión extraordinaria, en la cual se dilucidaría el origen etimológico de la voz *cuchipanda*. En la invitación, Palacio exponía ya su sentir acerca de tal punto.

El sabio matemático y filólogo D. Eduardo Benot, que no pudo asistir á la comida, mandó su parecer en este facilísimo y gracioso romance:

«Compañeros inmortales:
he tomado la palabra
para deciros muy pocas
sobre la voz *cuchipanda*.
La dificultad estriba
en que *Palacio* declara
cuestión de etimología
lo que es cuestión de gramática.
Y habla de aquel *Cuchipán*
fabuloso rey del Asia,
que presentó en un convite
diez elefantes en salsa,
traídos por mil esclavos
en diez gigantescas andas,
al compás de chirimías
y bandurrias y guitarras.
Pero, reza un texto chino
que el rey presentó avutarda
traídas por elefantes
en hondas fuentes de plata.
Dejad, dejad, compañeros,
las regiones de la fábula,
erizadas de extrañezas
que más parecen patrañas.
Dejad etimologías
en que, cual ahora pasa,
las vocales valen poco
y las consonantes nada.
Dejad nebulosidades
sin sabor y sin sustancia,
y busquemos argumentos
que llenen y satisfagan.
Cuchipanda es una frase
del siglo X, castellana,
según consta en documentos
del archivo de Simancas.
Cuchi, en lo antiguo fué *chicu*,
apócope averiguada
de *chicubus*, como *lácubus*,
spécubus y otras varias;
pan significaba entonces,
por extensión, *vituallas*,
y *cuchipanda* es, por tanto,
lo mismo que *chicupanda*.
Restaurado así el vocablo
está diciendo á las claras:
Da viandas á los chicos,
ó *da á los chicos viandas*.
Esto alude á quien de otros
el estómago restaura,
y al buen *director* se aplica
que el apetito os regala.
Todos sois muy guapos chicos,
si bien la apariencia engaña;
pero es que os teñís de blanco
cabello, bigote y barba,
por parecer ¡coquetones!
inmortales con las canas,
¡teniendo ya en vuestras obras
la inmortalidad ganada!
Por metátesis y apócope
queda la voz explicada,
desde el *chicupanda* antiguo
al moderno *cuchipanda*.
En esta cuestión, *Palacio*
del rey *Cuchipán* arranca:
yo en los *Dativos* en *ubus*
hallo del hecho la causa.
Más temo que ni uno ni otro
de acertar llevamos traza,
porque, al oirnos, el conde
con lástima nos miraba.
Cuchipán le producía
como una sonrisa plácida;
pero los *ubus* le hicieron
tragarse una carcajada.
¡Me equivoco tantas veces,
que una más es chica falta
si para ilustrarnos toma
el director la palabra.
Que así quedará en el acto
la cuestión dilucidada
con profundidad y tino,
con erudición y gracia.»

E. Benot.

GUSTAVO ADOLFO BÉCQUER 65

Nunca he tomado la pluma conociendo mejor el asunto de que voy á tratar, y sin embargo jamás experimenté la indecisión en que ahora mi ánimo vacila. Porque escribir la biografía de un personaje universalmente reputado, y cuya existencia, completa en el tiempo, ha producido todos sus frutos para el saber, para el arte, para la gobernación de su patria, es narrar hechos íntegros; es presentar el drama humano desde su exposición hasta su desenlace.

Pero bosquejar el cuadro de una vida, cuyo hilos rotos flotan al acaso; de una vida que fué sólo una mañana tempestuosa, aunque anunciaba ser un mediodía espléndido y una serena y luminosa tarde, es tomar la pluma del biógrafo para cambiarla pronto por la del poeta, y dejando el terreno de la realidad, lanzarse por los campos imaginarios de la fantasía. Procuraré contenerme en los límites de lo justo, sin que la amistad ni otra consideración alguna me perturbe ni extravíe.

En Sevilla y en el mismo barrio en que el célebre caballero D. Miguel de Mañara, tipo original y primitivo de Lisardo el Estudiante y de D. Juan Tenorio, sintió el misterioso golpe y vió desfilar su propio entierro, nació en 1836, dos años después que su hermano el pintor, don Gustavo Adolfo Claudio Domínguez Bécquer. Eran sus

LOS PERROS DE LICURGO

(Para los partidarios de las escuelas laicas)

Una vez apareció en la plaza de Esparta durante una reunión pública, el legislador que había escrito la Constitución de aquel pueblo.

Iba seguido de unos criados que llevaban dos perros atados y una liebre mansa: llegado al medio de la concurrencia, sin decir palabra, soltó la liebre y uno de los perros, contra la expectación de todos, se puso á juguetear cariñosamente con el tímido animal de orejas.

Admiraban los espartanos, extrañados del espectáculo, cuando Licurgo ordenó que fuera soltado el otro perro: apenas éste se vió libre, aullando, se precipitó sobre la liebre, que á orejas tendidas, empezó á correr por el espacio en que se lo permitía la apiñada muchedumbre, hasta que, rodando jadeante, cayó en poder de su encarnizado adversario, que la deshizo en un momento.

El pueblo contemplaba con lástima aquel espectáculo, los restos de la liebre infeliz, las manchas de sangre, la tristeza del primer perro por el fin de su amiga, cuando el legislador, tomando la palabra, dijo:

«Ciudadanos, salud y libertad. He querido presentaros esta tarde el ejemplo palpable de lo que vale la educación.

Al primer perro le enseñé desde chico á estar con los liebres sin hacerlas daño y al segundo lo dejé abandonado á su bárbaro instinto natural que aun acrecenté con la educación, amaestrándolo á perseguir las liebres donde quiera que las encontraba.

Ahí tenéis lo que es el hombre y lo que pueden ser vuestros hijos, según la educación que les déis.

Abandonadlos á sí mismos: no les habléis de religión. de obligaciones ni de moral, y crecerán en los vicios más degradantes, y un día, cuando tengan fuerzas y libertad, se lanzarán contra las instituciones y los gobiernos y contra sus pacíficos ciudadanos y convertirán la república en un lago de sangre.

Pero educados en el bien, en la piedad y en la sujeción, infundidles respeto religioso al prójimo, á las leyes, á la justicia de Dios y tendréis un pueblo feliz en medio de la grandeza, gloria y corona de la humanidad.»

El pueblo prorrumpió en una solemne ovación y comenzó á dispersarse, tejiendo los mismos comentarios que el lector, que con sólo tener criterio recto y ánimo desapasionado, no dejará de hacer seguramente.

No hay duda que Licurgo era un reverendo clerical para los liberales que hoy se estilan... ¡Educad á los niños en el bien, en la piedad y la sujeción! ¡Infundidles respeto religioso al prójimo, á las leyes, á la justicia de Dios!

Y... ¿cómo quedaría la libertad? ¡Ah!, sí. La libertad ante todo.

Por la transcripción,
EL ERMITAÑO.

Fragmento de una carta

Don Martín Bécquer, mayorazgo y Veinticuatro de Sevilla, oriundo de Flandes (1), casó con doña Ursula Díez de Tejada, siendo padres de D. Juan y doña Mencía Bécquer. Casó ésta con D. Julián Dominguez, de quien tuvo á su hijo D. Antonio Domínguez y Bécquer, que á su vez contrajo matrimonio con doña María Antonia Insausti y Bausa, que fueron los padres de D. José Domínguez Insausti y Bausa, marido de doña Joaquina Bastida y Vargas, padres de Gustavo Adolfo, Valeriano, Estanislao, Ricardo, Alfredo, Eduardo, Jorge y José.

La familia de los Bécker ó Bécquer, procedente de aquel país, vino á establecerse en España á fines del siglo XVI ó en los comienzos del XVII. Restan memorias de este tiempo en la Catedral de Sevilla, según acredita la inscripción que se encuentra en la verja de la capilla de los dos Santiagos, Mayor y Menor, que dice así: ESTA CAPILLA Y ENTIERRO ES DE MIGUEL ADAM BECQUER HERMANOS Y DE SUS HEREDEROS Y SUCESORES. ACABÓSE AÑO DE 1622.

Tanto estos señores como sus descendientes gozaron de gran respeto, y algunos de sus miembros aparecen como Veinticuatro, cargo que sólo podía obtenerse perteneciendo á esclarecido linaje y necesitando los que aspiraban á él presentar pruebas de nobleza.

Sus armas son: escudo de azur y un cheurrón de oro cargado de cinco estrellas de azur, acompañado de dos hojas de trébol de oro puestas en los cantones superiores del escudo, y en la punta una corona de oro.

Ha salvado del olvido los hechos más importantes de la vida del poeta, su amigo del alma el Sr. D. Ramón Rodríguez Correa en la notable biografía que va al frente de sus obras; nada puedo añadir á estas noticias, pero sí daré á V. algunas que se relacionan con su memoria.

A fines de 1879, ó en los comienzos del 80, regalé al Excmo. Cabildo Catedral un retrato de Gustavo Adolfo, pintado generosamente por el autor del gran cuadro de Hamlet, por Barbudo: después de pocos meses que estuvo en los salones de la famosa Biblioteca Colombina, colocado entre los demás de sevillanos ilustres, se quitó de su sitio y ocultóse en una dependencia de la citada Biblioteca: los artistas, literatos y la prensa sevillana, dirigieron con este motivo á la Excma. Corporación eclesiástica la siguiente solicitud:

«Excmo. é Ilmo. Cabildo de esta Santa Iglesia de Sevilla. – Los que suscriben, deseosos de honrar la memoria del ilustre escritor Gustavo A. Bécquer, á V. E. I. suplican se digne disponer la colocación de su retrato entre los de sevillanos insignes que ornan los muros de la Biblioteca Colombina. Petición que esperan será atendida, dado el reconocido saber de V. S. I. – Sevilla 14 de Agosto de 1880.» Seguían cincuenta firmas. El retrato no llegó á colocarse de nuevo. Al cabo de cinco años, en 18 de junio del próximo pasado, me ha sido devuelto, quedando por ahora en depósito en la Biblioteca de la Sociedad Económica de Amigos del País.

Extrañará V. que no se lleve á efecto el sepelio de los restos mortales de Bécquer en la Capilla de la Universidad Literaria, como en un principio se había pensado, pero ha habido tales dificultades, que se ha renunciado á inhumarlos en aquel templo, entre ellas por encontrarse las bóvedas absolutamente rellenas de tierra y cascotes, y ya V. comprenderá que ante esta razón no hay más que callar. Dejando á un lado estos *detalles,* tan naturales de la condición humana, voy á terminar enviándole copia de una composición inédita de nuestro poeta, conservada en el álbum de los Sres. de Folache: así al menos olvidará V. el efecto que hayan podido causarle algunos renglones de mi carta.

Dice así:

La gota de rocío que en el cáliz
duerme de la blanquísima azucena,
es el palacio de cristal en donde
vive el genio feliz de la pureza.
El la da su misterio y poesía,
él su aroma balsámico le presta,
¡ay! de la flor si de la luz al beso
se evapora esa perla.

José Gestoso

INAUGURACION EN PAMPLONA DE UN AMBULATORIO DEL SOE

Presidió el ministro de Trabajo

Pamplona 2. Se ha celebrado la inauguración solemne y oficial de la nueva Residencia Sanitaria del Seguro de Enfermedad "Virgen del Camino". El acto ha sido presidido por el ministro de Trabajo, don Jesús Romeo, quien, procedente de San Sebastián, llegó a Pamplona a las once y media de la mañana, acompañado del director general del Instituto Nacional de Previsión, señor Guerra Zunzunegui; del director general de Sanidad, doctor García Orcoyen, y de otras personalidades de diferentes servicios de su departamento, Desde Lecumberri le acompañaba el gobernador civil de Navarra, don Jesús López Cancio.

A su llegada a la Residencia, el ministro ha sido recibido por el arzobispo doctor Delgado Gómez; gobernador militar, general Miranda Guerra; vicepresidente de la Diputación, señor Huarte; alcalde de la ciudad, señor Arrieta, y otras autoridades y personalidades.

Seguidamente se trasladó a la capilla, en la que ocupó asiento al lado del Evangelio. El doctor Delgado Gómez, revestido de pontifical, procedió a la bendición de la Residencia.

Después, el ministro recorrió las salas de la Residencia, acompañado del director de la misma, doctor don Manuel Evangelista, quien le explicó el funcionamiento de todos los servicios. El señor Romeo quedó satisfecho de las instalaciones y de la perfecta organización. Conversó con varios enfermos, interesándose por su estado de salud.

Desde que se abrió la Residencia han sido dadas 179 altas, han sido practicadas 176 intervenciones quirúrgicas y han sido asistidas 88 parturientas. Actualmente se encuentran en la Residencia 85 enfermos.

Más tarde, y en el vestíbulo, el director de la *Residencia, doctor Evangelista, pronunció* unas palabras.

A continuación, el señor Romeo pronunció un discurso en el que, entre otras cosas, dijo que, en este año de 1964, esta es la cuarta residencia de la Seguridad Social inaugurada. Cinco grandes residencias más serán abiertas en los meses pendientes de este mismo año: Cuenca, Salamanca, Toledo, Tenerife y Ciudad Real. Aproximadamente, tres mil camas nuevas representan en su totalidad.

Simultáneamente, y también dentro de este mismo año, once ambulatorios completan este esquema, casi insospechado, que aporta a las necesidades de la seguridad social. Cada una de estas aperturas es una parcela más que se incorpora al campo de la seguridad social y un espacio menos que se deja al abandono y a la inasistencia.

Esta es una auténtica política social, la vigorosa política social del Movimiento Nacional, con sus veinticinco años de paz, en toda su plenitud y culminación. Nos hemos propuesto —siguió diciendo el ministro— que un ritmo progresivo nos permita atender todas las exigencias que la seguridad social tiene y cumpliremos nuestro propósito. No consentiremos que ninguna vida se malogre porque no tenga a su alcance los medios necesarios para ser salvada, y extenderemos la cobertura de la seguridad social, el aumento de sus prestaciones y la perfección de sus sistemas, de acuerdo con las normas que en la ley de bases de la seguridad social —promulgada el 1 de enero de este mismo año 1964 y en trámite inmediato de desarrollo— hemos formulado. Ni su mérito ni mis exigencias me las atribuyáis a mí. Una razón, una consigna y una voluntad me mueven: las del Caudillo de España.

El señor Romeo agregó: "Si nosotros somos casi despiadados con nuestra dedicación y nuestros esfuerzos, y aquellas realizaciones son el resultado concluyente de esto, igualmente seremos duros e inflexibles en el abandono, la negligencia o el descuido. No permitiremos que la inmensa obra de la seguridad social pueda prostituirse en ninguna de sus aplicaciones.

Sin duda se comprenderá que una de las mayores satisfacciones que, como ministro, pueda tener, es recoger, como en este caso y en estas obras determinadas, el premio al esfuerzo por concluirlas, y esta satisfacción se multiplica en Pamplona.

Las cadenas de Navarra —agregó el señor Romeo— no deben ser un vínculo que nos ciña y nos oprima, sino el puente que nos permita pasar a la otra orilla. Pensad que esas cadenas están en nuestro escudo no por haberlas defendido, sino por haberlas saltado. Esa otra orilla prometedora e inquietante es la de este tiempo mágico que vivimos, porque seguras presunciones anuncian el advenimiento de una nueva época que sentimos y que no comprendemos, pero cuyo tránsito estamos iniciando.

Una nueva promesa parece que se acerca hasta nosotros. Trae en sus alas, que primero palpitaron entre las mismas manos de Dios, si no la rendinción de la humanidad y de cada uno de sus pueblos, su ardiente voluntad de plantearla.

Hay un impulso irresistible de comunicación humana que está universalizando el sentido de nuestra vida, subordinando el capricho de nuestros intereses, limitando el arbitrio de nuestras voluntades y comprimiendo el ansia desigual de nuestros egoísmos.

Ahí está la realidad de la que nada ni nadie puede sustraerse, vibrando con una potencia casi cósmica, hermana de la que inquieta al mar, fertiliza la tierra y enciende las estrellas, y que lanza al hombre con un empeño irreprimible de superación hacia los nuevos horizontes de progreso.

Desde ellos se percibe ahora la estrechez inverosímil en que todo se desenvolvía y que era urgente romper el recinto angosto y hermético que nos oprimía para salir de nuevo bajo las estrellas, a un mundo ardoroso y terrible donde todo es posible, lo mejor, pero también lo peor.

Si no somos capaces de encontrar una fórmula permanente de convivencia, culturalmente fundada en las exigencias que actualmente conmueven a la humanidad; si nuestra imaginación no es bastante para encontrar el pulso social de nuestro pueblo, el íntimo latido de justicia que a veces ha turbado su carne hasta la desesperación, hinquemos nuestras rodillas en el suelo para pedir a Dios que nos permita morir con dignidad por no saber vivir con inteligencia.

La nueva Residencia Sanitaria es un hospital modelo, con arreglo al concepto moderno del estado y técnicas de estos establecimientos sanitarios. La planificación asistencial está ordenada a la práctica del trabajo en equipo.

El nuevo centro asistencial tiene una capacidad de doscientas camas y espera la llegada de unos ciento cincuenta enfermos, para atender a los cuales prepara una plantilla de ciento ochenta y tres personas, incluido todo el personal auxiliar. La Residencia tiene ya

EL MUSEO DE LA CIUDAD

Por fin una legítima aspiración de los sevillanos va a tener realidad con la creación del Museo de la Ciudad, empresa nobilísima que, por sí sola, gloría al Ayuntamiento, que la ha acordado y que se dispone a llevarla a feliz término. Sevilla, siempre culta y artista, que no ha abdicado de su glorioso título de Atenas Española, vigilante de su historia y tradiciones, preocupada con su renovación y progreso, siempre de cara a su porvenir espléndido, que le aseguran los dones geográficos con que Dios la sublimara y el trabajo y genio de sus hijos, siente el generoso impulso de mostrar en un museo cuánta ha sido su civilización y cuántas, a través de los siglos, fueron las vicisitudes de su ciudad para que, como en cinta cinematográfica, se vea cuánta y cuán alta es la cota que alcanza en la civilización universal.

Sevilla tiene desde muy antiguo un glorioso historial de museos de muy diversos géneros, que abarca desde las antigüedades arqueológicas a los de ciencias naturales, pasando por los dedicados a las Bellas Artes y a los libros, como los de Argote de Molina, don Hernando Colón, Monardes, Rodrigo Caro, duque de Alcalá, conde del Aguila, por citar los de más importancia.

El museo que va a erigirse, supongo yo llevado por su nombre, que será genuina representación de las ciencias, las artes y las costumbres sevillanas; museo, en el que, a ser posible, pueda estudiarse el desenvolvimiento de la historia sevillana; museo en el que la fotografía auxilie eficazmente para la ilustración no sólo del estudioso, sino también del curioso que rápidamente quiera darse cuenta de lo que fue y es Sevilla. Museo que atraiga por su vida y que no interese como flor marchita sin aroma y sin color. No una pinacoteca, no un salón de antigüedades, no un archivo, no una biblioteca... Sería, es claro, todo eso y mucho más, porque en espléndido diorama pondría ante los ojos del espectador la vida sevillana a lo largo de la Historia, esa vida que, por su sencillez cotidiana, por su naturalidad, por su verismo, atrajera con simpatía a todos cuantos se han enamorado de la capital andaluza por su belleza y delicado espíritu. Museo donde la vida de Velázquez y Murillo interesen tanto como sus obras; donde sepan del solar en que nació Daoiz, el héroe del Dos de Mayo; cómo vivía Bécquer; donde se imprimió el primer diario que hubo en España; cuál fue la primera fábrica de tabacos del mundo, y el primer reloj, que en el siglo XIV midió el día, dando "veinticuatro badajazos"; el puerto del Guadalquivir y sus gloriosas orillas, que se deshacen con el peso de tantos e inmortales laureles, sin que se les ponga remedio, con la evocación de la salida y retorno de la primera expedición que dio la vuelta al mundo, y mil ilustres hechos más, que por su grandeza parecen imaginados y no sucedidos.

Este museo ciudadano—más que urbano—demanda una sede en consonancia con su naturaleza. Un barrio insigne y una casa ilustre; casa de solera, casa de tradición, testigo elocuente de la grandeza de la metrópoli andaluza.

Se habla en estos días—es más, quiero recordar haberlo leído en la Prensa local—que se ha pensado en el antiguo palacio de los Pinelos. Es éste un hermoso ejemplar de la casa sevillana del Siglo de Oro, que para que no le faltase su leyenda, se asegura que en ella nació el santo Juan de Ribera. — Santiago MONTOTO, C. de la Real Academia Española.

cuarenta y cuatro enfermeras externas, especializadas todas ellas, y otras diez son religiosas, aparte de quince auxiliares de clínica y el personal subalterno y administrativo preciso.

En el aspecto puramente técnico funcionan cuatro equipos quirúrgicos de cirugía general, cada uno de ellos con su personal auxiliar propio. Cuatro más de traumatología, otros tantos de otorrinolaringología y oftalmología, tres de ginecología, otros tres de urología y dos de tocología, cuenta asimismo con un servicio completo para recién nacidos, perfectamente montado.—CIFRA.

VIDA ACADEMICA Y CULTURAL

Conferencia de rectores europeos

Gotinga (Alemania) 2. La III Conferencia de Rectores de Universidades Europeas ha sido inaugurada hoy en esta ciudad por altas personalidades alemanas.

En el discurso de apertura, el profesor Bouchard, rector de la Universidad de Dijon y presidente de la Conferencia, puso de relieve la gran significación que la unión de las Universidades europeas tiene en la construcción de una Europa unificada.

"El deber de los catedráticos —ha dicho— es forjar la unidad europea en su investigación y magisterio dentro de los planos culturales, intelectuales y morales."

El profesor Zimmerli, rector de la Universidad de Gotinga, ha demostrado que las Universidades europeas son una realidad, que debe superar, en el futuro, toda frontera política en su transmisión de una herencia cultural común.—EFE.

El Congreso de Americanistas

Barcelona 2. En el recinto de la Universidad concluyeron en la tarde de hoy las sesiones de trabajo previstas para Barcelona del Congreso Internacional de Americanistas. Como ya es sabido, mañana, a las ocho de la mañana, los congresistas nacionales y extranjeros marcharán en tren especial con dirección a Madrid.

Las reuniones correspondieron a la Sección de Arqueología de Centroamérica y Antillas, actuando de coordinador Mr. Samuel K. Lothrop. En ellas se aportaron temas del mayor interés, tales como los estilos extranjeros en el oro aborigen de Costa Rica, presentado por el profesor Carlos Balser, y el informe preliminar sobre excavaciones alrededor de San Vito de Java (Costa Rica) de los profesores Luigi Minelli y Laura Laurencich. La Sección de Historia Económica, dirigida por M. Pierre Chaunu, oyó informes sobre el comercio del cacao de Guayaquil, el abastecimiento de pan en la ciudad de Méjico (1700-1770), el virreinato de Buenos Aires a finales del XVIII, el comercio libre entre La Habana y los puertos españoles y primera fundación del Tribunal de Consulado en Nueva Granada.

En la sección relacionada con los Antiguos Imperios de América fueron coordinadores los profesores Jiménez Moreno, del Instituto de Antropología e Historia de Méjico; Paul Krichoff, de la Universidad Autónoma del mismo país, y Luis E. Valcárcel, del Instituto Indigenista Peruano. Este último se ocupó sobre los imperios prehistóricos de la región andina.

La Sección de Religiones Antiguas, de la que ha sido coordinador Mr. J. Enrich S. Thompson, atendió diversas comunicaciones de los señores Corrie A. Burland, Margarita Cordero Quiroz, Alexander Griogolia y Carlos M. Ragi.

La Sección de Etnohistoria, dirigida por el profesor Magnus Morner, del Instituto de Estudios Iberoamericanos de Estocolmo, conoció los informes presentados por los señores George L. Cowgill, Carmelo Sáenz de Santa María, Francisco de P. Solano Pérez-Lila, José Manuel Gómez-Tabanera, Shozo Masuda y Gerhard Baer.

Hubo, asimismo, dos "symposiums", uno sobre el tema de los indios talamanqueños de Costa Rica, y algunos anexos, dirigidos por el profesor Doris Stone, del Museo Nacional de San José de Costa Rica, y otro sobre las fundaciones culturales aborígenes, que presidieron los señores don Pedro Armillas, de la Universidad de Illinois, y Gordon R. Willey, de la Universidad de Harvard.—CIFRA.

ECOS DE SOCIEDAD

ENLACE MURGA SIERRA-PEINADO CRESPO

En la parroquia de San Isidoro, cuyo altar mayor relucía preciosamente adornado con flores blancas, ha sido bendecida la sacramental unión de la bella señorita Loli Peinado Crespo con don Manuel Murga Sierra.

La novia, guapísima, luciendo precioso modelo de crouchet salvaje, entró en el templo del brazo de su padre y padrino, don Juan Peinado Campora. El novio daba el suyo a su madre y madrina, señora de Murga—Josefa de Jesús Sierra. Bendijo la unión y ofició la misa de velaciones el reverendo padre don José Luis Peinado Merchante, primo de la novia. Ostentó la representación judicial don Román Fernández Coma, tío del novio, firmando como testigos, por parte de la novia, don Antonio Peinado Castillo, don Manuel Peinado Campora, don Enrique y don Pedro Peinado Crespo, don Julio Crespo Avila y don Lucle Grand. Por el novio lo fueron su padre, don Manuel Murga de la Vega; don Juan Jiménez-Castellanos Calvo Rubio, vicerrector de la Universidad; don Leopoldo Murga Gener, don Pedro Bernáldez Sarmiento, don Javier Gómez de Terreros y don Juan Peinado Crespo.

Ante la imagen de Nuestra Señora de la Salud se entonó Salve solemne.

Finalizada la ceremonia religiosa, los numerosos invitados fueron obsequiados. Los novios marcharon a la Costa del Sol, desde donde continuarán viaje a Suiza y Alemania.

PARTE DE BODA

La señora viuda de Gómez Hernández—Vicenta de la Iglesia Acal y los señores de García de Pesquera Noel—Nina Benjumea Vázquez están participando la próxima boda de sus hijos Aurora y Jose.

INVITACION DE BODA

La señora viuda de Serna—Juana García Ojeda y los señores de Ostos González—Blanca Mateo-Cañero están invitando a la boda de sus hijos María Rosa y Luis Francisco, que se celebrará el día 12 de septiembre, a las seis y media de la tarde, en la Capilla Real de la Santa Iglesia Catedral.

PROXIMA BODA

Los señores de Ruiz Sevilla—Isabel Moretti Coello de Portugal y la señora viuda de De los Riscos—Concepción Gutiérrez Calderón y Cañaveral están participando a sus amistades el próximo enlace de sus hijos Felisa y Manuel. La boda tendrá lugar el día 19 del corriente.

NATALICIO

Los señores de Montero Marín—Francisca de Paula Blázquez, han visto bendecido su hogar con el nacimiento de un niño, quinto de sus hijos.

OPERADO

El coronel de la Guardia Civil don Antonio Miranda Vega ha sido visitado en el Hospital Militar por el gobernador civil y el alcalde de Sevilla, después de la intervención quirúrgica a que ha sido sometido.

ACCIDENTADA

En Madrid, y en su domicilio, ha sufrido la fractura de una pierna la viuda del glorioso general don Gonzalo Queipo de Llano.

VIAJEROS

De Punta Umbría, después de pasar el verano con su madre, la señora de Halcón Villalón Daoiz, regresaron a Madrid los marqueses de Prado.

Del campo regresaron los señores de Povil (don José).

Regresó del Puerto de Santa María, acompañada de sus nietos, la señora viuda de Montes—Mimi León.

Han fijado la residencia en nuestra ciudad los señores de Durán—Gloria Aguayo y de Escalada.

Marchó a Canarias, al Congreso Internacional de Pediatría, don Carlos Arnaud Moya.

A Bañolas (Gerona) marcharon los señores de Osten Corominas, con su hija María Luisa.

De un recorrido por España regresó la señora viuda de Porras—María Fernández de Bobadilla.

De La Coruña regresaron las señoritas Mary y Loli Bohurreliert.

En viaje de estudios machó a Londres don Juan Lazo, acompañado de su señora, Carmen Taracena.

Del Puerto de Santa María regresaron los señors de Garvey—Luisa Ramírez Siurot.

Marchó a París en viaje de estudios la señorita Paquita Casal Arias, acompañada de su hermano Angel.

Regresaron a Madrid los señores de García Bull—Pilar García Rojas Marcos.

De Sawannoh ha llegado, para pasar temporada con sus hijos los señores Crawford, la señora Mary Louise Vannord-Trand.

OTRAS NOTICIAS

Muebles de lujo. Decoración. Dormitorios. Comedores-Salón. Matamoros y Compañía.—R.

Sevilla Teatral

Número 19

25 céntimos



HOMENAJE Á BÉCQUER (Dibujo de García Ramos)

Sociedad Catalana para el alumbrado por Gas

Sección del Servicio Técnico   Administración de Sevilla   Calle San Roque núm. 13

En evitación de erróneas noticias que circulan por esta población, ponemos en conocimiento de nuestros abonados y del público en general, lo siguiente:

PRECIO COMPARATIVO DEL ALUMBRADO POR GAS Y POR ELECTRICIDAD EN SEVILLA

ELECTRICIDAD

10 BUJÍAS con las nuevas lámparas de incandescencia á filamento metálico consumen 15 watios ó sea 1,5 watios por bujía y hora Siendo el precio del hectowatio ptas, 0,10, ó sea una peseta el kilowatio, el costo de las 10 bujías en una hora es $\frac{15\times0,10}{1.000}$ **0'015 Ptas.**

GAS

Con los nuevos mecheros intensivos por incandescencia, las 10 bujías se obtienen con 10 litros de gas, ó sea: un mechero de 100 bujías, 100 litros por hora.

Siendo el precio del gas ptas. 0,25 el metro cúbico, el costo de las 10 bujías en una hora es $\frac{025\times10}{1.000}$ **0'0025 Ptas.**

EJEMPLO DE UN AÑO DE ALUMBRADO

Suponiendo un alumbrado anual de 100 bujías, encendido desde el anochecer hasta las 23, en total 1.825 horas, ó sea un término medio de 5 horas diarias.

ELECTRICIDAD

10×0'015×1825=273'75

Pesetas doscientas setenta y tres y setenta y cinco céntimos

GAS

10×0'0025×1825=45'62

Pesetas cuarenta y cinco y sesenta y dos céntimos

Conservación de los aparatos ó recambio por su desgaste natural

ELECTRICIDAD

4 lámparas perfeccionadas de 25 bujías á 3 pesetas una cuya duración máxima es de 700 horas, por 1825 horas, son:

8 lámparas á 3 pesetas, 24

GAS

4 mecheros intensivos del número 1, conocidísimos en Sevilla, con potencia lumínica de 40 bujías cada uno (en total 60 bujías más de las supuestas), necesitan al año como recambio máximo: 3 manguitos y 2 tubos cada uno, ó sea:

12 manguitos á 0,60 y 8 tubos á 0,60: Pesetas 12

RESUMEN

ELECTRICIDAD

Cuestan 100 bujías en un año, luciendo término medio 5 horas diarias:

Flúido: 273'75. Recambio de lámparas, 24. Total 297'75 ptas.

GAS

Cuestan 100 bujías luciendo igual número de horas que la equivalencia en lámparas eléctricas:

Flúido: 45,62. Recambio de manguitos y tubos, 12

Total Ptas. 57'62

A luz igual, el alumbrado eléctrico en Sevilla resulta ***cinco veces más caro que el de Gas,*** con las lámparas perfeccionadas de filamento metálico, que consumen 1,5 watios por bujía y hora; ***diez veces más caro*** con las lámparas corrientes, que gastan 3,5 watios por bujía en igual espacio de tiempo.

Esta enorme diferencia en beneficio del gas, podemos demostrar prácticamente á quien lo dude, es completamente cierta; ateniéndonos á los precios de una peseta el kilowatio de flúido eléctrico medido por contador de energía y veinticinco céntimos de peseta el metro cúbico de gas medido por contador de volumen, que son los precios que rigen actualmente en la localidad.

Los que por contratos especiales paguen la electricidad á 0'75 ó 0'50 pesetas el kilowatio, suponemos no dudarán que los números expuestos demuestran de un modo irrebatible que aun con dichas ventajas, á igual potencia lumínica, cuesta hoy el alumbrado eléctrico en Sevilla, algo más del doble que el de gas.

Sevilla Teatral

REVISTA ILUSTRADA

3 AÑOS	Sevilla 11 de Julio de 1911	NÚM. 29

NUESTRO HOMENAJE



Una aguja de la puerta de la Barqueta

Dibujo á la pluma por Manuel García Rodríguez.

La redacción de Sevilla Teatral se propuso desde que los hermanos Alvarez Quintero iniciaron la idea de erigir en Sevilla un monumento á Bécquer, tributar un homenaje al llorado poeta y considerando nuestra voluntad firme y decidida en pro del ideal que concebimos en honor de Gustavo Adolfo y midiendo al propio tiempo los escasos elementos de que disponiamos para el número extraordinario, elementos desde luego originales y de valía para honrar el recuerdo de un poeta cualquiera, pero indignos para escalar el recuerdo de un vate gigantesco como Bécquer pensamos hacer algo hermoso, aunque no nuevo. Y ahí teneis nuestra obra.

El año 1886. los escritores y artistas sevillanos dedicaron un álbum valioso á Bécquer, con motivo de la colocación de la primera piedra del monumento que iba á ser levantado en el ameno lugar donde el poeta soñó la existencia de su tumba.

Todos los artistas de aquella época dedicaron trabajos para tan hermoso ejemplar y todos los literatos y poetas sevillanos escribieron trozos inspiradísimos á la memoria de Bécquer.

Poseyendo nosotros como el *oro en paño*, según frase que se utiliza para acrisolar en una expresión el mérito intrínseco de una cosa, un ejemplar de aquel homenaje, no titubeamos en reproducir sus más salientes escritos y sus dibujos más notables.

Pocos sevillanos conservarán aquel álbum y nuestra idea al reproducirlo, en la mayor parte de su contenido llena dos fines: que el homenaje sea hermoso por sus valiosos elementos y que se conserve el ejemplar dedicado á Bécquer, siquiera sea con el modesto marco de esta revista, que vive en Sevilla sin pretensiones de ningún género y solamente aspira á seguir obteniendo siempre como hasta ahora el favor del público y sus anunciantes.

Han pasado 25 años desde que vió la luz pública en Sevilla el ejemplar artístico dedicado al autor de la notable epístola *Desde mi celda,* y en el transcurso del tiempo Sevilla va á satisfacer una deuda que contrajo con un hijo ilustre que dió gloria á su patria. Lo que en aquella época parecía un imposible: trasladar los restos de Bécquer desde Madrid á nuestra Universidad, muy pronto—quizás antes del triste Otoño sevillano, que producía siempre pesar en el alma del poeta de las «Campanillas azules»—será un hecho real y memorable para la ciudad del Betis y en su frondoso parque de María Luisa, á la sombra de un cedro corpulento, testigo que ha sido mudo de la historia de Sevilla y de la vida de muchas generaciones se alzará el mármol labrado para perpetuar la memoria de Gustavo Adolfo y el reconocimiento de su patria.

Bécquer soñó el monumento en un lugar bien distinto del que se ha elegido para emplazarlo, pero seguro estamos de que si el poeta hubiera paseado por los solitarios jardines del Palacio de San Telmo en una tarde de Otoño y hubiera apercibido el susurro de las aguas del Guadalquivir, hubiera pedido que su cuerpo reposara en aquel paraje cedido á Sevilla por una dama magnánima de feliz recordación.

Sevilla Teatral saluda respetuosamente á todos los escritores y artistas que existen de aquella época en Sevilla y que contribuyeron á confeccionar con el producto de su imaginación ó de su arte el álbum notable que para honor nuestro, reproducimos hoy.

Muchos de los que en él figuran gozan ya de mejor vida y para estos elevemos al Cielo una oración por su alma.

Y con esto llenamos también dos finalidades que nuestros lectores aplaudirán Ensalzar la memoria de Bécquer y encomiar las obras de los que le admiraron como poeta.

¿Y qué mejor corona para Bécquer y hermoso galardon para nosotros, que resucitar hoy en Sevilla Teatral, los trabajos de una generación no extinguida por completo, para pagar á Bécquer una deuda sagrada que ahora será confirmada y satisfecha, plenamente?

A Bécquer y los artistas y escritores sevillanos dedicamos este número.

Enrique Garro

Sevilla Julio 1911.

GUSTAVO ADOLFO BÉCQUER

. . . .

En Sevilla en el mismo barrio en que el célebre caballero don Miguel de Mañara, tipo original y primitivo de Lisardo el Estudiante y de don Juan Tenorio, sintió el misterioso golpe y vió desfilar su propio entierro, nació en 1836, dos años después que su hermano el pintor, don Gustavo Adolfo Claudio Dominguez Bécquer. Eran sus antepasados oriundos de Alemania; más ya en el siglo XVI avecindados en la reina del Guadalquivir entre las más hidalgas familias. Fué su padre don José Dominguez Bécquer, pintor aventajado en el género de costumbres, y su madre doña Joaquina Bastida. Ambos, el esposo antes y poco después la joven viuda, bajaron al sepulcro, dejando, á unos en la niñez y á otros en la cuna, siete hijos varones: Eduardo Estanislao, Valeriano, Gustavo Adolfo, Alfredo y José. Un tío anciano y sin descendencia, don Juan Vargas, se encargó de los huérfanos, haciendo para con ellos el oficio del más cariñoso padre, hasta que ya crecidos pudieron ir buscando honrada subsistencia en distintas profesiones

Había en Sevilla á la márgen del río un Colegio de Pilotos de altura, llamado San Telmo, palacio hoy de los duques de Montpensier, en cuyo establecimiento planteado en 1861 sobre donde estuvo el arrabal de Marruecos, se refundió la antigua y famosa Escuela de Mareantes, de Triana. Era preciso para ingresar en ella ser huérfano, pobre y de noble cuna; condiciones exigidas por el Estado, que costeaba la educación y alimento de los alumnos. Gustavo reunía tales circunstancias, y antes de los diez años era ya colegial de San Telmo Poco después lo fué también el que estas líneas escribe, y nuestra amistad de la primera infancia se fortaleció entonces con la vida común, vistiendo igual uniforme, comiendo á una mesa y durmiendo en el mismo inmenso salón, cuyos arcos, columnas y melancólicas lámparas colgadas de trecho en trecho me parece estar viendo todavía.

Me complazco en recordar esta época de nuestro primer vagido literario, y digo nuestro, porque siendo él de diez años y yo de once, compusimos y representamos en dicho Colegio un espantable y disparatado drama que se titula, si mal no recuerdo *Los Conjurados*. Así mismo comenzamos una novela.

Me extraña la candidéz con que aquellos dos niños, ignorantes de todo, se lanzaban jugando á los dos géneros literarios que más conocimientos exigen del hombre, de la sociedad y de la vida. ¡Tiempo había de llegar en que á fuerza de penosos combates y rudas pruebas adquiriesen esta ciencia, tan difícil como amarga!

El Colegio fué suprimido de real orden y nos encontramos en la calle. Decididamente la fortuna se empeñaba en que no llegásemos á ser pilotos de altura, cosmógrafos y navegantes. Gustavo fué recogido por la señora Monchay, su madrina de bautismo, persona de claro talento, que poseía bastantes libros y ¡cosa rara en mujer! que los había leido todos. Esos libros fueron una mina para Gustavo; los leyó, los releyó, y como algunos estuviesen destrozados, faltándoles, ya el principio, ya el fin, los empezaba ó concluía de su cosecha, devanándose los sesos días enteros y semanas seguidas en semejante empeño, descomunal y extraordinario para las fuerzas intelectuales de un niño.

Por este tiempo leyó dos obras que influyeron en él notablemente; las Odas de Horacio, traducidas por el P. Urbano Campos, y las poesías de Zorrilla. Vacilando entre ambos caminos, unas veces seguía las huellas del epicúreo cantor de Roma, valiéndose de las imágenes, alusiones y ornato mitológico, y otras adoptaba con admirable facilidad el estilo pintoresco, libre, incorrecto y desigual del poeta vallisoletano. A esta época pertenecen muchas composiciones que, con otras mías, en número de miles de versos, quemamos una tarde en mi casa. De las de Gustavo dos solamente recuerdo, una, *Al viento*, imitación de Zorrilla; y otra en verso suelto, de corte horaciano, dirigida á mí, se expresaba de este modo:

> Muy más sabroso que la miel hiblea
> Más grato que el murmullo de la fuente
> Me son, Narciso, tus hermosos versos.

En 1849, había dos pintores notables en Sevilla, con estudio abierto y concurrido por numerosos alumnos, futuros émulos cada cual en su imaginación, de las glorias de Velázquez y Murillo; uno de tales estudios, situado en el mismo local del Museo de Pintura, era el de don Antonio Cabral Bejarano, persona inolvidable por su talento y tal vez por su gracia, delicia de cuantos le trataban; el otro establecido en un salón alto del Alcázar árabe de Abdelasís, junto al patio de Banderas, se hallaba dirigido por don Joaquin Dominguez Bécquer, hermano y discípulo de don José, padre de Gustavo. A pesar de la circunstancia de tan próximo parentesco, ingresó éste á los 14 años, en el taller de Bejarano, donde permaneció dos, ejercitándose en el dibujo, para cuya arte, como para todas las demás, poseía extraordinarias dotes Pasó después al estudio de su tío, quien juzgándole aún con más disposición para la literatura, en vista de la facilidad y mérito de sus poesías, le aconsejó seguir con tesón este camino y le costeó algunos estudios de latinidad. Entre tanto, Gustavo crecía y reunido constantemente conmigo ensanchaba sus horizontes por la meditación de los grandes modelos y sobre todo por la contemplación de la Naturaleza.

Entonces compusimos los tres primeros cantos de su poema histórico titulado: *La Conquista de Sevilla*. Poco tiempo antes de morir, hallándonos ambos en Madrid, ¡con qué placer me recordaba nuestros paseos en lancha por el Guadalquivir, donde bogábamos los dos entre márgenes cubiertas de álamos, sauces, palmeras, cipreses y naranjos. llenas de penetrantes perfumes de azahar y alumbradas por un sol de fuego ó por la redonda y ancha luna que hacía brillar el río como si fuese plata fundida! ¡Cómo gozaba también al recordar nuestros solitarios paseos á las ruinas de Itálica; las cien y cien leyendas que formábamos en voz baja, ya vagando por las gigantescas naves de la desierta Catedral, ya inmóviles y contemplando entre la sombra de un algún ángulo apartado el sepulcro de un sabio, de un santo, de un guerrero, ó las innumerables estátuas de ángeles, vírgenes, profetas, psalmistas, reyes y apóstoles que, desde los huecos de su hornacina ó desde los pintados vidrios, aparecían mirarnos tristemente, á nosotros, tan jóvenes y entusiastas.

. . . .

En 1869, á su regreso de los baños de la costa del Norte, vino á vivir en las afueras de Madrid, en el barrio de la Concepción. Allí se entregó con afán á su vida solitaria y contemplativa, pasaba días enteros cultivando su jardín, hablando de literatura y artes con Valeriano y los amigos que iban á visitarle, ó

alternando sus infantiles juegos con sus pequeños hijos. Se me olvidaba decir que en 1861 había contraido matrimonio, verdad es que á él parecía habérsele olvidado también, pues apartado de su esposa, jamás le oí hablar de ella. En este retiro apacible escribió algunas nuevas poesías, proyectamos publicar una biblioteca de grandes autores, para lo cual comenzamos á traducir, él á Dante y yo á Homero: organizó el notable periódico titulado *La Ilustración de Madrid*, que bajo su dirección empezó en 1870, y donde tan buena muestra dió de si Valeriano como dibujante conocedor de costumbres y tipos españoles. ¡Quién podría decirle que dentro de breve término habían de imprimirse en el mismo papel su cronología y la de su querido hermano!

En Septiembre de 1870 ocurrió el fallecimiento de éste y desde entonces puede afirmarse que Gustavo quedó herido de muerte; ¡tal fué el abatimiento y pesar que produjo en su alma la pérdida de este hermano y compañero, con quien había compartido siempre su bolsillo, sus esperanzas, sus largas penas y alegrías breves, su habitación y su vida! Sí, largas penas y alegrías breves, y además luchas incesantes y obstinadas: en estas palabras se halla comprendida su existencia, su gozo era fugaz como el tránsito de los días primaverales; una ilusión, un desvanecimiento de un instante; no es posible leer sin pensar en éstos, la siguiente bellísima composición de sus Rimas:

Los invisibles átomos del aire
En derredor se agitan y abrillantan,
El cielo se deshace en rayos de oro,
La tierra se extremece alborozada;
Oigo vibrar en olas de armonía
Rumor de besos y batir de alas,
Mis párpados se cierran—¿qué sucede?
Es el amor que pasa.

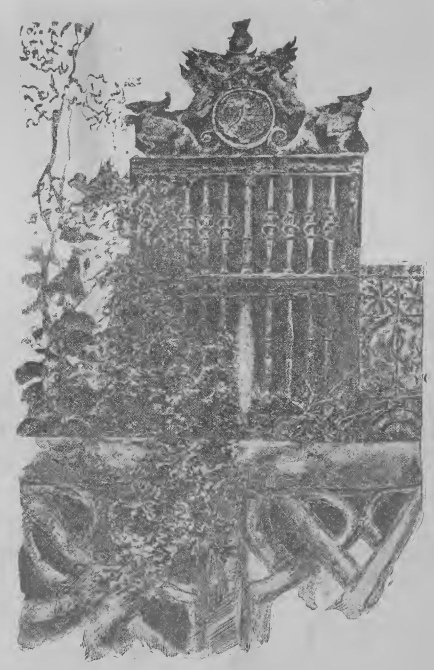
Es verdad, que pasa y no vuelve; como no vuelven tampoco las generosas ilusiones, ni las espléndidas esperanzas de la juventud. En cambio, el dolor, una vez llegado, permanece y echa de día en día, como los árboles, más hondas raices en nuestro corazón; y pues me he valido de algunos versos de Gustavo, para confirmar la primera idea, sírvanme otros del mismo para lo segundo, indicando al par otra especie de tormento que le devoraba:

Me ha herido recatándose en las sombras,
Sellando con un beso su traición:
Los brazos me echó al cuello y por la espalda
Partióme á sangre fría el corazón.
Y ella prosigue alegre su camino,
Feliz, risueña, impávida... ¿y porqué?
Porque no brota sangre de la herida,
Porque el muerto está en pie.

Muerto se juzgaba ya, aunque no exhalaba su pesar en estériles ayes: muerto para la alegría y la confianza: así le veíamos siempre triste y meditabundo, como si fuera recordando en su interior continuamente una por una las páginas de su dolorosa historia, á que puso fin una rápida enfermedad el 22 de Diciembre de 1870.

. . . .

Narciso Campillo.



Ventana de la Casa de Pilatos
(Dibujo de M. Martínez)

LOS PÁJAROS

Hay niños criminales que escalando
Los árboles frondosos, decididos,
El riesgo despreciando,
Arrancan á los pájaros sus nidos,
Los pájaros se quejan,
Y, en confusión volando,
Rápidos de los árboles se alejan.
Llegan á otras regiones en bandadas,
Pero á labrar sus nidos no se atreven,
Temiendo que otras almas despiadadas,
De nuevo se lo lleven.
Inquietos, revoltosos,
Andan volando, siempre temerosos;
Examinan los árboles, se juntan,
Se esconden en los huecos del ramaje
Al más tenue rumor, y en su lenguaje
—¿También aquí habrá niños?—se preguntan.
Yo triste, por la tierra caminando
En desiertos sin nombres;
¡Si me detengo á reposar, temblando,
Me pregunto también:—¿Habrá aquí hombres?

José de Velilla

Monasterio de San Jerónimo
(Dibujo de M. García Rodríguez)

RIMA XXIII

La piqueta al hombro
El sepulturero
Cantando entre dientes
Se perdió á lo lejos,
La noche se entraba
Reinaba el silencio;
Perdido en las sombras,
Medité un momento:
¡Dios mío, qué solos
Se quedan los muertos!

Bécquer.

INTRODUCCIÓN

. . . .
Bécquer: tus ilusiones de adolescente van á cumplirse. A la orilla del Guadalquivir, entre el puente que conduce á la fabril Triana y el arruinado convento de los Jerónimos, en uno de los remansos que forman las aguas, una cruz gótica y una piedra dirán que allí viven tu recuerdo; los álamos arrullarán tu sueño; el sauce llorará tus desventuras; las campanillas y los lirios subirán á besar tu nombre, y todo un pueblo vendrá en día señalado á depositar flores y coronas y á proclamar tu genio, que cual sol vigoroso ha roto las nubes que amortiguaban su lumbre y brilla con claro é inusitado fulgor. ¡Gloria á Bécquer! gritarán las generaciones futuras. ¡Perdón, continuaremos gimiendo nosotros...

Y el viajero que llegue á la ciudad de San Fernando, llamado por la fama de sus artísticas bellezas, al cruzar impulsado por la vertiginosa locomotora el barrio de los Humeros, fijará sus ojos en aquel sencillo monumento; preguntará quién reposa en aquel poético sitio, y al escuchar tu historia y al conocer tus libros, llevará á su patria un nombre más que añadir á los de los grandes poetas y escritores de la humanidad, y podrá exclamar: «Sevilla no es ingrata; ha honrado á su hijo querido, ha dominado la pereza que le achacan, ha vencido su apatía y ha dado un ejemplo que guarde el corazón de los buenos como preciada reliquia, como bálsamo consolador. .»

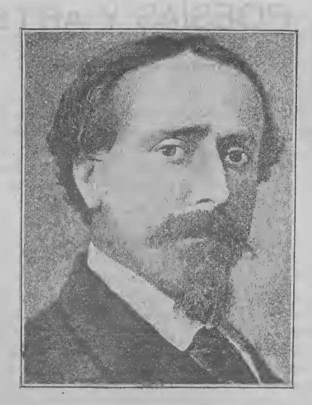
Sería insigne temeridad mezclar en estas líneas, hijas solo del sentimiento, juicios críticos más ó menos rápidos del carácter de Bécquer, de sus obras y de su importancia literaria; el artista, el poeta, el escritor, están juzgados; pocos años han bastado para otorgarle la corona merecida, y prueba clara y evidente de su significación, apenas había dejado el que fué para él valle de lágrimas perenne, cuando ya su nombre resonaba en todos los oidos, pasaba los mares, inundaba las prensas y adquiría la popularidad que hoy tiene y que crece á medida que el tiempo hace más luz y el entendimiento penetra con atención en los riquísimos tesoros que encierran sus artículos, sus cartas, sus leyendas y sus rimas.
. . . .

Gonzalo Segovia Ardizone

LA VIDA

Primero la niñez dulce y serena
Sin inquietud ni pena,
Resbalando entre juegos y sonrisas;
¡Puro y naciente albor, fresco capullo,
Indescifrable arrullo
De ondas y ramas, pájaros y brisas!
Feliz después la juventud despierta
Como la flor abierta,
Y perfuma el amor los corazones;
¡Ardiente claridad, fijo deseo,
Misterioso aleteo
De sueños, de esperanzas, de ilusiones,
Luego la ancianidad triste y sombría
Como nublado día,
Entre recuerdos al sepulcro marcha;
¡Rayo crepuscular, seco ramaje,
Tristísimo paraje
De olvido y muerte, lobreguez y escarcha!

Mercedes de Velilla.



Retrato del malogrado pintor Valeriano D. Bécquer, hermano del poeta, pintado por Eduardo Cano

DESDE MI CELDA

(Fragmento de la carta tercera)

. . . .

En Sevilla y en la márgen del Guadalquivir, que conduce al convento de San Jerónimo, hay cerca del agua una especie de remanso que fertiliza un valle en miniatura formado por el corte natural de la ribera, que en aquel lugar es bien alta y tiene un rápido declive

Dos ó tres álamos blancos, corpulentos y frondosos entretejiendo sus copas, defienden aquel sitio de los rayos del sol, que rara vez logra deslizarse entre las ramas cuyas hojas producen un ruido manso y agradable cuando el viento las agita y las hace parecer ya plateadas, ya verdes, según del lado que las empuja, un sauce baña sus raices en la corriente del río, hacia el que se inclina como agobiado de un peso invisible, y á su alrededor crecen multitud de juncos y de esos lirios amarillos y grandes que nacen expontáneos al borde de los arroyos y las fuentes

Cuando yo tenia catorce ó quince años y mi alma estaba henchida de deseos sin nombre, de pensamientos puros y de esas esperanzas sin límites que es la más apreciada joya de la juventud; cuando yo me juzgaba poeta; cuando mi imaginación estaba llena de esas risueñas fábulas del mundo clásico, y Rioja en sus silvas á las flores, Herrera en sus tiernas elegías y todos mis cantores sevillanos, dioses penales de mi especial literatura, me hablaban de contínuo del Bétis majestuoso, el río de las ninfas, de las náyades y los poetas, que corren al Océano escapándose de un ánfora de cristal, coronada de espadañas y laureles, ¡cuántos dias, absorto en la contemplación de mis sueños de niño, fuí á sentarme en su ribera, y allí, donde los álamos me protegían con su sombra, daba rienda suelta á mis pensamientos y forjaba una de esas historias imposibles, en las que hasta el esqueleto de la muerte se revestía á mis ojos con galas fascinadoras y espléndidas!

Yo soñaba entonces una vida independiente y dichosa, semejante á la del pájaro, que nace para cantar, y Dios le procura de comer; soñaba esa vida tranquila del poeta que irradia con suave luz de una en otra generación; soñaba que la ciudad que me vió nacer se enorgulleciese con mi nombre añadiéndolo al brillante catalogo de sus ilustres hijos; y cuando la muerte pusiera un término á mi existencia, me colocasen para dormir el sueño de oro de la inmortalidad á la orilla del Bétis, al que yo había cantado en odas magníficas y en aquel mismo punto á donde iba tantas veces á oir el suave murmullo de sus ondas, Una piedra blanca con una cruz y mi nombre, serían todo el monumento.

Los álamos blancos, balanceándose día y noche sobre mi sepultura, parecían rezar por mi alma con el susurro de sus hojas plateadas y verdes, entre las que vendrían á refugiarse los pájaros para cantar al amanecer un himno alegre á la resurrección del espíritu á regiones más serenas; el sauce, cubriendo aquel lugar de una flotante sombra, le prestaría su vaga tristeza, inclinándose y derramando en derredor sus ramas desmayadas y flexibles como para proteger y acariciar mis despojos; y hasta el río, que en las horas de creciente casi vendría á besar el borde de la loza, cercada de juncos, arrullaría mi sueño con una música agradable. Pasado algún tiempo y después que la loza comenzara á cubrirse de manchas de musgo, una mata de campanillas, de esas campanillas azules con un disco de carmín en el fondo, que tanto me gustan, crecería á su lado, enredándose por entre sus grietas y vistiéndola con sus hojas anchas y trasparentes que no sé por qué misterio tienen la forma de un corazón; los insectos de oro con alas de luz, cuyo zumbido convida á dormir en la calurosa siesta, vendrían á revolotear en torno de sus cálices, para leer mi nombre, ya borroso por la acción de la humedad y los años, sería preciso descorrer un cortinaje de verdura. ¿Pero, para qué leer mi nombre? ¿Quién no sabría que yo descansaba allí? Algún desconocido admirador de mis versos, plantaría un laurel que, descollando altivo entre los otros árboles, hablase á todos de mi gloria; y ya una mujer enamorada que halló en mis cantares un rasgo de esos extraños fenómenos del amor que solo las mujeres saben sentir y los poetas descifrar, ya un joven que se sintió inflamado con el sacro fuego que hervía en mi mente y á quien mis palabras revelaron nuevos mundos de la inteligencia hasta entonces para él ignotos ó un extranjero que vino á Sevilla llamado por la fama de sus bellezas y los recuerdos que ella dejaron sus hijos, echaría una flor sobre mi tumba, contemplándola un instante con tierna emoción, con noble envidia ó respetuosa curiosidad; á la mañana, las gotas del rocío resbalarían como lágrimas sobre su superficie.

Después de remontado el sol, sus rayos la dorarian penetrando tal vez en la tierra y abrigando con su dulce calor mis huesos. En la tarde y á las horas en que las aguas del Guadalquivir espían temblando el horizonte de fuego, la árabe torre y los muros romanos de mi hermosa ciudad, los que siguen la corriente del río en un ligero bote que deja en pos una inquieta línea de oro, dirían al ver aquel rincón de verdura donde luce la piedra blanqueada al pie de los árboles: «Allí duerme el poeta,» Y cuando el gran Bétis dilatase sus riberas hasta los montes; cuando sus alteradas hondas, cubriendo el pequeño valle, subieran hasta la mitad del tronco de los álamos, las ninfas que viven ocultas en el fondo de sus palacios, diáfanos y trasparentes, vendrían á agruparse alrededor de mi tumba: yo sentiria la frescura y el rumor del agua agitada por sus juegos; sorprenderia el secreto de sus misteriosos amores, sentiría tal vez la ligera huella de sus pies de nieve al resbalar sobre el mármol en una danza cadenciosa, oyendo, en fin, como cuando se duerme ligeramente se oyen las palabras y los sonidos de una manera confusa, el armonioso coro de sus voces juveniles y las notas de sus liras de cristal.

. . . .

Gustavo Adolfo Becquer.

RIMA IX

Besa el aura que gime b'andamente
Las leves ondas que jugando riza:
El sol besa á la nube en Occidente
Y de púrpura y oro la matiza
La llama en derredor del tronco ardiente
Por besar otra llama se desliza,
Y hasta el sauce inclinándose á su peso,
Al río que le besa, vuelve un beso.



Balcón en que Bécquer suspiró su famosa rima
«Volverán las oscuras golondrinas»
(Dibujo de Clemente)

RIMA LIII

Volverán las oscuras golondrinas
En tu balcón sus nidos á colgar.
Y, otra vez, con el ala á sus cristales
Jugando llamarán,
Pero aquellas que el vuelo refrenaban
Tu hermosura y mi dicha al contemplar,
Aquellas que aprendieron nuestros nombres...
Esas... ¡no volverán!
Volverán las tupidas madreselvas
De tu jardín las tapias á escalar,
Y otra vez á la tarde, aún más hermosas,
Sus flores se abrirán.
Pero aquellas cuajadas de rocío,
Cuyas gotas mirábamos temblar
Y caer, como lágrimas del día...
Esas .. ¡no volverán!
Volverán del amor en tus oídos
Las palabras ardientes á sonar;
Tu corazón de su profundo sueño
Tal vez despertará;
Pero mudo y absorto y de rodillas,
Como se adora á Dios ante su altar,
Como yo te he querido... ¡desengáñate!
A sí no te querrán!

Bécquer

POESÍAS Y ARTE

(Párrafos de un discurso)

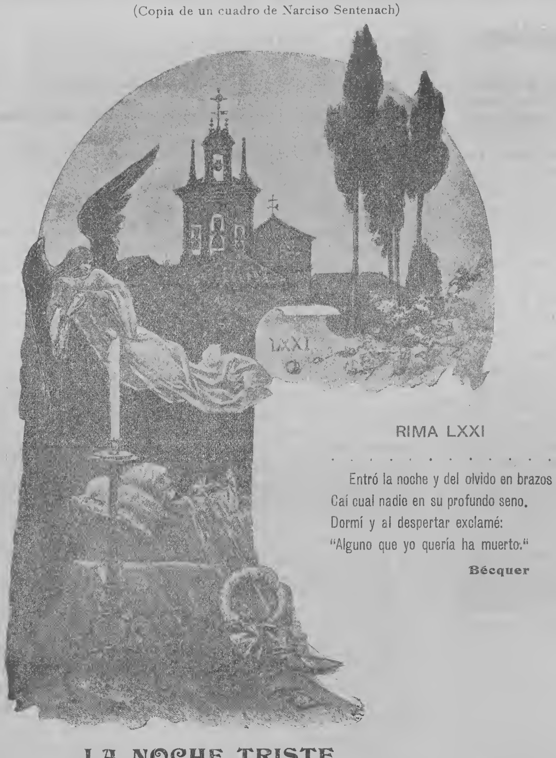
. . . .

¿Dónde una creación más fantástica que la de e a misteriosa y espiritual electricidad que admiramos y no vemos, que vive junto á nosotros y en nosotros mismos y que nos trae con prodigiosa exactitud y rapidez, calor, movimiento, luz, el eco de una voz amada ó la curación de una aflictiva dolencia?

¿No satisface y colma las exigencias de la imaginación más ardiente el espectáculo de un poco de agua reducida á vapor, encerrada en un cilindro, en contacto con un pistón unido á un vástago, y el vástago á una rueda, y la rueda á una máquina, y la máquina á un tren que aparece á la larga distancia en el bello panorama del paisaje y se detiene ante nosotros arrojando cenizas, respirando humo con estertóreo aliento, engendro infernal que juzgaría inverosímil ó diabólico las pasadas generaciones y en cuyas entrañas os alojais atrevidamente, y partís con él, y vais viendo cruzar ante los ojos como en mágica visión, el mar que se confunde con el cielo, los verdes campos que el labrador cultiva, la pintoresca aldea que se congrega á los pies del campanario, la blanca ermita que se sienta en el inmediato cerro, los riscos en que pastan las ovejas, el valle que atraviesa el arroyuelo, los restos del convento abandonado, laespesura que tala el leñador, el castillo de histórico recuerdo, el poste telegráfico que hiere nuestra vista y no lo veis, y luego entráis en las profundidades del estrecho desmonte, cruzáis ruidosamente sobre el abismo, bordeáis el precipicio, saltáis el río, os internáis en la sierra, sois ya el huracán que todo lo atropella y sobre todo pasa, devastador é imponente; y entonces veis alzarse ante vosotros la montaña inaccesible, la mole inmensa de granito cuyos picos nevados no pisó planta humana, y aquel mónstruo que se arrastra no se detiene ni arredra, lanza en las vastas soledades su estrindente alarido, parece que desafía, redobla su ímpetu, como para subir á la elevada cumbre, y cuando temeis retroceder rodando á la mitad de la subida ó estrellaros al pie de la marmórea roca, os encontrais sumidos en el horrible subterráneo, humedo y lóbrego, donde resuena y se multiplica el estrépito atronador de vuestra vertiginosa marcha y donde la obscuridad absoluta ciega vuestros ojos enormemente abiertos, donde creeis oir sordos rechinamientos, férreos crujidos, y gemidos extraños; y cuando pensais si será aquella la lúgubre madriguera donde va á devoraros el mónstruo ó si sois el huracán y aquella la caverna donde Eolo guarda los vientos, os creeis oir la voz de Carón que á las puertas del infierno os invita á cruzar las aguas de la Estigia, y os falta el aire y sentís angustia; de repente la luz os hiere, salís del túnel y solo veis el pueblo en que nacísteis, vuestra madre que os tiende los brazos y la cara de rosa de vuestra prometida. . . . .

Javier Lasso de la Vega y Cortezo

(Copia de un cuadro de Narciso Sentenach)



RIMA LXXI

. . . .

Entró la noche y del olvido en brazos
Caí cual nadie en su profundo seno.
Dormí y al despertar exclamé:
"Alguno que yo quería ha muerto."

Bécquer

LA NOCHE TRISTE

(Fragmento de la leyenda inédita
El hombre de piedra).

. . . .
En mármol apoyado
Porque el peso le abrumaba
De su dolor despiadado,
Cortés sus huestes miraba,
Inerte, mudo, agobiado.
Sintió correr con enojos
Por su semblante una hoguera
Que llena de sonrojos.
Y lava de fuego era
La que brota de sus ojos!
¡Gotas sí, de fuego son
Las que de sus ojos van
Quemándole el corazón!
¡Salideros de un volcán
De amarguras y aflicción!

Manuel Cano y Cueto

Á BECQUER

Risueñas orillas
Del Betis divino
Donde un peregrino
Sus trovas cantó.
Jamás sentireis
Al par de la brisa
La lira castiza
Que Bécquer sonó.
Jamás mirareis
Abrirse las flores
De miles colores
De Adolfo al pasar.
Jamás los arpegios
De pico sonoro
Endechas de oro
De algún ruiseñor.
Salude la aurora,
La aurora despida
Le mánde ó le pida
Un beso al cantor
Que tras las regiones
Azules, del Cielo
Hallará el consuelo
Que tanto afanó.
Dejar esta vida
Sin bien ni ventura
Que sólo amarguras
Le pudo ofrecer...
Buscando la calma
Del mundo y su historia
Le muestra la gloria
Sus puertas y bien.
Marchando por siempre
Así nos olvida
Quedando una herida
Eterna por él.
Herida en el alma
Que tanto lastima
¡Leer una Rima
Sin ver á su autor!
Por eso las artes
Artífice hacerte
Y siempre tenerte
Queremos, y adiós!

Pedro Lopez Fuentes



Bécquer y la poesía popular



Mattoni.—El Miserere.

No canta el poeta las glorias ni las desgracias de su patria; ni las conquistas luchas y aspiraciones de su siglo, ni los ideales que persiguen los grandes pensadores; ni los problemas políticos y sociales, ¿Porqué, pues, es leido y admirado y da su nombre á una calle de Sevilla y se le erige un monumento y testifican los poetas, pintores y escultores, que pasa á la posteridad en el número de los genios?

Si no hizo dramas, ni poemas, ni novelas, si no llegó á realizar ninguna obra de empeño, porque la muerte segó en flor las más halagueñas esperanzas, consiguió al menos cantar sus amores y sus recuerdos, identificándose con el pueblo en el modo de sentir y expresar sus afectos.

Así como el insigne poeta sevillano García Gutiérrez es inmortal por *El Trovador*, obra cuyos elementos son todos españoles y populares, Bécquer muestra cuanto vale en *La venta de los gatos*, bellísimo cuento inspirado en esta hermosa copla que sirvió también al expresado dramaturgo, de comienzo á su discurso de ingreso en la Academia Española:

En el carro de los muertos
ayer pasó por aquí;
llevaba una mano fuera,
por ella la conocí.

El que supo apreciar y describir artísticamente la poética tristeza, el tesoro de sentimiento que encierran esos cuatro versos, pintando con exactos rasgos el amor, la alegría, los celos, la desesperación y la pena, con toda la riqueza de colorido propia de Andalucía, bien merece ser contado en el número de los escogidos.

Pasarán los años, se repetirá mil veces el mismo drama variando en los detalles, se olvidarán muchas pequeñeces que hoy preocupa en sumo grado y sobrevivirá La venta de los gatos con el cantar del poeta anónimo que, celoso sin duda porque el artista engarzó en su corona ese diamante, nos lo ofrece en esta otra forma:

A las dos é la noche
pasaron los carros;
como llevaba una manita fuera
yo la he pinchorao.

El que mejor sepa pinchorar (1) lo que siente el pueblo y sus inagotables maneras de expresarse, ese será el mejor poeta. Por eso vale Gustavo Adolfo Bécquer, á cuyo nombre nos descubrimos con respeto.

Manuel Díaz Martín.

(1) Pinchorar, voz de la germania que significa ver con perspicacia.

EL PRÓLOGO DE BÉCQUER

¿Habeis leido la Introducción del poeta sevillano á la primera edición de sus obras? ¿Recordais esos engendros inagotables, desnudos y deformes, revueltos y barajados en indescriptible confusión, que, como esas miriadas de gérmenes que hierven y se extremecen dentro de las entrañas de la tierra sin encontrar fuerzas bastantes para salir á la superficie y convertirse, al beso del sol, en flores y frutos, procreaba de contínuo en su suerte el extraño maridaje del insomnio y la fantasía? .... Pues son la revelación primera del genio.

Allá en esos limbos ignorados en que se tocan lo consciente y lo inconsciente; en esa unidad inefable en que la materia y el espíritu se penetran, el artista siente y el filósofo prevé, pero no razona ni se explica. se encuentra la materia cósmica del arte.

Pensamientos indescifrables, átomos, ya luminosos, ya invisibles que aparecen y desaparecen, se juntan y se apartan para volverse á juntar en figuras extravagantes é incoherentes, constituyen ese mundo en incubación, esa nebulosa del universo de lo bello.

Pero la mole se agita..... La creación comienza.

Un momento después, en el espíritu del poeta se verifica la conjunción divina de la inteligencia y del amor.

La idea esclarece y ordena aquel revuelto caos; el sentimiento purifica las formas; lo infinito se encarna en lo finito y el misterio de que nace la belleza se consuma.

La creación gigante no cabe ya en la cabeza estrecha de un mortal; á su irresistible influjo, la palabra ruda se convierte en torrente de armonía.....

¡Descubríos!....

Es el vate, el adivino; es el poeta, es el sacerdote, es el inspirado, ¡es Dios mismo que habla por la boca del poeta!

Os trae á la tierra lo perfecto, lo que eleva, lo que ennoblece, lo que sublima. A su voz huye la muerte y las generaciones pasadas resucitan; lo mezquino se esconde avergonzado; calma la tempestad de las pasiones; brilla el ideal como el eterno faro de la vida y el alma tiende sus alas invisibles, procurando arrastrar el cuerpo á su celeste patria.

¡Coronas de palma y de laurel para el poeta! ¡Bécquer ha triunfado!.....

Mas ¡ay! traed también coronas de ciprés empapadas en lágrimas.....

Joven aún, al peso de su inspiración ha sucumbido....

Federico de Castro.





"Cerraron sus ojos
Que aún tenía abiertos;
Taparon su cara
Con un blanco lienzo."

(Cuadro de Fernando Tirado inspirado en la rima X de Bécquer)

Un autógrafo de Bécquer

Sr. D. Ramón García Pereira

Barcelona 1.º de Mayo de 1886.

. . . .

El autógrafo original de la famosa poesía *¡Dios mío! ¡qué solo se quedan los muertos!* vino á mis manos desde las del egregio poeta Campillo, albacea literario del infortunado Gustavo y lo conservo como reliquia preciosa. En la amarillenta hoja del papel, aparecen primero, en larga fila, los asonantes que proponía emplear el poeta: después, como el balbucir de un niño, las primeras aún incorrectas estrofas, en que ya se figuraba vigorosamente el sombrío y abierto nicho que espera á su eterno huésped; el sepulcro ayudando las tosca mano en la siniestra piqueta; el lecho desde el que se proyecta la sombra del inmóvil cadáver, y el ¡ay! desgarrador del vate. A intervalos, trazados por mano febril é inquieta, pero hábil, un friso, un capitel con elegantes hojas corintias, un busto de guerrero, revestida la finísima cota milanesa, la expresa celada descansando sobre el robusto pecho; y más allá, juguetona escena de dos damas sorprendidas por paje travieso en las escalinatas del jardín, presa una de los brazos amorosos del doncel, mientras huye precipitadamente la compañera. ¡Cuántas veces, en mis desalientos de poeta, me abismo en la muda contemplación del autógrafo, y me parece sentir el hálito abrasado del autor ilustre, y siento renacer nuevas fuerzas y divinas esperanzas, confortado con la sola vista del manuscrito, pensando que sus amarillos bordes han sentido el roce de unas alas, de las alas gloriosas de la inmortalidad?

He cumplido mi oferta: pequeño es él, pero no tengo otra cosa que dar; en cambio, es grande mi admiración por el sevillano ilustre, y grande también mi gratitud hacia usted, que se enaltece honrando su memoria.

. . . .

Se despide de V. y se reitera su amigo y admirador,

Q. B. S. M.,

Cárlos Peñaranda

BÉCQUER

. . . .

Que es la vida breve paso
tú lo sabes, pues has muerto;
¡grano leve en el desierto!
¡gota en gigantesco vaso!
¡sol que el oriente y ocaso
alcanza en un punto mismo!
¿Cómo existe el egoismo?
¿cómo el dolo aquí se encierra?
¿va hacia el abismo la tierra
ó la tierra es el abismo?
¿Quién sabe las leyes duras
que nuestra existencia envuelven?
¡quién sabe por qué no vuelven
las golondrinas oscuras!
Tus íntimas amarguras
resucita mi razón
y no alcanzo en conclusión,
cuál fué tu mayor tormento:
Si el ser todo pensamiento
ó el ser todo corazón.

Benito Mas y Prat.

***

Á Gustavo Bécquer

Mendigó, ciego y pobre, el gran Homero,
Vióse Ovidio de Roma desterrado,
De Eleonora el amante, encadenado.
Y el autor del Quijote, prisionero.

Byron vivió, cual triste aventurero,
De su patria y sus deudos arrojado,
Y por Grecia murió, como soldado,
Con noble abnegación y ánimo entero.

Tal del genio la suerte: en lucha impía,
Sufrir, solo sufrir fué tu destino,
Que en tí también la luz del genio ardía.

Mas si abrojos hallaste en tu camino,
Hoy las musas del arte y la poesía
Cercan tu nombre de laurel divino.

Jose Lamarque de Novoa.

Valeriano D. Bécquer

Entre los artistas y más aún entre los artistas españoles, que dejándose llevar tan solo de sus intenciones y particulares gustos, servían é impulsaban á la causa del progreso siendo los primeros indicadores de los nuevos caminos, se encuentra la personalidad de Valeriano D. Bécquer, hermano de cuerpo y de alma de Gustavo, y no menos ilustre que él en el terreno del arte.

En la familia Bécquer existe un germen artístico que va desarrollándose hasta producir las dos eminencias de que tratamos: ya antes, D. José Bécquer y D. Joaquín dedican al cultivo de la pintura, y del primero nacen los dos afamados hermanos. Sin duda un médico, mejor que nadie, hubiera podido darnos la clave de este y otros fenómenos de la misma especie.

Valeriano completa á Gustavo; entre los dos se comprende la realidad toda; el verdadero realismo es la unión de ambos hermanos.

Valeriano era jovial, alegre, observador finísimo del mundo exterior, propenso á lo cómico y lo pedestre, admirable en el retrato de los tipos y de las humanas variedades, chispeante y lleno de vida en la interpretación de las escenas más variadas, popular y lleno de gracia en sus motivos, haciendo resaltar siempre lo que era más lógico y propio de la localidad que estudiaba, un artista expontáneo de primera fuerza, en una palabra, continuador de la serie iniciada por Velázquez y seguida después por Goya, Alenza y otros en nuestro siglo.

La pintura y el arte en general, cuando se dedica al género histórico-arqueológico es indudable que no cumple su verdadera misión, se hace erudito y sacrifica la expontánea inspiración, resintiéndose siempre sus producciones de pertenecer á un arte artificial La verdadera misión del artista es presentar á su siglo, extraer su esencia, único medio de obtener el mayor aplauso de sus contemporáneos y de ser buscado por la posteridad sus producciones como el verdadero oro de sus tiempos.

Valeriano pertenece á estos últimos, era esencialmente expontáneo; dominando el dibujo, por procedimientos superiores á los que entonces se enseñaban y que después se habían de aceptar por todos los grandes revolucionarios de la pintura, nos dejó una grandísima colección de obras á cual más propia y encantadora. Ya retratara á Sevilla, su país natal con todos sus encantos, ya nos manifestara las escenas de la vida íntima de las sencillas gentes de Castilla ó de la Mancha, ya nos representara los graciosos incidentes de sus viajes y sus estancias en posadas y ventas, siempre se ve en él un talento y una distinción, una vista tan superior que el lápiz en sus manos no hace á veces menos que en la de Cervantes.

Los realistas de hoy, los que han venido á destruir á los idealistas puros de mediados del siglo, no pueden por menos que ver en Valeriano una protesta de las ideas entonces tan en boga, una avanzada en el mundo de la observación y de la experiencia, un antropólogo profundo que estudia al hombre en su vida real y terrestre y lo comprende y retrata en sus más características variedades, en sus más elocuentes determinaciones, La fatalidad que se cernía sobre estos hermanos, cortó para desdicha nuestra tan tempranamente su existencia, como la de Gustavo.

Narciso Sentenach.



Copia de un dibujo de José Pando inspirado en la rima XXIII de Bécquer inserta en este número

¡DUERME!

Non est mortua; sed dormit.
(*San Mateo, IX, 24*)

Numen por mí venerado,
Sol radiante, luz perenne,
Que iluminaste las almas
Con fulgores que no mueren:
A tu sepulcro me acerco
Silencioso y reverente,
Con mis versos por ofrenda,
Para tu alto ingenio débil.
Duerme tranquilo el piadoso
Blando sueño de la muerte,
Que no es el Calvario monte
A que se sube dos veces
Sobre el corazón la mano
Me he puesto porque no suene
Su latido, y de la noche
Turbe la calma solemne.
¡Duerme!

Francisco Rodríguez Marín



El sueño del poeta
(Dibujo de M. Cabral Bejarano)

EL POETA

. . . .

La expresión figurada de su lenguaje forma un todo único con la misma imagen que representa; por la riqueza de su imaginación se muestran los objetos con cierta forma de realidad sin perder la sencillez que corresponde á la imagen que ha de permanecer en el espíritu y ser vista solo por la claridad del pensamiento. El expresa en sus imágenes toda la riqueza de las formas sensibles, pero fundidas con el sentido íntimo y la esencia misma de la cosa, objeto de su representación, formando un todo de verdadera originalidad. La diversidad del genio en los diferentes matices de la inspiración determina la naturaleza de su obra, ya expresando sentimientos delicados y melancólicos del alma, encerrados en su individualidad, ó ya cantando gloriosos acontecimientos y conceptos universales que abrazan el ideal entero de la humanidad.

Antonio Benítez de Lugo

PENSAMIENTO

Los mármoles en que se labraron y los bronces en que se fundieron las estátuas de tantos héroes, de tantos mártires del deber y de la ciencia, y de tantos genios que inmortalizaron el nombre de la patria que meció su cuna y abrió su seno para darle sepultura, son menos duros que ésa sociedad primero despiadada y á la postre vanidosa, que les dió su suerte.

. . . .

Hambre en la Vida. Mármol en la muerte.

Joaquín Guichot

EL GENIO.—LA INSPIRACIÓN

(De un libro inédito)

. . . .

Bécquer, genio y pensador, poeta y filósofo, sensible y desgraciado, encontró en sus propias desventuras la apetecida y ambicionada unión del canto de las tradiciones con el canto del filósofo.

Y es que en su inspiración toma vuelo desde los jardines, las iglesias y las torres de Sevilla y las pinta con el subjetivismo de sus propias desdichas.

Mira á la sociedad que le rodea y encuentra excepticismo, decepciones, frialdad y desventuras; pero como tiene siempre la vista fija con indecible ternura, con amor de hijo en las glorias y tradiciones de sus mayores, encuentra por doquiera fe, patriotismo, religión y lealtad y con ellos forma el fondo de todos sus encantos.

La antítesis que resulta de la fusión de ambas grandezas es el secreto de la poesía de Bécquer.

José M. Asencio.

***

TRENZAS Y PELOS

. . . .

¡Oh, cabelleras rubias, cabelleras negras y castañas! ¿qué destino os espera?... No se sabe de dónde venís. No se sabe tampoco dónde ireis. Pero sí se sabe que sereis adornos postizos de marchitas bellezas ó enfermas fealdades; que seréis una materia como el albayalde que emblanquece las mejillas, como el carbón que tiñe las cejas.

Triste, muy triste y desgraciada es vuestra suerte.

¡Felíz el pequeño rizo que una madre cortó de vosotras antes de que cayéseis en manos del mercader! El no ha roto sus lazos con el pasado; el no va peregrinando por entre personas extrañas no sirviéndolas para amaños y falsías; él no es objeto de ajenas vanidades; sino que siendo prenda de plácido recuerdo y descansando sobre un pecho amoroso, hace vibrar en él la cuerda de los más dulces afectos.

Lorenzo Leal.

***

Las lágrimas de Bécquer

Pero aquellas sus lágrimas, vertidas
En la orilla del Bétis
Y llevadas después al Oceano
A impulsos de la rápida corriente,
Se elevaron del mar en los vapores
Suavísimas y leves,
De que se forman las gigantes nubes
Que luego cruzan la región celeste.
Con blandas lluvias fecundar lograron
La tierra dura, pedregosa, estéril,
Y brotaron cual flores los recuerdos
Del pobre mártir que muriera ausente.
A la ribera que meció su cuna
Sus tristes restos vuelven
Y Sevilla la losa que los guarde
Cubrirá de coronas y laureles.
Mas no temais, vosotros, los que unidos
Por entusiasmo ardiente,
Quereis hacer eterna su memoria,
Que estas coronas el olvido seque;
Que para refrescar siempre sus flores,
Y conservar sus hojas siempre verdes,
Del cielo bajará como rocío
Las lágrimas de Bécquer.

Isabel Cheix

Carta á Mr. Achille Fouguier

. . . .

Mil veces he intentado escribir algunos renglones acerca de este ilustre ingenio, traduciendo por medio de palabras los íntimos sentimientos que en mí ha despertado desde niño la lectura de sus obras. Mi empeño ha sido inútil; tantas veces como me he propuesto hacerlo, cansada la imaginación, fatigado el espíritu he tenido que renunciar á mis deseos. Si en las tardes de Otoño, en las poéticas márgenes del Guadalquivir veía ponerse el sol detrás de los muros y torres del monasterio de la Cartuja, teniendo á mi derecha la oscura mole del abandonado convento de San Jerónimo y á mis espaldas los de Santa Clara y San Clemente, vigilado el uno por la gigantesca y sombría atalaya de Don Fadrique y el otro con su ligera espadaña esmaltada de azulejos, venían siempre á mi memoria las inmortales narraciones de mi poeta favorito; si al recorrer las empinadas y tortuosas callejas de la imperial Toledo, acudían á mi mente sus inimitables descripciones, sus sentidas leyendas, llevando en el alma viva la impresión causada por sus palabras, las ideas que entonces bullían desordenadamente dentro de mi cerebro pugnaban por romper su estrecha cárcel y manifestarse al exterior, mi mano quería obedecer á aquellos impulsos; pero no sé por qué secreto misterio permanecía quieta sobre el papel sin haber llegado nunca á escribir un solo renglón. Como resultado de este fenómeno psicológico, cuya causa no he podido explicarme: trataré solo de consignar algunas notas que podrán ser útiles para alguien que trate de escribir la biografía de este ilustre hombre.

Recientes se hallan los hechos culminantes de su vida, aún existen sus deudos y amigos, restan al presente los documentos que vamos á trascribir: pasarán años, desapareciendo con ellos las personas y ¡quién sabe también si los originales que ahora copio! Muéveme al intento que me propongo rendir un testimonio de admiración á la memoria del poeta y al mismo tiempo dejar impresos ciertos pormenores que la posteridad se encargará de juzgar, Junto al entusiasmo de la juventud, á sus nobilísimos impulsos, á sus esfuerzos y generosa lucha para tributarle un homenaje de gloria, aparecen también las sordas y mezquinas pasiones de políticos sin corazón, que, incapaces de sentir y menos aún de comprender los vuelos de aquel espíritu, pretenden hallar con el escalpelo de la fría razón motivos de censura para manchar su memoria; y mientras que los artistas y escritores sevillanos todos se agrupan impulsados de una misma idea, y el Municipio y Corporaciones acuden solícitos á prestar su concurso para honrar las veneradas cenizas, callada y encubiertamente se crean oposiciones á la realización de estos proyectos, niégase un asilo á sus huesos alegando fútiles pretextos, y llega la pasión hasta el extremo de lanzar gravísimas acusaciones en el concepto religioso para atraer la odiosidad de algunos á los sacrificios desinteresados de tantos hombres. Creo, mi buen amigo, como antes manifesté, que no corresponde á los contemporáneos juzgar estos procederes: dejemos á la posteridad tan difícil encargo, si bien por mi parte pido al cielo aleje de mi mente el pensamiento de oscurecer la memoria de los que fueron, con suposiciones nacidas de la pasión religiosa ó política, mala consejera siempre sentados estos precedentes que he creido necesarios; no para hoy, sino para lo porvenir, voy á trasladar á usted la partida bautismal de Gustavo Adolfo Bécquer, salvándola de los trastornos y vicisitudes de los tiempos.

Gustavo.=«En Jueves 25 de Febrero de 1836 años, D. Antonio Rodriguez Arenas, Pbro., con licencia del infrascrito Cura de la Parroquial de Sn. Lorenzo de Sevilla; bautizó solemnemente á Gustavo Adolfo que nació en 17 de dicho mes y año, hijo de José Dominguez Vequer (sic) y Doña Juaquina (sic) Bastida, su legítima mujer. Fué su madrina Doña Manuela Monahay vecina de la collación de Sn. Miguel á la que se advirtió el parentesco espiritual y obligaciones y para verdad lo firmé. —Antonio Lucena Cura.»

. . . .

Extrañará usted que no se lleve á efecto el sepelio de los restos de Bécquer en la capilla de la Universidad Literaria como en un principio se había pensado, pero ha habido tales dificultades, que se ha renunciado á inhumarlos en aquel templo, entre ellas por encontrarse la bóveda absolutamente rellena de tierra y cascotes, y ya usted comprenderá que ante esta razón no hay más que callar. Dejando á un lado estos *detalles*, tan naturales de la condición humana, voy á terminar enviándole copia de una composición inédita de nuestro poeta, conservada en el álbum de los señores de Tolache; así al menos olvidará usted el efecto que hayan podido causarle algunos renglones de mi carta. Dice así:

La gota del rocío que en el cáliz
duerme de la blanquísima azucena,
es el espacio de cristal en donde
vive el genio feliz de la pureza.
Él la da su misterio y poesía,
él su aroma balsámico le presta,
¡ay! de la flor si de la luz al beso
se evapora esa perla.

José Gestoso Pérez.

PESADILLA

Era noche de estreno; comenzaba
La escena culminante de la acción
En medio del silencio más solemne
Que el interés dramático engendró.
Era aquel desenlace fiel trasunto
De la desgracia inmensa que sufrí;
Desgarrarse mis hondas cicatrices
En breve instante con dolor sentí;
Volví el rostro con torpe disimulo...
Y en el palco inmediato la encontré,
Tan cerca que á no ser por la baranda,
Cayera de rodillas á sus pies.
En sus marmóreas áridas mejillas
Que nunca dulce afán ruborizó,
Ni por ruda emoción palidecieron,
Ni llanto de ternura ennobleció.
Yo ví absorto á la luz de cien bujías,
Dos silenciosas lágrimas brillar
Como las dos más tristes que en el Gólgota
Pudo la Virgen misma derramar.
Quise huir ¡sentí un vértigo! aturdido
Del patio al antepecho me acerqué,
Volviéronse mil rostros á mirarme
Y, ciego, señalándola, grité:
¿Por qué á mi amor profundo fué insensible
Y al que mintióle amores adoró?
¿Por qué rió de mi dolor inmenso
Y al parodiarlo un cómico lloró?

Javier Lasso de la Vega

Con motivo de la colocación de la primera piedra para el Monumento á la memoria de Bécquer.

¡Olvido y pobreza en vida!
¡Mármol y aplausos en muerte!
Bécquer tu patria querida
De su ayer arrepentida
Quiere honrarte de tal suerte,
Que al ensalzar tu talento
Y cantar tu gloria aquí
Hoy con entusiasta acento,
Alcance el merecimiento
De hacerse digno de tí.

José Sánchez Arjona

***

LA POESIA

Podrá no haber poetas;
pero siempre habrá poesía.
Bécquer

IV

. . . .
Dominará el ave en el oculto nido,
Que su amor alegraba,
Y correrán las aguas del torrente
Turbias y alborotadas:
Huirán, acaso, del inculto suelo
Las brisas y las flores,
Y sobre el mundo tenderán su manto
Las sombras de la noche...
Aunque el invierno para el alma llegue,
Las fuentes de lo bello no se agotan...
¡Siempre el incienso subirá á la altura!
¡Siempre darán las flores sus aromas!
Podrá no haber cantores, que del alma
Interpreten la música divina...
«¡Podrá no haber poetas! pero siempre
Alentará la Virgen Poesía!»

Luis Montoto

***

PODER DEL GENIO

. . . .
Pero á medida que con noble brío
Prosigues tu carrera soberana,
Vas dejando en las almas un vacío
Que no puede llenar la ciencia humana.
¡Bécquer! ¡Bécquer! Tu genio esclarecido
Mi admiración frenética promueve,
Porque has hecho llorar, has conmovido
A los hombres del siglo diez y nueve!...

Amante Laffon

De actualidad

Los Teatros

El verano en Sevilla se presenta con mucho alarde de espectáculos.

El teatro Eslava entonó el *Resurrexit*, por boca de los empresarios del Salón Imperial, los cuales lo han transformado en coliseo precioso, lavándole la cara y cortándole los pies, pues ha sido una buena idea esa de reducir las dimensiones de la Sala.

La sombra del *Manzanillo* que proyectaba sobre el bonito teatro, la mala suerte ó poca habilidad de su anterior empresario, se ha desvanecido por completo, penetrando en el local un aire de rejuvenecimiento con alegre luz de gas de mecheros invertido en sus jardines, y pinturas vistosas en toda la sala.

El prestigioso don Joaquín Merchán, dueño de la Cervecería Española, donde se expende el café Moka, que anunciamos en otro lugar de este número, ha conseguido que el Café de Eslava vuelva á ser lo que antaño; el punto de reunión de Sevilla.

Con buen servicio se atrae siempre al público que gusta de saborear cosas exquisitas y bien presentadas.

Han abierto sus puertas el Salón Moderno, con la compañía del actor señor Ceballos, y un teatro construido *ad-hoc* junto la Pasarela, con una compañía dirijida por el veterano Espantaleón.

Portela ha iniciado esta temporada una novedad en su teatro *La Varieté*, fina y propia para familias distinguidas.

De los teatros *Moderno* y *Pasarela* nos ocuparemos detalladamente en el próximo número, que será dedicado á los teatros de verano.

***

"La Exposición"

Otra nota de actualidad en Sevilla ha sido la aparición de una lujosa revista muy bien presentada, con el título que encabeza estas líneas.

Un escritor culto, D. Ramiro J. Guarddón; un literato y poeta muy discreto Alfredo Blanco y un artista muy trabajador y afortunado Juan Barrera, se han asociado para dotar á Sevilla de un elemento necesario para el desenvolvimiento de la sociedad y para mantener en alto y firme á los ojos de otras provincias nuestro nivel intelectual.

Ya deciamos en otra ocasión, que Sevilla puede sostener una revista ilustrada de primer orden y á los pocos meses de dar nuestra opinión surge *La Exposición*, que honra á Sevilla y á sus fundadores.

Leyendo la revista *La Exposición*, puede hacerse cargo el público sevillano de los trabajos que hasta ahora van realizados para llevar á vía de hecho la celebración de ese importante certamen.

Deseamos á la nueva publicación larga vida, puesto que la prosperidad irá en armonía con el valimiento que se desprende de ese notable número que acaba de ver la luz pública en Sevilla.

EL ALUMBRADO PÚBLICO

La festividad del Corpus.—Los jardines de Eslava.—La nueva fábrica de Electricidad y de Gas.—Nuestro aplauso.

Teniendo esta revista por norma defender los intereses de Sevilla y siendo uno de los elementos imprescindibles para toda capital de primer orden el de iluminar bien sus vías, nos complacemos mucho en ensalzar las excelencias del alumbrado de gas, por cuanto produce intensidad luminosa muy potente y resulta más económico que otro sistema cualquiera.

La opinión está ya encausada, no solamente por los argumentos que en diversas ocasiones y constantemente hemos expuesto, sino por la unanimidad con que la mayor parte de la prensa sevillana ha publicado, haciéndose eco por supuesto de la veracidad del mismo, el cuadro comparativo en el que se demuestra de una manera evidente que la luz eléctrica es más costosa que la del gas en igualdad de potencia lumínica y á los precios generales de costo.

Las revistas ilustradas *La Exposición*, *La Cruz Roja*, el periódico *Le Journal d' Extranger*, nuestra revista y otras más que no recordamos, han insertado el cuadro comparativo, prueba de que lo reconocen y ensalzan por su verdad.

Y el público que paseó por la *carrera* del Corpus, la víspera de esta festividad, pudo convencerse en la Plaza de la Constitución de que la luz de gas es más potente que la eléctrica.

En la fachada del Ayuntamiento fueron colocados arcos de gas, formados por mecheros invertidos, que producían un resplandor inmenso que dejaba obscurecidos los arcos voltáicos de La Sevillana de Electricidad que había en el centro de la plaza.

En la arista de dicha fachada, una hilera de mecheros de gas invertidos, producía claridad hermosa sin las intermitencias de que suele padecer el alumbrado eléctrico de las calles de Sevilla.

Escuchamos muchos elogios para la Sociedad Catalana de alumbrado por gas y como coincidía con esa iluminación explendida la adquisición hecha por la referida entidad de los terrenos del Prado de San Sebastián para emplazar la nueva fábrica que suministrará alumbrado por los dos sistemas (gas y electricidad), oimos hablar en término despectivo con relación á la actual compañía de electricidad, porque á cada santo le llega su día.

También era aplaudida la manera de ser de la Sociedad Catalana de Gas, que desprendiéndose de un capital inmenso para dotar á Sevilla de una fábrica que se hace necesaria, no hacía esos alardes ridículos de otras compañías, que cuando invierten una pequeña cantidad en cualquier cosa, sea ó no útil á la capital, (que le produce ingresos y el medio de vida) por consiguiente, quieren despreciar el mundo y buscan el afecto de algunos señores de la *Casa Grande*.

Al éxito obtenido por la Empresa del Gas en el alumbrado del Corpus, ha seguido el conseguido en los jardines de Eslava con motivo de la instalación qne allí se ha hecho en la *resurrección* del ameno coliseo.

A la entrada, por la Puerta de Jerez y calle San Fernando, se han colocado arcos con mecheros invertidos y repartidos convenientemente por los deliciosos jardines, se han distribuido artísticos grupos de luces de gas, del mismo sistema.

La intensidad de este alumbrado contrasta con el de la calle, y es tan poderosa la luz que se ven claro y amenísimo los jardines de Eslava, pues de cuarenta y nueve mecheros que costeaba el Ayuntamiento en dichos jardines, el nuevo empresario del teatro señor Montes, ha establecido ochenta ó ciento y así se obtiene sorprendente efecto de luz.

El ayuntamiento, si mirara por el bien de los sevillanos, hubiera iluminado hace años, como ahora, aquellos jardines.

Y luego dicen que es difícil resucitar á un muerto. Y con el mérito de darle vida con luz propia y potente, han resurgidos los jardines del coliseo de la Puerta de Jerez.

Y ya que de alumbrado tratamos, leemos la siguiente interesante noticia en un estimado colega de la capital:

«La importante compañía Catalana para el alumbrado por Gas, de la que es director gerente en Barcelona el señor Mansana, ha adquirido en Sevilla por 530.000 pesetas, la hermosa finca que fué en tiempo Café Suizo, y que da á las calles Sierpes, Cuna y Rivero. En dicha finca establecerá la compañía Catalana sus oficinas, al mismo tiempo que establece en Sevilla la nueva fábrica de electricidad.

Por el pronto, y durante seis años, continuará dando espectáculos el Salón Imperial, estableciéndose la compañía Catalana en la parte de calle Cuna; y dentro de un año derribará y rectificará la parte de la calle Rivero, haciendo una hermosa instalación que honrará á Sevilla.

Nos satisface cuanto contribuye al engrandecimiento y prosperidad de esta hermosa tierra.»

En cuanto leimos esta noticia satisfactoria para Sevilla, procuramos averiguar la veracidad de la misma confirmando su certeza.

Es decir, que esa simpática empresa que no alardea de *poderosa* y que tampoco busca protecciones de los concejales, porque cumple su deber, se ha desprendido de muchos miles de duros para dotar á Sevilla de un servicio del cual carece, porque la luz eléctrica de ahora es cara y mala; así clarito, cara y mala.

En el deseo de tener al corriente á nuestros lectores de cuanto se haga para desarrollar la hermosa labor iniciada plausiblemente por la Sociedad del Gas, procuraremos en el número próximo dar detalles concernientes á la Fábrica nueva y las oficinas próximo á instalarse.

La Sociedad Catalana se ha captado la simpatía de Sevilla entera y raro es el particular y comerciante que no anhela ver funcionar la nueva Fábrica de electricidad.

¿Puede la Compañía Sevillana de electricidad tapar con los postes del cable del tranvía los letreros de las calles? ¿Han visto los señores munícipes que el rótulo de la calle Otumba está cubierto en parte por un "artístico" poste, estilo de los que se "exhiben" en las calles de Londres?

Porque un industrial de la calle Federico de Castro, tapó el rótulo de la misma con la muestra del establecimiento ¿recuerdan ustedes lo que pasó?

AL PUBLICO

. . . .

He ahí explicado nuestro pensamiento. Hemos querido arrojar un velo sobre las desgracias del genio desconocido para no acordarnos sino del genio soñador y exhuberante; hemos querido conmemorar al Bécquer de los diez y ocho años, pletórico de inspiración y de savia, tal como lo representa la pluma de García Ramos en la portada de este número, al reproducir los rasgos de un retrato inédito que pintó su hermano Valeriano y que posee actualmente su otro hermano D. Estanislao; hemos querido reproducir algo de aquella época tranquila en que, como él mismo lo dice, era feliz y se sentía poeta, en que paseaba por las orillas del Betis, soñando con una tosca piedra que perpetuase en ella su memoria y viendo reflejarse en sus aguas, serenas y transparentes los muros, mitad árabes, mitad romanos de su hermosa ciudad.

Por eso cuando este número circule, Sevilla habrá colocado ya junto á esas aguas la primera piedra del monumento proyectado por Susillo para cumplir el testamento del poeta; y habrá inaugurado la lápida conmemorativa que señale al pasajero la casa donde nació; y habrá elevado con las notas entusiastas de sus vates y de sus músicos, reunidos en fraternal consorcio, el himno de las generaciones reparadoras que se adelantan á la posteridad para quitar al genio la corona de espinas y colocarle los laureles que la envidia le disputa todavía, pero que los hombres de espíritu levantado y corazón sensible correrán á esparcir sobre su tumba.

¡Gustavo Adolfo Bécquer! Si en la región de las almas inmortales aun llegan hasta tí los acentos mezquinos de la tierra; si pesan algo todavía en la balanza de tus sueños los homenajes tardíos, pero gloriosos, de la justicia póstuma; si el amargo recuerdo de tus días sin pan y de tus noches sin abrigo no acibara ya tu pensamiento; si, desprendido por completo de las miserias y amarguras de la vida, has realizado al fin en el seno de la inmortalidad los ideales que soñaste niño, cuando á los rayos ardientes del sol de Andalucía vagabas melancólico bajo las altísimas arcadas de la catedral gótica, al pie de la morisca atalaya recamada de ajimeces ó en el valle predilecto que formaba la ribera, entre las lágrimas tristísimas del sauce y la sonrisa de las campanillas azules: vuelve tus ojos hacia este pedazo de tierra que te fué siempre tan querido, y al recoger el tributo de las generaciones que han aprendido en tu libro á saber cómo lloran los hombres, pide para ellas esa vida fecunda y próspera de los pueblos libres que saben honrar al genio donde quiera que se presenta y no acercan nunca á sus labios el cáliz de la tribulación y del olvido.»

El mico del "Marino"

De la Memoria científica-descriptiva-aereostática del aparato para volar titulado Mico-plano, inventado por Francisco Palomares del Pino, ingeniero procedente de la Escuela de Aviación de Chicago.

Aviación es el Arte de volar; los que vuelan, se llaman aviadores; los que no vuelan, se llaman con arreglo á sus respectivas partidas de bautismo.

El Arte de volar es sumamente antiguo, y cuando el Diluvio Universal, ya se sabe voló una paloma en busca de palomares: Como Palomares nació muchos siglos después, no pudo encontrarlo la paloma, que andando el tiempo, volvió á la tierra, llamado este momento la venida del Espíritu Santo.

Esta venida señala uno de los principios de la aviación. El sabio Arquímides, después de inventar la palanca, trató de volar con ella á cuesta desde una de las torres del templo de Esparta, donde construyó un aeroplano con las alas de esparto; éste fué el primer aviador que no consiguió aviarse, por cuanto cayó á tierra y pronunció aquellas célebres frases que decían: «Al caer me he roto un ala.»

Supongo á mis lectores enterados de todas las peripecias ocurridas durante los treinta siglos. Como se trata de poco tiempo, es fácil de retenerlo en la memoria; hoy puede decirse que la navegación aérea es un problema resuelto. A tan importante problema he dedicado mis estudios y el fruto de mis vigilias, á pesar de los malos vientos que han corrido varias veces.

Claro está que la descripción minuciosa de mi aparato para el volaterismo no he de hacerlo aquí, ni inventor alguno puede cándidamente descubrir sus secretos ni publicar su invento, pues me ha costado miles sudores de pies á cabeza; me limitaré á detallarlo suficientemente, para que el público ilustrado forme idea de que yo súbo, evoluciono, me remonto y aterrizo, sin aterrarme, desde una considerable altura.

Luengos años he empleado en estudiar los vuelos de las aves volátiles, como base para la aviación artificial ó mecánica. Toda ave vuela á excepción del *Ave-María*, que solamente se reza.

La *grulla*, por ejemplo, no puede remontarse sino después de una carrera en un solo pie. La *lechuza* recorre planeando mucho terreno y yo planeo mi invento sobre la base del *escarabajo*; contra lo que se cree, vuela rápidamente y á gran altura á pesar de su volumen que está impugnado con las leyes de gravitación, basadas en el péndulo de Galileo. Esto es tan sencillo como el huevo de Colón; pero yo voy á demostrarle como otro huevo de Colón, claro y terminantemente, que una fuerza que atraviesa el espacio con una velocidad inicial grandísima, no puede caer á tierra en tanto esa velocidad no le falte. Una bala de acero ó plomo disparada por un fusil, no cae en tanto le falte la velocidad; esta es la teoría del motor, base de la navegación aérea ó por el aire. Esto como ustedes comprenderán, no lo he descubierto yo, lo leí en unos pergaminos visigodos y enamorado de este científico descubrimiento dediqué á él todo mi esfuerzo.

En mis deseos de empezar á quitar muñecos el mismo día que vuele, me propongo llegar al muñeco de la Giralda y hacerle la primera visita, porque tratándose de un sevillano como yo, voy á bailar desde mi asiento del aparato, cuatro coplas de sevillanas, incluso la de los saltos; todo esto lo haré sin temor á una buena caida, pues yo tengo demostrado que para buenas caidas un servidor de ustedes.

Además, la más noble aspiración de todo indivíduo debe ser elevarse mucho, poner sus pensamientos muy altos y volar en aras de la fantasía. Hasta hace poco, el mejor motor para volar era un toro; pero yo no lo he conseguido ni aún por ese medio. Para lograr mi elevada idea, no había más recurso que el volante de un aeroplano.

Hasta los cantares populares andaluces parece que simbolizan en los sevillanos esta noble ambición de elevarse. ¿No han oido ustedes las coplas que dicen: «¡Suba Mariana, suba!...?» Pues eso es lo que yo pretendo, subir del mismo modo que subió Mariana.

Mi aparato se llama *Mico-plano*, no siempre habían de llamarse mono-plano estos artefactos. Los monos-planos carecen de rabo ó cola; esto de la cola es una cosa que pega tratándose de ave, y como mi invento tiene una cola ó rabo parecida á la del mico de Nueva Zelanda, estudiado por mí en reciente viaje á aquellas regiones aborígenes, por eso lo bauticé con el nombre que digo.

Se compone de un motor de 50 caballos; para alojamiento de los tales, se han instalado unas espaciosas cuadras y lujosos pesebres, alimentándose con el rico café marca *La Estrella*, que le da fuerza mayor que la gasolina, una hélice de dos aspas que sirve para hacer los oportunos aspavientos por el aire; las alas son dos, porque no conviene en ninguna cosa dar muchas alas y aún en aereoplano menos.

El cuerpo del aparato es sencillísimo; una serie de varillas de acero, hacen de cuerpo hasta llegar á la cola, que está dotada de movimientos, en forma tan sumamente sensibles, que cuando mis mecánicos se acercan al mico-plano para limpiarle, éste empieza á mover la cola en señal de alegría.

Formando ángulo bilateral y equidistante con la cola, se encuentra el timón de profundidades que sirve para bajar ó subir, es decir, á mí me parece que sirve, porque sería una catástrofe científica horrorosa, que por un error algebráico en mis ecuaciones, creyendo yo que iba á aterrizar con todo el equipo, me lanzase vertiginosamente atravesando las nubes y pasando por Mercurio y Júpiter fuera á caer en Martes ó Miércoles ó en cualquier otro planeta donde por no tener conocimiento, no sabría yo á qué casa de huéspedes ir á quedarme.

Repito que los datos matemáticos de mi aparato no puedo revelarlos aquí, ni el público tiene obligación de entender tantos logaritmos, ecuaciones y teoremas como me ha costado la cubicación de alas, pesos y demás detalles.

Solamente diré, en mi favor, que los pilotos volátiles más conocidos, se han dirigido á mí, tratando inútilmente de sorprender mi invento.

Cuando el *Raid* París-Madrid-Cementerio, yo efectué secretamente pruebas, saliendo al encuentro de los aviadores y puedo asegurar á ustedes que más de uno de los que aseguran haber llegado á Madrid volando, me los encontré empujando el aparato por el valle de Andorra y otros andurriales conocidos.

Siendo yo sevillano, era natural que ofreciera á mi tierra las primicias de verme por los aires, porque si en el primer vuelo me descalabro, claro está que no podré efectuar el segundo, y además, uno en su tierra siempre cae bien. He ofrecido á la ciudad de Sevilla el hacer aquí mis primeros vuelos, porque hasta me parece que hay muchos detalles que invitan á la aviación.

El mismo digno señor alcalde se llama Halcón, que es un apellido de altos vuelos; un ilustre senador, Palomo, y yo tengo el apellido Palomares, relacionado con los aires.

Mi idea, algunos la creerán atrevida, ¿pero qué sería sin esos grandes atrevimientos, sin los cuales Eva no se hubiese atrevido á dar la manzana á Adán; ni Noé á hacer un arca para la ropa y su familia; ni Hernán Cortés se hubiese atrevido á quemar las naves, sabiendo que en México no había bomberos, y Colón no hubiera cascado y puesto de punta el huevo?

Así pues, yo me atrevo á cruzar el Atlántico desde Sevilla á la Argentina, pues lo que un buen aviador necesita son buenos vientos para volar; cayendo yo en Buenos Aires creo no lo he hecho del todo mal y creo haber descubierto la emigración aérea, que sería una cosa nueva, para que se vayan todos los sobran por aquí; nos quedaremos más claros y habrá trabajo para todos.

Por mi suerte no tenga temor ninguno, toda vez que en mis grandes viajes naúticos he demostrado que no me asustan los acontecimientos.

Cuando esté terminado el Mico-Plano, que en Chicago me construyen 600 mecánicos chicagones de los más conocidos, anunciaré oficialmente el día de mi partida; entonces, envuelto en una gran escafandra puedo volver á Sevilla andando por el fondo, sin peligro que los más grandes *peces* me hagan pasto de su veracidad, toda vez que por muy grandes que sean los mónstruos marinos que intenten comerme, en vez de engullirme, trague yo á ellos con raspas y espinas, pues nunca serían mayores y de más ferocidad que los terráqueos que no han podido lograr tamaña dicha.

Para realizar estas experiencias ya decíamos en nuestro anterior número: el *Marino* utiliza el sabroso néctar, de aroma suave que se llama Café torrefacto de la *La Estrella*, y que se vende en la calle Cuna 52.

Pedid el de 6 pesetas. *La Estrella*, Cuna 52. Torrefacto.

ARTES GRÁFICAS, BOTEROS, 4 Y 6. - SEVILLA.

Federico García Marín.-Gabinete dental, Rivero, 15 (esquina á Sierpes)

FLATO ARDIENTE, ACIDEZ, MALAS DIGESTIONES, ERUPTOS FÉTIDOS

SE CURAN CON LA

Magnesia efervescente

ESPINAR

LÉASE EL PROSPECTO

VENTA

Farmacias y Droguerías.

MICROBICIDA

DESINFECTANTE



INSECTICIDA

ESCRÓFULAS, RAQUITISMO, AFECCIONES DE LA PIEL. CAQUEXIA PALUDICA, &

SE CURAN CON EL

Vino Iodotánico Fosfatado

ESPINAR

(LÉASE EL PROSPECTO)

VENTA

Farmacias y Droguerías

GERMÓL Espinar

Preventivo de las epidemias de Cólera, Tifus, Viruelas y otras. Cura la Glosopeda (mal de pezuña), Roña ó Sarna, Muermo ó Herpes costroso en los animales. - Mata los insectos que atacan á los árboles, arbustos y plantas sin perjudicar á estas. - Quita los malos olores de Retretes, Urinarios, Habitaciones de enfermos, etc.

Léase el prospecto para su uso.

Venta Farmacias y Droguerías

LABORATORIO FARMACÉUTICO

J. G. ESPINAR

SEVILLA

PALUDISMO, INAPETENCIA, DESPUÉS DE ENFERMEDADES, FALTA DE ENERGÍAS FÍSICAS, &

SE CURAN CON EL

Vino de Quina ferruginoso

ESPINAR

LÉASE EL PROSPECTO

VENTA

Farmacias y Droguerías

ANEMIA, PUBERTAD. EMBARAZOS, RAQUITISMO, CLOROSIS, INAPETENCIA

SE CURAN CON EL

Peptonato de Hierro

EN GOTAS

ESPINAR

LÉASE EL PROSPECTO

VENTA

Farmacias y Droguerías

Abastecimiento de Aguas de Sevilla

OFICINAS: SAN VICENTE, 17

Horas de despacho: de 11 á 4

Federico García Marín.-Gabinete dental, Rivero 15 (esquina á Sierpes)

Un verbo nuevo

Es frecuente oir ó leer en los periódicos que á tal cantante, tal político ó tal torero, le tributaron sus oyentes ó espectadores una ruidosa, extraordinaria ó gran OVACIÓN.

Si á Sancho Panza le hubieran preguntado lo que OVACIÓN significaba, quizá su respuesta hubiera sido que OVACIÓN quería decir una cosa... *tan así*.

El Diccionario reza que dicha palabra equivale á «uno de los triunfos *menores* que con»cedían los romanos por haber vencido á los »enemigos sin derramar sangre ó por alguna »victoria de *no mucha consideración*.—El que »triunfaba de este modo, entraba en Roma á »pie ó caballo y sacrificaba una oveja; á dife»rencia del triunfador en los triunfos mayo»res, que entraba en un carro y sacrificaba »un toro.»

No se comprende, pues; el uso y el abuso que en nuestros días se hace de la OVACIÓN, tratando de agrandarla y enaltecerla por medio de los adjetivos prolongada, entusiasta, frenética, etc.

Creo que á nadie se le ocurrirá decir, verbi gracia, que en tal parte se presentó un enano alto, altísimo, de desmesurada estatura, porque con tales condiciones deja de ser enano y se convierte en hombre corriente y moliente ó gigante.

Entiendo que en vez de buscar aumentos para la OVACIÓN, que es de por sí cosa menor y poco considerable, bastaba con decir TRIUNFO, recargando la voz, según la moda del día, con cuantos adjetivos encomiásticos se quisiera, ya que TRIUNFO equivale á «victoria en »cualquier género de empresa ó lid, disputa »ó competencia.»

***

Me juzgo liberal y tolerante en la admisión de palabras nuevas, y en las nuevas acepciones de vocablos viejos. Pase adelante la OVACIÓN en el sentido del más sublime de los triunfos escénicos, políticos ó tauromacos; pero por Dios y por los santos, no admitamos todavía el novísimo verbo OVACIONAR que con gran sorpresa acabo de leer en algunos periódicos. *¡Pas encore! ¡Pas encore!*

El doctor Thebussem.

Medina Sidonia, Julio de 1897.

La Directiva de «Amigos de Bécquer»

El primer acto de la Asociación será una conferencia de D. Santiago Montoto

Como ya hemos anunciado se ha constituído en Madrid la Asociación «Amigos de Bécquer», que nace con el propósito de estrechar las relaciones entre todos los poetas españoles e hispanoamericanos, para enaltecer la memoria del gran poeta del romanticismo Gustavo Adolfo Bécquer.

Por designación unánime ha quedado constituída la siguiente Junta directiva: Presidente, don José María Pemán; vicepresidente, don Eduardo del Palacio; vicepresidente segundo, don Luis Fernández Ardavín; secretario general, don Mariano Sánchez de Palacios; vicesecretario, don Pedro Marroquín; tesorero, don Enrique Vázquez de Aldana; contador, don José Baró Quesada; bibliotecario, don Mariano Rodríguez de Rivas; vocales, don Dámaso Alonso, don Lope Mateo, Francisca Sáenz de Tejada, «Gracián Quijano», Gloria Suárez de Figueroa, don Juan Bautista Acevedo y don Avelino Gómez Ledo.

En su primera reunión la Directiva tomó el acuerdo de nombrar socio de honor a Su Alteza Real la Infanta doña María de las Mercedes de Baviera y Borbón y a la insigne polígrafa doña Blanca de los Ríos.

El primer acto que se propone celebrar la referida Asociación será una conferencia sobre «Nuevas investigaciones en la vida y obra de Gustavo Adolfo Bécquer» por el escritor y académico sevillano don Santiago Montoto.

33 AÑOS MENOS

(14 DICIEMBRE 1912)

La Real Congregación del Santo Crucifijo de San Agustín costeó un precioso cuadro de azulejos con la imagen de dicho Santo, que fué colocado en la puerta lateral de la parroquia de San Roque.

—El senador don Tomás de Ybarra había marchado a Madrid.

—El joven labrador don Pedro Ortega, presidente de la Juventud Conservadora, de Escacena del Campo, contrajo matrimonio con la distinguida señorita Luisa Arenas.

—De Madrid había la noticia de que se hallaba en tramitación, con buenos auspicios, un incidente que surgió durante la sesión del Senado, que obligó a los periodistas a retirarse de la tribuna de Prensa. En reunión habida en el local de la Asociación de la Prensa, se informó que uno de los vicepresidentes de la Alta Cámara había asegurado a una comisión de periodistas, presidida por don Miguel Moya, «que no se tuvo intención de molestar a los representantes de la Prensa».

ABC

DIARIO ILUSTRADO DE INFORMACION GENERAL. 25 CENTIMOS

en sabia dosificación, todos los ingredientes de la sola salvación del mundo: el orgullo y la humildad, la abundancia y el orden. El dogma y la ascética; la fe de aquellas cifras y aquella ración... Al fin y al cabo, la misma fórmula de aplomo moderado del olivo, de *Lagartijo* y de Séneca.

JOSÉ M.ª PEMAN

(De la Real Academia Española.)

COMO, CUANDO Y CON QUIEN CASO BECQUER

(Noticias inéditas)

LAS noticias que hasta ahora se han publicado acerca de la mujer del poeta Gustavo Adolfo Bécquer, no se ajustan a la verdad histórica. Los biógrafos contemporáneos del gran romántico hablaron muy de pasada del casamiento del poeta, procurando esquivar la cuestión, sin duda, por motivos de delicadeza, y los biógrafos posteriores, apenas si dieron nuevas noticias sobre la mujer, que, por motivos aún no aclarados, acbaró la vida del autor de las *Rimas*.

Doña Julia Bécquer, sobrina y ahijada del poeta, publicó, hace años, curiosas noticias de Gustavo Adolfo y de su hermano Valeriano, y, entre ellas, hay no pocas referentes a Casta Esteban Navarro, la mujer legítima del escritor insigne. Pero algunas de esas noticias no son del todo ciertas, y tomándolas como artículos de fe, no pocos críticos becquerianos, han desfigurado la personalidad de la mujer, de quien dijo el poeta, en una de sus poesías:

> Tu aliento es el aliento de las flores,
> tu voz es de los cisnes la armonía...

¿Quién fué Casta Esteban Navarro? ¿Dónde nació? ¿Quiénes fueron sus padres? ¿Cuándo y cómo se casó con el poeta? Estas preguntas, ciertamente, si hubieran de contestarse con arreglo a lo escrito en libros y periódicos, o quedarían incontestadas, o no sería cierto lo que se respondiese a ellas.

La verdad, según documentos fidedignos y fehacientes, que tengo ante la vista, es muy otra: Casta Esteban Navarro, no fué una zafia criada, como se afirma en cierto discurso académico. Era una señorita de la clase media, cuyo padre ejercía una profesión liberal. Nació el 17 de septiembre de 1841, en el lugar de Torrubias. Fueron sus padres don Francisco Esteban y Antonia Navarro. A los once años se trasladó a Madrid con sus padres, que se domiciliaron en la calle de la Gorguera, número 14, y luego, en la del Baño, número 19, donde, precisamente, la conoció el poeta. Tenía Casta Esteban diecisiete años cuando entró en relaciones con Gustavo Adolfo, y estas relaciones, que llevaban trazas de convertirse en un largo noviazgo, terminaron, de improviso, en la Vicaría. Con gran prisa se concertó el casamiento. El novio, que no tenía sobre qué caerse muerto, el 3 de abril de 1861, pidió al vicario eclesiástico que se le formase el oportuno expediente para celebrar su matrimonio con doña Casta Esteban, y que se le dispensasen las tres canónicas amonestaciones, en atención a que tenía que ausentarse de Madrid. En realidad, lo que se pretendía era que el matrimonio se celebrara en el mayor sigilo. ¿Qué causa determinó el carácter de despacho secreto del expediente matrimonial? Sin duda alguna, la clave de este misterio está, a mi modo de ver, en las declaraciones de la vecindad del poeta.

Es de señalar, que los testigos del pliego matrimonial son todos íntimos amigos del poeta. Augusto Ferrán, Luis García Luna, Carlos Jorge de Acerga y Antonio Reparaz. Mientras los testigos, al declarar su profesión, se clasifican periodistas, Bécquer se titula literato.

Sin dificultad alguna, y después del consentimiento del padre de la novia, se celebró el matrimonio a so voz, en la iglesia parroquial de San Sebastián, de Madrid. La partida matrimonial inédita, a lo que creo, reza así:

"En la m. n. villa de Madrid, provincia del mismo nombre, en diez y nueve de marzo de mil ochocientos sesenta y uno: Yo, don Santos de la Hoz, Pbro. y con licencia del Sr. Cura propio de esta iglesia parroquial de S. Sebastián, desposé por palabras de presente y velé *in facie Ecleia*, a don Gustavo Adolfo Bécquer, natural de la ciudad de Sevilla, de edad de veinticinco años, de estado soltero, hijo legítimo de don José Domínguez y doña Joaquina Bastida, difuntos y de la misma naturaleza; con doña Casta Esteban Navarro, natural de Torrubia del Campo, diócesis del Burgo de Osma, de edad de diecinueve años, de estado soltera, hija legítima de don Francisco Esteban, natural de Pozalmuro, y de doña Antonia Navarro, natural de Noviercas, en Soria, habiendo precedido todos los requisitos prevenidos para la celebración y validez y legitimidad de este contrato sacramental; siendo testigos Francisco Tirado y José Florencio Poza; y padrinos don Carlos Acerga y doña Carolina de Rojas. Y para que conste, lo firmo fecha ut supra."

Triste suerte, más negra que la del poeta, tuvo la mujer que le inspiró las amargas *Rimas*, pues terminó sus días en la sala de un hospital, que es tanto como bajar en vida a la propia sepultura. La partida de defunción dice en qué vino a parar aquella flor que crecía en el páramo del atormentado vivir de Bécquer: "En la sala de distinguidos (Hospital Provincial de Madrid), entró en 22 de marzo de 1885, a la una de la tarde, Casta Esteban Navarro, hija de Francisco y de Antonia, natural de Torrubia, provincia de Soria, de 37 , (sic) años de edad, de estado viuda de Gustavo Adolfo Bécquer, vive en Miguel Servet, 11; falleció a las cuatro de la tarde del día 30 de marzo de 1885... de encefalitis crónica."

Creo que los documentos transcritos son suficientes para ilustrar y rectificar uno de los puntos más oscuros, hasta ahora, de la biografía del inmortal poeta sevillano.

SANTIAGO MONTOTO

Publicábase por aquellos años en Sevilla un periódico semanal titulado *El Regalo de Andalucía*, y del cual era editor propietario don José María Rodríguez, colaborando allí con cierta frecuencia varios jóvenes que ya se distinguían en el cultivo de las letras, como Adelardo López de Ayala, á la sazón estudiante en nuestra Universidad; José Velázquez y Sánchez, el fecundo escritor y luego cronista de Sevilla; José Benavides, Serafín Adame y Muñoz, Sebastián Rejano, Manuel Quero, Francisco Liberal, Francisco Rodríguez Zapata y otros.

En este periódico, y á la edad de catorce años, publicó Gustavo Adolfo Bécquer sus primeras poesías, y éstas fueron las que descubrieron á espíritus perspicaces como el de Rodríguez Zapata, que ya tenía bien cimentada su reputación, las grandes aptitudes que reunía aquel mozo pálido y melánlico, alentándolo para que buscando más amplio círculo marchara á Madrid á conquistarse un nombre y luchar por la gloria...

Y á Madrid fué Bécquer en 1854... ¡Cuántas amarguras le aguardaban allí! ¡A cuán alto precio había de conquistar la gloria!...

3

compañeros de estudios los jóvenes Cayetano del Castillo, Eduardo Casillas, Juan Rafael Plaza, José M. Agente, Miguel de los Santos García, Francisco Abaurrea, Eduardo y Luis Gallo, Antonio Torres Spínola, José Ojeda, Rafael Ortega, Narciso Campillo, Justo Salafranca y Estanislao Bécquer que era el mayor de los hermanos del poeta.

Allí, en San Telmo, como recuerda su compañero Narciso Campillo, comenzó Gustavo Adolfo á hacer sus primeros versos, y al año escaso de estar allí, por real orden de 7 de Julio de 1847, se suprimió el colegio de San Telmo.

Cerrado el colegio, Gustavo Adolfo, que desde muy niño, y juntamente con su hermano Valeriano, tenía marcadísimas aptitudes para el dibujo, entró de discípulo en el estudio del pintor don Antonio Cabral Bejarano, donde á la sazón aprendían también, bajo la dirección del artista, entre otros jóvenes, don José Jiménez Aranda y don José Chaves y Ortiz, mi inolvidable padre, naciendo desde tal fecha la íntima amistad que á los dos unió con el poeta.

Del taller de Bejarano, Gustavo pasó después de algún tiempo al de su tío don Joaquín Domínguez Bécquer, profesor de dibujo en San Diego, y aquí puede decirse que concluyó sus estudios artísticos.

72

A los tiempos de la mocedad pertenece este soneto, quizá el único que se conserva de Gustavo Adolfo, y cuyo original guardaba su amigo don Emilio Bormas, quien en 1876 lo facilitó para ser insertado en la *Revista Sevillana*:

Céfiro dulce que, vagando alado
entre las frescas, purpurinas flores,
con blando beso robas sus olores,
para extenderlos por el verde prado;
las quejas de mi afán y mi cuidado
lleva á la que, al mirar, mata de amores,
y dile que un alivio á mis dolores
dé y un consuelo al ánimo angustiado.
Pero no vayas, no; que si la vieras
y tomando sus labios por claveles
el aroma gustar de ellos quisieras,
cual con las otras flores hacer sueles,
aunque á mi mal el término pusieras
tendría de tu acción celos crueles.

47

75

La casa donde estuvo instalada la redacción de *El Contemporáneo* subsiste aún, y todo Madrid la conoce por una singular circunstancia que la distingue de las demás. Su fachada no se halla en la línea de los restantes edificios, sino metida tres ó cuatro metros, teniendo delante un jardinillo con verja, detalle que choca por no tratarse de un hotel, sino de una vivienda de pisos para alquilar. Lugar de emplazamiento: calle de Trajineros, junto al solar donde se alzó el palacio de Medinaceli. Allí, por el año 60 y posteriores, á través de los cristales de uno de los cuartos, resplandecían varias luces que no se apagaban en toda la noche. Si entonces hubiera podido entrar el lector en las habitaciones, habría visto la típica mesa periodística, sobre ella un revoltillo de diarios, y alrededor, escribiendo, ocho ó diez hombres jóvenes, que luego han alcanzado elevada posición social. En un gabinete trabajaba por costumbre sólo un redactor bastante mal trajeado, y cerca, en un butacón y en la alcoba de la pieza, alcoba sin puertas, á la italiana, dormía la esposa del redactor, que no dejaba de acompañarle nunca. El redactor se llamaba Gustavo Adolfo Becquer, ya casado en aquellla sazón con doña Casta Esteban. Algunas veces entraba á parrafear con Gustavo un su compañero y paisano, delgado, grave y de semblante reflexivo. Su nombre no producía todavía eco alguno: hoy los produce por ser ya del dominio público: Era D. Antonio María Fabié.

Fundó *El Contemporáneo* D. José Luis Albareda, que se vió poderosamente secundado por Rodríguez Correa. El primero llegó á los más altos puestos en su carrera política, á embajador y ministro de la corona; el segundo, aunque picó menos, también alcanzó un sitial de consejero de Estado. Entre ambos, entre Pepe Luis y Correíta, como se les llamaba, se estableció desde el primer momento una corriente de simpatía, basada en su carácter festivo, en su tendencia igual á la sátira, en sus ocurrencias espontáneas, en su afición al comentario, vulgo á sacarle punta á las cosas. De aquellas sesiones íntimas, de aquel cambio continuo de impresiones «sobre» el motivo del periódico, con un número en la mano, hubiera podido conservarse un derroche de gracia finísima de haber instalado en la redacción un fonógrafo (inédito entonces) ó un taquígrafo. Y no parecía sino que, lo mismo Albareda que Correa, se «volcaban» en el diario; así resultaba éste de ingenioso y chispeante, de sarcástico y risueño aun en los «fondos» de mayor seriedad y trascendencia. Eran dos abejas que clavaban el aguijón, pero dejando untado de mieles el papel.

He hablado antes de la espontaneidad en el comentario, lo mismo de Albareda que de Correa, y que hace que, ojeada hoy la colección de *El Contemporáneo*, resulte el periódico con una frescura de fondo y forma como si se escribiera en el día, y á pesar de los años transcurridos. De esa espontaneidad recuerdo dos muestras que no creo equivocarme al atribuírselas. Después de salir de un baño muy sucio, preguntaba Albareda: «¿Y dónde se lava uno ahora?» Devuelta á Correa por un camarero de café una moneda de dos pesetas, diciendo: «Son falsas», replicó Correa: «¿Las dos?» Con inspiradores así tenía que resultar el diario lo que fué.

JUAN LUIS LEÓN

Real decreto — Atendiendo á las razones que ha expuesto el ministro de Marina, he venido en decretar que los colegios de San Telmo de Málaga y Sevilla que hasta ahora estaban a cargo de dicho ministerio pasen al de Comercio, Instrucción y Obras públicas para cuyo efecto se comunicarán por ambos las órdenes convenientes — Dado en Palacio 30 de Junio de 1847 — Está rubricado de la real mano — El ministro de Marina Juan de Dios Sotelo.

(Colección legislativa de España: segundo cuatrimestre 1847 Tomo XLI)

A continuación marchaban las corporaciones entidades, centros de enseñanza y duelo. y presidiéndolo las autoridades locales y las academias de Bellas Artes y Buenas Letras, siguiendo después numeroso público.

La comitiva recorrió la calle San Vicente, plaza del Museo, Alfonso XII, plaza del Duque, Trajano, Unión, Orfila y Laraña, hasta la puerta de la iglesia de la Universidad.

Por el trayecto la concurrencia fué muy numerosa.

En los balcones se veían bellísimas mujeres y en las bocacalles se apiñaba la muchedumbre, a la que contenía fuerza de orden público.

Ante la puerta de la iglesia de San Miguel y capilla de San Andrés se detuvo la carroza, entonando el clero solemnes responsos que los concurrentes escucharon descubiertos.

Contribuyó a que el cuadro fuera más sugestivo el día espléndido que hemos disfrutado.

Los pebeteros de la carroza sufrieron una pequeña avería, por lo que no ardieron por el camino.

A las cuatro y veinte llegó la procesión a la iglesia de la Universidad, siendo recibida por el rector, señor Pagés, y el claustro de profesores y personal de secretaría.

Cuatro empleados de la Academia de Bellas Artes destornillaron el sarcófago, separándolo del basamento y conduciéndolo al centro de la iglesia, donde se hallaba un severo túmulo.

Ocupado por las autoridades e invitados al acto el estrado preparado al efecto, dió comienzo la Vigilia solemne, cantándose el Oficio de difuntos del maestro Calahorra, a gran orquesta.

Terminado aquel fueron extraidas las cajas que guardaban los restos del sarcófago, siendo conducidos por los señores Rector y Gestoso los de don Valeriano, y Bores y conde de Casa Valencia los de Gustavo Adolfo, para su inhumación en la cripta situada al lado de la Epístola, al pié del altar de la Inmaculada Concepción.

Verificada esta última operación levantóse un acta, que firmaron todas las autoridades.

(El Noticiero Sevillano
Sábado 12 de abril de 1913
Nº 8,066 Año XXI)

Acta

En la ciudad de Sevilla, a once días del mes de Abril de mil novecientos trece, se reunieron en esta Universidad Literaria el Ilmo. Sr. Rector, los señores decanos de las distintas Facultades y gran número de señores catedráticos y doctores de su Claustro, para recibir la comitiva fúnebre organizada por la Real Academia Sevillana de Buenas Letras, con el auxilio de las Excmas. Corporaciones municipal y provincial y el concurso de la Real Academia de Bellas Artes, que conducía los restos mortales de los esclarecidos sevillanos Gustavo Adolfo y Valeriano Bécquer, a los que había de darse cristiana sepultura en la cripta de la iglesia de esta Escuela, donde también yacen los de otros ilustres y eximios hijos de ella, para cuyo fin se han recibido las superiores autorizaciones de los Excmos. señores ministros de la Gobernación y de Instrucción pública.

A las cuatro y media de la tarde llegó la mencionada comitiva, presidida por el ilustrísimo señor Gobernador eclesiástico, Sede plena, don Miguel del Castillo y Rosales; los Excmos. señores don Francisco Cabrerizo, Gobernador civil de esta provincia; don José Bores y Lledó, director de la Real Academia de Buenas Letras; don Antonio Halcón y Vinent, Alcalde presidente del Excmo. Ayuntamiento; don Manuel Hoyuela y Gómez, presidente de la Excma. Diputación provincial; don Carlos de la Lastra y Romero de Tejada, marqués de Torrenueva, presidente de la Real Academia de Bellas Artes; don Gonzalo Segovia y Ardizone, conde de Casa Segovia; don Adolfo Villa, general de división; don Ricardo Casco, decano del Colegio de abogados; delegado de Hacienda, Ilmo. señor don Francisco Ruiz Moreno; don Joaquín Vega Castañeda, comandante de Marina; don Polión Zuleta de los Reales Carniceros, general de brigada; don Tomás Ibarra, senador del Reino; don Carlos Cañal y Migolla, diputado a Cortes; don Miguel de Vega, director de la Escuela de Comercio; don José de Lezameta, presidente de la Audiencia provincial; don Modesto Abín y Pinedo, prefecto de estudios de la Universidad Pontificia; don Vicente Pitaluga, director de la Escuela de Artes Industriales; don José Escudero y Marzo y profesores de todos los centros docentes de esta capital.

Acto seguido fué colocado en severo túmulo el sarcófago en que estaban depositados los referidos restos, tomando asiento en el estrado y en el orden de preferencia establecido para estas solemnidades, todas las autoridades, corporaciones asistentes, distinguidos señores, gran número de alumnos y muchas personas de todas las clases sociales.

Cantado el oficio fúnebre, procedióse a la inhumación de tan preciados restos en la bóveda del lado de la Epístola y al pie del altar de la Inmaculada, siendo conducidos los de don Valeriano por los señores Pagés y Gestoso y los de don Gustavo Adolfo por los señores Bores y conde de Casa Segovia, con lo cual se dió por terminado el solemne homenaje, levantándose la presente acta que firman todas las autoridades antes expresadas y de cuyo contenido, como secretario general de esta Universidad, certifico.

32

un pintor de primera magnitud, tuvo condiciones envidiables, y terminó con frases de agradecimiento a la Diputación y al Ayuntamiento.

El presidente de la Real Academia Sevillana de Buenas Letras empezó diciendo que dicha entidad respondiendo a su tradición y a sus sentimientos, se unía al acto solemne de honrar la memoria de dos ilustres sevillanos, a quienes sus contemporáneos no hicieron la justicia debida.

Y en esta labor reparadora no podíamos permanecer indiferentes y si un día se coloca una lápida que recuerde el sitio donde nació aquel sentido y delicado poeta, y otro se levanta a su memoria un monumento en el Parque de María Luisa, cumplimos hoy un deber trasladando los restos del gran poeta autor de las cartas y de las rimas, y del pintor estimable.

Después de las elocuentes palabras de los señores conde de Casa Segovia y marqués de Torrenueva, que han descrito brillantemente las dotes que atesoraban ambos hermanos, parecerían inútiles las flores que yo uniera al ramillete aquí formado.

Diré algo, sin embargo, de lo que representa el acto que celebramos. Es este el cumplimiento de un deber, de una obligación sagrada, porque obligación de los pueblos es cumplir el encargo que le hicieran sus hijos predilectos.

En el fondo de aquella poesía de Bécquer en que recuerda la soledad de los muertos, parece que el vate glorioso quiso depositar los sentimientos que tenía respecto a su porvenir.

Presintió que sus restos y los de su hermano habían de reposar lejos de una mano amiga, de unos labios cariñosos que elevaran al cielo una oración por ellos. (Aplausos prolongados). Y Bécquer no quiere el silencio de la indiferencia, sino el que tiene por marco el afecto y el cariño, y lo quería también para su hermano.

Sevilla da hoy una satisfacción a los deseos del poeta depositando sus restos y los de su hermano Valeriano, si no al pie del río, como aquel soñara, en la cripta de la iglesia de la Universidad literaria al lado de tantos nombres ilustres como Rodrigo Caro, Catalina de Rivera, Arguijo y otros muchos que no recuerdo en estos momentos, nombres que forman un catálogo, y en el que desde hoy aparecen inscriptos con letras de oro los de Gustavo y Valeriano.

La Real Academia Sevillana de Buenas Letras se siente orgullosa con rendir además un tributo de admiración á la señorita Gertrudis Segovia, que ha personificado en este acto a la mujer española, apasionada de su cantor Bécquer.

Terminó agradeciendo la parte tomada en el acto y la cooperación prestada a la Diputación provincial, Ayuntamiento, autoridades, corporaciones, senadores y diputados, al conde de Casa Segovia, a la prensa, al rector de la Universidad y al pueblo de Sevilla que se enaltecía—dijo—a sí mismo enalteciendo la memoria de sus hijos ilustres.

El señor Bores escuchó una ovación al terminar su discurso, con el que finalizó el acto.

La comitiva

A las tres se veía muy concurrrida de público la plaza del Conde de Casa Galindo para ver desfilar la comitiva oficial.

La calle San Vicente estaba llena de gente así como los balcones de las casas.

Los alrededores del citado templo estaban repletos de público, manteniendo la libre circulación fuerza de seguridad y municipales.

La carroza fúnebre ha sido elogiadísima por cuantas personas la vieron, recibiendo muchas felicitaciones su autor el ilustre académico don José Gestoso Perez, que ya antes de ahora había dado muestras de su gusto arquitectónico.

Sobre una plataforma cuadrada forrada de terciopelo con artísticas caídas con flecos de oro se levantaba un basamento de color bronceado y sobre este un sarcófago imitación de mármol con aplicaciones de bronce, del más refinado estilo Imperio.

En los ángulos iban cuatro pebeteros exhalando perfumes Tiraban de la soberbia carroza seis caballos del regimiento de artillería cubiertos con gualdrapas hasta los pies.

Del sarcófago pendían doce cintas negras y alrededor del basamento fueron colocadas coronas de laurel y las que dedicaron a los hermanos Bécquer la Asociación de la Prensa de Sevilla, la Sociedad de Amigos del Arte y varios admiradores de los ilustres sevillanos.

Alrededor de la carroza iban servidores del Municipio con casacas galoneadas y calzón corto llevando hachas de cera amarilla.

La comitiva desde el Museo se dirigió a la iglesia de San Vicente, agregándose al personal que asistió a la sesión solemne en el salón, y que ya decimos antes, los señores Luca de Tena, Mattoni, Abin Pinedo, Rodriguez Caso, del Pino, Zaya, B l, Perez Giráldez, Muñoz Pabón, Ri (don Vicente) Becerra, Díaz Hidalgo, D'Angelo (don Rodolfo), Escudero, Chiclana, Haro Billiens, Damas, Turina, Gallego, Díaz A, Saavedra (don F), Justiniano, Andrade, Real, Carrasco, conde de Aguiar, Fray Diego de Valencina y otros.

La llegada de la comitiva a la iglesia fué un momento muy interesante y vistoso.

Los académicos penetraron en el templo y se dirigieron a la capilla de la Cofradía de las Siete Palabras donde estaban depositados los restos.

El féretro con los de Gustavo Adolfo fué recogido por los señores Bores y Montoto (don Luis) y el de Valeriano por el conde de Casa Segovia y el marqués de Torrenueva.

Los servidores del Museo provincial colocaron los feretros dentro de la carroza y fueron encendidos los pebeteros los cuales exhalaban espirales de incienso.

Seguidamente se organizó la comitiva en la siguiente forma:

Cuatro guardias municipales de la sección montada, clero de la parroquia de San Vicente con cruz y cantores y músicos; la carroza llevando las cintas los señores Ibarra (don Tomás), Gestoso, Pitaluga, conde de Aguiar, Díaz Caro, Chaves, Llach, Custodio, Ruiz de Rebolledo, Guerra Camarero, Ríos Sarmiento y Lepe.

Detrás seguía el Ayuntamiento y una sección de la guardia municipal.

70 El Caudillo de las manos rojas
Idem Idem &&- tomo primero (Leyendas)

71 Trés Fechas Idem Idem &- tomo primero

72 La Cruz del Diablo Idem Idem

73 El Cristo de la calavera
Idem Idem && tomo primero (Leyendas)

74 La Corza Blanca Idem Idem

75 Creed en Dios - Cantiga Provensal
Idem Idem - tomo primero (Leyendas)

76 La Promesa - Idem Idem &&
tomo primero, (Leyendas)

81

77 La Rosa de Pasion — Idem.
Idem &c — tomo primero (Leyendas)

78 El Beso — Idem Idem &c — tomo primero

79 El Monte de las Animas — Idem
" Idem &c — tomo primero

80 La Cueva de la Mora — Idem, Idem
&c — tomo primero (Leyendas)

81 El Gnomo — Idem Idem &c. tomo primero

82 El Miserere Idem Idem &c, tomo primero.
(Leyendas)

1836 Partida de bautismo de Gustavo A. Becquer

«En jueves 25 de Febrero de 1836 años D. Angel Rodriguez Arenas Pbro. con licencia del infrascrito Cura de la Parroquial de Sn. Lorenzo de Sevilla: bautizó solemnemente á Gustavo Adolfo que nació en 17 de dicho més y año hijo de Jose Dominguez Vequer (sic) y Doña Juaquina (sic) Bastida su legitima mujer. Fui su madrina doña Manuela Monahay vecina de la collacion de Sn Miguel á la que se advértió el parentesco espiritual y obligaciones y para ello lo firmé — Antonio Lucena: Cura»

(Archivo de la Parroquia de S. Lorenzo)

83

1885 Obras de Gustavo A. Becquer (Cuarta edicion aumentada con varias poesias y leyendas) — Madrid Libreria de Fernando Fé: Carrera de San Geronimo 2 — 1885 - Madrid: 1885 Est. Tip. de Ricardo Fé, Cedaceros 11, Trés tomos en 8vo

Contienen.

Tomo I Ante-portada — Retrato de Becquer — Portada — Al lector por Ramon Rodriguez Correa — Gustavo Adolfo Becquer, (Prólogo de la primera edicion) por Ramon Rodriguez Correa — Introduccion - Leyendas. (11) - Indice del tomo primero (XLV-283 paginas y tres sin numerar.

Tomo II - Ante-portada — Portada — Leyendas (11) — Desde mi celda: Cartas Literarias (IX cartas) - Indice del tomo segundo (358 paginas y dos sin numerar.

Tomo III Ante portada — Portada — Articulos varios (IX articulos) Rimas (LXXVI) Cinco articulos — Dos poesias — La noche de difuntos (288 páginas)

1880. Varios
La Ilustracion Artistica - Los artistas y escritores sevillanos á la memoria de Becquer - Diciembre 1886 - Imp. de Montaner y Simon: Barcelona.
Cuaderno en folio mayor 18 páginas. Grabados intercalados en el texto.
Contiene los siguientes trabajos literarios:
Introduccion por D. Gonzalo Segovia y Ardizone
Gustavo Adolfo Becquer por D. Narciso Campillo
Becquer por D. Benito Mas y Prat
El prólogo de Becquer por D. Federico de Castro
La poesia por D. Luis Montoto
El genio = La inspiracion por D. José Mª Asensio
Poder del genio por D. Amante Laffon
Carta á Mr Achille Fouquier por D. José Gestoso y Perez
La noche triste por Manuel Cano y Cueto
Valeriano Dominguez Becquer por Don Narciso Sentenach
Desde mi celda (fragmento) por Becquer.

La vida por Dña Mercedes de Velilla

El poeta por Don Antonio Benitez de Lugo

¡Duerme! por Don Francisco Rodriguez Marin

Becquer y la poesia popular por D. Manuel Diaz Martin

Un autografo de Becquer por D. Carlos Peñaranda

Las lagrimas de Becquer por Dª Isabel Cheix

Con motivo de la colocacion de la primera para el monumento á la memoria de Becquer por Don José Sanchez Arjona

A Gustavo A. Becquer por D. José Lamarque de Novoa

Los pajaros por D. José de Velilla

Trenzas y pelos por D. Lorenzo Leal

Pesadilla por D. Javier Lasso de la Vega

Pensamiento por D. Joaquin Guichot

Poesia y arte por D. Javier Lasso de la Vega

Canto á Becquer por D. Ramon Garcia Pereira

Nota.

Intercalados en el texto van en este numero 88
los siguientes grabados.

Retrato de Becquer y alegoría por D. José García y Ramos
El monasterio de S Jerónimo por D. M. García Rodríguez
Vista de Sevilla, tomada desde los Remedios, dibujo de Antonio Cánovas
Rima LXII de Becquer dibujo de S Clemente
Dibujo de J. Orejuela, inspirado en la rima LXX de Becquer
Copia de un cuadro de Narciso Sentenach Rima LXXI de Becquer
La rosa de Pasión copia de un cuadro de Manuel de la Rosa
El Miserere por Mattoni
La Giralda dibujo á pluma por José Pineda
Cuadro de Fernando Tirado inspirado en la rima X de Becquer
Amparo copia de una tabla pintada por Ildefonso Cañaveral
~~El genio de la inspiración~~ Retrato del malogrado pintor Valeriano Becquer hermano del poeta pintado por Eduardo Cano.
Copia de un boceto de Ricardo López inspirado en la rima X de Becquer
La musa de Becquer por Juan Meday
El monte de las ánimas copia de un cuadro de Gonzalo Bilbao
Copia de un dibujo de Emilio Sánchez Perrier,
El sueño del poeta dibujo de M. Cabral Bejarano
La torre del Oro por José Lafita

Ventana de la casa de Pilato por M. Martínez

Dibujo de Adolfo Morales de los Ríos

Copia de un dibujo José Pando inspirado en la rima XXIII

Una aguja de la puerta de la Barqueta por M. García Rodríguez

La hija de Maese Pérez por Domingo Fernández

La iglesia de S. Marcos dibujo por Nicolás Pineda

Tres fechas, copia de un cuadro de Salvador Clemente

La Alameda dibujo de Turina

Copia de un cuadro de José Arpa inspirado en la Rima LXXVI

La torre de Don Fadrique dibujo a la pluma de José de la Vega Marrugal

La Ruina por J. Cañaveral

Autógrafo de Bécquer con orla dibujada por José Ricó.

Viñeta.

Brujas (dibujo)

1890 Varios

Dominguez Becquer (Gustavo Adolfo) - Biografia — poeta español
(Diccionario Enciclopedico Hispano Americano de Literatura Ciencias y Artes - Edicion profusamente ilustrada &...... Barcelona. Montaner y Simon editores. calle de Aragon Numeros 309 y 311. 1890
XXV tomos en folio
Tomo VI D-DZE Página 831 y 832

88

1892 Barrero Amador (Valeriano)

Gustavo A. Becquer — Estudio crítico biográfico por Valeriano Barrero Amador
(Revista de España … Madrid Redacción y Administración calle de Sta Catalina nº 5 — Est. Tipográfico de Ricardo Fé Olmo, num 4, Teléfono 1,114, 1892
Números 549, 554, 560, 562,

1894 Chaves (Manuel)

Dominguez Becquer por Manuel Chaves. (Páginas Sevillanas &... con una carta-prólogo del señor Don José Gestoso y Perez - Sevilla: Imp. de E. Rasco Bustos Tavera I. 1894

Volumen en 8vo: 351 paginas

Pagina 341 á 345 (articulo LXXVIII)

1895 Moreno Godino (Florencio)
Semblanza - Gustavo Adolfo Dominguez Becquer por F. Moreno Godino.
(Ilustracion Artistica - Barcelona 4 de Febrero de 1895 - Numero 684 Año XIV.
Paginas 115 y 116)

Acompaña un retrato de busto de Becquer.

12

1901 Murga (Alfredo)

Gustavo Adolfo Becquer (Artículo) por D. Alfredo Murga

El Liberal - Diario - Sevilla - Lunes 21 de Enero de 1901

Número XV Año I

Acompaña á este breve artículo un dibujo, retrato de Becquer.

92

1902 Chaves (Manuel)
Los Restos de Becquer - (Artículo) por Manuel Chaves
(El Liberal - Diario - Sevilla: Sabado 31 de Mayo
de 1902 Numero 511 - Año II)

1906 Anónimo

Un homenaje – Los hermanos Becquer –

El Liberal – Diario Sevilla 14 de Noviembre de 1906

Numero 2.127 Año VI

Reproduciendo párrafos del Diario Universal de Madrid decía lo siguiente El Liberal de Sevilla añadiendo oportunos comentarios:

«Un tributo á la memoria de aquellos dos ilustres sevillanos que se llamaron Gustavo Adolfo Valeriano Bécquer va á dedicar la ciudad de Soria.

A Sevilla, que aun no ha podido elevar un monumento á la memoria de aquel gran poeta, ni de aquel gran artista; á Sevilla que aun no ha hecho por traer sus restos mortales y que ni tiene el retrato de Gustavo entre los de hijos ilustres que figuran en la Biblioteca Colombina, interesa leer estas líneas que publica un diario:

«Un ilustradísimo y popular periódico soriano, *El Avisador Numantino*, recordando que en Soria vivieron y á Soria honraron con la pluma como con el pincel los hermanos Gustavo Adolfo y Valeriano Becquer, lanzó, no hace muchos días, la idea de solemnizar con perenne homenaje el trigésimosexto aniversario de la muerte del glorioso autor de las Rimas; todos los demás periódicos locales acogieron tan loable propósito con sincero entusiasmo. El Ayuntamiento de Soria, por unanimidad, acaba de acordar que el próximo 22 de Diciembre, fecha en que murió Gustavo Adolfo, se coloque en la fachada de la casa núm. 15 de la plaza de Herradores, de aquella capital, una sencilla lápida en que se lea:

—«*En la casa que se demolió para construir sobre su solar este edificio vivieron los hermanos Gustavo Adolfo y Valeriano Becquér, insigne poeta aquél y este pintor no menos insigne, á quienes Soria, agradecida, recordará perennemente por sus geniales obras.*»

Las obras que Gustavo Adolfo escribió evocando tradiciones ó lugares de Soria son sus cuatro leyendas tituladas *El rayo de luna*, *El monte de las ánimas*, *La promesa* y *Los ojos verdes*. Además se sabe que en Soria dió á luz no pocas de sus inimitables Rimas, y entre ellas una—inédita hasta hace dos años—es la que, antes de casarse, naturalmente, dedicó «á Casta», su mujer, *hija de Soria*.

Valeriano fué el admirable pintor de los pinariegos sorianos, y famosos son sus cuadros titulados *El leñador*, *Los pastores de Villaciervos*, *La carta de recomendación* y

1907 Velasco (El baron de)

La estatua de Becquer (Para Salvador Rueda carta por el baron de Velasco

El Liberal Diario Sevilla Jueves 7 de Marzo de 1907 Numero 2231 Año VII

En este articulo tratando del lugar para la estatua de Becquer en Sevilla dice el baron de Velasco dirigiendose á D. Salvador Rueda

«... ¿Y qué he de decir de Bécquer, que no parezca pálido reflejo de la prosa de un poeta, digna de ser *querolizada*?

Allí en Sevilla, á orillas del Guadalquivir, en aquellos jardines de San Telmo... en aquel paseo grandioso, junto al río, que comienza en Triana y estoy por decir que acaba en Bonanza... toda la ribera del Guadalquivir, á una y otra margen, es verjel lleno de flores, cielo siempre sereno y azul, ambiente eternamente perfumado de azahares, pedestal digno de la estatua del inmortal sevillano: en una de aquellas grutas misteriosas del parque, colocada su estatua frente á una de aquellas silenciosas lagu-

50

nas... esperando eternamente sus ojos de mármol la aparición en las tranquilas aguas de aquella misteriosa dama de los ojos verdes, que sé yo... Salvador, usted es poeta, yo soy andaluz, pero presiento que leyendo juntos una vez más sus rimas y sus cuentos, alguna idea surgiría, que fuera nueva, y aunque no calificaré de genial, por más que siendo hija del gran Békquer merecería el calificativo, procuraríamos estuviese en relación con la grandeza de poeta tan sencillo.

Sevilla la rumbosa, la española, la del sol ardiente, la de las mujeres hermosas, esa es la que seguramente tomará sobre sí el peso de obra tan grandiosa. Yo, siguiendo las huellas de usted, la dirijo mi más ardiente ruego... EL LIBERAL, de Sevilla; *El Noticiero*, *La Andalucía*, todos los periódicos andaluces, sin distinción de banderas, deben coadyuvar en esta obra, excitando el patriotismo y generosidad de todos los paisanos del poeta querido... Pero á la vez me permito hoy elevar mi ruego, al par que á S. M. el Rey, cuyo concurso no faltará nunca en una obra nacional, á una familia Real por su nacimiento, Real también por el cariño que profesa á Sevilla, y que Sevilla corresponde en la medida grande de su corazón inmenso...

»

1907 Corton (Antonio)

El Primero ... son únicos (Crónica) por D. Antonio Corton.

El Liberal - Diario Madrid - 12 de Marzo de 1907 - Numero 10.004 Año XXIX

En este artículo en que el señor Corton contesta al de D. Salvador Rueda, sobre erigir una estatua á Becquer en Sevilla se lee,

En aquel país que Byron amó tanto, nació Gustavo Bécquer, un hombre muy bueno y un poeta muy triste. Joven, muy joven, murió en la miseria y en el desamor, ignorado del mundo, vencido por los afanes humanos, con la corona mojada en lágrimas del artista y la palma teñida en sangre del mártir. Un día nos dijeron los periódicos que la viuda de Bécquer había fallecido en el hospital. Los hijos del poeta han implorado por las calles la compasión pública. Hasta las mismas estrofas inmortales de Bécquer se hubiesen perdido, á no conservarlas por casualidad la mano de un amigo fiel. Bien comprendía el cuitado su mísero abandono cuando escribía [illegible]sos tan desgarradores como éstos:

Cuando la campana suene,
si suena en mi funeral,
una oración al oirla,
¿quién murmurará?
Cuando mis pálidos restos

427

oprima la tierra ya,
sobre la olvidada fosa
¿quién vendrá á llorar?
¿Quién, en fin, al otro día,
cuando el sol vuelva á brillar,
de que pasé por el mundo,
¿quién se acordará?...

El sol ha vuelto á brillar muchas veces sobre el hoyo donde reposa el náufrago. La tierra oprime sus pálidos restos. Pero su espíritu, golfo de ondas amargas, está entre nosotros, y nos acompaña como el ave triste de los páramos, con su gemido doloroso, en nuestras jornadas de invierno. Sus versos, ecos fúnebres que vibran el misterio de las sombras, armonizando con aquel estado de espíritu que un escritor llamara la «tristeza andaluza», son repetidos de labio en labio en la patria del Burlador; y así como los seres que aman y que sufren van en peregrinación piadosa al «Pere Lachaise» á besar el sauce de la tumba de Alfredo de Musset, tú has soñado, querido Salvador, que en las tardes de estío las vírgenes andaluzas vayan á adornar con flores la estatua de Bécquer, que se levantará solitaria, pensativa y resignada, mirando hacia el ocaso del sol, en la dorada margen del Guadalquivir...

85

1907 Guerra y Mota (Domingo)

Por la estatua (Carta abierta: Sr. D. Alfredo Murga) por D. Domingo Guerra y Mota
(El Liberal - Diario - Sevilla - Miércoles 6 de Marzo de 1907 Número 2230 Año VII

El Sr. Guerra Mota recordando en esta carta el poco resultado que dió en 1887 el trabajo llevado á cabo para levantar en Sevilla una estatua á Becquer escribe.

«...Hará unos quince ó veinte años que un centro literario de esta población inició la idea de levantar un monumento á Bécquer. Se abrieron suscripciones con tal objeto y se organizó una procesión cívica que, partiendo del referido centro con /banderas y estandartes, fué á colocar y colocó la primera piedra en un paraje próximo á las orillas del Guadalquivir.

Un semanario satírico que por entonces había, titulado *Consolatrix Afflictorum*, en uno de sus números publicó dos grabados relativos al acto realizado.

En el primero aparecía la referida procesión cívica atravesando las engalanadas calles, y debajo se leía la siguiente parodia:

99

Los invisibles átomos del aire
en derredor palpitan y se inflaman.
El cielo se deshace en rayos de oro,
Sevilla se estremece alborozada.
Oigo flotando en olas de armonías
rumor de voces y batir de palmas
mis párpados se cierran. ¿Qué sucede?
La procesión que pasa.

En el segundo se dibujaba el lugar donde había de erigirse el monumento, y sobre la primera piedra una gran araña tejiendo sus telas, y al lado de ésta un pequeño perrito con una pata levantada.

Debajo de este dibujo se leía:

Volverán las oscuras golondrinas
de tu balcón sus nidos á colgar
....
Pero aquellos señores que vinieron
batiendo el bombo y ostentando el frac
y recaudaron fondos en mi obsequio
¡Esos no volverán!

¡Por Dios, amigo Murga! dejémonos de procesiones y comisiones y hágase la estatua. »

100

907 En el Cabildo celebrado por el Ayunta-
miento de Sevilla el viernes 8 de Marzo de
1907 los concejales D. Narciso Ccaurriz, D.
Joaquin Haro y D Juan M de la Cruz presen
taron una mocion, solicitando que el Municipio
concediera una sepultura á perpetuidad en
cementerio de S. Fernando para depositar en
ella los restos del poeta Gustavo Adolfo Becquer
y que estos se trajesen de Madrid
La mocion fué aprobada por unanimidad.

103

1907 Rueda (Salvador)

Sevilla y Becquer – Carta sin sobre – por Salvador Rueda (El Liberal – Diario Sevilla 5 de Marzo de 1907 – Número 2229 – Año VII

En esta carta publicada el 3 de Marzo en El Liberal de Madrid de Salvador Rueda, resucita el pensamiento de erigir en Sevilla una estatua á Becquer diciendo entre otras cosas lo que sigue.

¡Bécquer tiene para mí una simpatía tan grande, tan grande, tan grande!... Pero entre los cuatro de lengua castellana, él es el más infortunado; porque ahora que se trata de glorificar á los tres, del excelso Bécquer nadie se acuerda. En vida, él describió el propio monumento que hubiera querido á su muerte, allá, á orillas del Guadalquivir, y aún no ha llegado para el poeta el momento en que un Benlliure, un Blay, un Marinas, querolicen su monumento. ¡Ahora, estatuas y centenarios en proyecto para todos! El idearlos y el proyectarlos nos están cubriendo de gloria; pero, ¿y Bécquer? ¿Y el divino Bécquer, poeta que á fuer de sublime parece extrahumano, hombre-ensueño, hombre-idealidad?... No puede ser esto, y me rebelo contra lo de no glorificar también al altísimo poeta andaluz... Yo me figuro su estatua coronada por un jirón de enredaderas, de esas de campanillas azules, que á él gustaban tanto, una corona elegantísima cayéndole en desigualdades artísticas sobre el torso, sobre los hombros, sobre la espalda, tan flexible de ramos, que pareciese que pudiera moverlos la brisa. Y por excepción en las estatuas de mármol, serían las campanillas de visible azul, y entonces, sobre la blancura de hostia de un mármol italiano, resaltarían las campanillas como un revolar de mariposas azules en torno de la cabeza pensativa é ideal.

107

Las vendedoras de teas.

La Prensa de Soria contribuirá al proyectado homenaje con números extraordinarios y no será difícil que también se publique ese día un pequeño volumen que contenga las cuatro leyendas sorianas de Gustavo Adolfo, y reproducciones de los principales cuadros de Valeriano; volumen que si llega á editarse, se repartiría gratuitamente entre los niños de las escuelas, ya que, constituyendo éstos la generación de los hombres de mañana, ningún homenaje mejor para Bécquer que el de decretar como libro de lectura para los pequeñuelos de hoy las leyendas que toda su vida recordarán porque con ellas aprendieron á leer.»

La lápida que el Ateneo de Sevilla colocó en 1886 en la fachada de la casa en que nació el poeta, y su apellido dado á una calle de las más apartadas, es todo lo que en su patria recuerda el nombre de Bécquer.

Soria se honra á sí propia honrando la memoria de Gustavo y de Valeriano, que dejaron en sus producciones recuerdos imborrables de aquella antigua ciudad, cuyos monumentos, tipos y tradiciones no pudieron menos de impresionar hondamente sus imaginaciones de artistas.

Al cumplirse treinta y seis años de la muerte de Gustavo Bécquer, va á hacerse en su honor algo que vale mucho. ¿Sevilla permanecerá indiferente, como tantas veces, en la ocasión de que se trata?

Desgraciadamente hay motivos para suponer que sí.

105

Y le advierto á usted, mi querido Cortón, que como Sevilla dijera «Allá voy»... Porque Sevilla dormita, dormita, bajo la pereza de su sol y al son de las infatigables cigarras de sus trigales; pero cuando dice á hacer fiestas, como las de sus ferias fabulosas y las de sus procesiones increíbles, le pasa lo que á las avenidas de su Guadalquivir, *que se lleva por delante todo lo que pilla.* Ahora que toda España se conmueve en el santo amor de la glorificación de sus dioses, Sevilla, la de la historia estupenda; Sevilla, la universal por su fama; Sevilla, la rumbosa, la española, debía decir en un arranque de esos que encandilan y reviven á una nación: «Aquí hay mármol, y aquí hay campanillas, y aquí hay oro molido y en barra, y aquí hay gloria divina para levantar á la inmortalidad en una soberana página de mármol al poeta más bañado en azul de cielo que hubo en la tierra.

Todo sería, mi querido Cortón, que á Sevilla le diera por hacer una de las suyas; había usted de ver un Guadalquivir de entusiasmo y de gloria desbordado sobre toda España. En nuestra tierra hacen falta estas grandes conmociones espirituales... Y cuando todo estuviese listo y fuese un hecho, á Sevilla España entera en trenes incomprensiblemente baratos, á ver qué tal caían las sublimes campanillas azules en la frente del dios. »

(La Revistas de la Semana del nº 1 al 32. en fin de este tomo.
Por la revista y la part no firmada de este numero
Gustavo Adolfo Becquer)

— Revista de la Semana (Museo Universal)

1 Madrid 7 de Enero 1866 – Año X Nº 1 Pg 1 y 2

2 Idem (Idem) 14 Enero de 1866 Año X Nº 2 Pag 9 y 10

3 Idem (Idem 21 Enero de 1866 Año X Nº 3 Pag 17 y 18

4 Idem (Idem) 28 Enero de 1866 Año X Nº 4 Pag 25 y 26

— Roncesvalles (artículo) 28 Enero 1866 Año X Nº 4 Pag 27 á 30

5 Revista de la Semana – 4 de Febrero 1866 Año X Nº 5 P 33 y 34

6 Idem 11 Febrero 1866 Año X Nº 6 Pag 41 y 42

— El Carnaval (artículo ilustrado con dibujo alegórico de D. Perea) 11 Febrero Año X Pagina 43 y 45

7 Revista de la Semana 18 Febrero 1866 – Año X Nº 7 Pag 49 a 50

8 Idem 25 Febrero 1866 Año X Nº 8 Pag 57 y 58

9 Idem 4 de Marzo 1866 Año X Nº 9 P 65 y 66

— Tu y yo (poesía) 4 Marzo 1866 Año X Nº 9 Pg 71 «Cendal flotante de leve bruma...»

10 Revista de la Semana – 11 Marzo 1866 Año X Nº 10 P 73 y 74

11 Idem 18 de Marzo de 1866 Año X Nº 11. Pg 81 y 82

— Dos y Uno (poesía) 18 Marzo 1866 año X nº 11 Pag 86 «Dos rojos»
(Leyenda de juegos)
— Revista de la semana 25 Marzo 1866 año X nº 12 Pag 89, 90
— Idem 1º de Abril de 1866 — año X nº 13 P. 97 y 98
Idem 8 de Abril 1866 año X nº 14 P. 105 y 106 —
— (Poesía 8 Abril 1866 — nº 14 P. 111 «Sueño que voladora &...»
— Revista de la Semana — 15 Abril 1866 — año X nº 15 Pag 113 y 114
— Idem 22 Abril 1866 — año X nº 16 Pag 121 á 122
— Idem 29 Abril 1866 año X nº 17 Pag 129 á 130
— Idem 6 Mayo 1866 año X nº 18 Pag 137 y 138
— Idem 13 Mayo 1866 año X nº 19 P. 145 y 146
— Serenata (poesía) 13 Mayo 1866 año X nº 19 Pag 151 «Si al mecer las azules campanillas...»
— Revista de la Semana 20 Mayo 1866 año X nº 20 — P. 154
— Idem 27 Mayo 1866 año X, nº 21 P. 161 y 162
— Idem 3 Junio 1866 año X nº 22 Pag 169 y 170
— Idem 10 Junio 1866 año X nº 23 Pag 177 y 178
— Idem 17 Junio 1866 año X nº 24 P. 85 y 86
— Idem " Junio 1866 año X nº 25 P. 193 y 194
— Idem 1 Julio 1866 año X nº 26 P. 201 y 202

12 Idem 8 Julio 1866 Año X N 27 Pag 209 y 210

13 Idem 15 Julio 1866 Año X N 28 Pag 217 y 218

14 Idem 22 Julio 1866 Año X N 29 Pag 225 y 226

15 Idem 29 Julio 1866 Año X N 30 Pag 233 y 234

16 Idem 5 Agosto 1866 Año X N 31 Pag 241 y 242

17 Idem 12 Agosto 1866 Año X N 32 Pag 249 y 250

18 El [illegible] (tipo [illegible]) artículo con ilustración con un autógrafo de Valera Bergne 12 Agosto 1866 Año X N 32 Pagina 252 y 253